

448

S. XVI

32

Para la Libreria
del Convento Capuchino

1700

Cadiz

16 289

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing as a dark, smudged mark.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing as a dark, smudged mark.



O CHRISTO
ual de Leon secretario
rio del consejo de su
Magestad, doy fee q
ante los señores del



Pedro del Castillo procurador en
nombre de Pedro Landri merca-
der de libros, presento vna petició
por la qual supplico a los dichos se-
ñores le diessen licencia, para hazer
imprimir vn libro intitulado esca-
la espiritual de Sant Iuan Climaco,
Por ser obra vtil y prouechosa y a-
uer falta dlla, y por los dichos seño-
res visto auiedo se hecho las diligē-
cias, que la prematica por su Mage-
stad fecha dispone, le dieron licen-
cia Para que por esta vez pueda ha-
zer imprimir el dicho libro que de
suso se haze mencion, en estos rey-
nos sin por ello incurrir en pena al-
guna por el original que en el con-

sejo se vio que vã rubricadas las ho-
jas del dñi mi rubrica y firmado al fin
del demi nombre, y porque dello
conste de mandamiento de los di-
chos señores y de pedimiento dela
parte del dicho pedro landri diesta
fee enmadrid acatorze dias del mes
de henero de mil y quinientos y o-
cheata y cinco años

Christoual
de Leon.



Ala muy alta y muy
poderosa reyna de Portugal do-
ña Cathalina nuestra señora Fray
Luys de Granada,



N T R E los libros que hã
preualecido contra la inju-
ria de los tiempos, y nos hã
quedado de aquella glorio-
sa antigüedad (que traten
del instituto y costumbres
de la vida religiosa) dos son,

Serenissima señora los que entre todos tie-
nen mas illustre nombre que son las collacio-
nes de Iuan Casiano, y sant Iuan Climaco.
El primero de los quales hasta agora no ha te-
nido interprete Castellano, auiendo lo tanto
menester por estar en latin escuro para los me-
nos latinos, y para que gozassen de tan excelē-
te doctrina muchos religiosos y religiosas que
del todo no lo saben, mas el segundo que es
mas breue (a un que no menos escuro) ha te-
nido muchos en diuersas lenguas. Porque
el fue originalmente escripto en Griego, y des-
pues fue dos vezes trasladado en latin. Delas
quales traslaciones la vna es antigua y muy
escura y barbara, y la otra mas nueua y muy
ele

elegãte, hecha por vn Ambrosio Camaldulẽse
q̃ con la misma elegãcia trasladado poco ha las
obras de sant Dionysio. Tambiẽ ha sido trasla-
dado en lẽgua Toscana y Castellana: y en esta
otras dos vezes. De las quales traslaciones la
vna es tambien antigua, y tan antigua, que a
penas se entiende, y la otra es muy nueua, he-
cha por vn Aragonese o Valenciano, la qual no
es menos escura y difficil que la passada, assi
por la dificultad de el dẽbro, como por muchos
vocablos que tiene peregrinos y estrangeros
como son, bahorrina, soledumbre, inrobab, y
y otros tales. ¶ Y pareciendome que bastaria
para la inteligencia del libro mudar estos vo-
cablos, y aclarar mas algunos lugares del, co-
mence hazer esto assi. Y siendome forçado re-
correr algunas vezes a la fuente del Original
halle que en muchas partes era tã differente el
sentido que daua el interpetre del, de la letra
del auãtor, q̃ me fue forçado tomar todo el tra-
bajo de la traslacion de nueuo: el qual me fue
tan grande, que si al principio lo entendiera,
por ventura no me atreuiera a el, aunque to-
do lo doy por bien empleado, porque salga
como cõuiene a luz vna obra de tan excelen-
te auãtor: y de tan alta y maravillosa doãtrina.

Y si alguno fuere de parecer que no se deuen
poner estos libros en romãce (por no tener a-

quella gracia en la translacion que tienē en su mismo original) a esto se responde, que como en todos los monasterios de religiosos y religiosas aya lición ordinaria ala comida y cena en sus refitorios, y en muchas ordenes también en el coro y capitulo a ciertos otros tiempos (como la tienen los padres Augustinos, Franciscos, y Bernardos, y otros en estos Reynos, así mismo en la casa de labor en los monasterios de religiosas para quando trabajan de manos, necesario era auer libros sanctos y deuotos en lengua que se pudiesen entender para estos propósitos y ningunos parece que podian armar mejor para esto, que los que escriuieron aquellos sanctissimos padres antiguos, cuya Sanctidad y experiencia y doctrina en las cosas de la religion fue tan señalada. Y demas desto, puedo aya mas facilmente escusarme, visto como yo no hize aqui cosa nueva en trasladar este libro porque ya el estaua de muchos dias antes trasladado, sino lo que estaua en escuro y perplexo estilo, poner lo en facil, fiel y llano, para que se pudiesse entender.

Este trabajo (qualquiera que aya sido) quise ofrecer a vuestra Alteza, por que demas de ser fuyas todas las cosas de nuestra orden y religion (pues con su real prudencia y magnificencia es sustentada) también entendi que no le venia esta scriptura

ptura

ptura fuera de su religio físsimo y santo propo-
sito, porque así como se lee del. B. S. Martin,
que de tal manera hinchia la dignidad de O-
bispo. que no por esso desamparaua el propo-
sito de monge, así. V. A. por la piedad y cle-
mencia de nuestro señor , de tal manera cum-
ple con las obligaciones del estado de reyna,
que no dexa de tener spiritu y costumbres de
mas que religiosa , como se lee tambien de a-
quella. B. virgen Cecilia , que andando por de
fuera vestida de brocado traya junto a las car-
nes vn cilicio. Reciba pues. V. A. con su co-
stumbrada serenidad este pequeño presente
para que quando alguna vez fuere a los mon-
sterios de la madre de Dios, o de la Esperança
a respirar con Dios de los trabajos continuos
del gouierno , tenga con que recrear algun
tanto su spiritu, con la lición deste diuino libro
Cuya muy alta y poderosa persona y
estado nuestro señor amplifique
y engrandezca con perpetuos
fauores del cielo.

De los Capos de Cadiz.

AL CHRISTIANO

Lector Fray Luys de Granada.



EN T R E quatro escalones de q̄
sant Bernardo arma vna escala es-
piritual: por donde los verdade-
ros religiosos: suben a la cumbre
de la perfeccion: El primero es la li-
cion: el segundo la meditacion: el tercero la
oracion, y el quarto la contemplacion, a quien
se comienan todos estotros. Los quales grados
de esta manera estan entre si trauados, que el
primero dispone para el segundo, y el segun-
do para el tercero, y el tercero para el quarto
porque la licion da materia de meditacion, y
la meditacion (quando se enciende) despier-
ta la oracion, y la oracion perfecta viene a pa-
rar en contemplacion: donde el anima oluida
da de todas las cosas y de si misma, dulcemen-
te reposa y se adormece en Dios. Por aqui
pues se vee que la licion es como simiente y
principio de todos los otros grados: y la que
señaladamente es pasto y mantenimiento
del anima: recogimiento del coraçon, y des-
pertadora de la deuocion, porque estos son
oficios propios de la palabra de Dios. Pues
es no la licion por estos y por otros fines
deua

Al Christiano Lector

deua ser tan familiar y quotidiana al verdadero religioso, no se si para esto se pudiera hallar mas conueniente lectura que la deste bienauenturado Padre: que tan alta y diuinamente trata en este libro del instituto y costumbres de la vida religiosa. Porque para tratar estas materias, lo que principalmente se requiere es sanctidad y experiencia de las cosas spirituales: porque esta es la que señaladamente haze a los hombres sabios. Esta doctrina, como dixo el propheta: Por tus mandamientos Señor entendí, queriendo por aqui significar que el exercicio y cumplimiento de los mandamientos de Dios, era el principal maestro desta celestial philosophia. El qual magisterio no faltó a este glorioso padre: que despues de auer viuido de ziocho años debaxo de la obediencia de un sancto viejo, estuuó quarenta en la soledad perseverando en continuos ayunos, y oracioness, y exercicios de virtudes, viuiendo vida mas que humana. Por dōde las palabras de su doctrina no las ha de tomar el que las lee como de puro hombre, si no como de hombre escogido de Dios, para q̄ su doctrina no solo aproueche a los de su tiempo, mas a los que viniessen en los tiempos futuros. ¶ Tiene tãbien otra cosa esta celestial doctrina, que va toda ella en sus lugares sembrada y confirmada cō diuersos ejemplos

Al Christiano Lector.

plos de aquellos sanctos padres que en su tiempo florecieron, y assi tambien con algunos insignes milagros: muchos de los quales el mismo sancto que lo refiere, vio con sus propios ojos. Con lo qual recrea por vna parte suauissimamente al Lector con la variedad y dulçura de la historia, y por otra con esto nos representa aquella edad dorada: y aquel siglo bienauenturado en que florecieron aquellos gloriosissimos Padres, dignos de eterna memoria, que fueron los Paulos, Antonios, Hilariões, Macarios, Arsenios, y otros illustrissimos varones que viuian por aquellos desiertos de Egipto, Thebas, y Cythia, vnos apartados en soledad, y otros residiendo a grandes compañías y en xãbres de monges que estauan derramados por todos aquellos desiertos, viuiendo vida de Angeles en la tierra. Con cuyos exemplos humilla nuestra soberuia, y confunde nuestra presumpcion: y declarando nos el estado de la verdadera y perfecta religion que entonces auia, nos auerguença y da a entender la pobreza en que agora auemos quedado. ¶ Abunda otro si en maravillosas semejanças, comparaciones, porque como hombre espirituali y diuino todas las cosas que vey a esperitualizaua en su anima: y de todas las flores hazia panares de miel con que la apacentaua. Lo qual se podra ver en todo el discurs

Al Christiano Lector

curso del libro : y señaladamente en vna recapitulacion, que haze despues del capitulo de la Discrecion.

Declara también infinitas maneras de lazos, tentaciones, engaños : y artes de nuestros enemigos, como hombre muy experimentado en esta guerra spiritual, y así tambien nos prouee de remedios cōpetentes para todo esto. Pero en lo que mas admirable se muestra es en las definiciones que ha de vicios y virtudes como es de la charidad, humildad, castidad, obediencia, silencio, ayuno, oracion. &c. Y por el contrario de la Soberuia. Vanagloria, Auaricia, y de otros vicios tales : donde con tanta brevedad y elegancia pinta todas las condiciones y propiedades del vicio y de la virtud, que para conocer la naturaleza destas cosas, ni para alabança o condenacion dellas parece que se podia mas dessear. Y no es menos admirable en declarar la causalidad, y dependēcia que ay entre vnos vicios y otros : y así mismo entre vnas virtudes y otras, q̄ es vna principal parte de la doctrina moral. Porq̄ así como el principal officio de las otras sciēcias es declarar las causas de las cosas, así tambien lo es muy principal en esta sciēcia diuina, porque entendidos muy biē los vicios que acarrea tras si vn vicio y las virtudes que pare vn virtud, luego se

Al christiano Lector.

mueue el hombre mas a amar lo vno: y aborre-
cer lo otro, por la fecūdidad de bienes o males
que cada cosa destas trae consigo. Lo qual ha-
ze este santo cō vna singular gracia, porq̄ al fin
de cada capitulo (dōde esto comunmēte se tra-
ta) fuele prender el vicio: y ponerlo a question
de tormēto, y alli le haze confessar toda su ge-
nealogia y parētela: esto es, quiē es su padre, y
quiē es su madre q̄ en sus hijos y hijas: y q̄ en sus
enemigos y cōtrarios, y finalmēte los q̄ le
hazē la guerra y le cortan la cabeça. Y por esta
causa se llama el libro escala spiritual: por la or-
den y consequencia cō q̄ en el se trata assi de los
vicios como de las virtudes. Y el mismo autor
por esta causa merecio este renōbre de Clima-
co: q̄ en Griego se deriua de vn nōbre q̄ quiere
dizez escala por auer el ordenado y traçado tā
abundantemente toda la escriptura cō esta ordē y cō
seq̄ncia de grados spirituales, començādo por
el primero (q̄ es la renunciaciō del mundo) y a
cabado en el postremo, q̄ es de las tres virtudes
Theologales, y de las virtudes heroicas, q̄ son
de los animos ya purgados, q̄ estā en el postrem
grado de la perfectiō. Hazē tābiē mucho hin-
capie en la mortificaciō de las passiones y apeti-
tos (que es vna de las principales cosas q̄ en esta
doctrina se due mucho encomēdar) porq̄ la na-
turaleza humana como es enemiga d̄l trabajo,
y ami

y amiga del regalo (quando se quiere dar a la virtud) anda se tras de las florezicas y leche de la deuocion, y de los gustos de Dios: hurtando el cuerpo al trabajo de las virtudes y exercicios de la mortificacion: siendo esto fin de lo otro: porque para esto señaladamente se ha de procurar la deuocion, para acabar por ella el negocio de la mortificacion, y la victoria de nuestra propria voluntad: para que afsi se de lugar a la diuina. Y carga tanto la mano en esto (como sea cosa tan principal) q̄ a algunos parecio demasiado: por figurarseles que queria hazer vn hōbre medio Stoico y del todo sin pasiones. Mas no es afsi: porque el haze proprios capitulos de spirituales y sanctos affectos: como es el llanto, el dolor, y el temor, y el amor, y el gozo spiritual: y otros sanctos affectos: encomendando los buenos, y desterrando los malos, y spiritualizando y sanctificando los indifferentes. Y aun q̄ esto sea afsi, toda via se tuuo respeto en la trāslaciō de interpretar los passos en que esto se trata, de tal manera, q̄ no tēga nadie motiuo para errar, ni presumir esto del. Puesto caso q̄ es cōmū estilo d̄ los doctores (q̄ndo quierē facer los hōbres de vn extremo a q̄ estā muy inclinados) doblar los fuertemente hazia el otro: pa q̄ afsi q̄dē en vn me-

Al Christiano lector

dio. ¶ Y para todas estas cosas no falta a nro autor eloquencia enseñada mas por el spiritu sancto, que por industria humana: como lo puede ver el discreto lector en mil maneras de metaphoras, epitetos, y figuras de que vfa: y assi mismo en muchos affectos suauissimos que entremete en la doctrina: no inuentados por arte, sino nascidos del impetu interior y gusto del spiritu: que es la verdadera y natural eloquencia, que el arte pretende imitar. Y esto aun se parece mas claro en el capitulo quinto dōde habla d̄la penitēcia enel qual descriue las penitēcias y asperezas q̄ hazian los monjes sanctissimos de vn monesterio llamado Carcel que el vio: las quales descriue y explica con tan grandes affectos, y con tanta eloquencia, quanta ningun orador del mundo pudiera explicar. Y por q̄ algunos flacos pudierā desmayar, o temer de masiadamente considera la grādeza y rigor delas penitencias que aqui se cuentan, por esso al cabo del capitulo se añadió vna anotacion, para allanar esto, y enseñar el vfo desta doctrina, que sirue no para desmayar los coraçones, sino para ver quā admirable es dios en sus sanctos: y para humillar y confundir toda nuestra presumpcion y soberuia cō los exemplos dellos. ¶ Y para los tiēpos en que

agora estamos no se si se pudiera hallar do-
 etrina mas conueniente, donde tan de calla-
 da se confundan todas las blasfemias y locu-
 ras delos hereges. Porque si es verdad que
 toda la sabiduria es de Dios y que el es co-
 mo dize Daniel el maestro y emendador de
 los sabios, claro esta de ver quanto mas cer-
 ca estaua el spiritu deste señor de enseñar vn
 hombre, que despues de deziocho años de
 obediencia, viuio en solidad vi-
 da de angel, que a vnos brutos animales
 que ninguna otra cosa hazen sino come-
 y beuer: ni supieron en toda la vida que co-
 sa era ayunar vn dia, ni estar vna noche con
 Dios en oracion. Pues este Christiano philo-
 sopho, lleno desta sabiduria celestial apren-
 dida en parte deste spiritu, y en parte de los
 dichos y hechos de aquellos ilustrissimo
 y sanctissimos Padres antiguos, ninguna o-
 tra cosa facia por la boca, sino gemidos, tra-
 bajos lagrimas, vigiliass, ayunos, oraciones,
 penitencias, obediencia, subjecion, cantar
 psalmos, sufrimientos de injurias, maceraciõ
 dela carne, abnegacion de si mismo, mortifi-
 caciones de passiones, imitacion de Christo,
 castidad, religion, silencio, cõtinencia, limos-
 na: añadiendo siempre trabajos a trabajos: y
 obras a obras, y enseñando desta manera a

Al Christiano lector.

amar, creer, y confiar en Dios. Esta es la philosophia que el spiritu Sancto enseña a los suyos: y la que professaron y enseñaron todos los sanctos. Lo contrario de la qual dogmatiza la philosophia de la carne, del demonio, y del mundo. ¶ Pues por dar parte de todos estos bienes al christiano lector, tome yo este pedaço de trabajo en la traslacion de este libro la qual, como dixere, halle mucho mas difficultosa de lo que pensava. Lo vno por la variedad de las traslaciones donde muchas vezes era necessario oydas las partes examinar y poderar el sentido mas conforme a la intencion del author, y lo otro, porque nuestro author fue grande amigo de brevedad, o porque eran muy sabios y experimentados aquellos a quien el escreuia, o por ferle, como parece grande amigo del silencio: y assi ya que fue compellido a hablar, parece que estudio en hablar lo menos que fue posible. De donde nasce que algunas vezes propone questiones, y no les responde: otras propone comparaciones, y no las aplica, y assi las dexa como alegorias, o enigmas. Otras vezes por vna sententia cõtraria quiere q se entienda la otra sin explicarla, y otras tambiẽ corta el hilo de la razon, y dexa

la sententia suspensa al juyzio del Lector. Por las quales causas con la mucha brevedad se haze escuro y profundo : por donde muchas vezes dexãdo el officio de interprete, lo tomo de paraphraste , estendiendo la brevedad para explicacion de la sentēcia. Y assi como en estos lugares añado palabras y clausulas : assi en otros las quito, por fer de cosas que no conuienē para el pueblo rudo: porq̄ cō este recau se deuen trasladar los libros en romançe, dexado en su original para los sabios lo que no conuiene al pueblo comun: para que assi pueda la gēte vulgar leer la buena doctrina con mucho prouecho , y sin ningun peligro. Aunque esto no lo hize mas que en dos o tres lugares , y con todas estas diligencias no osare afirmar que en todo acerte en la traslacion, antes sospecho de mi q̄ en muchas erre , y en muchas mas errara, sino me ayudará los comentarios de Dionysio Cartuxano , varon doctissimo y religiosissimo , que entre otros infinitos trabajos de escripturas suyas tomo tambien este de glossar este libro , por la grande vtilidad y profundidad que en el hallo : porq̄ assi lo intitula el en vna de sus escripturas, llamãdo lo aquel grande:profundo, y deuoto Climaco. Y porcierto no fuera mal empleado el

Al Christiano lector.

trabajo en hazer algunas anotaciones sobre el: lo qual yo hize breuemente en los primeros cinco Capítulos, para declarar el estilo y intencion del Author: y por esta causa conuiene que el Lector le lea con toda attenciõ y pondere muchas vezes sus sentencias: por que algunas vezes de baxo de breues palabras comprehende grandes auisos. Como quando dize que en la Oracion deue estar el hombre ante Dios como el reo sentenciado a muerte delante del juez. Y assi mismo que el aparejo mas conueniente que ay para la Oracion, es tener perpetua oracion, que es traer el coraçon siempre recogido, y deuoto en quanto nos sea posible, porque en estas dos sentēcias se contienen los dos mayores auisos que en esta materia se pudieran dar.

Y si alguno quisiere en pocas palabras saber el intento de nuestro Author en este libro, sepa que assi como Tulio y Quintiliano quisieron en ciertos libros suyos formar vn perfecto Orador: assi el pretende formar aqui vn perfecto Religioso, y tal, que viuiendo en la carne, viua como si estuuiesse fuera della, segun escrime S. Hieronymo a Eustochio. Este es el fin de toda esta escriptura (como al principio y fin della se declara) y a esto se ordena todo lo de mas.

COMIEN-

Comiēça la vida del

bienauenturado padre S. Iuan Climaco.

QUAY aya sido la ciudad de donde fue natural este deuoto varon, y donde se aya criado antes que entrasse en la gloriosa milicia de su profesiō, no se sabe de cierto, mas qual sea la que agora lo posee y apacienta con eternos y inmortales deleytes mucho ante de nos lo declaro el Apostol S. Pablo. Porque el es ciudadano de aquella celestial Hierusalem, donde esta la compania de aquellos bienauenturados moradores q̄ gozarō de las primicias de la gracia: cuya cōuersacion (dize el) que es en los cielos: donde con ojos purissimos y libres de toda materia y tiniebla, contempla aquella inuisible hermosura, y recibe el premio glorioso de sus trabajos. Porque gozando de la heredad del reyno celestial, para siempre se alegrara y cantara con aquellos cuyos pies estuuiērō siempre fixos en la senda de la virtud. Mas de que manera, y porque medios aya alcanzado esta corona, declararlo hemos agora breuemente.

Siendo este sancto varon moço de dezi-

B 4

La vida de

seys años se ofrecio a christo en sacrificio fã
cto y agradable, recibiendo sobre si el yugo
de la vida monastica en vn monasterio que
estaua en el monte Sinay pretendiendo en
esto, que el mismo nombre y condicion del
lugar visible. despertasse su coraçon, y leuan
tasse sus ojos a la contemplacion de Dios in
uisible, y le combidasse a yr a el, Desta mane
ra desterrandose y alexãdose de su patria, y
amando la peregrinac. (que es maestra de
las donzellas spirituales, que son las animas
de los que comiençan a seruir a Dios (y des
pidiendo de su coraçon toda vana estimaciõ
y confiança de si mismo: y abraçando la san
ta humildad, vencio perfectamente aquel
demonio, que trabaja por hazer que nos tē
gamos en algo, y cõfiemos en nosotros mis
mos. Y por otra parte inclinando la ceruiz,
y fiandose de Dios, y subjectãdose perfecta
mente al padre spiritual (a quien se entrego
como a vn sabio Piloto.) passo sin peligro
por las grãdes y brauas ondas d̃sta vida mor
tal. Y aprouechando cada dia mas en este e
stado, vino a estar en tanto grado muerto al
mundo, y a todas sus proprias voluntades,
que parescia tener vn anima del todo desnuda
del proprio parecer, y propria volũtad. Lo
qual en el era aũ mas de marauillar, por auer
sido

sido antes en el mūdo enseñado en las ciēcias
 seculares: porq̄ la soberuia y hinchazon de
 la humana philosophia, suele comunmente
 apartar de la humildad y subjection de chri-
 sto. Desta manera conuerso por espacio de
 dezinueue años hecho vn perfectissimo de-
 chado de obediencia y subjection: hasta que
 fallecio el sancto padre que lo tenia a cargo
 En cuyas oraciones (como en vnas potenti-
 ssimas armas) confidando, se passo al estudio
 y profesion de la vida solitaria. Para lo qual
 escogio vn lugar llamado Thola, que estaua
 cinco millas de vna yglesia en el qual perse-
 uero constantemēte, por espacio de quarēta
 años, con grāde alegria y feruor de su spiritu
 Mas quien podra con palabras y dignas ala-
 banças explicar lo que alli passo en este tan
 largo espacio? Porque como se podia expli-
 car y sacar a luz, lo que el alli padescio a so-
 las y sin testigos? Pero de algunas cosas pe-
 queñas y como primicias de su vida, podre-
 mos entender algo del instituto della.

Primeramente (quanto a la manera de su
 abstinencia) comia de todas las cosas que se
 gun estilo de su profesion era licito comer:
 pero de todo poco, porque comiendo de to-
 do, huysse la nota de la singularidad y va-
 na gloria: y comiendo poco vēciesse la furio

la ravia de la gula: hablado muchas vezes con
 ella, y diziendole, calla, calla. Mas con la
 soledad, y con el poco trato y compania de
 los hombres, de tal manera apago la llama
 de la luxuria, que ya no le daua pena ni mo-
 lestia. La auaricia (que el Apostol llama y-
 dolatria) vencio con la largueza y misericor-
 dia para con los otros, y con la escaseza de
 las cosas necessarias para consigo: porque con-
 tentandose con lo poco no tenia necesidad
 de cobdiciar lo mucho: que es proprio desta
 pestilencia. La accidia y pereza (que con ra-
 zon se puede llamar vna perpetua muerte, o
 mortiguamiento del anima) vencio con la
 memoria de la muerte, y con los exercicios
 continuos de piedad. Mas la tyrania de la yra
 auia el ya degollado con el cuchillo de la o-
 bediencia. Pues q̄ dire de la victoria del ma-
 yor de los vicios? (q̄ es la soberuia) la qual
 este nuevo Beseleel començo a vencer con la
 mansedumbre de la obediencia: mas acabo
 la victoria con su presencia el Señor de aque-
 lla celestial Hierusalem: leuantando contra
 ella la virtud de la humildad: sin la qual, ni
 es possible vencer al principe deste mundo
 ni a la flota de vicios que trae consigo. Pues
 en qual parte desta celestial corona pondre
 la abundancia de sus lagrimas? Rara cosa es
 esta

esta por cierto, y que en muy pocos se halla. De las quales queda oy en dia vna secreta officina (que es vna cueua al lado de vna montaña, a la rayz de vn monte situada) tan apartada de qualquier otra celda, quãto bastasse para cerrar las puertas y oydos al vicio de la vana gloria. Alli leuantaua las bozes al cielo con tan grandes gemidos, sospiros, y clamores, quanto lo suelen hazer los que resciben cauterios de fuego, y otras medicinas tales: tomando tanta cantidad de sueño, quãta bastaua para conseruar la claridad y quietud del entendimiento: para que no desfalleciesse con la demasia de las vigiliãas. Antes q̄ tomasse el sueño tenia por costumbre vacar a la oracion: y a vezes escreuir algunos librillos: con la qual obra despedia de si la mortandad de la accidia. Pero todo el curso de su vida era perpetua oracion, continuo exercicio en el amor de Dios. Al qual mirando dia y noche en el espejo purissimo de su anima llena de castidad, no queria tomar jamas hartura deste manjar, o por mejor dezir no podia, por lo qual dezia David. Satiabor cum apparuerit gloria tua. ¶ Vn religioso llamado Moy ses, que era de los que profesauan vida solitaria, desleando imitar la vida deste sancto varon, y aprēder del el A. B. C.

C. de la celestial Philosophia, y viuir debaxo de su correction y disciplina, echo a muchos de aquellos sanctos padres por rogadores, y pidio con grande constancia le quisiese tomar por su discipulo. Ayudado pues de tales intercessores fue recebido por tal, segun que lo auia deseado. Despues ya de recebido, mandole vna vez el sancto varon que de cierto lugar traxesse vn poco de buena tierra para echar en vn huerto d' poco suelo. Yendo pues el discipulo a hazer lo que el maestro le mādaua, y entendiendo en ello con diligencia: llegado el medio dia (como hiziesse gran calor, porque era el mes de Agosto) fatigado del trabajo, acordo tomar vn poco de reposo a la sombra de vna grande peña que alli estaua. Mas aquel clementissimo Señor (que tan especial cuydado tiene de sus fieles siervos) corriendo vn gran peligro el sobredicho Moyfes, le socorrio desta manera. Estādo este bienauenturado padre en su celda haziēdo lo que siempre solia (que era vacar a si, y a Dios) cayo en el vn sueño delicado, y vio en vision vna persona de vn rostro y habito venerable, que le reprehendia de su sueño, y le dezia: Tu estas assi seguramente durmiendo y Moyfes tu discipulo esta en peligro. Despertādo pues a grā priessa

priessa del sueño, luego se armo con la oracion, rogando attentissimamente por el discipulo. Al qual (boluiendo aquel dia en la tarde) pregunto, si le auia acaescido algo. Y el respondio, que se auia visto en peligro, de que vna piedra grãdissima cayesse sobre el, estãdo debaxo della durmiẽdo, y le hiziesse pedaços: sino fuera porque estando asì, le parecio que auia oydo su boz que le despertaua: con la qual llo de temor diera vn salto, y escapara del peligro. Y esto hecho, viera luego la piedra arrancarse de lo alto, y caer en tierra. Lo qual oydo por el varõ de Dios (q̃ era verdadero humilde de coraçon) ninguna cosa le dixo de lo que el auia visto en su vision: auuque por otra parte con secretos clamores y bozes de ardentissima charidad cantaua hymnos a Dios, y le daua gracias por este beneficio. ¶ Era tãbien este santo varon medico de secretas llagas. Porque auia en aq̃llos tiẽpos vn monje q̃ se llamaua Isaac: el qual como se viesse arder con el fuego de vna tentacion carnal, vino a el a gran priessa, cercado de mucha tristeza y dolor: y descubriole con muchas lagrimas y gemidos la secreta herida que traya. De cuya fe y humildad marauillado el varon de Dios, blandamente lo consolo con estas palabras.

Este

Estemos (dize ambos) hijo mio en oracion: y el Señor que es misericordioso y clemēte no despreciara nuestros ruegos. Y como esto hiziesse, aun no estando acabada la oracion, y estādo aū el religioso enfermo, en tīra prostrado, hizo el Señor la voluntad de su sieruo: para que por aqui se viesse auer dicho verdad su Propheta. Y así aquella mala serpiente de la carne huyo, castigada con el agote de la atentissima oracion. Mas el religioso que hasta entōces estaua enfermo, viēdo se libre de la enfermedad, y curado de tan estraña passion, quedo attonito y espātado: y dio muchas grās a Dios, y a su grāde sieruo.

Y como en vn tiempo este padre venerable comēçasse a apescentar las animas delos que a el venian con el pasto de la palabra de Dios, y les diesse a beuer largamente del rio de la sabiduria diuina: ciertos emulos inflamados con el fuego de la imbidia, procurarō de estoruar este fructo que de su doctrina se seguia, diziendo del, que era vn parlero y hablador. Pues oyendo esto el, y pudiendo confundillos en virtud de aquel Señor que lo confortaua, y queriendo enseñar a los que por causa de edificacion a el venian, no solo con palabras, sino mucho mas con silencio y exemplo de paciēcia, y desleando (a imita

cion del Apostol) quitar la ocasion de calumniar a los que la buscan , determino de callar hasta cierto tiempo , y detener la corriente de aquella doctrina celestial: teniendo por mejor que los amadores de la virtud padeciesen este poco de detrimento (a los quales aprouecharia mas con el exemplo de su silencio) que prouocar la ira de aquellos ingratos y malos juezes: para q̄ su malicia y mal querencia no pudiese mas adelante. Por donde los mismos emulos marauillados desta tan grãde humildad y modestia , y viẽdo como auia cerrado la fuente de aquella publica vtilidad, y sido causa de tã grande daño ellos mismos compungidos de lo hecho, vinieron con toda humildad juntamente con los otros apedirle el acostumbrado pasto de su doctrina. Lo qual el les otorgo benignamente: y assi torno a profeguir lo comenzado. ¶ Pues como resplãdesciese desta manera en todo genero de virtudes , y no se hallasse otro semejãte a el , vinierõ todos los mōjes del monasterio del monte Sinay con vn mesmo affecto y desseo, y (como a otro nueuo Moysen enseñador de la diuina ley) contra toda su voluntad le entregaron el magisterio y regimiento de aquel monasterio, leuãtando la candela sobre el candelero de la

pre

presidencia: para que alumbrasse a todos: en
 lo qual no fuerõ engañados, ni defraudados
 de su esperança. Y assi subio el tãbien alli al
 monte (como otro Moyfen) y entrando en
 aquella sagrada niebla, recibio la ley escrip-
 ta de las manos de Dios, gozãdo primero de
 su contemplacion: y subiendo por los esca-
 lones de las intellectuales virtudes, abrio su
 boca a la palabra de Dios, y atrayendo a si
 el spiritu, saco a luz el thesoro de su coraçõ
 palabras de vida. Desta manera llego al fin
 desta jornada en la pñencia de los verdaderos
 Israelitas (que son los monges) como otro
 Moyfen: sino que diffiere del, en que entro
 en la tierra de promission, y subio a la cele-
 stial Hierusalem: lo qual al otro no fue con-
 cedido. Testigos de esto son, todos los que
 por el se hã aprouechado de las palabras del
 spiritu Sancto, y de su gracia: muchos de los
 quales por su doctrina han sido saluos, y oy
 dia se saluã, Testigo es tãbien nuestro padre
 Iuan Abad del monasterio de Raytu: por cu-
 yos ruegos este sancto varon descendiendo
 del monte Sinay (como otro nueuo conten-
 plador de Dios) nos traxo estas tablas escri-
 ptas, con el dedo de su spiritu: las quales por
 defuera cõtienẽ los documentos, y reglas de
 la vida actiua, y por dẽtro los dĩa cõtẽplati-

CARTA DE

IUAN ABBAD

del monasterio de Raytu, al bien-
aueturado S. Iuan Climaco

Abbad del monaste-
rio del monte

Sinay.

Al admirable uaron, **Abba los Angeles**, padre
de padres, y Doctor excelente, Iuan Abbad

del monasterio del monte Sinay. Iuan

peccador, Abbad del monasterio

de Raytu, salud en el

Señor.



Onosciendo nos (que tan
apartados estamos de la
perfeccion, o venerabl
padre) la singular y perfe
cta obediencia, que no sa-
be examinar lo que se ma
da (especialmente en las
cosas que son conformes al taleto que Dios
os ha dado) determinamos de suplicaros, y
poner por obra aquel mandamiēto del Pro
pheta q̄ dize, pregunta a tu padre, y el te en
señara: y a los ancianos, y ellos te respōderā.
Por lo q̄ todos por esta carta, pstrados ante

C

Carta de Iuan Abbad.

vos y ante la cūbre de vuestras virtudes, os
suplicamos, q̄ como comū padre de todos, y
como el mas anciano en la lucha de los spiri-
tuales trabajos, y mas auētajado, en agudeza
de entendimiento, y en la perfectiō de todas
las virtudes, tengays por biē escriuir a noso-
tros rudos y ignorantes las cosas q̄ en la con-
templacion diuina (como otro Moysen) en
este mismo mōte vistes: y de ay nos querays
traher las tablas diuinas ante escriptas: que
rodezir, vna doctrina, q̄ propōgays al nue-
uo Israel, conuiene saber a aquellos q̄ ente-
ra y perfectamēte han salido del Egipto spi-
ritual, y del mar tempestuoso deste mundo.
Y dela manera que con esta Diuina lengua
(assi como cō otra vara) hezistes maravillas
e hehe mar: assi agora inclinado por nuestros
negros, nos querays diligentemēte enseñar
las cosas en q̄ cōsiste la perfectiō de la vida
monastica, como summo maestro della, pa-
ra confortacion de todos aquellos que esta cele-
stial y sancta manera de vida han elcogido.
Y no querria que p̄cāssedes a uer nos dicho
esto por via de lisonja: porq̄ bien sabeys vos
o sancto varon, quā le xos esta todo genero
de lisonjas de nuestro proposito y instituto
de vida: antes dezimos en esto lo que todos
lambiamamente veençentienden, y dizen. Y

por

por tanto confiamos en el Señor, q̄ recibiremos en breue las letras esculpidas en estas tablas: con las quales derechamente seã guiados los q̄ sin error desseã caminar: y cō ellas nos hagays vna escalera, que llegue hasta las puertas del cielo: la qual ligeramente lleue sanos y saluos todos los q̄ por ella quisieren subir, sin q̄ las sp̄uales malicias, y los gouernadores de las tinieblas deste mundo, y principes deste ayre, seã para impedirles esta subida. Porque si aquel sancto patriarcha Iacob (siẽdo pastor de ouejas) vio en vna visio aquella escalera tan terrible, que llegaua hasta el cielo: con mucha mas razon el maestro de las racionales ouejas no solamẽte vera, mas tãbien armara esta escalera, que nos haga seguro el camino para Dios, y libre de todo error. Sea Dios siempre con vos amantissimo y muy venerable padre.

Respuesta de sant Iuan Clinaco, a la sobredicha carta,



Escebi sancto varon vuestra venerable carta: no menos conueniente a vuestra honestidad y vida religiosa, que a vuestro humilde y limpio coraçon: la qual embiastes a este pobre y falto de virtudes: aunque me-

Respuesta de
jor la podre llamar precepto y mandamiēto
que excedia nuestras fuerças. Porq̄ vuestro
era porcierto, vuestro y de tal anima como
la vuestra, pedir a nos rudos, y afsi en pala-
bras como en obras ignorātissimos. Reglas d̄
doctrina y virtud: porq̄ siempre tuuistes por
estilo proponer a vos mismo por exēplo de
humildad. Mas con todo esto, nos (para con-
fessar la verdad) nūca osaramos acometer e-
sto que excedia nuestras fuerças, sino nos cō-
beliera el miedo y el peligro grande de sacu-
rir de nos el yugo de la sancta obediencia, q̄
es madre de las virtudes. Porque mejor fue-
ra, o admirable padre que procurarades la in-
formacion destas cosas de otros mas exerci-
tados, porque nos toda via deuemos ser con-
tados en la orden de los principiantes. Mas
porque nuestros sanctos padres maestros de
la verdadera sabiduria dizen que la verdade-
ra y pura obediencia consiste en el cumpli-
miento delas cosas q̄ exceden las fuerças del
hombre, sin deslindar lo q̄ mandan nuestros
mayores, por t̄to olvidado de mi flaqueza
vine a cometer osadamente, lo que es sobre
mis fuerças: no porque piēse dezir algo que
a vos aya de aprouechar, o q̄ vos no sepays
mucho mejor que nos. Porque yo muy per-
suadido estoy, y afsi lo estaran todos los va-
rones

rones prudentes, que los ojos purísimos de
 vuestra anima (que tan libres estan de todas
 las tinieblas y poluos de las perturbaciones
 humanas: que caufan las tinieblas del enten-
 dimiento) sin ningū obstaculo ni impedimē-
 to vee la diuina luz, y por ella son esclareci-
 dos y enseñados. Mas cō todo esso temiēdo
 (como dixē) la muerte de la desobediencia,
 y cōpellido deste miedo a obedescer, juntā-
 dose tambien con miedo el desseo de cū-
 plir vuestro sancto mandamiēto, como gra-
 to, obediente, y hijo inutil de vn sabio pin-
 tor, determine hazer este debuxo, o (por me-
 jor dezir) borron, y delinear con mi poco sa-
 ber las reglas y documentos de la vida spiri-
 tual, remitiendo a vos (como a tā gran maes-
 tro) añadir los colores, y cumplir las faltas
 que vuiere, y tratar mas claramēte lo que y
 no supe explicar. Mas este nuestro trabajo
 no lo embiamos a vos, pensando que os aya
 de ser para algo prouechofo (ni nunca Dios
 quiera que esto pensemos: porque esto seria
 estremada locura: pues vos soys bastāte por
 virtud de Christo para enseñar no solamēte
 a los otros, sino tambien a nosotros, asì con
 palabras, como con exēplos de virtud) mas
 embiamos lo a essa sancta congregacion: la
 qual juntamēte conmigo es por vos instituy

Respuesta

da: con cuyas oraciones como con vnas espirituales manos aliviado del peso de mi ignorancia, quiero ya comenzar a estender las velas de mi pluma, entregando a Christo como a perfectissimo piloto el leme de su palabra: y confiado en este socorro, y en vuestro mandamiento, dare principio a esta doctrina. Y ruego a todos aquellos a cuyas manos este libro viniere, que si en el hallaren alguna cosa prouechosa, entiendan ser deste tan excelente preceptor: ya el se la agradezcan y a nosotros paguen con oraciones: suplicando al Señor nos de el premio de solo este acometimiento: no mirando a las cosas que dezimos (porque a la verdad son baxissimas, y llenas de ignorancia y simplicidad) sino solamente al proposito y alegria con que esto les ofrecemos: imitando la deuocion y promptitud de aquella viuda del Euangelio: que aunque no ofrecio mucho, ofrecio con mucha voluntad esso que tuuo. Porque no mira Dios tanto a la muchedumbre de las offrendas y de los trabajos, quanto a la alegria del proposito y feruor de la voluntad.

Sigue

SIGVESE EL

tratado llamado Escala Spiritual
 cõpuesto por el B. S. Iuan Climaco, y
 romançado por fray Luys
 de Granada.

Capitulo, y escalon primero de la renunciacion y
 menosprecio del mundo.



Conuenientissima cosa es, q
 començando a instituyr a los
 seruos de Dios, hagamos
 principio de nuestra oraciõ,
 del mismo dios: el qual como
 sea de infinita y incõprehẽsible bõdad, tuuo
 por biẽ de honrar todas las criaturas racion
 les q el criõ con dignidad de libre aluedrio:
 entre las quales vnas se puedẽ llamar fuyas
 otras fieles y legitimos seruos, otras dõ todo
 punto inutiles, otras estrãgeros y apartados
 del, otras enemigos y aduersarios suyos, aun
 que flacos. ¶ Amigos de Dios, pẽsamos nos
 rudos y ignorantes, o sancto varon, que pro
 priamente se llaman aquellas intellectuales
 y spirituales sustãcias que moran cõ el. Ser
 uos fieles son aquellos, q sin perezca, y sin

Cap. I. De la renunciacion

canfancio obedescen a su sanctissima voluntad. Sieruos inuites son aquellos, que despues de auer sido lauados con el agua del sancto baptifino, no guardan lo que en el assentaron y capitularon. Estrãgeros y enemigos son aquellos que e. tan arredrados de su sancta fe. A duersarios y enemigos son, los q̄ no contetos con auer sacudido de si el yugo de la ley de Dios, persiguen con todas sus fuerças a los que procuran guardarle. Y dado caso que cada linage destas personas requiera especial tratado, mas no haze a nuestro proposito tratar agora de cada vna dellas, si no solamente de aquellos que justamente merefcẽ ser llamados fidelissimos sieruos de Dios: los quales con la fuerça potentissima de la charidad nos necesitaron a tomar e la carga: por cuya obediencia (sin mas examinar) estenderemos nuestra rueda mano: y tomando de la suya la pluma de la palabra diuina, mojarla hemos en la tinta de la escu- ra aunque clara humildad: y con ella escriuiremos en sus blandos y humildes coraçones como en vnas cartas, o (por mejor dezir) como en vnas spirituales tablas, las palabras de Dios: para lo qual tomaremos este principio

Primeramẽte presupõgamos que a todas las criaturas que tienen voluntad y libre aluedrio


uedrio se les offresce y ppone Dios por verdadera vida, y verdadera salud: sean fieles, o infieles, justos o in iustos, religiosos o irreligiosos, viciosos o virtuosos, seculares o monges, sabios o ignorātes, sanos o enfermos, moços, o viejos: y esto no de otra manera que la comunicacion dela luz, y la vista del sol, y la comunicacion de los tiempos, se offrescen y gualmēte a todos sin accepció de personas.

¶ Y començando p las diffiniciones de algunos destos vocablos que mas hazē a nuestro proposito dezimos, q̄ irreligioso es criatura racional y mortal, que por su propria voluntad huye la vida: la qual de tal manera trata cō su criador (que siempre es) como si creyesse que no es. Iniquo es aquel, que violentamente tuerce el entendimiēto de la ley de Dios para conformarle con su apetito: siendo de contrario parecer, piēsa que cree a la palabra de Dios. Christiano es aquel, que trabaja (quanto es al hombre posible) por ymitar a Christo: así en sus obras, como en sus palabras: creyendo firmemente en la santissima Trinidad. Amador de Dios es aquel, que ordenadamente y como deue vfa de todas las cosas naturales: y nūca dexa de hazer todo el biē que puede. Contiente es aquel que puesto en medio de las tentaciones y la-

Cap. I. De la renunciacion

zos, trabaja cō todas sus fuerças por alcãçar paz y tranquilidad de coraçon, y buenas costūbres. ¶ Monge es vna orden y manera de biuir de angeles, estãdo en cuerpo mortal y fuzio. Monge es el que trahe siēpre los ojos del anima puestas en Dios, y haze oraciō en todo tiempo, lugar, y negocio. Mōge es vna perpetua contradiciō y violēcia de la naturaleza, y vna vigilātissima y infatigable guarda de los sentidos. Monge es vn cuerpo casto, y vna boca limpia, y vn animo esclarecido con los rayos de la diuina luz. Monge es vn animo affligido y triste: el qual trayendo siēpre ante los ojos la memoria d̄ la muerte, siēpre se exercita en la virtud. ¶ Renūciacion y defamparo del mundo es, odio voluntario, y negamiento de la propria naturaleza: por gozar de las cosas q̄ son sobre naturaleza: del qual d̄seo (como d̄ su propria rayz) nasce este sancto odio. Todos los que defamparã voluntaria y alegremente los bienes de esta presente vida, fuerẽ hazer esto o por el d̄seo de la gloria aduenidera, o por la memoria de sus peccados, o por solo amor de Dios. Y si alguno esto hiziesse, y no por algunas d̄stas causas, no seria razonable esta renunciacion. Mas con todo esto, qual fuere el fin y termino de nuestra vida, tal sera el premio q̄

reci-

recibiremos de christo, juez y remunerador de nuestros trabajos. ¶ El que procura d̄ descargarse de la carga de sus peccados, trabaje por imitar a los que estã sobre las sepulturas llorãdo los muertos: y no dexede de derramar continuas y hervientes lagrimas, y gemidos profundos de lo intimo de su coraçon, hasta que venga Christo: y quite la piedra del monumento (que es la ceguedad y dureza de su coraçõ) y libre a La  (que es nuestro animo) de las ataduras de sus peccados: y mãde a los ministros (que son los angeles) diziendo les. Desfaldado de las ataduras d̄ sus vicios y dexaldo yr a la quieta y bienaueturada tràquilidad. ¶ Todos los que desseamos salir de Egypto, y dela subiection de Pharaon, tenemos necesidad despues de dios d̄ algũ Moysen que nos sea medianero para cõ el: el qual guiãdonos por este camino cõ el ayuda asistido de sus palabras, como de sus obras, y de su oracion, leuãte por nosotros las manos a dios para que guiados por tal capitã, passemos el mar de los peccados: y hagamos boluer las espaldas a Amalech principe d̄ los vicios. Por q̄ por falta deste fuerõ algunos engañados los quales confiados en si mismos, creyeron q̄ no tenían necesidad de guia. ¶ Y es de notar que los que salieron de Egypto, tuvieron

a Moy-

Cap. I. De la renunciacion
a Moysen por guia: mas los q̄ huyerō de So-
doma, tuuierō para esto vn angel q̄ los guio.
Los primeros (que son los que de Egipto sa-
lieron) son figura de aquellos que procuran
sanar las enfermedades de su alma cō la cura
y diligencia del medico spiritual. Mas los se-
gundos (que son los que huyeron de Sodo-
ma) significan aquellos que estando llenos
de inmūdicias y torpezas corporales, desse-
an grandemente ver libes dellas: los qua-
les tienē para esto necesidad de vn hombre
que sea semejante a los angeles. Porque segū
la corruptiō de las llagas, asy tenemos neces-
sidad d̄ sapiētissimo maestro, para la cura de
llas. Y verdaderamente el que vestido desta
carne mortal dessea subir al cielo, necesidad
tiene de summa violencia, continuos e infa-
tigables trabajos, especialmente a los princi-
pios, hasta q̄ nuestras costūbres habituadas
a los deleytes, y nuestro coraçō (que para el
sentimiento de sus males estaua insensible)
venga a afficionarse a Dios, y a ser sanctifica-
do con la castidad, mediante el attentissimo
estudio y exercicio d̄ las lagrimas, y dela pe-
nitencia. Porque verdaderamēte trabajo, y
gran trabajo, y amargura de penitēcia es ne-
cessaria, especialmente para aquellos q̄ estā
mal habituados: hasta que el can de nuestro

animo

animo (acostūbrado a la carniceria y ala go-
 losina de los vicios) lo hagamos amador de
 la contemplaciō, y de la castidad: ayudando
 nos para esto la virtud de la simplicidad, y la
 mortificaciō de la yra, y vna grande y discre-
 ta diligencia. Pero con todo esto, los que so-
 mos combatidos de vicios, aunq̄ no ayamos
 alcançado bastantes fuerças contra ellos, cō-
 ficimos en Christo, y cō vna fe biua le presen-
 temos humilmēte la debilidad y enfermedad
 de nuestra anima, y sin duda alcāçaremos su
 fauor y gracia, aunque sea sobre todo nuestro
 merecimiēto: si cō todo esto procuraremos
 de sumirnos perpetuamente en el abismo de
 la humildad. Sepā cierto los q̄ en esta hermo-
 sa estrechadura, y liuiana batalla entran, que
 van a meterse en vn fuego, si dessea inflāmar
 su coraçon con el fuego del diuino amor. Y
 por tātō prueue cada vno a si mismo, y desta
 manera se llegue a comer deste pan celestial
 con amargura: y a beuer deste suauissimo ca-
 liz con lagrimas: porque no entre en esta glo-
 riosa milicia para su juyzio y condenacion.
 Si es verdad que no todos los baptizados se
 saluan, miremos con temor y attēciō no cor-
 ra tambien este mismo peligro por los q̄ pro-
 fessamos religion. Y por esto los q̄ dessea ha-
 zer firme fundamēto de virtud, todas las co-

Cap. I. De la renunciacion.

Las del mundo negaran, todas las despreciarã
todas las pornan debaxo los pies, y todas las
examinaran. Y para que este fundamēto sea
tal, ha de tener tres columnas cō que se sustē
te, q̄ son, innocencia, ay uno, y castidad. To-
dos los que en Christo son niños, destas tres
cosas han de començar, tomando por exem-
plo a los que son niños en la edad: en los qua-
les no ay doblez, ni dureza de coraçõ, ni fin-
gimientto, ni cobdicia desmedida, ni vientre
infaciable, ni mouimiēto de vicios deshone-
stos: como quiera, que de lo vno se sigue lo
otro: porq̄ conforme a la leña de los manja-
res, asì se enciēde el fuego d̄ la luxuria. Cosa
es aborrecible y muy peligrosa, que el q̄ co-
miença, comience con floxedad y blandura
porque suele ser este indicio manifesto de la
cayda aduenidera. Y por esto es cosa muy
prouechosa, començar cō grande animo y
feruor, aũque despues sea necessario remitir
algo deste rigor. Porque el anima que comē-
ço a pelear varonilmente, y despues alguntã-
to se debilito y enflaquecio, muchas vezes
cō la memoria desta antigua virtud y diligē-
cia (como con vn estímulo y azote) es heri-
da y prouocada al bien. Por donde algunos
por esta via boluieron al rigor passado, y re-
nouaron sus primeras alas.

¶ Todas quantas vezes el anima se hallare fuera de si por auer perdido aquel bienauenturado y amable calor de la charidad, haga diligente inquisiciõ, y mire porque causa lo perdio y armese contra ella con todas sus fuerças: porque no podra introducirlo por otra puerta, sino por aquella por do salio.

¶ Los que por solo temor comiençã el camino de la renunciacion, por ventura parecerã semejãtes al encienso que quema, que al principio huele bien, y despues viene a parar en humo. Mas los q̄ por solo respecto de galardou sin otra cosa se mueuen a esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de vna manera, sin dar passo adelante, ni aprouechar mas. Pero los que dexaron el mundo por solo amor de Dios, estos luego dende el principio merecieron acresentamiento de se fuego: el qual como si estuuiera en medio de vn grande bosque, siempre va ganando tierra, y estendiendose mas.

¶ Ay algunos que sobre ladrillos edificã piedras, y ay otros q̄ sobre tierra leuantan colūnas: y ay otros que caminando a pie, escalen todos los miembros y neruios, mas ligeramēte caminan. El que lee, entienda lo que significa esta parabola. Los primeros que sobre ladrillos asientã piedras, son los que sobre excelentes

Cap. I. De la renunciacion

cellentes obras de virtudes se leuantã a la cõtemplacion de las cosas diuinas: mas porque no estã bien fundados en humildad y paciẽcia, quando se leuanta alguna grande tempestad, caen por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundos que sobre tierra edifican columnas, son, los q̄ sin auer pasado por los exercicios y trabajos dela vida monastica, quierẽ luego bolar a la vida solitaria: a los quales inuiciblemente los enemigos inuisibles engañan, por la falta que tienen de virtud y experiencia. Los terceros son, los q̄ poco a poco caminã a pie con humildad, de baxo de obediencia, a los quales el Señor infunde el espiritu de la charidad, con la qual encendidos y esforçados, acaban prosperamente su camino.

Y pues que somos hermanos llamados de Dios (que es nuestro rey y Señor) corramos alegremente: porque si por ventura el plazo de nuestra vida fuere corto, no nos hallemos esteriles y pobres a la hora de la muerte. y vengamos a morir de hambre. Procuremos agradar a nuestro rey y Señor, como los soldados al suyo. Porq̄ despues de la profesiõ desta gloriosa milicia, mas estrecha cuenta se nos ha d̄ pedir. ¶ Temamos a Dios si quiera como los hombres temen a algunas bestias.

Por

Porq̄ visto he yo algunos , q̄ queriã hurtar: los quales nolo dexãdo de hazer por miedo de Dios, lo dexaron por el de los perros q̄ la drauã: de manera q̄ lo que no acabo cõ ellos el temor de Dios, acabo el de las bestias. ¶ Amemos a Dios si quiera como amamos a los amigos. Porq̄ tambiẽ he visto muchas vezes algunos que auiedo offendido a Dios, y pro uocado lo a yra cõ sus maldades , ningũ cuy dado tuuierõ de recõcillar su amistad: los qua les auiedo enojado a alguno de sus amigos con muy pequeña offensa , trabajaron cõ toda diligencia y industria, y con toda afficion y confesion de su culpa, por recõcillar se cõ ellos, metiẽdo en esto otros terceros, y rogãdores, y deudos : y offreciendo con esto muchas dadiuas y presentes. ¶ Aqui es de notar que en el principio de la renunciaciõ no se abrañan las virtudes sin trabajo, amargura, y violencia. Mas despues que comẽçamos ya a aprovechar, cõ muy poca tristeza, o ninguna las obramos. Pero despues que la naturaleza esta ya absorpta y vencida con el fauor y alegria del Spiritu sancto, entõces obramos ya con gozo, alegria, diligencia, y feruor de charidad. Quãto son mas dignos de alabãça los que luego del principio abraçan las virtudes y cumplen los mandamientos d̄ Dios cõ de

Cap. I. De la renunciacion.

uocion y alegria: tãto son mas de llorar los q̄
auiedo viuido mucho en este exercicio, las e
xercitan con trabajo y pesadumbre si por v̄
tura las exercitã. ¶ No deueimos d̄ cõdenar
aquellas maneras de renunciacion, que pare
ce auer sido hechas a caso. Por q̄ visto he y o
algunos delinquentes, y r huyendo: los qua
les como a caso se encontrassen cõ el rey, sin
buscar lo ellos fuerõ recibidos en su seruicio
y contados entre sus galeros, y recibidos
a su mesa y palacio. Vi tãbien algunas vezes
caer descuydadamente algunos granos de tri
go dela mano del sembrador, los quales se a
poderaron muy bien de la tierra, y vinieron
despues a dar grande fruto. Y vi tambiẽ algu
nos yr a casa del medico por algũ otro nego
cio, y auer acertado a recebir en ella salud q̄
no teniã: y recobrado la vista de los ojos qua
si perdida. Y d̄sta manera acaesce algunas ve
zes, ser mas firmes y estables las cosas que su
cedẽ sin nuestra volũtad, que las que de pro
posito se hazian: ¶ Ninguno considerãdo la
muchedumbre de sus pecados diga que es in
digno de la profesion y vida de los monjes:
ni se engañe con este color y aparẽcia de hu
mildad para dexar d̄ seguir la senda estrecha
dela virtud, y dar se a vicios: por q̄ este es em
buste del demonio. Y ocasiõ para perseverar

en

en los peccados. Porque dōde las llagas estā muy podridas y afistoladas, ay señaladamēte es necessaria diligēcia y destreza del sabio medico: porque los sanos no tienen desto tāta necesidad. ¶ Si llamando nos vn Rey mortal y terreno a su seruicio, o a su milicia, no ay cosa que nos detenga, ni buscamos ocasiones para escusarnos de esto: antes dexadas todas las cosas le vamos a seruir, y obedecer cō summa alegría. ¶ Si tenemos diligētemēte no rehusamos obedecer por nuestra peza y negligēcia al rey de los reyes, y señor de los señores, y Dios de los Dioses, q̄ nos llama ala orden desta milicia celestial: y despues no tēgamos escusa delāte de aq̄l su terrible y espātofo tribunal. ¶ Puede ser que el q̄ esta preso y aherrojado cō los cuydados y negocios del siglo, de algunos passos, y ande, aunq̄ con impedimiento y trabajo. Porq̄ tābien acaece q̄ los q̄ tienē grillos o cadenas en los pies, andē cō ellos, aunq̄ mal y cō trabajo. El que viue en el mūdo sin muger, mas cō cuydados y negocios d̄ mūdo, es semejāte a aq̄l q̄ tiene esposas en las manos: y por esto podria si quiere correr libremente ala vida monastica, o solitaria. Mas el q̄ tiene muger, es semejāte a aq̄l q̄ esta de pies y manos aherrojado, el qual es mucho menos libre, y menos Señor de si.

Cap. I. De la renunciacion.

Oy yo vna vez a ciertos negligentes que vi-
uiendo en el mūdo me dezian. Como pode-
mos morando cō nuestras mugeres, y cerca-
dos de negocios y cuydados d̄ republica, vi-
uir vida monastica? A los quales yo respondi
Todo el biē que pudieredes hazer hazeldo:
no injurieys a nadie: ni digays mentira, ni to-
meys lo ageno, ni os leuāteys cōtra nadie, ni
querays mal a nadie, frequētad las yglefias y
los sermones, vsad misericordia cō los ne-
cesitados, no escādalizeys ni deys mal exē-
plo a nadie, ni seays fauorecedores de vādos
ni entēdays en nutrir discordias, sino en des-
hazer las, y cōtentaos con el vfo legitimo de
vuestras mugeres: porq̄ si esto hizieredes, no
estareys lexos del reyno de Dios. ¶ Aperci-
bamo nos cō alegria y temor p̄ esta glorio-
sa batalla, no acobardādo nos ni desmayādo
por el temor de n̄ros aduersarios: pues dios e-
sta por nuestra parte. Porque veē ellos muy
bien (aunque no sean vistos de nosotros) la fi-
gura de nuestras animas: y si nos veē acobar-
dados y medrosos, toman armas mas fuertes
contra nos, viēdo nuestra flaqueza y couar-
dia. Por tātō con grande animo deuenos to-
mar las contra ellos, porq̄ nadie es poderoso
pa vencer al q̄ alegre y animosamēte pelea.
Suele yfar nuestro Señor d̄ vna marauillofa
dispen

dispensaciō con los principiantes y nuevos
 guerreros, tēplando y moderando les las pri-
 meras batallas, porq̄ no se bueluan al mūdo
 espātados dela grandeza del peligro. Por tā-
 to gozaos siēpre en el señor todos sus siervos:
 y tomad esto por señal d̄ su llamamiēto: y d̄
 la piedad y prouidēcia paternal que tiene de
 vosotros. Otras vezes tambiē acaesce q̄ este
 mismo señor, quando vee las animas fuertes
 en el principio, les a pareja mas fuertes bata-
 llas, desseādo mas tēprano coronar las. ¶ Sue-
 le el Señor escōder a los hōbres d̄ el figlo la dif-
 ficultad desta milicia (aunq̄ mejor se podria
 por otro respecto llamar facilidad) porque si
 esta conosciessen, no auria quien quisiessse d̄
 xar el mūdo. ¶ Offresce los trabajos de tu ju-
 uētud a Christo, y en la vejez te alegraras cō
 las riquezas d̄ vna quietissima paz y trāqu-
 lidad q̄ por ellos tedarā. Porque las cosas q̄ re-
 cogimos y ganamos en la mocedad, despues
 nos sustentā y consuelā quando estamos fla-
 cos y debilitados en la vejez. Trabaje mos
 los moços ardiētemēte, y corramos cō toda
 sobriedad y vigilācia: pues la muerte tā incier-
 ta, todas las horas nos esta aguardando. Y de
 mas d̄ esto tenemos enemigos peruersissimos
 fortissimos, astutissimos, potentissimos, inui-
 sibles, y desnudos de todos los impedimen-

Cap. I. De la renunciacion

tos corporales, y que nunca duermen: los quales teniendo fuego en las manos trabajā con todo estudio, por abrasar y quemar el tēplo viuo de Dios.

Ninguno quando es moço de oydos a los demonios, que suelen dezir, no maltrates tu carne, porque no vengas a caer en enfermedades y dolencias. Porque muchas vezes de sta manera, so color de discrecion hazen al hombre muy blando y cediado para consigo. Y en esta edad a penas se halla quien de todo mortifique su carne, aunque se abstēga de muchos y delicados mājares. Porque vna de las principales astucias de nuestro aduersario, es, hazer blādo y floxo el principio de nuestra profesion, para que despues haga el fin semejante al principio.

Ante todas las cosas deuen tener este cuydado, los que fielmente dessean seruir a Christo, que con grandissima diligencia busquen los lugares, y las costumbres y la quietud, y los exercicios q̄ entendieren ser mas acōmodados a su proposito y espiritu (segun q̄ el cōsejo de los padres espirituales: y la experiençia de si mismos se lo diere a entender) porq̄ no a todos conuiene morar en los monasterios especialmēte aquellos que son tocados del vicio de la gula, y deleyte en comer y be

uer

uer, ni a todos tampoco conuiene seguir la quietud de la vida folitaria, especialmente aquellos que son inclinados a yra. Mire pues cada vno diligentemente (como dicho es) el estado que mas le arma. Porque tres maneras de estados y profesiones contiene la vida monastica. El primero es, de vida folitaria que es de aquellos monjes que llaman Anchoritas: otro es, en compania de dos o tres que viuen en soledad. El tercero es, de los q̄ firuen en la obediencia de los monasterios. Nadie pues se desuie (como dize el fabio) de stos estados a la diestra, ni a la siniestra: si no vaya por el camino real. Entre estas tres maneras de estados, el del medio fue muy prouechoso para muchos. Porque ay del solo, que si cayere en la tristeza espiritual, o en el sueño, o en la pereza, o en la desconfiãça, no tiene entre los hombres quien lo leuante. Mas donde estan ayuntados dos, o tres en mi nõbre (dize el Señor) ay estoy en medio dellos.

Pues qual sera el fiel y prudente monge, q̄ guardando su feruor entero hasta el fin de la vida: perseuero siempre, acrecentando cada dia fuego a fuego, feruor a feruor, desseo a desseo, y diligencia a diligencia?

ANOTACIONES

sobre el Capitulo precedente.



Ara entendimiento deste capitulo christiano lector, has de presuponer, que (segun se colli-ge de las colaciones de los pa-dres) la renūciacion (de que en este capitulo precedente se començo a tra-tar) tiene grados. El primero es, dexar por a-mor de Dios todas la cosas del mūdo, como el Salvador lo aconsejaua a aquel mancebo del Euangelio. El segūdo es, dexarse a si mis-mo que es dexar la propria voluntad, con to-dos los apetitos y passiones de nuestra ani-ma, para hazer de nos mismos verdadero sa-crificio, o (por mejor dezir) holocausto a Dios. El tercero es, que nuestro spiritu pura-mente se offrezca, traslade, y junte con Dios, que es el fin de los grados passa-dos, porque tanto mas perfectamente se ayū-tara nuestro espiritu con Dios, quanto mas apartado estuuiere de las cosas del mundo, y de si mismo. Pues del primero destes tres gra-dos se trata en este primer capitulo, y del se-gundo, en el siguiente, que es de la mortifica-cion de las passiones, y del tercero se trata cō-secuentemente en el cap. 3. aunq̃ en cada vno se

se toca algo d̄ lo q̄ pertenece al otro. Porq̄ familiar cosa es a este s̄ctō (como lo es a todos los que escriuiendo siguen el instin̄cto y magisterio del spiritu Sancto) no tener t̄ta cuēta con el hilo y consequencia de las materias y con la trauazō de las clausulas y sentencias quanto conseguir el ditamen y mouimiēto de este espíritu diuino que los enseña , como parece en el author , que escriuio aquel tan espiritual libro de *Compendio de los mundos*, y en otros muchos. Y lo mismo algunas vezes se halla en este author.

En la profecucion deste capitulo, y quasi de todo este libro, vna delas cosas que ay mucho de notar es el rigor y trabajo, y diligencia que este insigne maestro pide a todos los que de verdad determinan buscar a Dios, especialmente a los principios de su conuersiō hasta deshazer los malos habitos de la vida passada , para q̄ se vea claro por authoridad de tan gran varon , como no es esta empresa de floxos y regalados , si no de valiētes y esforçados caualleros, conforme a aquella sentencia del Salvador que dize, el reyno de los cielos padesce fuerça : y los esforçados son los que lo arrebatā.



Cap. II. De la mortificacion:
Capitulo y escalon Segundo de la mortificacion
y uictoria de las passiones y afficiones.



El q̄ de verdad ama a Dios, y el q̄ de verdad dessea gozar del reyno de los cielos: y el que de verdad se duele d̄ sus peccados y el q̄ de veras esta herido cō la memoria de las penas del infierno, y del juyzio aduenidero. Este q̄ de verdad ha entrado en el temor d̄ la muerte: este tal ninguna cosa en este mūdo amara desordenadamēte: no le fatigarā los cuydados del dinero, ni de la hazienda, ni de los padres, ni de los hermanos ni de otra cosa alguna mortal y terrena: mas antes abominando y sacudiēdo de si todos estos cuydados, y aborresciēdo con vn tanto odio su misma carne, desnudo, seguro, y ligero seguira a Christo leuātādo siēpre los ojos al cielo, y esperādo de ay el socorro, segū la palabra d̄l propheta, q̄ dize. Yo no me turbe siguiēdote a ti pastor mio: nūca deslee el dia del hōbre (esto es) el descanso y felicidad q̄ suelen desleer los hōbres. Grandissima confusion es por cierto la de aquellos q̄ despues de su vocaciō (q̄ es despues de auer sido llamados, no por hombres, sino por Dios) olvidados de todas estas cosas, se aplican a otros

otros cuydados q̄ en la hora de la vltima necesidad no les puedan valer. Porque esto es lo que el Señor dixo, que era boluer a tras, y no ser apto para el reyno de los cielos. Lo qual dixo el como quien sabia muy bien, quan deleznable eran los primeros principios de nuestra profefsion, y quan facilmente nos bolueremos al figlo, si tuuiéremos conuersacion familiar con personas del figlo. A vn mancebo q̄ le dixó ~~De me señor licencia para yr a enterrar mi padre, respóndi.~~ Deixa los muertos enterrar sus muertos.

Suelen los demonios despues q̄ auemos dexado el mundo, ponernos delante algunos hombres misericordiosos y limosneros que viuen en el mundo: y hazernos creer q̄ aquellos son bienauenturados, y nosotros miserables: pues carecemos delas virtudes q̄ aquellos tienen. Esto hazen los demonios, para que so color desta adúltera y falsa humildad, nos bueluan al mundo: o si permanecieremos en la religion, viuamos desconfiados y desconsolados en ella. Ay algunos religiosos que con soberuia y presumpcion desprecian (como aquel phariseo del Euangelio) los hombres que viue en el mundo, no acordandose que esta escripto. El que esta en pie, mire por si no cayga. Ay otros q̄ no por soberuia

Cap. II. De la mortificacion.

beruia, si no por huyr este despeñadero de la descōfiança, y cōcebir mayor esfuerço y alegria, por verse entrefacados del mūdo, menos precian, o alomenos tienēen poco las costūbres de los que viuē en el. Mas o yamos los q̄ tenemos en poco nuestra profelsiō lo que el Señor dixo a aquel mancebo q̄ auia guardado quasi todos los mādamiētos. Vna cosa te falta: ve y vēde todos tus bienes, y da lo a pobres, y hazte ~~...~~ d̄ dios pobre y necesitado a agena misericordia. Pues esto es proprio de nuestra profelsion: que tātō excede a la de los que tan virtuosamente viuen en el mūdo, como este viuia. Si desleamos correr ligera y alegremente por este camino (estimandolo en lo que el merece) miremos cō a tēciō como el señor llamo muertos a los hōbres q̄ en el mundo viuen, diziendo a vno d̄ ellos, Dexa los muertos enterrar sus muertos. No fuerō causa las riquezas para que aquel mancebo rico dexasse de recibir el baptismo (y claramente se engañan los que piēsan que por esta causa le mandaua el Señor vēder su hacienda) no era esta la causa, sino q̄rer levātar lo ala alteza d̄l estado d̄ nuestra profelsiō. Y para conocer la gloria della, deuria bastar este argumento. Que los q̄ viuiēdo en el mūdo se exercitauā en ayunos, vigiliās, trabajos

y otras

y otras aflicciones semejantes, quando vienen a la vida monastica (como a vna officina y escuela de virtud) no hazen caso de aquellos primeros exercicios: presuponiendo ser muchas vezes aduiteros y fingidos: y assi comienca con otros nuevos fundamentos. Vi muchas y diuersas plantas de virtudes de hombres que viuiã en el mundo, las quales se regauã con el agua cenagosa de la vanagloria, y se cabauã con ostentacion y apariencia de merito: y se estercolauã con el estiercol de las alabanzas humanas. Las quales trasplantadas en tierra desierta y apartada de la vista y compania de los hombres y priuadas de esta labor suso dicha, luego se secaron, por que los arboles criados con este regalo no suelen dar fruto en tierra seca. ¶ Si alguno tuuiere perfecto odio al mundo, estara libre de tristeza de mundo: mas el que toda via esta tocado de la afficion de las cosas del mundo, no estara de todo libre de esta passion: porque como no se entristecera quando alguna vez se viere priuado de lo que ama? En todas las cosas tenemos necesidad de grande templanca y vigilancia: mas sobre todo nos auemos de estremar en procurar esta libertad y pureza de coracon. ¶ Algunos hombres conosci en el mundo, los que viuiendo con muchos cuydados, ocupaciones, congoxa y vigiliã de mundo, se escaparon de los

Cap. II. De la mortificacion
delos mouimiētos y ardores de su p̄pria car-
ne: y estos mismos entrādo en los monaste-
rios, y viuiēdo libres d̄stos cuydados, cayerō
torpe y miserablemēte en̄stos vicios. ¶ Mire-
mos mucho por nosotros, no nos acaezca q̄
p̄sando caminar por camino estrecho y difi-
cultoso, caminemos por camino largo, y es-
paciofo, y asiviuamos engañados. Angosto
camino es la afficiō del viētre, la p̄seuerācia
en las vigilia, el ayuno por medida y el p̄a por
tana, el deuer la purga faludable delas ingno-
minias y vituperios, la mortificaciō de n̄ras
p̄prias volūtades, el suffrimiēto de las offer-
sas, el menosprecio d̄nosotros mismos, la pa-
ciēcia sin murmuraciō, el tolerar fuertemēte
las injurias, el no indignarse contra los q̄ nos
infamā, ni q̄xarse delos q̄ nos despreciā, y ba-
xarse humilmēte a los q̄ nos condenā. Bien
auenturados los q̄ por esta via caminan: por
q̄ dellos es el reyno delos cielos. Ninguno en-
tra en thalamo celestial a recebir la corona q̄
recibieron los grandes sanētos, sino el q̄ v̄uie-
re cumplido con la primera, y segunda, y ter-
cera manera de renunciaciō, cōuiene saber,
que primero ha de renunciar todas las cosas
que estan fuera de si, como son padres, pa-
rientes, amigos, con todo lo de mas. Lo se-
gundo, ha de renūciar su propria volūtad: y
lo tee-

lo tercero, la vanagloria, y suele algunas veces acompañar la obediencia: porque a este vicio mas sujetos estan los que viuen en compañía, que los que moran en soledad. Salid (dize el Señor) del medio dellos, y apartaos, y no toq̄ys cosa suzia y profana. Porq̄ quiē de los hombres del mundo hizo milagros? quiē resucito los muertos? q̄en alãço los demonios? Estas son las insignias de los verdaderos mōges: las quales el mundo no merece recibir, porq̄ si el las merecieste, superfluos teria nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apartamiento. ¶ Quando despues de nuestra renunciacion los demonios enciendē nuestro coraçon importunamēte cō la memoria de nuestros padres y hermanos, entōces principalmente auemos de tomar cōtra ellos las armas de la oracion, y encēder nuestro coraçon cō la memoria del fuego eterno: para q̄ con ella apaguemos la llama dañosa de otro fuego.

Los mancebos q̄ despues de auerse dado a deleytes y vicios d̄ carne quierē entrar en religion, procuren exercitar se con toda atēciō y vigilācia en honestos trabajos y d̄terminē de abstener se d̄ todo genero d̄ vicios y d̄leytes: porque no vengā a tener peores los fines que tuuierō los principios. Muchas vezes el puerto (q̄ suele ser causa de la salud) t̄bien lo es de

es de peligros: lo qual fabē muy bie los que por este mar spiritual nauegā. Y es cosa miserable, ver perderse los nauios en el puerto: los quales estuuieron saluos en medio de la mar.

ANOTACIONES

sobre el Capitulo precedente.



Deste capitulo se trata del se-
gundo grado de la renuncia-
cion de si mismo, que es de la
mortificacion de los apeti-
tos y afficiones sensuales, los
quales dize, que tiene mortificados el que
de veras y de todo coraçon esta aficionado
a las cosas diuinas. Y repite muchas vezes
esta palabra (de veras) para dar aentēder que
no qualquiera grado de deuocion causa este
efecto, sino la verdadera, grande, y entraña-
ble aficion del amor de Dios. Porque assi
como vna lumbre grande escurece y offu-
sca otra menor (como el sol la d̄ las estrellas)
assi el amor de Dios (quando es muy gran-
de como fue el de los sanctos) añubla y escu-
rece todos los otros peregrinos amores, don-
de es mucho de notar, q̄ assi como en vn pe-
so quanto mas sube la vna balança, tanto
mas baxa la otra, y al reues assi se han estos
dos

dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto crece el amor de Dios, tanto descrece el amor del mundo: y quanto crece el del mundo, tanto descrece el de Dios. Y bienauenturado seria aquel, que despedido el amor del mundo, con solo el de Dios, o por Dios se sustentasse, porque este seria como otro espiritual Iacob: a quien se dio por bendicion que coxeasse del vn pie, y del otro quedasse sano. Aunque no por [redacted] se nadie que se excluye por aqui el amor y amonitiones deudos, amigos, y bien hechores: porque este es natural, y devido (quando es bien ordenado) amandolos y queriendolos por Dios, y para Dios, compadesciendo nos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hazer de manera que no se enrede nuestro coraçon en este lazo con demasiada afficion, como muchas vezes acaece.

Capitulo y escalon tercero, que trata de la uerá dadera peregrinacion.



Peregrinacion, es desamparar constantissimamente todas aquellas cosas que nos impiden el proposito y exercicio de piedad, que es honrar, y buscar a

Dios. Peregrinacion es vn coraçon vazio de toda vana confiança, sabiduria no conocida,

E

Capit. III. Dela verdadera.

prudencia secreta, huyda del mundo, vida in-
uisible, proposito secreto, amor del despre-
cio, appetito de angustias de deseo del diuino
amor, abundancia de charidad, aborrecimiẽ
to de la opinion de sabio, o de sancto, y vn
profundo silencio del anima. Suele muchas
vezes al principio fatigar a los siervos de
Dios esta manera de vida tan ardua, y el fue-
go deste deseo (que es alexar se de la patria
y de los suyos) el deseo nos prouoca
tambien a querer por amor de Dios ser affli-
gidos y despreciados. ¶ Mas es de notar
que quanto esta peregrinacion es mayor, y
mas loable, tanto con mayor attencion se ha
de examinar. Porq̃ no toda peregrinacion (si
su superficialmente se haze) es digna de ser a la
bada. Porque si (como dize el Salvador) no
ay Propheta que este sin honrra, sino es en
tre los suyos y en su patria: miremos no se
nos haga por ventura ocasion de vanagloria
la peregrinacion y huyda della. Ca la pere-
grinacion verdadera es vn perfecto aparta-
miento de todas las cosas, con intenciõ de q̃
nuestro pensamiento nõca (en quãto sea pos-
sible) se aparte d̃ Dios. Peregrino, es amator
de perpetuo llãto, arraygado en las entrañas
por la memoria de su criador. Peregrino es,
el que despide y alança siempre la memoria
y affli-

y afficion de todos los suyos, en quãto le es impedimẽto para yr a Dios. ¶ Quãdo determinas de peregrinar y apartarte ala soledad, no te detẽgas en el mũdo, esperãdo llevar cõtigo las animas de los q̄ estan enlazados en el porque no te faltee el enemigo en este tiẽpo, y te robe esse buẽ proposito. Porq̄ muchos ha auido, que pretendiendo llevar cõsigo algunos d̄stos perezosos y negligẽtes, cõ ellos juntamente perecieron, quando se les cõla dilaciõ la llama deste diuino fuego, y diuina inspiraciõ. Y por esto luego q̄ sintieres en ti esta llama, y diuina inspiracion, corre apressuradamente: porque no sabes si se apagara tã presto, y quedes a escuras. No todos somos obligados a saluar los otros: porq̄ (como dize el Apostol) cada vno dara por si razon a Dios. Y en otro lugar. Tu (dize el) q̄ enseñas a otros como no enseñas ati? Como si dixera. Las necesidades y obligaciões d̄ los otros no las conosciẽ todos: mas las tuyas pprias, cada vno las conosciẽ, y assi es obligado a acudir a ellas. Tu q̄ d̄terminas peregrinar, guardate d̄l d̄monio goloso, y vagabũdo: esto es del que cõ titulo de peregrinaciõ: pretẽde cebar la curiosidad de n̄ros sentidos, y el appetito de la gula: q̄ en diuersos lugares halla diuersos cõbites y hospederias, porque la pere

Cap. III. De la verdadera
grinacion suele dar ocasion a este demonio.
Grã cosa es auer mortificado la afficiõ de to
das las cosas peccederas: y la peregrinaciõ es
madre desta virtud. Los q̃ por amor de Dios
andã peregrinado, hã de dexar todos los af
fectos d̃l siglo, y estar como muertos a sus co
sas: porque no parezcã por vna parte aparta
dos del mundo, y por otra ellẽ enlazados cõ
las afficiones del. Los q̃ se alexaron del siglo
no quierã mas ~~_____~~ tener cuenta cõ el
siglo, porque muchas vezes los vicios que d̃
mucho tiẽpo estã dormidos, facilmente fue
lẽ despertar. Nuestra madre Eua cõtra su vo
luntad salio del parayso: mas el mõge por la
suya se d̃sterro d̃ su patria. Aquella fue echa
da fuera: porq̃ no boluiesse a comer del ar
bol dela desobediencia: y este por no padecer
peligro de sus pariẽtes carnales. Huye como
vn grãdissimo açote y peligro, la vezindad d̃
stos lugares de el mũdo: porque el fruto que
no se ve con los ojos, no mueue tanto el cora
çõ, ¶ Tambiẽ querria que no ignorasses otra
manera de engaño que tienẽ ellos ladrones
los quales muchas vezes nos aconsejan no
nos apartemos d̃ los seculares, diziẽdonos q̃
mayor corona sera si ṽdo mugeres, y andã
do en medio de los lazos, vivimos limpieamẽ
te, y ṽcemos nuestras passiones, luchãdo cõ
ellas

ellas, a los q̄les en ninguna manera deuenos obedescer, antes hazer siempre lo cōtrario.

Despues de auer pegrinado algunos años fuera d̄ nuestra patria: y auer alcançado algũ poco de religion, o de compunciõ, o de abstinencia: luego los demonios comiençan a cōbatirnos con algunos pensamientos de vanidad, incitandonos a que boluamos a uuestra patria, para edificaciõ y exemplo de todos aquellos q̄ antes nos viero viuendo en la vida mēte en el siglo. Y si por vētura tenemos algunas letras, o alguna gracia en hablar, entõces ya nos aprietan mas fuertemente a q̄ boluamos al siglo, a ser maestros y guardadores de las animas de los otros: para q̄ la haziēda que en el puerto adquirimos cō trabajo, en el mar alto la perdamos. No imitemos a la muger de Loth, sino al mismo Loth: porq̄ el anima q̄ boluiere al lugar de do salio, de suanecer se ha como sal: y quedarse ha hecha vna estatua que no se mueue, porq̄ los tales difficultosamēte se buelue a Dios. Huye de Egipto, y de tal manera huye, q̄ nunca mas bueluas a el. Ca los coraçones q̄ a el boluierõ, no gozarõ de aq̄lla quietissima y pacifica tierra de Hierrusalē. ¶ Mas con todo esto no es malo que los q̄ al principio de su conuersion dexarõ la patria, y todas las cosas cō ella, por

Cap. III. De la verdadera

cōferuarle en la infancia d̄ su profesiō, y cerrar la puerta a todas las cosas q̄ la podian dañar, q̄ despues de cōfirmados y adelantados en la virtud, y perfectamēte purgados, bueluan a ella para hazer a otros participātes de la salud que ellos alcāçaron. Porq̄ aquel grande Moyses q̄ vio a Dios, y fue escogido para pcurar la salud de su gente, muchos peligros passo en Egypto, y muchas afliciones y trabajos ~~_____~~ por esta causa. Mas vale

en triste cer a nuestros padres q̄ a nuestro Señor, porq̄ este nos crio, y redimio: mas aquellos muchas vezes destruy erō a los que amaron: y los entregaron a los tormētos eternos.

Peregrino es aquel, que como hombre de otra lengua que mora en vna nacion estrāgera entre gēte que no conofce, viue cōsigo solo en el conocimiēto de si mismo. Nadie piēse q̄ desamparamos n̄ra patria y nuestros d̄udos, porque los aborrezcamos (nunca Dios quiera que tal sea nuestra intēcion) sino por huyr el daño que por su parte nos puede venir. En lo qual tenemos (como en todas las otras cosas) a nuestro saluador por maestro y exēplo: el qual muchas vezes se ausento de la virgē y d̄l s̄ctō Ioseph q̄ era tenido por su padre, y fiēdole dicho por algunos. Cata aq̄ tu madre, y tus hermanos, luego el buē ma-

stro

stro nos enseñe este sancto odio, y libertad
 de coraçõ, diziendo. Mi madre y mis herma
 nos son los q̄ hazē la volūtat de mi padre q̄
 esta en los cielos. A q̄l tē por padre, q̄ puede y
 quere trabajar cõtigo, y ayudarte a descargar
 la carga de tus pecados. Tu madre sea la cõ-
 pūciõ, la qual te laue de las mãzillas, y suzie
 dades del anima. Tu hermano sea, el q̄ junta
 mēte cõtigo trabaja y pelea en el camino d̄l
 cielo. Tu muger y conyugio sea, q̄ de ti nunca
 se aparte, sea la memoria d̄la muerte: y tus hi
 jos muy amados sea los gemidos del coraçõ:
 y tu sieruo sea tu cuerpo, y tus amigos los
 sanctos angeles, q̄ ala hora de la muerte te po
 dran ayudar, si agora procurares hazer los fa
 miliares y amigos tuyos. Esta es la generaciõ
 spiritual de los q̄ buscā a Dios. ¶ El amor de
 Dios excluye el amor desordenado de los pa
 dres: y el q̄ cree que estos dos amores juntos
 se puedē compadescer, el mismo se engaña:
 pues le contradize el Salvador, diziēdo, que
 nadie puede seruir a dos señores. Por dõde di
 xo el mismo en otro lugar. No vine a poner
 paz en la tierra, sino cuchillo. Porq̄ vine a par
 tar a los amadores d̄ Dios d̄ los amadores d̄l
 mūdo, y a los terrenos y materiales, d̄ los spi
 rituales: y los ambiciosos d̄ los humildes. Por
 que de tal porfia y apartamiēto como este se

Cap. III. De la verdadera
alegra el Señor, quando vee q̄ se haze por su
amor. ¶ Y mira ruegote co atenciō no estes
secretamente tomado del amor de tus pariē
tes: y viendo los andar naufragado en el dilu
uio delas miserias y trabajos deste mūdo va
yas desproueydamēte a focorrer los, y perez
cas jūtamēte en esse mesmo diluuiο cō ellos
No tengas lastima de los padres y amigos q̄
llorā tu salida del mūdo: porq̄ no tengas pa
ra siempre ~~cuando~~ Quādo los tales te cer
care como abejas, o (por mejor de zir) como
abispas: y comēçarē a hazer lamētaciones so
bre ti: buelue a gran priessa, y fortalece tu co
raçon con la consideraciō de la muerte, y de
tus peccados: para q̄ cō vn dolor despidas o
tro dolor. Prometē nos muchas vezes enga
ñosamente los nros, o (por mejor dezir) no
nros, q̄ todas las cosas se harā a nuestra volū
tad: y q̄ no nos impedirā nros buenos pro
positos: mas esto hazē cō intēciō d̄atajarnos
nuestro camino: y traernos a su voluntad.

Quando nos apartaremos del mundo, sea
nro apartamiento en los lugares mas humil
des, y menos publicos: y mas apartados d̄las
cōsolaciones d̄l mūdo. Si fueres noble, escō
d̄ quāto pudieres y en ningūa cosa muestres
la claridad y nobleza d̄ tu linage, porq̄ no pa
rezcas en las palabras vno, y ēlas obras otro
si las

las palabras predicā humildad, y las obras
 vanidad. Ninguno de tal manera peregrino
 como aq̄l gr̄a de Patriarcha, a quiē fue dicho,
 Sal de tu tierra, y d̄ entre tus pariētes, y de la
 casa d̄ tu padre: siēdo por esta via llamado a
 andar entre gente barbara y de lengua pere-
 grina. Y los q̄ esta tā admirable peregrinaciō
 procurarō imitar, algunas vezes los leuāto el
 Señor a gr̄a de gloria, aunq̄ el verdadero hu-
 milde deue huyr la, y d̄erse d̄lla cō el e-
 scudo de la humildad: puesto q̄ ~~quien~~ d̄te
 le sea cōcedida. Quādo los demonios nos ala-
 bā desta virtud de la peregrinaciō, o d̄ otra al-
 guna insigne virtud luego deue mos recorrer
 cō grande attenciō a la memoria de aquel se-
 ñor, q̄ peregrino del cielo hasta la tierra por
 nosotros: y hallaremos, q̄ aunq̄ viuiessemos
 todos los siglos, no podriamos imitar la pure-
 za desta peregrinacion. Qualquiera afficion
 desordenada de parientes, o no pariētes, que
 poco a poco nos lleva tras si el amor d̄ las co-
 sas del mūdo, y nos amortigua el fuego del a-
 mor de Dios, ha de ser euitada cō gr̄adissima
 diligencia. Porq̄ assi como es imposible mi-
 rar cō vn ojo al cielo, y con otro ala tierra, as-
 si tābien lo es estando con el cuerpo y con el
 animo afficionados al mundo, tener pura afi-
 cion a las cosas del cielo. ¶ Cō gr̄a trabajo y

Cap. III. De la verdadera

fatiga se alcança la virtud y las buenas costumbres, y puede acaescer, q̄ lo q̄ con mucho trabajo y en mucho tiēpo se alcanço, en vn pūto se pierda. El que despues de auer renunciado al mundo quiere viuir, y cōuersar con los hombrer del mundo, o morar cerca dellos, es cierto q̄ ha de caer en los mesmos peligros dellos, y enlazar su coraçon en los pensamiētos dellos. Y si a si no se enlazar, al menos juzgando y pensando a los que a si enlazados tambien se enlazara.

De los sueños con que suelen ser tentados los principiantes. §. II.



NO se puede negar sino que sea imperfecto nuestro conocimiento, y lleno de toda ignorancia. Porque (como esta escripto) el paladar juzga la qualidad de los mājares: y el oydo, la verdad de las sentēcias. De dōde assi como el sol descubre la flaquezas de los ojos: assi las palabras declarā la rudeza d'los entēdimiētos. Mas cō todo esto la charidad nos obliga a tratar cosas q̄ excedē nra facultad. Pienso pues ser cosa necesaria añadir a este cap. algo de los sueños: para q̄ no ignoremos del todo este linage de engaño de q̄ vfan nros aduersarios. Mas primero

mero conuiene declarar que cosa sea sueño.

Sueño es mouimiēto del animo en cuerpo immobil: porque tal suele estar el cuerpo comúnmente quando soñamos. Fantasia es, engaño d'los ojos interiores enl anima adormecida, que es, quando lo q̄ no es, se representa como si fuesse, por estar impedido el vso d'la razon. Fantasia es, alienacion del anima, estando el cuerpo velando: q̄ es, quando el anima esta como fuera de si cōmō en una abhēcion vehemente de alguna cosa. Fantasia es, appiēciēsiō, o imaginaciō q̄ passa presto, y no permanece. ¶ La causa porq̄ en este lugar nos parecio tratar d'los sueños, es manifesta. Porq̄ despues q̄ dexamos por amor de Dios nuestras casas y pariētes, y nos alexamos dellos y entregamos a la peregrinaciō: entōces comiençã los demonios a pturbarnos entre sueños: representãdo nos n'ros padres y pariētes tristes: y afligidos: o muertos por nuestra causa, y puestos en necesidades, o estrecho de muerte. Pues el q̄ a tales sueños como estos da credito, semejãte es al q̄ corre tras su sombra por alcançarla. ¶ Los Demonios tãbien tentadores dela vanagloria, a vezes, se hazẽ prophetas engañosos, reuelãdonos entre sueños algunas cosas q̄ ellos como astutissimos pueden conjeturar: para que viendo cūplido lo

Cap. III. De la verdadera

do lo q̄ vimos en sueños, quedemos espantados, y p̄semos q̄ ya estamos muy vezinos a la gracia de los Prophetas, y con esto nos ensoberuezcamos. Y muchas vezes acaesce por secreto juyzio d̄ Dios, q̄ el demonio salga verdadero para cō aquellos q̄ le dā credito: asy como sale mentiroso a los q̄ no hazen caso del. Y como el sea spiritu, ve todas las cosas que se hazē dentro deste ayre: y quādo adevina q̄ el tal ha de morir, dizelo por sueños, a guo d̄stos q̄ son mas faciles en creer: y asy los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta sciēcia sino por cōiecturas: porq̄ aun hasta los hechizeros por estavia alguna vez suelen adevinar la muerte. ¶ Muchas vezes acaesce q̄ los demonios se trāsfigurā en Angel de luz, y tomā figura de martyres, y asy se nos representan entre sueños, y q̄do despertamos, hinchen nos de alegria y soberuia y esta es vna d̄ las señales d̄ sus engaños. Por que los buenos angeles antes nos representā tormentos, y juyzios: y apartamiētos: y quādo d̄spertamos, dexā nos temerosos y tristes. Y los q̄ comiēçā a creer al demonio en estos sueños, despues vienē a ser por el engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es, dar credito a tales vanidades: mas el q̄ ningū credito les da: este es verdadero Philo
sopho

Joseph. A aquellos deues dar siempre credito q̄ te predicā pena y juyzio. Y si esto te mueue a desesperacion, tãbien enuiende que esto vient por parte del demonio.

ANNOTACIONES

sobre el Capitulo precedente.



Neste capitulo se trata del tercero grado de Penunciacion. que es, del cōtinuo de la uniō de nuestra anima cō Dios, para lo qual se haze el hombre peregrino y estrãgero a todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tãbien con el animo (desterrãdo de si el amor desordenado de todas las cosas) para q̄ suelto el coraçon destas cadenas, pueda sin impedimento bolar a Dios, y venirse con el, y reposar en el, sin q̄ nadie le quite este reposo, ni lo despierte d̄ste sueño. Lo qual perfectamēte se haze en la gloria: mas en esta vida imperfectamente. Pues deste tercero grado de peregrinacion se ha tratado en este capitulo: en el qual tambien se toca muchas cosas, q̄ aunque no sean essencialmente esta peregrinacion, pero vuas son causa della, y otras effeitos, y otras partes y ramos d̄lla, o cosas que

Capit. IIII. De la

effectos , y otras partes y ramos della, o cosas que estan annexas a ella. Esto dezimos, porque no se marauille o confunda el lector viendo cosas tan distintas de las que el titulo promete, o queriendo las violentamente reducir todas a solo el.

*Capitulo , y escalon quarto de la bienauenturada
Obediencia digna de perpetua memoria.*

DICH O ya de la peregrinacion y menosprecio del mundo, viene agora muy a proposito tratar de la Obediencia, para doctrina de los nuevos caualleros y guerreros de Christo. Porque afsi como ante el fructo precede la flor afsi ante toda la obediencia, la peregrinacion: o del cuerpo, o de la voluntad. Por q̄ en estas dos virtudes (como cō dos alas doradas) se leuanta el anima del varō sancto hasta el cielo, d̄ la qual por v̄tura hablo el propheta lleno del spiritu sancto quando dixo. Quien me dara alas como de paloma: y volare por la vida actiua: y por la contemplacion y humildad descansar? Y no piẽso que sera razon passar en silencio el habito y las armas destes fortissimos guerreros, los quales han de tener primeramente vn escudo que es, vna gran

grãde y viuua fe: y lealtad para cõ Dios y pa
 ra con el maestro que los exercita, para q̄ des
 pidiendo con el todo pensamiento de infide
 lidad, v̄sen luego bien dela espada del spiritu
 cortando con ella todas sus propias volun
 tades, y afsi tambiẽ se vistan vna loriga fuer
 te de mansedumbre y de paciencia, con las
 quales virtudes despidã de si todo genero de
 injuria y defacato: y todas las saetas d̄ respue
 stas y palabras malas. T̄nbiẽ vn yel
 mo de salud, que es la oracion ip̄m̄ica, que
 guarde la cabeça d̄ su anima. Y de mas desto
 tengan los pies no juntos, sino el vno delan
 te a parejado para executar la obediẽcia: y el
 otro puesto en la continua oracion. Este es el
 habito, y estas las armas de los verdaderos o
 bedientes: agora veamos que cosa sea Obe
 diencia.

Obediẽcia es, perfecta abnegaciõ del ani
 ma declarada por exercicio y obras del cuer
 po. Obediẽcia, es perfecta abnegaciõ d̄ cuer
 po declarada con feruor y voluntad del ani
 ma. Porque para la perfecta Obediencia, to
 do es necessario que cõcurra afsi cuerpo co
 mo anima, y todo es necessario que se niegue
 quando la obediencia lo demanda. Obedien
 cia es, mortificaciõ de los miẽbros en anima
 viuua. Obediẽcia es, obra sin examen, muerte
 volun

Cap. IIII. De la

voluntaria, vida sin curiosidad: puerto seguro
escusa del ate d Dios, menosprecio d el temor
de la muerte, nauegaciõ sin temor, camino q
durmiendo se passa. Obediencia es, sepulcro
de la propria voluntad, y resurreccion de la hu
mildad. Porq el verdadero obediente, en na
da resiste, en nada discierne lo que le mandã
(quando no es claramente malo) fiãdo se hu
milmente de la discrecion de su prelado. Por
que el que sigue de esta manera mortifi
ca su voluntad, leguramẽte dara razõ de si a
Dios, Obediẽcia es, resignacion del proprio
juzio y discrecion, no sin grande discreciõ

Enel principio deste sancto exercicio: quã
do se han de mortificar, o los miembros del
cuerpo, o la voluntad del anima, ay trabajo.
Enel medio, a vezes ay trabajo, a vezes descã
so: mas enel fin ay perfecta paz, trãquilidad
y mortificaciõ de toda desordẽada perturba
cion y trabajo. Entõces se halla fatigado este
bienaueturado, viuo, y muerto, quando vee q
hizo su propria voluntad, temiẽdo siempre la
carga della. ¶ Todos los q ddesseays ddespojaros
de lo q os impide para passar esta carrera spi
ritual: todos los que desseays poner el yugo
d Christo sobre vuestro cuello, y vuestras car
gas sobre el de los otros, todos los q desseays
assentaros y escieuiros en el libro de los sier
uos

nos para rescibir por este assentamiēto carta de horros, que es perpetua libertad: todos los que desseays, passar nadando el gran mar de ste mūdo en hombros agenos, sabed que ay para esto vn camino breue (aunq̄ aspero, specialmēte a los principios) q̄ es el estado de la obediēcia, en la q̄l ay vn principalissimo peligro q̄ es el amor y cōtentamiēto de si mismo quando a alguno le parece que es sufficiēte para regir y gouernar a [REDACTED] y quiē deste se escapare, sepa cierto q̄ a todas las cosas espirituales y honestas quasi primero llegara, q̄ comiēce a caminar. Porque obediencia, es no creer el hombre ni fiar se de si mismo, hasta el fin de la vida, ni aun en las cosas que parezcan buenas, sin la autoridad de su pastor. ¶ Pues quādo por el amor del señor d̄terminaremos inclinar nuestra ceruiz a la obediencia, y fiar nos de otro, con desseo de alcāçar la verdadera humildad y salud, antes de la entrada desta milicia (si en nosotros ay alguna cētella d̄ juyzio y discrecion) deuemos cō grandissimo recaudo examinar el pastor q̄ tomamos, porq̄ no nos acaezca por ventura tomar marinero por piloto. enfermo por medico, vicioso por virtuoso, y assi en lugar d̄ puerto seguro, nos metamos en vn golfo tēpestuoso, y vēgamos a padescer cierto naufragio. Mas despues q̄

Cap. IIII. De la:

vuieremos entrado en esta carrera, y a no es li-
cito juzgar a nuestro buē maestro en ningun-
na cosa, aunq̄ en ella hallemos algunos peque-
ños defectos: porq̄ al fin es hōbre como nos.
Porq̄ si de otra manera lo hizieremos, poco
nos podra aprouecharla obediēcia. Para esto
ayuda mucho, que los q̄ quieren tener esta fe
y deuociō inuiolable con sus maestros, notē
con diligencia sus virtudes, y obras loables: y
las encomiēdas en memoria, para q̄ quādo
los demonios les quisieren hazer perder esta
fe, les atapen la boca con esta memoria. Porq̄
quāto estuviere esta fe mas viua en nro ani-
mo, tanto el cuerpo estara mas prōpto para
los trabajos dela Obediencia. Mas el q̄ vuie-
re caydo en infidelidad contra su padre, tēga
se por caydo dela virtud de la obediēcia, por
que todo lo q̄ carece de fundamēto de fe va
mal edificado. Y por esto quādo algun pēsa-
miento te instigare a que juzgues o cōdenes
a tu prelado, no menos has de huyr del q̄ de
vn pēsamiēto deshonesto, ni jamas te acacz-
ca dar lugar, ni entrada, ni principio, ni descā-
so a esta serpiteē. Habla cō este dragō, y dile.
Operuerfissimo engañador, notēgo y ođ juz-
gar mi guia, sino ella ami: uo foy yo su juez
sino el mio. ¶ Las armas d̄ los mácebos, es el
canto de los psalmos: el muro son las oracio-
nes

nes: el lauatorio, las lagrimas (como los padres determinā) mas la bienauēturada obediēcia, dizē q̄ es semejāte a la cōfession del martyrio, porque en ella haze el hōbre sacrificio de si mismo. Porque el q̄ esta sujeto y obedesce al imperio de otro, el pronūcia sentēcia cōtra si mismo. Y el q̄ por amor de Dios obedesce perfectamēte (aunq̄ a el le parezca que no obedesce, asì toda via cō esto se escusa d̄l juyzio diuino, y lo escusa d̄ su prelado, mas si en algunas cosas quisiere cupir uolūtad (las quales acaesce q̄ el prelado t̄bien le m̄da) no es esta pura y verdadera obediēcia. Y el prelado haze muy biē en reprehender al q̄ asì obedesce: y si calla, no tēgo q̄ dezir en esto, mas d̄ q̄ el toma esta carga sobre si. Los que con simplicidad se sujetan al Señor, caminan perfectamēte: porq̄ no curan de examinar ni d̄slundar curiosamēte los m̄damientos de sus mayores, a lo q̄l los demonios siēpre nos prouocan. ¶ Ante todas las cosas cōuiene q̄ a solo nuestro juez cōfessemos n̄ras culpas, y estemos aparejados para cōfessarlas a todos, si por el asì nos fuere m̄dado: porque las llagas publicas y sacadas a luz, no v̄dran acorromperse y ahistolarse, como lo harian si las tuuiessemos secretas. Viniēdo yo vna vez a vn monasterio, vi vn terrible juyzio:

Cap. IIII. De la.

de vn muy buē pastor y juez q̄ lo gouerna-
ua. Porq̄ estādo yo alli por vn espacio de tiē
po, vi vn ladrō que vino a tomar el habito, al
qual aquel buen pastor y sapiētissimo medi-
co mando que le dexassen estar en toda quie-
tud y reposo por espacio de siete dias: para q̄
eneste tiempo viesse el estado y ordē del mo-
nasterio. Passado este plazo llamo le el pa-
stor a solas y pregūto le si le parescia biē mo-
strar en aq̄lla cōfessiō como el respōdiessse
cō todainceridad q̄ si de muy buena volū-
tad tornole a preguntar q̄ males auia cometi-
do enel siglo, y como el prōpta y discretamē-
te los cōfessasse todos, por mejor prouarlo di-
xo le el padre. Quiero q̄ todas estas culpas cō-
fiesse en presencia de todos los religiosos. El
como verdadero penitente, y como hōbre q̄
aborrescia de coraçō todas sus maldades post-
puesta toda humana verguēça y confusiō, re-
spōdio que sin duda lo haria asì: y que aū en
medio de la plaça de Alexādria las diria abo-
zes, si a el asì le pesciessse. Ayūtados pues to-
dos los religiosos en la yglesia (q̄ erā por nu-
mero doziētos y treynta) en vn dia de Do-
mingo leydo el Euāgelio, y acabados los diui-
nos mysterios, mādō el padre q̄ traxessen ala
yglesia aquel reo que en nada resistia. Traxe
rōle pues algūos religiosos atadas las manos
atras,

atras, y vestido de vn asperrimo cilicio, y cubierta la cabeça cō ceniza, y disciplinãdo le māsamēte las espaldas: y cō este aspecto tan dolorosa, todos quedarō espātados, y prorūpieron en grandes lagrimas y gemidos: porq̄ ninguno dellos entendia lo q̄ passaua. Pues como el llegasse a las puertas d̄ la yglesia, mādole aq̄l sagrado padre y clemētissimo juez con voz terrible, que estuiesse quedo porq̄ no eres (dixo el) merecedor de entrar en las umbrales de esta puerta. Entōces el herido con el golpe de esta boz: la qual cō grandissimo cōsejo y sabiduria aquel verdadero medico auia dado (porq̄ le parecía a el como despues con juramento nos affirmo, q̄ no auia oydo boz de hombre, si no de vn terrible sueño) así tēblado y lleno de pavor cayo en tierra postrado. Y estādo así cubriēdo la tierra d̄ lagrimas aq̄l marauilloso medico (q̄ todo esto ordenaua para su salud, y para dar vn exemplo y forma de verdadera humildad) mādole q̄ dixesse en publico todos los peccados q̄ auia cometido. Lo qual el hizo con grande humildad, y cō grāde espāto de los q̄ presentes estauā: sin dexar de dezir todas las maneras de homicidios y hechizarias, y hurtos, y otras cosas q̄ ni es licito dezir, ni escriuir. Y despues d̄ auer se así cōfessado, mādolo el padre tresquilar,

37
Cap. III. De la

y recibir a la cōpañia de los religiosos. Y ma-
rauillado yo de la sabiduria deste sancto padre
pregunte le despues secretamēte: porq̄ causa
auia hecho vna tā estraña manera de iuyzio
como aquella. El como verdadero medico,
por dos causas (dixo) hize esto. La primera,
por librar aquel penitente de la eterna confu-
siō con aquella presente cōfusiō: lo qual asy
fue. Porq̄ no se levanto del suelo, o padre Iuā
hasta que le otorgo perdon de todos sus
peccados: y en esto no quiero q̄ tengas escru-
pulo, ni duda, porq̄ vno de los religiosos que
presentes estauan me affirmo despues, q̄ auia
visto alli vn hōbre de alta y terrible estatura,
el qual tenia vn papel escripto en la mano, y
vna pluma en la otra, y quādo aquel penitēte
postrado en tierra cōfessaua vn peccado, este
hombre lo borraua con la pluma. Y cierto cō
nucha razon: porq̄ escripto esta, Dixe. Con-
fessare contra mi mis peccados al Señor: y tu
perdonaste la maldad de mi coraçon. Lo se-
gundo hize esto, porque tēgo a qui algunos
religiosos que no han enteramente confessa-
do todos sus peccados: los quales con este e-
xemplo se moueran a la confessiō dellos, sin
la qual nadie puede alcançar salud. Otras co-
sas muchas admirables y dignas de memoria
vi en aquella sanctissima congregacion, y en

el pa.

el pastor della: de las quales estoy determinando contaros algunas. Porq̄ estuue alli no poco tiempo, mirando continuamente con grã de atencion su manera de conuersaciõ y vida, marauillando me grandemente de ver como aquellos angeles de la tierra imitauan a los del cielo. Porque primeramente estauan entre si vnidos con vn estrechissimo vinculo de charidad, y (lo q̄ es mucho mas de marauillar) amando se tanto como si fueran hermanos, no auia entre ellos atrevimiento, ni contumacia de masiada, ni soltura de palabras ociosas. Y cõ esto trabajauã cõ grandissimo estudio de no escandalizarse vnos a otros, ni dar se occasiõ de mal. Y si alguno entre ellos aconteseia tener algun rancor contra otro, luego el buen pastor lo desterraua como a hõbre condenado, a otro monasterio separado para semejantes delictos. ¶ Acaescio q̄ vno dellos maldixio a otro: al qual el sancto pastor mãdo que echassen fuera de la compaõia, diziẽdo q̄ no era razõ sufrir en el monasterio demonios visibiles y inuisibiles. Vi yo en aq̄llos sanctos cosas grandemẽte prouechosas, y dignas de grãdissima admiraciõ. Vi vna compaõia de muchos, que con el vinculo de la charidad erã todos vna cosa en Chẽo, y todos muy exercitados en obras de vida actiua, y contẽplatiua.

Cap. III. De la

Porq̄ en tanta manera se despertauan y agui-
jauã los vnos a los otros pa las cosas de Dios
q̄ quasi no teniã necesidad de ser para esto
amonestados por el padre spiritual. Para lo
qual teniã ellos entresi ordenadas ciertas ma-
neras d̄ exercicios y amonestaciones a sus p̄-
positos. Porq̄ si alguna vez acaescia q̄ algu-
no dellos en ausencia del prelado hablaua al-
guna palabra ociosa, o dañosa, o de murmura-
ciõ: el hermano [redacted] veyã, le hazia secreta-
mẽte cierta seña, para q̄ mirasse por si, y mo-
derasse sus palabras. Y si por ventura el amo-
nestado no miraua tanto en ello, entõces el o-
tro se prostraua en tierra delãte d̄l, y luego se
yua. Si algunas vezes se jũtauan a hablar, to-
da la platica era tratar de la memoria de la
muerte, y del juyzio aduenidero. ¶ No quie-
ro passar en silẽcio la virtud singular del cozi-
ero de aq̄l monasterio que alli vi. Porq̄ mi-
rãdo yo como perseuerãdo en vna tan cõti-
nuay perpetua occupaciõ estaua siẽpre muy
recogido y q̄ de mas desto auia alcãçado gra-
cia de lagrimas, roguete humilmente me qui-
siesse descubrir como auia merecido esta gra-
cia. El qual importunado por mis ruegos en
pocas palabras me respõdio. Nunca pẽse q̄
seruia a hõbres, sino a Dios, y siẽpre me tuue
por indigno de quietud y reposo, y la vista de
ste fue-

Este fuego material me haze siēpre llorar, y pē-
 sar en la acerbidad del fuego, eterno. ¶ Quie-
 ro contar otra manera de virtud singular q̄ vi-
 enellos. Entendi q̄ ni aun estādo assentados a
 la mesa cessauan de los spirituales exercicios.
 Y para esto teniā ciertas señales, con q̄ vnos
 a otros secretamēte se exhortauan al estudio
 de la oracion aun en el tiempo que comiā. Y
 no solo hazian esto quando estauā a la mesa,
 sino tambien quando acaesca ~~...~~, o
 quādo algunas vezes se ayuntaua en vno. Y
 si acaescia que vno cometiesse algū defecto,
 vierades los otros hermanos pedirle cō toda
 instancia q̄ les diessen cargo de dar cuēta de
 aq̄lla culpa al padre spiritual, y recebir la pe-
 nitencia della. Y como aquel gran varon co-
 nosciesse esta piadosa contencion de sus disci-
 pulos, vsaua de mas blanda correction, sabiē-
 do que el culpado era innocēte, y no queri-
 aueriguar ni hazer pesquisa del autor del deli-
 cto. Pues quādo entre ellos tenian lugar pala-
 bras occiosas, o donayres, o risas? ¶ Si alguno
 dellos acontescia estar porñādo cō su herma-
 no, el q̄ a caso por alli passaua, se tendia a sus
 pies: y d̄sta manera los amāsaua. Y si porvētu-
 ra supiesse q̄ alguno dellos toda via tenia me-
 moria de la injuria, luego lo hazia saber al pa-
 dre q̄ despues del Abad tenia cargo d̄l mona-

Capit. IIII. De la

sterio: y trabajaua cō todo estudio que no se
pusiese el Sol sobre su yra. Y si ellos toda via
estuuiesen endurecidos y porfiados: no les
dauā licēcia para comer, hasta q̄ vno a otro se
perdonassen: y quādo esto no querian, expe-
lianlos del monasterio. Era esta diligencia sin
dubda muy loable, y digna de memoria: de la
qual tā grande fructo se seguia, y se conocia.

Auia muchos entre aq̄llos sanctos varones
muy señalados en admirables en vida actiua y
concepiuua, y en discreciō, y humildad. Vie-
rades alli vn terrible y celestial s̄pectaculo, q̄ e-
rā vnos viejos reuerēdos llenos de canas, y d̄
muy venerable p̄sencia, los q̄les estauā como
vnos niños aparejados p̄ obedescer, y p̄ a di-
scurrir a vna parte y a otra, mereciēdo grāde
gloria cō este exercicio de humildad. Vi algu-
nos dellos q̄ auia cincuenta años q̄ militauan
debaxo d̄ la obediēcia: a los quales como yo
preguntasse, que consolaciō, o q̄ fruto auian
alcançado de tan grande trabajo, vnos me re-
spondian, que auia por este medio llegado al
abyfmo de la humildad, con la qual estauā li-
bres d̄ muchos cōbates d̄l enenigo: y otros
q̄ por aqui auia llegado a perder el sentimien-
to en las injurias y deshōras. Vi otros de aq̄-
llos varones dignos de eterna memoria cō ro-
stros de angeles, cubiertos d̄ canas, auer llega-
do

do a vna p̄fundissima innocēcia, llena d̄ simplicidad, alcãçada con grande feruor de spiritu, y fauor de Dios, no ruda y ignorãte (qual es la que vemos en los viejos del siglo q̄ sole mos llamar tontos, o desuariados) los quales en lo de fuera paresciã, y erã mansos, blãdos, agradables, alegres, y que en sus palabras y costumbres ninguna cosa tenian fingida, ni desmazalada, ni falsificada (õ es cosa q̄ en pocos se halla) y en lo de dentro mostrados como niños ante los pies d̄ Dios, y a sus prelados, teniēdo por otra parte el rostro de sus animas muy feroz y osado cõtra los enemigos. Primero se acabarã los dias d̄ mi vida o sançto padre, y cõgregaciõ amada de Dios, que pueda yo explicar todas las virtudes q̄ allivi: y aq̄lla santidad q̄ llegaua hasta el cielo. Y por esto he tenido por mejor adornar esta doçtrina cõ los exēplos de sus trabajos y virtudes (por incitar os a la imitaciõ dellos) que con la baxeza de mis palabras, pues es cierto que lo q̄ es mas baxo se adorna y resplãdece con lo mas alto. Mas con todo esto primera mēte os ruego que no pēseys que en este processo dire cosa fingida ni cosa q̄ no sea verdadera, pues esta claro que donde ay falsedad, no puede auer vtilidad. Y por esto tornaremos a profeguir lo que auiamos comēçado.

Profi-

Cap. III. De la
Prosigue la mesma materia de la Obediencia, con-
tando diuersos exemplos. §. II.



Un religioso llamado Ysidoro q̄
era de los principales de Alexã
dria, entro en este monasterio, y
renuncio. el mūdo pocos años
ha: el qual yo alli mereſci ver.
Reſcibiēdo lo pues aq̄l marauilloſo paſtor, y
cōi[n]tando el aspecto. de la persona y
por otras circūſtancias ſer hōbre aſpero, intra-
table, y ſoberuio, y hinchado cō la vanidad d̄l
ſiglo, determino de vēcer la aſtucia de los de-
monios, por eſte arte. Dixo al ſobredicho Y-
ſidoro. Si verdaderamēte has determinado d̄
tomar ſobre ti el yugo de Ch̄ro, quiero q̄ an-
te todas las coſas te exercites en los trabajos
de la obediencia. Al qual el reſpōdio. Aſi co-
mo el hierro eſta ſubjecto a las manos d̄l her-
rero, aſi yo padre ſanctiſſimo me ſubjecto a
todo lo q̄ me mādareſ. Pues quiero. (dixo el)
h̄ro q̄ eſtes a la puerta del monaſterio, y q̄ te
derribes ante los pies de todos quātos entrāy
ſalen, y les digas. Ruega por mi padre, q̄ ſoy
pecador. El obedecio a eſto como vn Angel
a Dios. Y deſpues de auer empleado en aq̄lla
obediēcia ſiete años, y alcançado por eſte me-
dio, vna profundiſſima humildad y compun-
cion.

ciō, quiso el padre (despues de este exercicio de paciencia de que tã grande exemplo auia dado (leuãtar lo a la compaõia de los religiosos, y honrar lo cõ dar le ordenes como a verdaderamẽte merecedor della. Mas el echando al padre muchos rogadores (y a mi tãbien entre ellos) acabo con el, que le dexassen en aquel mismo lugar, como lo auia hecho hasta entonces: hasta que acabasse su carrera: entẽdiendo y significando con algunas palabras q̃ ya su fin, y el dia de su vocaciõ se llegaua. i asi fue: porq̃ acabados diez dias el buẽ maestro lo dexo permanecer en aquel mismo lugar, y por medio de aq̃lla abiectiõ y ignominia passo a la gloria: y siete dias despues d̃ su muerte lleuo cõsigo el portero del monasterio. Porq̃ el bienauenturado varõ auia le prometido, q̃ si despues d̃ su muerte tuuiesse alguna cabida cõ el Señor, el negociaria como fuesse su compaõero perpetuo: y q̃ esto seria muy presto, y asi fue. Lo q̃l nos fue certissimo indicio de sus merecimientos, y su perfecta obediẽcia, y de su sagrada y diuina humildad. Pregũte yo a este grande y esclarecido varon (quãdo aũ viuia) q̃ linage d̃ exercicio tenia su anima, q̃ndo moraua ala puerta. No me escõdio esto a q̃l memorable y dulcissimo padre, desseãdo aprouecharme. Al principio (dixo) hazia cuẽ

Cap. III. Dela.

ta q̄ estaua v̄dido por mis pecados, por dōd
cō summa amargura y violencia haziēdo me
grande fuerça, me derribaua a los pies de to-
dos: y apenas era acabado vn año, quādo ha-
zia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperā-
do de Dios el galardon de mi paciēcia. Cum-
plido despues otro año, d̄ todo coraçō me cō-
mence a tener por indigno de la conuersaciō
del monasterio, y dela copañia y vista de los
padres del [redacted] participaciō de los diuinos
sacramentos. Y finalmēte vine me a tener por
indigno de levantar los ojos, y mirar a nadie
en la cara. Por lo qual en clauados los ojos en
tierra, y no menos el coraçō que el cuerpo, ro-
gaua a los que entrauan y saliā, que hiziesen
oracion por mi.

Estando assentados vna vez ala mesa, aq̄l
grāde maestro inclinādo su sagrada boca ami
oreja, me dixo. Quieres q̄ te muestre vn diui-
no seso y prudēcia en vna cabeça toda blāca
y llena d̄ canas? Pues como yole pidiesse esto
cō toda istācia, llamo dela mesa q̄ estaua mas
cercana a vn padre q̄ se llamaua Laurencio, q̄
auia viuido en aq̄l monasterio quasi quarēta
y ocho años: y era el segūdo presbytero d̄l sa-
grario. El qual como viniesse, y se pusiesse de
rodillas delāte d̄l abad recibio d̄l la bēdiciō:
mas despues q̄ se leuāto, no le dixo palabra al

guna

fino dexolo estar afsi en pie ante la mesa sin
 comer: y era entōces el principio dela comi-
 da. El estuuo desta manera en pie sin mouer
 se vna grãd hora, y mas tãto q̄ yo auia ya ver-
 guença, y no lo ofaua mirar a la cara: porq̄ el
 era todo cano como hōbre de edad de ochē-
 ta años. Y desta manera estuuo sin hablar pa-
 labra hasta el fin de la mesa. De la qual como
 nos leuantassemos, mādole el sancto abad q̄
 fuesse aq̄l sobredicho. Y... le dixesse el
 princio d̄l psalmo. 39. Y yo como manso
 no dexé de tētar aq̄l sancto viejo despues, y
 pregūtar le q̄ pēsaua quãdo esta alli. Y el me
 respōdio, q̄ auia puesto la imagen de Christo
 en su pastor: y que del todo no le parescia q̄
 este mandamiēto auia salido del sino de Chri-
 sto, por lo qual o padre Iuan paresciendo me
 que estaua no delante de la mesa de los hom-
 bres, sino ante el altar d̄ Dios: hazia oraciō, y
 no daua entrada a algun linaje de pensamien-
 to malo contra mi pastor, por la grande chari-
 dad y sincera fe q̄ yo tengo para con el. Porq̄
 escrito esta. La charidad no piēsa mal. Tãbiē
 quiero q̄ sepas esto padre, que despues q̄ vno
 del todo se ha entregado ala simplicidad y in-
 nocēcia, no da ya tãto lugar ni tiempo al spi-
 ritu malo cōtra si. ¶ Y que el era este bienauē-
 surado pastor y padre d̄ spirituales ouejas, tal
 era

Cap. III. De la

era el procurador del monasterio que Dios le auia dado, casto, y moderado, como qualquier otro: y mäs, como muy pocos. Quiso pues vna vez este grã padre tãtarlo reprehēdiendolo para vtilidad d'los otros, y ası mäs (sin auer causa para ello) q̄ lo echassen d'la yglesia. Yo (como supiesse q̄ el era inocēte d' aq̄l crimen q̄ el padre le ponıa) secretamēte le alabaua y encarescıa su inocēcia. A lo qual me respōdió ~~francamente~~ amēte diziendo. Bien se pade q̄ eres inocēte: mas ası como es cosa cruel, quitar el pã d'la boca del niño q̄ se muere de hãbre, ası es cosa perjudicial para el prelado y para los subditos, si el q̄ tiene acargo sus animas, no les procura todas las horas quãtas coronas viere q̄ pueden merecer: exercitando los cō injurias: y ignominias, abjectiones, y escarnios. Porq̄ entres inconuenientes cae si esto no haze. El primero q̄ priua al subdito deuoto del merito dela paciēcia. El segūdo, q̄ defrauda a los otros del buē exēplo d' su virtud. El tercero (y muy principal) q̄ muchas vezes los q̄ parescē muy perfectos, y muy sufridores d' trabajos, si atiēpo los dexã los prelados sin prouarlos, o reprehēder los, o exercitar los cō algūa maña d' nuestros y injurias, como a hōbres ya acabados en la virtud: vienē por tiēpo a perder o menoscabar aquella modestia

destia y sufrimiento ó tenían. Porq̄ aunque
 la tierra sea buena, gruessá y fructuosa, si le fal
 ta la labor, y el riego del agua (quiero dezir el
 exercicio del sufrimiento delas ignominias)
 suele hazerse sy lúestre y infrutuosa, y produ
 zir espinas de pensamiētos deshonestos, y de
 dañosa segutidad. Y sabiēdo esto aquel grāde
 Apostol escriue a Timotheo, q̄ amoneste y re
 prehenda a sus subditos oportuna y importu
 namente. Mas como toua ~~_____~~ replicasse a
 aquel sanctissimo pastor, alegādo la naqueza
 dela edad y tambien como muchos reprehē
 didos sin causa, y alas vezes cō causa, se salian
 y descarrauan dela manada, respondió a esta
 objectiō aquel almatio de sabiduria, diziēdo
 El anima q̄ por amor de Dios esta enlazada
 cō vinculo de fe y amor con su pastor, sufrira
 hasta derramar la sangre: y nūca desfallecera
 mayormente si antes vuiere sido spiritualm
 te ayudada por el enla cura d̄ sus llagas y rega
 lada con beneficios y consolaciones spiritua
 les: acordādo se de aquel que dixo que ni an
 geles, ni principados, ni virtudes, ni otra cria
 tura algūa nos podra apartar d̄ la charidad d̄
 Christo. Mas la q̄ no estuuiere afsi elazada, y
 fundada, y si (dezir se puede) engrudada cō el,
 marauilla fera no astar de balde enel monaste
 rio: porque la obediēcia desta, no es verdade-

ra, sino fingida. Y ciertamente aquel gran varo no fue de fraudado de su esperança: mas antes endereço, y perficiono, y offrecio a Christo muchas destas offrendas puras y limpias.

Deleytable cosa es ver, y oyr la sabiduria d Dios, e cerrada en vasos d barro Marauillauame yo estando alli de ver la fe, y paciēcia insuperable en las inominias y injurias, y a vezes en las persecuciones d los q d nuevo veniā al siglo: las quales no solo de la mano del Abacuc de otros q erā mucho menores que el. Y por esto para edificaciō mia pregunte a vno de los religiosos que auia quinze años, q estaua en el monasterio, q se llamaua Abacyro (el q l señaladamēte via yo ser injuriado quasi d todos, y a vezes ser echado d la mesa por los ministros: porque era aquel religioso algū tanto incontinente de la lēgua) de giale yo pues. Que es esto hermano Abacyro que te veo cada dia echar d la mesa: y algunas vezes acostarte sin cenar? El qual a esto me respōdio, Creeme Padre lo q te digo, prueuā me estos padres mios, para ver si quiero ser mōge, y no lo hazen porque me quierā injuriar. Y sabiendo yo ser esta la intencion del Padre, y de todos los otros, facilnēte y sin r ninguna molestia losuffro todo. Y pēsando esto he sufrido quinze años, y espero sufrir mas: porq
quau

quando entre en el monasterio, ellos me dixeron
 q̄ hasta los treynta años, prouauã a los q̄ dexa-
 uan el mundo. Lo qual o padre Iuan tēgo y o
 por muy acertado: porque el oro no se purifi-
 ca sino en la fragua. Este pues noble Abacyro
 el segundo año, despues que viene aquel mo-
 nasterio fallescio desta presente vida, el qual
 estando ya para morir, dixo a los padres, Gra-
 cias doy al señor, y a vos otros padres, que para
 bien de mi anima cont... me tenta-
 ftes: por la qual causa hasta agora me viuido li-
 bre d̄ las tētaciones del enemigo. Al qual aq̄l
 sancto pastor justissimamēte m̄do sepultar,
 como a confessor de Christo en el lugar de los
 sanctos q̄ alli estauã sepultados. ¶ Parece me
 q̄ hare, grande agrauio a los amadores de la vir-
 tud, si callare la virtud y batalla de vn religio-
 so llamado Macedonio, el qual era el primer
 official d̄l monasterio. Vna vez pues este re-
 gioso varō dos dias antes de la fiesta de la Epi-
 phania, rogo al Abad del monasterio le diese
 licencia, para yr Alexandria, por causa de cier-
 tos negocios q̄ le eran necessarios, diziēdo q̄
 el bolueria a entēder en su officio, y aparejar
 lo que conuenia para la fiesta. Mas el Demo-
 nio) enemigo de todos los bienes (rodeó el ne-
 gocio de tal manera q̄ el no pudo venir para
 el dia de aquella sagrada solēnidad. Y como el

Cap. IIII. Dela

boluiesse vn dia despues, el abad le priuo de su officio, y le mando estar en el mas baxo lugar de los nouicios. Acepto este castigo el bué ministro de paciēcia, y principe de todos los ministros en el sufrimiēto: y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitenciado, y no el. Y auiedo cūplido quarēta dias en esta penitencia, mando le el sapientissimo padre boluer a su primer lugar. Y pasado vn dia rogado el santo que quitiesse boluer lo a dixer en la humildad de aquella ignominia, diziēdo que auia cometido en la ciudad vn graue delicto, q̄ no era para dezir. Mas sabiendo el santo varō que dezia esto mas por humildad q̄ cō verdad dio lugar al honesto desseo d̄ aq̄l bué trabajador. Vierades alli aquellas venerables canas estar en el lugar y orden de los nouicios, pidiēdo synceramēte a todos rogar a Dios por el, diziēdo: q̄ auia caydo en fornicaciō de desobediēcia. Y este gran varō de claro despues ami pobre y indigno, porq̄ causa auia procurado tan de gana esta manera de humildad y penitencia, diziendo q̄ nunca se auia sentido tā descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulçura de la diuina luz, como en aq̄llos dias. De angeles, es no caer: mas de los hōbres es caer y leuantar se despues quando esto les acaesciere, mas a los

demo-

demonios, solamente conuiene nunca leuantarse despues de auer caydo.

Vn padre que tenia cargo d'la procuraciõ del monasterio me cõto esto. Siẽdo yo macebo, y teniẽdo cargo d'vnos animales: acaecio q̄ vine a desuarar en vna graue culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costũbre, no tener cosa encubierta en la cueua de mi anima: tomãdo por la mano la cola d'la serpiẽte (q̄ es el fin d'la obra) luego descubri al medico mi llaga. El q̄l sonriẽdose con vna cara alegre, y tocãdo me liuianamẽte en el rostro, dixó. Anda hijo, y exercita tu officio, como lo hazias antes, sin temor alguno. Y yo esforçado con vna fe firmisima, y recobrada en pocos dia: la salud perdida, corria por mi camino adelante, lleno d'alegria y temor. Lo q̄l he dicho, para q̄ por aq̄ se vea claro el esfuerço y fructo q̄ se sigue de reuelar luego n'ras llagas al padre spiritual. ¶ Ay en todas las ordenes de criaturas (como algunos dizen) muchos grados y differẽcias. Por lo qual como en aq̄lla cõpañia de religiosos vuuiesse diferentes grados de aprouechamiẽtos, y spiritus, si el padre entẽdia auer algunos amigos de ostetacion en presencia d'los seculares q̄ veniã al monasterio: curaualos d'ista manera. Habla uales palabras asperas, en presencia dellos: y

Cap. IIII. De la.

mādaua los entēder en los officios mas baxos de casa: cō lo qual e' los quedauan tā curados q̄ si algunos seglares veniā al monasterio, luego huyan a grā priessa de la presencia dellos. Y assi era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia a si mesma, huyēdo la presencia de los hōbres que ella mesma antes procuraua.

No quiso el Señor q̄ me partiesse de aquel monasterio sin prouision de las oraciones de vn sancto y venerable varō llamado Mena, q̄ tenia ennegudo lugar despues del Abad en el regimiento del monasterio, q̄ fallecio siete dias antes q̄ yo me partiesse: despues d' auer viuido cinquēta años en el monasterio, y auer seruido en todos los officios d' l. Celebrādo pues nosotros tres dias despues de su fallescimiēto el acostūbrado officio de los difuntos por el anima de tan grāde padre, subitamēte el lugar dōde estava su sancto cuerpo, fue lleno de vn olor de marauillosa suauidad. Permitio pues aquel grāde padre, q̄ se descubriesse el lugar, dōde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho, vimos todos q̄ d' sus preciosissimas plātas (como de dos fuentes) manaua vn vnguento suauissimo. Entōces el padre del monasterio boluēdose a todos dixo. Veys hermanos como los sudores de sus cāfancios y trabajos fuerō recibidos de Dios, como vn vnguēto precio-

sis-

físimo, Deste beatísimo padre Menanos
 cōtaua los padres de aq̄l lugar muchas y grã
 des virtudes. Entre las quales cōtauan esta q̄
 ōriendo el padre del monasterio prouar su pa
 ciēcia, viniēdo el vna vez d̄ fuera, y prostrado
 ante el Abad, pidiendole la bēdicion (segū era
 de costūbre) (el lo dexo estarle así prostrado
 en tierra dēde el principio dela noche hasta la
 hora d̄ los maytines. Y aquella hora acudio a
 darle la bēdicion, y leuandose [redacted] repre
 hendiendo le como a hōbre impacientissimo
 y q̄ todas las cosas hazia por vanidad y ostē
 taciō. Sabia muy biē el sancto padre quã fuer
 temente el auia de sufrir esto por lo q̄ quiso
 dar este publico exēplo, para edificaciō de to
 dos. Y vn discipulo deste sancto Mena, q̄ sa
 bia muy por entero los secretos d̄ su maestro
 (de q̄ algunas vezes nos daua pte (preguntã
 dolo yo curiosamēte, si por ventura vécido
 d̄l sueño se auia dormido estãdo así pstrado
 affirmonos q̄ estando así auia rezado todo
 el Psalterio de Dauid. ¶ No dexare de entre
 texer en la corona de n̄ra obra, esta presente
 esmeralda. Moui yo vnavez ante algunos d̄ a
 q̄llos fortísimos ancianos, vna q̄stion, d̄ la q̄
 tud d̄ la vida solitaria. Y ellos cō sereno y ale
 grero rostro sonriēdose, me dixerō. No fotros o
 padre Iuã como hōbres terrenos, escogimos i

Cap. IIII. De la

stituto y manera de viuir que no se leuataſſe mucho dela tierra: entendiēdo que cōforme a la medida de nueſtra enfermedad, nos cōuenia eſco- ger la manera de los peligros y batallas: pare- ſciēdo nos mas ſeguro luchar con los hōbres que a tiempo ſe encruelecē, y a tiempos ſe amā- ſan: (que cō los demonios) los quales ſiēpre contra nos eſtan encarniçados y armados.

Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (con quien me amasse mucho en el Se- ñor, y me comigo eſtrecha familiaridad) cō dulciſſimo y alegre coraçon me dio en pocas palabras, vna ſumma de toda la vida reli- gioſa: diziēdo aſſi. Si verdaderamente (pues e- res tan ſabio) has bien penetrado la virtud de aque- llas palabras del Apoſtol que dixo. Todo lo pue- do en aquel que me cōforta: y ſi juntamente cō e- ſto, el Spiritu ſancto ha ſobreuenido en ti con el rocio de la caſtidad: y te ha hecho ſombra cō la virtud dela paciēcia: ciñe como varō tus lomos cō el lienço de la obediencia: y leuan- tado te dela cena dela quietud, laua con ſpiri- tu de cōtriciō los pies de tus hermanos, o (por mejor dezir) derriba te a los pies de los herma- nos con vn coraçon abjecto, y humillado: y pon a la puerta de tu coraçō velas, y guardas muy ſeueras. Trabaja tambien que tu anima e- ſte ſiēpre fixa y immutable en eſſe cuerpo tan moue-

mouedizo, y que tenga vna intellectual quie-
 tud entre los mouimiētos y discursos d' estos
 miembros ligeros y mouibles, y (lo que es so-
 bre todos los milagros) procura en medio de
 los desasosigos, estar cō animo quieto y re-
 posado. Refrenala desuariada y furiosa lēgua:
 para q̄ no se desmande en contradizir, y por-
 fiar: y pelea contra esta rabiola señora setēta
 vezes al dia. Enclaua en la cruz de tu anima
 vna dura y unq̄, la qual n[un]ca da muchas ve-
 zes con injurias, escarnios, maldiciones, de-
 nuestos, p[er]seuere siēpre entera, lisa, llana, y sin
 mouerse. Desnudate de todas tus p[ro]prias vo-
 luntades, como de vna vestidura de cōfusión:
 y assi desnudo, comiença a correr por la carre-
 ra de la virtud. Vistete (lo q̄ es muy raro y dif-
 ficuloso de hallar) para entrar en esta bata-
 lla, vna fina loriga d' viua fe, la qual ningū tiro
 de infidelidad pueda romper, ni falsar. Deter-
 cō el freno de la castidad el sentido del tacto
 q̄ desuergonçadamēte se suele desmādar. Re-
 prime tambien (con la cōtinua meditaciō de
 la muerte) la curiosidad de los ojos: para q̄ no
 quierā a cada hora mirar vanamēte la gracia
 o la hermosura de los cuerpos. Refrena tãbiē
 cō el perpetuo cuydado de ti mesmo la curio-
 sidad del animo, q̄ descuydado de si, q̄ere siē-
 pre condenar al p[ro]ximo: antes procura siēpre

Cap. VIII. De la

de mostrarle y usar con el de toda charidad y misericordia sincera mente. Porq en esto conoçerá todas o amantísimo padre, q somos discipulos de Christo, si ayütados en vno nos amaremos vnos a otros. Aquí aq (me dezia este buen amigo) aquí ve a estar jutamente con nosotros y beue cada hora escarnios, y vituperios así como agua viua: porq auiedo escudriñado el sancto rey David todas qntas cosas alegres auia debaxo del cielo, en cabo vino a dezir. Mirar una buena cosa es, y quã alegre morar los hermanos en vno. Y si aun no auemos alcãçado este tan grande bien de paciẽcia, no nos queda sino q conociendo nuestra flaqueza, estemos en la soledad apartados desta batalla: y confessemos ser bienauenturados los guerreros q pelean en ella, y roguemos a Dios les de paciẽcia. Confieso que fuy vencido con las palabras deste buen padre y excelentísimo maestro: el qual con la autoridad del Euangelio, y de los Prophetas, y mucho mas con la fuerça del amor sincerísimo, auia contradicho mi parecer. De donde resulto, q ya sin ninguna contradicion de buena gana di esse yo la bêtaja y la victoria al estado dela Obediencia.

Toda via me queda por cõtar vna muy provechosa virtud de aquellos bienauenturados, y dicha esta como quiẽ sale de parayso, bolue

re a

re a entrar en el çarçal d̄ mi y nutil y desgracia
da doctrina. Estādo nosotros vn dia en la ora-
ciō , vio el s̄tō padre ciertos religiosos q̄ esta-
uā entre si hablādo, los q̄les mādō poner ante
la puerta de la yglesia (aunq̄ fueisē de los cleri-
gos y mas ancianos) y q̄ por espacio de siete
dias se prostrassē en tierra a todos quātos en-
trassē y salieffen por ella. ¶ Mirando yo vna
vez vno de los religiosos q̄ estaua mas atēto
q̄ los otros en el cātar de los salmos: y q̄ espe-
cialmente al principio de los hymnos con la fi-
gura y semblante que mudaua, parescia q̄ ha-
blaua con otro: roguete me dixesse q̄ era lo q̄
a q̄llo significaua: y el (desseādome a puechar)
no me lo quiso encubrir, y asì me dixo. Yo
padre Iuā al principio del officio diuino fue-
lo recoger cō gran cuydado mi coraçō, y mis
pensamiētos: y llamandolos ante mi, les digo
Venid adoremos, y prostremonos ante Chri-
sto nuestro Dios y n̄ro Rey. ¶ Vi t̄bien alli
vn religioso q̄ tenia cargo de mandar apejar
la comida a los hermanos : el q̄l trahia colga-
do d̄ la cinta vn librico pequeño: en el q̄l escri-
uia cada dia todos sus p̄famiētos: y dauacuē-
ta dellos a su pastor. Y no solo este mas otros
muchos vi hazer alli lo mesmo: porq̄ era esto
(como despues supe) mandamiēto de a q̄l san-
cto pastor. ¶ Echo vnavez el padre fuera d̄ la

Capit. IIII. Dela

cōpañia de los religiosos a vno q̄ auia maltra
do de palabra a otro religioso: el q̄l perseuero
fiete dias a la puerta del monasterio, pidiēdo
hūmilmēte el perdō, y la entrada. Lo qual co
mo supiesse aq̄l estuudioso guardador de las
aīas, y le dixessen q̄ todos aquellos dias no le
auia dado d̄ comer, mādole dezir, q̄ si queria
morar en el monasterio, auia d̄ estar en la casa
d̄ los penitētes. Y como el aceptasse esta cōdi
cion, mādole llevar a aq̄lla casa dōde
staua el padre q̄ naziā penitēcia por sus pecados:
y asī se hizo. Y por q̄ se ha ofrecido ocasion
de hazer menciō de este lugar, la necesidad me
obliga a dezir algo d̄l. Estaua pues este lugar
aptado por espacio de vna milla del monaste
rio principal, y llamauase carcel, y asī estaua
(como verdadera carcel) desuado de toda hu
mana consolaciō. No se vey a allī vapor d̄ hu
mo, no vino, no azeyte para comer sino sola
mēte pā, y yeruas. En este lugar mādaua encer
rar el padre a todos los q̄ despues de su llama
miēto auia pecado grauemēte: de tal manera
q̄ no lo sacaua d̄ allī hasta q̄ el Señor le auisaf
se del perdō de sus yerros. Y no estauā todos
juntos, sino apartados cada vno por si, o q̄do
mucho, d̄ dos en dos. Auiales puesto el padre
por presidente vn grande y señalado varō, q̄
se llamaua Isaac, el qual obligaua a todos aq̄
llos

llos que a su cargo estauā a tener quasi perpetua oracion. Tenian tambien alli mucha abundancia de hojas de Palmas, para ocuparse en algo, y desterrar la pereza de aquel santo lugar. Esta es la vida, este el estado, y este el proposito de los q̄ de verdad buscan la cara d̄l Dios d̄ Iacob. Digna cosa es por cierto maravillarnos de los trabajos de los santos, mas trabajar por imitarlos, es lo que nos da salud.

Prosigue la doctrina de la Obediencia dando otros avisos y documentos della §. III.



Quando siendo reprehendidos de nuestros mayores, nos afligimos y cōgoxamos, traygamos ala memoria nuestros peccados para que viendo el Señor el trabajo que el quiere que padezcamos, juntamente nos descargue de los peccados, y del trabajo que padecemos, y conuierta nuestro dolor en alegria. Porque segū la muchedumbre de los dolores de nuestro coraçon: asy sus consolaciones fueren alegrar nuestras animas. En este tiempo no nos olvidemos de aquel que dixo al Señor. Quantas y quan grandes tribulaciones me distes Señor a sentir: y despues buelto a mi me refucitastes, y facastes de los abyssos de la tierra, donde estaua caydo. Biē

Cap. IIII. De la

auenturado a aquel que prouocado cada dia con
denuestos y injurias, suffice con paciencia, ha-
ziendo fuerça asi mismo, porque este tal con
los martyres se alegrara, y con los angeles se-
ra coronado. Bienauenturado el monge que
en todas las horas del dia se estima por mere-
cedor de toda abjectiõ y confusiõ. Bienauentu-
rado el que mortifico su propria voluntad ha-
sta el fin de la vida, y entrego todo el cargo y
prouidencia a su spiritual maestro: porq̃
en su mano colocado a la diestra de aq̃l señor,
que fue obediẽte hasta la muerte. ¶ El que de-
spide de si la reprehension justa, o injusta, la vi-
da despido de si, mas el que la suffice con traba-
jo, o sin trabajo, presto alcançara perdõ de sus
pecados. Representa a Dios en lo intimo de tu
coraçon, la fe y charidad sincera que tienes con
tu padre spiritual, y el secretamente le descubri-
ra este affecto, y amor tuyo para con el, para q̃
dehay adelante asi te ame, y trate los negocios
de tu salud con mas estudio y atenciõ. El que
siempre esta aparejado para descubrir todas las
serpientes de los malos pensamientos, grande
muestra de fe da de si, mas el q̃ las encubre en
lo secreto de su coraçon, mal encaminado va

Si algũo quisiere examinar la charidad y a-
mor que tiene para con sus hermanos, mire si
llora en las culpas dellos, y si se alegra en sus

gracias

gracias y a puechamieto. El q̄ es porfiado en llevar su parecer a delante (aunque sea verdadero) tenga por cierto q̄ el demonio le mueve a ello: y si esto hiziere tratãdo con sus y guales por ventura se enmendara con la reprehension de los mayores. Mas si esta pertinacia tuuiere contra el parecer de los sabios, ya este mal no se podra curar cõ sola arte humana. El que no es humilde en las palabras, no lo sera en las obras: porque el que en lo poco es infiel, tambien lo sera en lo mucho, y este tal no harã caso de la autoridad de los mayores: y asì trabajara en vano, porque no sacara fruto, sino juyzio del estado de la obediencia. Si alguno guarda su conciencia limpia, viuiendo en la subjecion del padre spiritual: este tal esperara sin temor la muerte, como quiẽ espera vn sueño: o (por mejor dezir) la vida sabiendo q̄ a la hora de la muerte no tãto pedirã cuẽta a el, quãto al padre e spiritual. Si alguno sin ser forçado por obediencia recibio algũ cargo o administraciõ: y en ella despues (cõtra lo q̄ el esperaba) se d̄smãdo en algo, no atribuya la causa desta culpa a quien le dio las armas, sino a el q̄ las tomo. Porque auiendo recebido armas para pelear cõ los enemigos, las boluio cõtra si, y se atraueso el coraçõ con ellas. Mas si esto hizo forçado por Obediencia, declarando

Cap. IIII. Dela

primero su flaqueza, no se cōgoxe: porque si cayere, no morira.

No se como se me auia olvidado, o amātiſſimos padres ponerlos delāte este ſuauiſſimo pan de virtud. Vi alli algunos obediētes en el ſeñor los q̄les cada dia entre ſi ſe maluratauan con deſhonras, injurias, y ignominias, para que quando por otra parte fueſſen injuriados de veras, ſtuiuieſſen y acō esta manera de eſgrima y excoꝝmunicados apercebidos para recibir las, como acostumbrados a no cōgoxarse cō ellas. ¶ El anima que ſiempre piensa en la cōfeſion de ſus pecados, con eſte freno ſe aparta dellos, porque los pecados q̄ huymos de confeſſar, ſolemos mas facilmēte acometer, como coſa q̄ ſe haze a eſcuras, y ſin temor de nadie. Quādo eſtādo nueſtro padre auſente lo figuramos y ponemos delāte de nos, y hazemos cuenta q̄ eſta mirando nueſtra manera de conuerſar, de hablar, d̄ comer, y de dormir, y huymos en todas eſtas coſas lo que a el deſagrada ria, entonces creamos que de verdad auemos alcāçado vna libre y ſincerifſima Obediēcia. Porq̄ los muchachos perēzofos y floxos ſue lē holgarſe dela auſencia del maefiro: la qual los diligentes y induſtrioſos ſuelen tener por grande daño. ¶ Pregunte a vno de aquellos muy aprouados varones, como la virtud de

la Obe

La Obediencia trae consigo la humildad: a lo
 qual me respondió, el deuoto obediente, aun
 que tenga don de lagrimas, aunque resuscite
 muertos, y aunq̄ sea vencedor en todas las ba
 tallas: todo esto piensa que alcãço por las ora
 ciones de su padre spiritual: y assi queda libre
 de la vana hinchazon de la soberuia. Porq̄ co
 mo podra gloriarse de aquellas cosas, las qua
 les el cree decierto q̄ no alcãço por si, sino por
 la ayuda d̄ su padre. No tiene el solitario esta
 manera d̄ socorro, y por esto mas necio tie
 ne cõtra el la vanagloria, quãdo le representa
 que por solo su trabajo alcãço lo q̄ tiene: Quã
 do el que esta debaxo de obediẽcia se escapa
 de dos lazos, cõuie saber, de sobediẽcia, y so
 beruia, quedara perpetuo obediẽte y seruo d̄
 Christo. ¶ Trabaja el demonio cõtra los obe
 diẽtes, vnas vezes por ensuziar sus cuerpos
 cõ feos humores, otras vezes, por hazer los
 duros de corazõ, mal sufridos, secos, infrutuo
 sos, amigos de comer y beuer, perezosos para
 la oraciõ tentados del sueño, y cerrados de en
 tẽdimiẽto: para q̄ viẽdose assi (como gente q̄
 ningũ fruto saca del instituto d̄ la Obediẽcia)
 los saq̄ d̄ este estado, y los haga boluer atras: y
 no les dexa mirar q̄ (viendose a tiempos esta
 sequedad y pobreza por singular dispensaciõ
 de Dios) se les da vn grã motiuo y materia de

Cap. IIII. De la

profundissima humildad. Muchas vezes fue vencido el autor destes engaños cō sufrimiēto y paciencia, mas vécido este enemigo, luego de tras del selevanta otro, con otra tētaciō cōtraria a esta. Porq̄ visto heyo muchos obediētes deuotos, alegres, àbstinētes, estudiosos y feruorosos: los quales cō el favor del padre auian alcãçado esto, y vécido muchas batallas a los quales acometieron los demonios, diziēdoles q̄ se hallan dispuestos y abiles para yr a la roedad: por la qual podrian llegar a la cūbre de la summa y suauissima quietud. Y persuadidos cō este engaño, dexãdo el puerto seguro, se engolfaron en alta mar: y sobreuiniēdoles alguna tēpestad (como les faltaua piloto q̄ los gouernasse) miserablementēte fuerō tragados del suzio y salobre mar. Porq̄ necessario es que se rebuelua el mar, y se turbe, y embrauezca: para que asì torne a lançar en la tierra toda la materia y valura que los rios traxerō a ella: y asì es tambien necessario q̄ sea primero por muchas tēpestades exercitado y vexado el que del mūdo entra en religion, cō los exercicios de la vida Monastica, y disciplina del padre spiritual: para que desta manera despidan de si toda la inmundicia de pasiones y proprias voluntades que del mundo traxo, y desta manera si diligentemēte los miramos) halla

hallaremos q̄ despues destas ondas y tēpesta
des se suele seguir grande trāquilidad y bonā
ça. Y passados estos exercicios, podemos ya
mas seguramente passar la vida solitaria.

El que en vnas cosas obedescē al padre spi
ritual, y en otras no parece que es semejāte a
aquel q̄ vnas vezes pone alcohol en los ojos,
y otras cal. Porq̄ como esta escripto (si vno e
difica, y otro d̄struye, q̄ haz̄ sino trabajar en
vano) No quieras hijo (q̄ por a... o
bedeces) engañarte cō spiritu d̄ soberuia, reue
lādo tus culpas al maestro, debaxo d̄ otra p̄so
na, porq̄ no pued̄ nadie librar̄se d̄ la eterna cō
fusiō, sin alguna cōfusiō. Abre d̄snuda y d̄scu
bre al medico tu llaga: manifiestala, y no te cō
fundas. Mia es (di) esta llaga, mia esta herida, y
la causa della fue no la culpa de otro, sino la
mia: nadie fue autor d̄lla, no hōbre, sino spiri
tu, no cuerpo ni otra cosa tal, sino mi negligē
cia. Y q̄do asite cōfessares, has d̄ estar en la po
stura del cuerpo, y en la figura del rostro, y en
los pensamientos como vn reo sentenciado a
muerte: puestas los ojos en t̄rra: y (si fuere po
sible prostrado cō lagrimas ante el medico y
maestro: como ante los pies de Ch̄so. Suelen
los demonios algūas vezes incitarnos aq̄ nos
cōfessemos, o alomenos a q̄ hagamos esto en
nōbre d̄ otros, como acusando a otros d̄ alḡ

Cap. III. Dela

peccado, a los quales en ningūa manera cōvie-
ne obedezcamos. ¶ Si (como escierto) la co-
stūbre puede tanto, q̄ todas las cosas pēden
della, y se vā tras ella, sin duda muy mas pode-
rosa sera en el biē, q̄ en el mal: pues tiene vn tā-
poderoso ayudador como es Dios. No quie-
ras o hijo de fallecer con el trabajo d̄ muchos
años, hasta q̄ halles en tu anima a q̄lla bienauē-
turada quietud y paz a q̄ todos caminamos.
Y si te ofreciste por amor d̄ dios
de todo coraçō a todo genero de ignominias,
no tengas por cosa indigna cōfessār cō rostro
y animo humilde todas tus culpas a tu ayuda-
dor y maestro, como si las cōfessasses a Dios.
Porq̄ vi muchas vezes algunos reos q̄ cō mi-
serable habito, y cō la fuerça de la vehemente
cōfession y suplicacion ablandaron la seueri-
dad del juez: y trocarō su dureza en misericor-
dia. Por dōde a q̄l glorioso precursor de Chri-
sto (antes q̄ batizasse los que a el veniā) les pe-
dia esta humilde cōfession de sus culpas: para
prouer mejor en salud. Y no nos marauille-
mos, si despues desta confessiō somos cōbati-
dos y tentados: porq̄ mas vale pelear con la so-
beruia de la carne, que cō la soberuia del sp̄iri-
tu. ¶ No corras luego, ni te muevas facilmete
quādo oyes cōtar las vidas de los Padres soli-
tarios (q̄ llamā Anachoritas) porq̄ tu militas
en el

en el exercito de los martyres: y (aunq̄ te acaezca ser herido en la batalla) no luego has de salir te del exercito de los hermanos, porq̄ entōces principalmente tene nos necesidad de medico q̄ lo fomos heridos. Porq̄ el q̄ teniēdo ayudador tropeço, y cayo: si este le faltara, no solo cayera mas de todo pereciera. Quādo alguna vez desta manera caemos, luego los demonios se aprovechā de esta ocasiō, instigādonos a que huyamos las ocasiones, y nos vamos a la soledad: para q̄ desta manera anada vna herida a otras. ¶ Quando acaesciere q̄ nro medico clara y euidentemēte se escusa con ignorācia o insuficiēcia de sus fuerças, entōces sera necesario buscar a otro. Porq̄ sin ayuda de sabio medico pocos sanā. Quiē podra negar si no q̄ el nauio regido por vn buē piloto (si viniēte a dar en vna braua tormenta) de todo pereciera, si careciera del tal gouernador?

De la obediēcia (como arriba diximos) nasce la humildad: y de la humildad: la tranquilidad del animo. Porq̄ el Señor (como el p̄pheta dize) se acordo de nosotros en nra humildad: y nos libro de nros enemigos. Por donde no sera inconueniēte dezir, q̄ de la Obediēcia nasce la trāquilidad, pues por ella se alcāça la humildad (que es madre de la trāquilidad) porq̄ la vna es principio de la otra, como Moyses

Cap. IIII. De la

fen de la ley. Y despues la hija perniciousa la madre (esto es la humildad a la Obediēcia) como Maria a la Synagoga. ¶ Mercedores son sin duda de grāde pena delante de Dios, los q̄ auiedo experimētado en sus llagas la sabiduria del medico (ante d̄ estar perfetamēte curados) lo desamparā, y tomā otro. No quieras hijo huyr las manos d̄ aquel q̄ primero te ofrecio a Dios: porq̄ no hallaras otro en toda la vida aquiē así recibies como a el. No es cosa segura quando vifioño, entrar luego en desafío ni tā poco al religioso nouicio (q̄ no sabe aun por experiēcia la condicion de las passiones y perturbaciones de su animo) passarse a la soledad: porq̄, así como, aq̄ corre peligro en el cuerpo: así este lo padecera en el animo. Mas vale (dize la escriptura) estar dos jutos q̄ vno: y a si es mejor estar el hijo jutamente cō el Padre: para q̄ con su ayuda y diligēcia (entreueniēdo la diuina gracia) pueda pelear cōtra la fuerça de sus passiones y mala costūbre. Y el q̄ priua al discipulo desta prouidēcia, es como el q̄ priua al ciego d̄ guia, y ala manada d̄ pastor y al niño d̄ la prouidēcia d̄ su padre: y al enfermo d̄ l' medico, y al nauio d̄ gouernador: lo q̄ no se puede hazer sin peligro de ambas partes. Y el q̄ sin ayuda d̄ padre quiere pelear cōtra los spiritus malos, marauilla sera no

venir

venir a morir amanos dellos. ¶ Los q̄ al principio de la enfermedad van a curarse a casa de los physicos, miren la qualidad de los dolores q̄ padescen: y los que van a la casa de la Obediencia, miren la humildad q̄ tienē: porque en aq̄llos la diminuciō de los dolores: es señal de mejoría: y en estos el acrescentamiēto de la humildad, y del menōsprecio y reprehension de si mismos, es indicio de salud. Sea te la conciencia espejo en q̄ mires la fidesiō y Obediēcia q̄ tienes: porq̄ ella te dira verdad. ¶ Los q̄ viuiēdo en soledad estā sujetos al padre spiritual, a solos los demonios tienē por aduersarios: mas los q̄ viuen en cōgregacion, a los hōbres, y a los demonios. Y aq̄llos primeros como tienen al maestro siēpre delēte, guardā cō mas cuydado sus mādamiētos, mas los otros como algunas vezes los pierden de vista, mas vezes los traspasan. Mas cō todo esto si fuerē diligētes y suffridores de trabajos, suplirā esta falta cō el suffrimiento de las injurias, y merecerā dobladas coronas. ¶ Cō toda guarda miremos por nosotros mesmos, aūq̄ estemos en religiō: porq̄ muchas vezes acaesce perderse tābien las naues en el puerto: especialmēte a aquellas q̄ crian dentro de si un gusano que las fuele roer, que en nosotros es el vicio de la ira, mientras estamos debaxo de la mano de n̄ro

Capit. IIII. Dela

maestro, cō summo silencio confessemos nra ignorancia: y a esto nos acostūbremos, porq̄ el varō callado es hijo de la Philosophia, y comunmente es demucho saber. Vi vna vez vn religioso subdito arrebatat la palabra de la boca de su maestro, dādo a entender q̄ el solo sabia todo, y desespere dela subjectiō deste: viēdo q̄ della facaua mas soberuia q̄ humildad.

Miremos cō toda vigilācia, y examinemos cō toda diligēcia, quando, y como se ha d̄ ante poner el ministerio delos proximos ala oraciō: porq̄ no siēpre se ha esto de hazer: sino q̄do la Obediēcia, o la necesidad d̄ la charidad lo pidiere. ¶ Mira tãbien attentamēte quādo estas en cōpañia de los otros hermanos, q̄ no quieras parecer mas sancto que ellos: porq̄ dos males hazes en esso: el vno, q̄ turbas a ellos cō essa falsa y fingida aparēcia: y el otro, q̄ tu facas de ay soberuia y arrogācia. Procura de ser en lo interior de tu anima diligēte y sollicito: mas no lo muestres exteriorinēte cō el habito, o cō palabras y señales de acostūbradas: y esto d̄ues hazer aunq̄ no seas inclinado a despreciar y tener en poco los otros. Mas si eres inclinado a esto, mucho mas deues trabajar por ser en todo semejāte a los hērmānos y no differēciarte vanamente dellos. Vi vna vez vn mal discipulo estar delāte de los hom
bres va

bres vanamente gloriando se de las virtudes de su maestro: y pareciéndole q̄ ganaua honra con la hazienda agena, saca de ay deshonra, porq̄ todos se boluierō a el, y le dixerō. Pues como tan buen arbol produjo ramo tā infructuoso? ¶ No pensemos auer alcançado y a la virtud de la paciencia, quando suffrimos fuertemente las reprehēciones de nuestro padre, sino quādo constantemente suffrieremos ser reprehendidos, y aun acocetados de todos los hōbres. Porq̄ al padre suffrimos lo porque lo reuerēciamos, y le somos deudores de esto por el cargo q̄ tiene de nosotros. Beue cō summa alegría las reprehēciones y escarnios q̄ qualquier hōbres te diere a beuer, no de otra manera que agua de vida: porque el q̄ esto haze te da vna saludable purga, con q̄ despidas de ti todo regalo y luxuria. Porque sin duda cō este breuaje nascera en tu anima vna intima y profunda castidad, y la luz hermosissima de Dios esclarecera tu coraçō. Ninguno descuydadamēte se glorie dentro de si mesmo, quādo viere q̄ su vida y exemplo es notablemente prouechoso a la congregaciō de sus hermanos, porque los ladrones estā mas cerca de lo que nadie piensa. Acuerdate q̄ dixo el Señor despues q̄ vueredes hecho todas las cosas q̄ os mandarē, dezid, Siervos somos sin proue-

Cap. III. De la

cho, lo q̄ estauamos obligados a hazer, hezi-
mos, y quã delicadamente examine Dios en
su iuyzio n̄ros trabajos, a la hora de la muer-
te se vera. El monasterio es vn cielo terrenal, y
por esto: tales procuremos d̄ tener los coraço-
nes, quales los tienen los Ageles q̄ en el cielo
siruē a Dios. Algunas vezes los q̄ estã en este
cielo, tienē los coraçoones como de piedra. o-
tros como d̄ cera: para q̄ los vnos por estavia
huyã la soberbia, y los otros se cõsuelē en sus
trabajos. Poco fuego basta para ablandar vna
cera, y vn poco de ignominia q̄ se nos ofrece
lleuada cõ paciēcia, basto algunas vezes para
ablandar, y endulçar, y quitar toda la fiereza,
toda la dureza, y toda la ceguedad de vn cora-
çõ. ¶ Vi vna vez, dos q̄ estauan secretamēte
escuchãdo, y mirãdo los trabajos y gemidos
de vn religioso, q̄ en esto se exercitava: pero
el vno hazia esto con desseo de imitarlo, y el
otro, a fin de q̄ quando se offuscasse tiēpo,
desdeñasse dello en publico, y retraxesse al
fieruo de Dios de su exercicio. En lo q̄l veras
quã diferentes haze n̄ras obras el ojo de la in-
tēcion q̄ tenemos en ellas. ¶ No quieras ser in-
discretamēte callado: por q̄ no seas desfabrido
a los otros con la pesadūbre de tu silēcio: por
q̄ (como esta escripto) tiēpo ay de hablar, y
tiēpo de callar. Ni tampoco seas refalsado en

tus palabras: ni q̄relloso, o criminoso quando algo te hazen: porq̄ esto es proprio de los perturbadores de la paz y de la cōcordia. Vi algunas vezes las animas perecer por vna floxedad y pesadūbre de vida: y otra por vna appa rēte grauedad: y marauilleme d̄ ver esta variedad en los vicios: de los q̄les vnos son claros y manifiestos, y otros paliados con color de virtud. ¶ El q̄ mora en cōpañia de religiosos, algunas vezes no a puecha tanto cō el cāto de los Psalms, quāto con la oraciō secreta, por que muchas vezes la attencion del canto nos impide para q̄ no alcancemos la virtud y entendimiēto dellos. Batalla con todas tus fuer ças, y reprime sin cessar y sin cāsar la imaginacion inquieta y derramada: recogiendo te dē tro de ti mesmo en todo tiēpo, y mas en el de la oraciō y de los officios diuinos puesto caso que no pida Dios a los q̄ viuen debaxo de Obediēcia oracion del todo quieta, y sin ningū estuēdo de pensamiētos. No te entristezcas si quando oras el enemigo se te entra sutilmē te, y como ladron secretamente te roba la atē ciō al animo, sino esfuerçate, y cōfia en Dios, si hazes lo q̄ es de tu parte, que es trabajar siē pre por recoger los pensamiētos q̄ ligera mē te corrē de vn cabo a otro: porq̄ a los angeles solamente es dado, estar libres de estos hurtos.

E.

Capit. IIII. De la

El q̄ secretamēte esta persuadido a no salir desta batalla hasta el postrer punto de la vida (aunq̄ mil merces d̄ cuerpo y alma le cercasfen) no es tā facilmente combatido de pensamientos y fluctuaciones: porque estas dudas interiores, y esta infelidad, y mudança de lugares, siempre suelen parir ocasiones de peligros y trabajos, y guerra de pensamientos. Los q̄ son inclinados y faciles a andar mudando lugares, vinē a ser perjudicados: porque ninguna cosa suele impedir tāto el fructo de nuestro aprovechamiento, como este linage de mudanças hechas con facilidad y temeridad.

Si encontrares con algun medico no conocido, o con alguna officina de medicina spirital, mira diligentemente (como vn caminante curioso) y examina secretamēta todo lo q̄ alli vieres: y si hallares por medio d̄ los officiales y ministros algũ socorro o remedio para tus enfermedades (especialmēte para la hinchazō de la soberuia, q̄ tu procuras euacuar) allegate seguranēte, y vēdete alli por el oro de la humildad y haz carta de veta firmada con la mano de la obediēcia: llamādo por testigos a los santos angeles, en presencia de los quales rōpe la escriptura de tu propria volūdad, para que desposeydo de ti, seas de aquellos que te ha de curar y mejorar. Porque si dexado este lugar

lugar y sosiego por tu propria voluntad, andas de vn lugar a otro, y a pierdes el fruto deste contrato. Por tanto haz cuenta que el monasterio es tu monumēto o tu sepulchro, y la memoria d'el te deue amonestar, q̄ ninguno sale del monumēto hasta la comun resurrección de todos. Y si algunos salieron (como se hizo en la resurrección de Christo) piēsa como despues murierō, y ruega tu al señor ne te acaezca a ti espiritualmente lo mismo. ¶ Quando los flacos y perezosos sienten que les manda cosas graues, entonces suelen a labar la virtud de la oración: mas quando les mādan cosas faciles, entonces huyen della como de fuego.

Ay algunos que estando ocupados en algũ officio, o ministerio, por la cōsolacion, o edificacion del hermano interrumpē el officio para acudir a su necesidad espiritual: y hazen biē. Mas otros hay que hazē esto por pereza y otros tãbien por vana gloria, diziēdo que quieren darse a cosas espirituales. Los quales borrarã el bien que hazen con la mala intencion con que lo hazen.

Prosigue la mesma materia de la Obediēcia cō diuersos exemplos y documentos § 1111.

Sestas en algun linage de vida, y vees clara smēte que los ojos de tu animo estan del todo fin.

Cap. IIII. De la

do sin luz, y sin aprouechamiento, trabaja lo
mas presto que pudieres por salir desta mane
ra d' vida, y passar a otra mas aprouada. Ver
dades que el malo en todo lugar es malo, assi
como el bueno en todo lugar es bueno, pue
sto caso q̄ no dexes de ayudar o desayudarla
cōdiciō d' el lugar para esto. Palabras injuriosas
y affrētosas, muchas vezes en el mūdo fuerō
causa de muertes y d' discordias: mas en las reli
giones la gula y regalo en comer y beuer fue
causa del perdimiēto dellas. Y si tu trabajares
por sojuzgar esta rauiosa señora, ē todo lugar
tēdras quietud y reposo: mas si ella tuuiere se
ñorio sobre ti, en todo lugar padeceras peli
gro. El señor alūbra los ojos ciegos d' los obe
diētes pa ver las virtudes de sus maestros: y el
mismo los ciega: para q̄ no vea sus d'fectos. Lo
cōtrario de lo qual haze el demonio enemigo
de todo biē. Seanos, o hijos, exēplo y forma d'
Obediencia, el argento viuo (que llaman azo
gue (el qual aunq̄ este debaxo de qualesquier
otros materiales, siempre esta puro, y libre de
qualquier mistura suzia y assi cōuiene q̄ este
siēpre nuestra anima, aunq̄ se derrame y em
buelua en todos los negocios de la obedēcia
Los q̄ son cuydadosos y sollicitos en la guar
da de si mismos, miren muy bien q̄ no juzguē
a los descuydados y floxos: porq̄ no sean por
esto

esto mas grauemate condenados q̄ ellos. Por que por esso piẽso q̄ es alabado Iob de justo porq̄ viuiendo en medio de los malos, no se halla q̄ los juzgasse. Siempre hauemos de trabajar por tener el animo quieto y libre d̄ perturbaciones, pero señaladamente quãdo nos ponemos acãtar y orar: porque entõces principalmente trabajan los Demonios por impedir nuestra oracion por esta via.

A q̄l sin duda merefce ser tenido, por verdadero ministro de Dios, que teniẽdo el cuerpo en la tierra, y tratãdo con los hombres, con el anima esta en el cielo por oracion. ¶ Las injurias agrauios, y menosprecios en el anima del Obediẽte, son amargas como el aciuar, mas las alabãças, y honras, y buena reputaciõ (en los q̄ andã acaça d̄stas cosas) son dulces como la miel: mas pero con todo esto el aciuar purga las hezes d̄ los malos humores, mas la miel acrecienta la colera. ¶ Creamos seguramẽte a los que tienen cargo de nosotros, aunq̄ algunas vezes nos mandẽ cosas q̄ asì aprima faz parezcan ser cotrarias a nuestro proposito y aprouechamiento, porque entõces la fe que pa cõ ellos tenemos se examina en la fragua dela humildad: y este es el mayor argumẽto dela lealtad q̄ tenemos para cõ ellos, si mãdan donos cosas cõtrarias alo q̄ esperauamos, fin
escru

Cap. III. Dela
escrupulo le s obedescemos.

Delá Obediēcia (como ya diximos) nasce
lahumildad, y dela humildad, la discreciō (co
mo alta y elegantemēte lo prueua el gran Cas
fiano enel Sermon q̄ escriuio dela discreciō)
y por la discreciō se infunde en el anima vna
lumbre clarissima: la qual algunas vezes (por
especial dōde Dios) llega aconocer y proueer
las cosas futuras. Quiē pues no correra cō ale
gre animo poreste camino d̄la Obediēcia: viē
de que trae consigo tanta abundancia de bie
nes? Desta singular virtud dezia aquel excelē
te cantor. Aparejaste Señor por la dulçura de
tu sanidad la dulçura de tumesa y d̄ tu presen
cia enel coraçon del pobre, que es el verdade
ro obediēte y humilde. Nunca jamas en toda
la vida caya de tu memoria aquel gran sieruo
de Dios, que entodos deziocho años nūca cō
las orejas exteriores oyo d̄ su maestro esta pa
labra, Dios te salue: el qual con las interiores
cada dia oya del Señor no, Dios te salue (que
es la palabra incierta y de futuro) sino, ya eres
saluo. ¶ Algunos delos desobedientes quan
do ven la facilidad y blādura del Padre spiri
tual, trabajan por inclinar su volūtad a loque
ellos quieren. Sepā estos pues que pierden la
corona dela Obediēcia: porque Obediēcia es
perfecta renunciaciō dela propria volūtad, y
de to-

de todo este arteficio y fingimiēto, Ay algunos q̄ recibido el mādamiento quādo entiēdē que no es cōforme al gusto y intenciō del q̄ lo manda, no lo quieren cumplir, y otros ay que aunque barrunten ser otra la intenciō, toda via obedescen simplemente alas palabras. Aqui es de ver, quiē destos obedecio mas perfectamente. Y parece que aquel, que no miro tātō a las palabras, quāto a la voluntad y intēcion. ¶ No es posible que el diablō sea cōtrario a si mismo (y esto te persuadā los q̄ negligentemente viuen en la soledad, o en el monasterio, a los quales quādo el demonio incita a mudar lugares so color de virtud, no es porq̄ ha mudado la voluntad: sino por engañar los mas futilmente. Y porello, quando somos importunamēte tentados a que passemos a otro lugar, tomemos esto por indicio de nuestro a prouechamiēto: porque si alli no aprouechafemos, no seriamos tan tentados del enemigo para que salgamos de alli.

No qero ser encubridor malo, ni desimulador inhumano, callando en este lugar, lo q̄ seria maldad callar. Iuā Sabbayeta excellēte varō, y d̄ mi muy amado, me cōto cosas admirables d̄ oyr, y dignissimas d̄ cōtar. Y q̄ este varō este libre de pafsiones, y lexos d̄ toda mēti-
ra, y afsi en obras como en palabras limpio:

Capit. IIII. Dela

yo soy dello buē testigo, por la experiēcia q̄ del tēgo. El pues me dixo lo q̄ se sigue. Auia en mi monasterio, q̄ es en Asia (porq̄ de alli auia venido este sancto varō) vn viejo negligētissimo, y muy destēperado. Lo qual no digo yo agora por cōdenarle: sino por dar testimonio dela vērda. Tenia pues este vn discipulo moço llamado Acacio: el qual no se en q̄ manera lo vuo. Era este moço simple d̄ animo y volūtad: pero en el seso y en la razō, prudētissimo el qual padescio tātos trabajos con este viejo, q̄ pareceriā increybles si los quisiēse cōtar: porq̄ no solo lo maltrataua con injurias y deshōras y ignominias: sino cō castigo d̄ manos quasi quotidiano, Mas el moço suffria todo esto no como insensible, sino como quien entendia lo q̄ esto le importaua. Pues como yo lo viesse cada dia en tāta miseria, y tratado como vn esclauo, encōtrando me con el muchas vezes le dezia. Que es esto hño Acacio, como te va oy? El luego me señalaua cō el dedo vn ojo cardeno y hinchado: otras vezes, vna herida en la ceruiz, y otras otra en la cabeça. Y yo sabiendo q̄ el era obrero de paciēcia: deziale. Biē esta, biē esta, sufre varonilmēte: q̄ al cabo veras el fruto. Auiedo pues passado nueue años d̄ baxo de la obediēcia de aq̄l cruel y aspero viejo, fallecscio desta vida, fue sepultado en

do en el cimiterio d' los padres. Passados cinco dias despues de la muerte, vino este maestro d' Acacio a vn grã viejo q̄ alli moraua, y dixole Padre Acacio es muerto? Como esto oyesse el sctō viejo, respōdióle. Verdaderamente padre no me persuadiras esto. Dixo entōces el otro. Pues v̄e y verlo has. Luego se leuanto el sctō viejo y fue con el al cimiterio, y dio vna voz como si hablara cō el q̄do estaua viuō (el q̄l verdaderamēte viuia en el cielo) diziēdo. Hermano Acacio, por ventura eres muerto? Entōces el sancto obediēte (q̄ aun despues de la muerte mostraua su obediencia) respondió dēde el sepulchro diziēdo. Como puede ser padre q̄ muera hōbre dado a la Obediēcia? Entonces aquel viejo q̄ poco antes se llamaua su maestro espantado de lo q̄ oyo, cayo en tierra lleno d' lagrimas y pidio al Abad d' el monasterio le diese licencia para edificar vna celda par de aq̄lla sepoltura. Y viuiēdo ya alli tēpladamente, dezia siēpre a los padres. Homicida soy. Otra cosa me cōto este sancto varō, como quiē lo contaua de otro: y no era otro sino el mismo, como despues lo auerigue. Otro mancebo fue dado por dicipulo en el mismo monasterio de Asia a vn mōge m̄so y benigno. Pues como viesse el dicipulo que el viejo lo honraua y trataua mansamente (que es co

Capit. VIII. De la

sa peligrosa para muchos) pensando prudente-
mente lo que le cōuenia, rogo al viejo le dies-
se licēcia para yr se, lo qual facilmēte alcāço:
porq̄ el viejo tenia otro discipulo. Partio se
pues del cō vna carta de fauor y crēdito a vn
monasterio que estaua en la regon de Ponto
Y la primera noche q̄ entro en el monasterio,
vio en vision ciertas personas q̄ le pedian cuē-
ta de su vida. Y despues de aq̄l terrible y teme-
roso examen, dieron le a entender que deuia
ciet libras de oro. Y despertādo el, y entēdien-
do la visō, dixo. Pobre Antiocho (porq̄ assi
se llamaua el) grāde deuda tienes a cuestras: y
mucho tienes q̄ pagar. Desta manera estuue
(dixo el) tres años en el monasterio, obedeciē-
do a todos sin differēcia, menospreciādo me-
todos, y injuriādome como a peregrino y estrā-
gero: porō no auia alli otro mōge estrāgero si-
no yo. Passados tres años torne otra vez a ver
en sueños vna persona, la q̄l me dixo, q̄ diez li-
bras d̄ toda aq̄lla summa estauā ya pagadas.
En despertando entendí la vision, y dexé. No
he pagado has̄ a aora mas q̄ diez libras: pues
cuādo acabare de pagar lo q̄ queda? Entōces
dixé yo a mi mismo. Pobre Antiocho, necesi-
dad tienes d̄ sufrir mas trabajos y ignominias
Entōces comēce a fingirme bouo y tōto, sin
dejar por esso de cumplir alguna cosa del car-
go que

go q̄ tenia. Y viēdome los padres feruir en tal orden, y con tal alegría, echauanme a cueftas todas las mayores cargas y trabajos del monasterio, con poca piedad. Y como yo perseuerasse treze años en este instituto y manera de vida, vi otra vez a los que antes me auian aparefcido: los quales me dixerón, que toda la deuda estaua ya pagada por entero. De dō de cada vez q̄ los padres me tratauan asperamente, luego me acordaua desta deuda: y afsi lo suffria todo cō paciencia. Esta historia me cōto aquel sapiētissimo Iuan como en persona de otro: y porello se puso por sobrenōbre Antiocho, mas verdaderamēte era el mismo. El qual rōpio y borro la escriptura de sus deudas cō el merito de la paciencia.

Agora quiero contar quan grāde aya sido la virtud d̄ia discreciō, q̄ este sanēto viejo alcāço por el merito d̄ su obediēcia. Estādo el vna vez assentado en el monasterio d̄l sctō sabba llegarō se a el tres religiosos moços, deseādo ser discipulos suyos: los q̄les el padre rescibio en su casa cō muy alegre rostro: y les hizo toda la charidad y buētratamiēto q̄ pudo, d̄sseādo recrearlos d̄l trabajo del camino. Passados los tres dias dixoles el viejo. Perdonadme hermanos, porq̄ soy vn mal hōbre: y no puedo recebir a ninguno de vosotros. Ellos no se

Cap.III. De la

escandalizarō cō esto: porq̄ conosciã biẽ la san-
ctidad y obras d̄l viejo. Pero como d̄spues de
muchos ruegos no pudieſe acabar cō el q̄ los
recibieſſe, p̄strados ante ſus pies le pidierō, q̄
alomenos les dieſſe vna regla d̄viuir: y enſeña-
ſſe en q̄ lugar y como vniereſe d̄morar. Otor-
goles eſto el viejo: porq̄ ſabia q̄ pediã eſto cō
animo humild̄ y aparejado pa obed̄cer. Y aſſi
dixo a vno d̄llos. Quiere el S. hijo, q̄ viuas en
lugar ſolitario debaxo dela ſubjeçtiō de algũ
padre ſpiritual. Al otro dixo. Ve, y vende tus
propias volũtades, y offreſce las a Dios: y to-
mando tu Cruz a cueſtas, viue en algũ mona-
ſterio d̄religioſos: y aſſi ternas vn teforo guar-
dado en el cielo. Al tercero dixo, Eſcriue en tu
coraçon, y abraça perpetuamẽte cō toda effi-
cacia aquella palabra del Saluador que dize.
El que perfeuera haſta la fin, ſera ſaluo. Y ſi te
fuere poſſible, ve y busca vna guia y maefiro
de tus exercicios, el mas aſpero y mas peſado
que pudieres hallar en todo linage de los hom-
bres debaxo del qual perfeuera, beuiẽdo ſiem-
pre reprehenſiones y meaosprecios como le-
che y miel. Al q̄l reſpõdio el religioſo. Padre,
y ſi eſte fuere negligẽte, que hare? Reſpõdio el
Aunq̄ lo veas fornicar no te apartes del: ſino
buelto a ti miſmo di, amigo a que veniſte? Y
luego veras deſhazerſe con eſto la hinchazõ
de tu

de tu soberuia, y amansarse el furor de tu yra.

Trabajemos con todas fuerças todos los q̄ tememos a Dios, porq̄ no se nos pegue alguna malicia, o astucia, o aspereza, o maldad ē la escuela de la virtud: por las quales cosas se impida n̄ra carrera: porq̄ fuele esto muchas vezes acaescer, procurādo lo ası nuestro aduersario. Porq̄ los enemigos del Rey no se armā cōtra los labradores, o marineros, o personas tales, sino cōtra aquellos que han sido armados caualleros por el rey, y hā recebido del escudo y el espada, y arco, y la vestidura militar, contra estos tales se encruelē, y a estos procurā dañar, y por esto no deue el varō religioso descuydarē. Vi muchas vezes algūos niños d̄ maravillosa simplicidad y hermosura yr a las escuelas a estudiar y aprēder sabiduria los q̄les en lugar d̄ esto sacarō astucia, y malicia q̄ se les pego d̄ la mala cōpañia d̄ los otros. El que tiene juyzio lea, y entiēda esto. Imposible es que los que aprendē vn arte con todo estudio y diligencia, no aprouechen en ella cada dia: mas vnos ay, q̄ conoscē su aprouechamiento: y otros que por dispensaciō de Dios no lo conoscen. Muy buen cambiador o mercader es aquel, que cada dia por la tarde cuenta sus p̄didās y sus ganācias: lo qual no se puede bien saber, si cada hora no apuntare en vn

Cap. IIII. De la

memorial todas sus faltas: porq̄ quando esto se haze todas las horas del dia, facilmēte se conoce por ay toda la cuenta del dia. ¶ El loco quādo es reprehendido y condenado, afflige se y congoxase: y por poner silencio al q̄ le reprehende, prostrado a sus pies pide perdō: no por humildad, sino por ahorrar trabajo. Mas tu q̄do fueres reprehēdido, calla y recibe esse se cauterio d̄ tu anima, o (por mejor d̄zir) essa lumbre de castidad: y quando el medico acabare de q̄mar entonces humilmēte le ruega q̄ te perdone. porq̄ en medio del feruor de la reprehension, por vētura no aceptara tu penitēcia. ¶ Los que viuimos en los monasterios, todas las horas nos conuiene pelear, pero especialmēte cōtra dos enemigos, cōuiene saber, yra, y gula: porque estos dos vicios tienē mas lugar en la compañía que en la soledad. Suele el demonio a los que viuen en la humildad de la subjection causar vn desseo grāde de las virtudes que no pueden alcāçar: y por el contrario, a los q̄ viuē en soledad haze dessear otras virtudes agenas, y q̄ no pertescē a su proposito. Examina diligētemēte el animo d̄ los malos subditos, y hallaras en ellos vn pensamiēto derramado y engañado, vn grā desseo de soledad, y de grandes ayunos, y de continua oración: y de summo menosprecio del mūdo, y de

vna

una perpetua memoria dela muerte, y de cōtina compunciō, y de perfecta mortificaciō d̄la yra, y del altissimo filēcio, y excelētissima castidad. Las q̄les cosas le haze el demonio algunas vezes dessear: pa q̄ lo color deste bien los haga passar ala vida solitaria, no estādo aū maduros y dispuestos para ella. Por lo qual el mismo demonio leshizo d̄ssear estas cosas antes de tiēpo: para q̄ no pseuerass en en la cōpañia del monasterio: ni alcāçassen esto quando fuesse tiēpo. Mas por el contrario, a los q̄ viē vida solitaria pone delāte la gloria delos Obedientes, el cuydado delos huespedes y peregrinos, el amor delos hermanos: la dulçura de la cōuersaciō familiar, el seruicio d̄los enfermos y otras cosas q̄ no pertenecen tātō asu estado para hazer t̄bien a estos instables como a los otros. Pocos sin duda son los que viē como conuiene en la soledad, y solos aquellos son q̄ notablemente son recreados con la diuina cōsolacion para el suffrimiento delos trabajos, y para victoria delas batallas.

Para acertar a escoger maestro conueniēte y examinar la qualidad de tus pafsiones e inclinaciōes, si te siētes inclinado a luxuria y de leytes de cuerpo, busca vn padre que no sepa que cosa es tener cuenta cō el vientre, y no q̄ haga milagros, ni q̄ este aparejado para rece-

Cap. IIII. De la

bir siēpre huespedes en casa: porque no se te haga esta hospederia materia y ocasion de gula. Si eres duro de ceruiz y soberuio, busca padre feruiente y duro, no manso, ni blando. No busquemos padres q̄cō spiritu prophetico alcācē las cosas aduenideras, mas principalmēte los escojamos humildes y tales, q̄ sus costūbres y habitaciō sea cōueniēte para la cura de n̄ras enfermedades. Trabaja por imitar aq̄l iusto Abaciro (de quiē arriba he zimos menciō) porque este es muy buē medio para obedecer prōptamente, si pensares dētro de ti que el padre te quiere, p̄uar entodas las cosas: porq̄ nūca en esto te engañaras. Si siendo cōtinuamēte reprehēdido del padre, miētra mas te reprehende, mas se sientes en tu anima cō el, conjetura es muy grāde: que el spiritu sancto mora en ti inuefiblemēte: y que la virtud del altissimo te haze sombra. No te glories ni alegres si suffres cō paciēcia las ignominias: sino ante llora porque heziste cosas dignas de ignominia, y indignaste cōtra ti el animo del padre.

Vna cosa te quero dezir, de q̄ te maravilles: y mira no dudes della: porq̄ tēgo a Moyfen por defensor desta sentēcia. Aunq̄ sea verdad q̄ de su naturaleza sea mayor culpa pecar cōtra Dios que contra el hōbre: pero en alguna manera se puede dezir q̄ es mas peligrosa pe-

car con

car contra el padre spiritual que contra Dios. Porq̄ si prouocamos a Dios a yra, nuestro padre lo aplacara (como hizo Moyfen, a Dios quãdo el pueblo pecco contra el mismo Dios) mas si offendemos a n̄ro padre, no tenemos quiẽ nos recõcilie cõ Dios: como no lo hizo el mismo Moyfen quãdo cõtra el pecarõ Datã y Abyrõ, los quales perecierõ por falta de recõciliador. ¶ Miremos y examinemos con mucha attenciõ y vigilãcia q̄ es lo q̄ deuenos hazer en cada tiẽpo, porq̄ algunas vezes quãdo somos reprehẽdidos d̄ nuestro pastor, nos cõuiene callar y sufrir alegremẽte, y otras vezes conuiene dar razõ de lo q̄ hezimos. A mi pareceme, q̄ d̄uemos siẽpre callar en todas las cosas q̄ redudã en alguna ignominia nuestra, porq̄ entõces es tiẽpo de ganar: mas en las cosas q̄ redundã en injuria de otro cõuiene dar razõ por la obligaciõ q̄ a esto nos pone el vinculo dela paz y de la charidad. ¶ Todos aquellos q̄ se salierõ dela obediẽcia te p̄drã muy biẽ declarar la vtilidad d̄lla: porq̄ entõces pudieron muy biẽ conoscer el cielo adõde estauã quando se vierõ fuera del. Aquel q̄ camina a Dios y procura alcãçar la perfecta quietud del anima, tenga por grã detrimento passar se le algũ dia sin sufrir algũa ignominia o palabra aspera. Porq̄ assi como los arboles q̄ s̄o muy cõ-

bati

Cap. III. De la

batidos de grandes vientos, echã siempre mas
hondas las rayzes: assi los q̄ estan de baxo de
Obediēcia tienē las rayzes de la virtud mas p̄
fundas, por los cōbates q̄ siēpre padescen. El
q̄ morando en soledad y no siendo habil para
ella conosció su inhabilidad, y se entrego ala
Obediēcia: este tal siēdo ciego, abrio los ojos
y sin trabajo vio a Ch̄ro. Estad, estad (otra vez
torno a dezir) estad hermanos los q̄ correys y
los que luchays, oyēdo lo que aquel sabio de
v̄otros dize. Assi como el oro, examino el
Señor los justos en la fragua, o (por mejor de-
zir) en los trabajos de la vida monastica: y reci-
bio los en su feno, assi como vn perfecto ho-
locausto.

ANNOTACIONES

sobre el capitulo precedente.



Neste Capit. auras notado Chri-
stiano Lector quã alto sea el esta-
do de la obediēcia, quan seguro,
y de quanto merecimiento. Por
que entre otras excelencias que tiene vna de
llas es (como dize sancto Tho.) que las obras
comunes de las otras virtudes morales haze
obras de religion, que es la mas excelente de
todas ellas, porque cumplir el hombre el vo-

to

to y la promessa que hizo a Dios pertenece a esta soberana virtud. Libra tambien al hōbre de infinitas perplexidades y congoxas, porque a lo menos y a esta cierto que no puede errar el hombre en obedecer, pues obedecer al hombre que esta en lugar de Dios, es obedecer al mesmo Dios, segun aquello que el mesmo dize. Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Y esta certidumbre no la tiene el hōbre en todas las otras obras buenas que haze, por no saber de cierto (ya q̄ la obra se abucna) si es dado a el entender en ella, porque no es de todos hazer todo lo q̄ es bueno, especialmente quando excede nuestras fuerças, como es la obra de enseñar, o de tener cargo de otros &c. Por donde dize vn graue Doctor: que mas querria el coger pajas del suelo por obediencia, que entender en otras obras grandes por su propria voluntad. Mas con todo esto no deuen de tomar de aqui ocasion las mugeres deuotas (que viuen en el mundo) para dar la Obediencia tan estrechamente a sus padres espirituales, o confesores, q̄ no quieran dar vn passo sin ellos. Porq̄ aunque esto de suyo sea bueno (y tales podrian ser las circunstancias assi de la edad, como

Anotaciones.

mo de los otros requisitos para esto, que fue (si se conuenible hazerse) mas cō todo esto si alguna dellas faltasse, podria el demonio so color de virtud hazer lo que siempre haze (quādo estas amistades son muy estrechas) que es encender con su soplo los carbones, y dar malos y desastrados fines alo que se començo cō buenos principios. Por esto nadie se deue poner en este peligro (que es muy grāde y muy colorado) aunque no por esto se excluye el tomar consejo en cosas graues y escrupulosas cō los padres espirituales: porque sin este pocas cosas succeden bien. Tambiē aqui podras notar vna prouehosissima y muy loable costumbre q̄ tenían los padres en aquel tiempo en q̄tanto florecia la disciplina de la vida monastica, q̄ era prouar y exercitar a los que de nueuo venian a la religion con muchas maneras de reprehensiones, castigos, vexaciones, y trabajos. Y esto haziā no vn año ni dos, si no muchos años con las quales cosas exercitauā y hazian aprouechar en la deuocion, y en el feruor del espiritu, y en la virtud de la humildad, y de la obediencia, y de la mortificacion de las pasiones, y abnegacion de si mesmos, y señaladamente en la paciēcia, que es la que

mas

mas descubre la fineza de la virtud, y dela discrecion.

Pluguiesse a Dios que esto tambiēse practicasse agora en nuestros tiempos, porque desta manera muy mas puro y cendrado seria lo que quedaria en las religiones. Lo qual tanto mas couenia hazer se agora, quanto mas dificultoso es en estos tiempos expeler de la religion al que ya vna vez recibistes.

Y si preguntares, que occasion auia entonces para tātās maneras de ignominias y vexaciones como aqui se piden (pues dize este santo doctor: que tenga el religioso por grande detrimento passar se algun dia sin sufrir algo desto) puede se responder aqui, que en aquel tiempo vna de las maneras religiosas de viuir q̄ auia (segun arriba se dixo) era estar dos discipulos a vna debaxo dela disciplina y correccion de vn Padre viejo, al qual tambien le seruian entodos los seruiicios de casa y de fuera de casa, dela manera q̄ vn siervo sirue a su Señor. Por dōde así como el Señor acada passo tiene occasiō para reñir, y reprehēder y castigar a su siervo (por no hazer las cosas tā a su voluntad) así tãbien aquellos Maestros tenian esta misma Occasiō muy muchas vezes
al dia

Annotaciones.

al dia. Y assi vnos por la aspereza de su natural condicion, y otros por exercicio de virtud, vlarã de estas ocasiones para tratar asperamente sus discipulos. Y por ser esto cosa muy ordinaria en aquel tiempo, era necessario que nuestro autor cargasse tãto la mano, encareciendo, y encomendado la virtud de la paciencia, assi para que el discipulo no cayesse con la carga, y boluiesse a tras como para no perder materia de tan grande aprouechamiento como esta es. Y dado caso que en nuestros tiempos no tengã los religiosos esta occasion de virtud tan frequente, mas puedẽ la taner los nouicios con sus maestros, y los fieruos con sus señores, y las mugeres cõ sus maridos (quando son asperos y malacondicionados) porque el sufrimiento de estas cosas (de mas de ser grande merecimiento) es occasion de grandissimo aprouechamiento. Y assi he visto yo por experiẽcia algunas mugeres casadas que por este medio subieron a vn muy alto grado de perfectiõ, mas de lo que nadie podrá creer.

Tambien por la doctrina deste capitu'lo y aun de todo este libro entenderas bien, quanto mas robusta era la virtud de aquellos tiempos, que la de estos: porque agora lo que mas
se pla

se platica es tener vna lagrima, vn poquito de gusto de Dios, y algun poco de Oracion o algun otro spiritual exercicio. Y esto es a lo que mas se estiende la virtud de muchos.

Y aunque la Oracion sea tan prouechosa y tan loable como es, mas no ha de ser sola sino acompañada con el exercicio de las otras virtudes, y specialmente con la mortificaciõ de la propria voluntad, y de las otras passiones, para lo qual ella principalmente sirve.

Porque assi como para labrar el hierro no basta ablandar lo con el calor de la fragua, sino acudimos con el golpe del martillo para darle la figura que queremos, assi no basta ablandar nuestro coraçon con el calor de la deuocion, sino acudimos con el martillo de la mortificacion para labrar en nuestra anima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester.

En lo qual parece que en aquellos tiēpos estuuu la disciplina de la virtud como en su juventud, y que agora esta en su vejez (como en mundo que se enuejece) pues entonces enstendia sus manos a cosas fuertes, y agora rehusando estas, o dādo se menos a ellas (pues vemos el dia de oy tã poco d̄ esta mortificacion en los estudiosos de la virtud) anda buscando cosas que sean de menos trabajo, y

Anotaciones

de mas gusto y deleyte. Por donde con mucha razon exclamo Salomon en el principio de aquel su abecedario, diziendo. Muger fuerte quien la hallara? Como si dixera, Muchas animas hallareys deuotas y religiosas, q̄ huelgan de rezar, y meditar, y confessar, y comulgar, y ayunar, y leea por buenos libros, y tratar de Dios, y dar vn pedaço de pan por su amor, y dado que todo esto sea bueno y muy bueno, mas con todo esto muger fuerte (que es anima fuerte) quien la hallara? Fuerte para vencer la naturaleza, para domar la carne, para quebrantar la propria volũtad, para crucificar las pasiones, para romper con el mundo, para reyrse de sus juyzios, para poner de baxo de los pies todos sus ydolos, para recibir con alegre cara los trabajos: para reyrse en las injurias, y confiar en los peligros, para no leuantarse con las cosas prosperas, ni enflaquecerse con las aduersas, y para andar siẽpre solícito, feruoroso, y idiligente en todas las cosas del seruicio de Dios, y bien de los proximos, olvidado de su proprio interesse, esta manera de fortaleza quien la hallara? esta manera de Spiritu y de vida donde esta? No se halla esta mercaduria tras cada canton, ni en cada tienda, sino de muy lexos es el precio della. Pues esta es la manera de virtud q̄

en

en aquellos tiempos se vsaua y platicaua, que en los de agora corre menos.

Capitulo. V. De la penitencia.



Penitencia es vna manera de renouacion del sancto baptismo.

Penitencia es otro nueuo concierto de vida con Dios, Penitente es comprador de humildad

Penitencia es repudio perpetuo de toda cõsolacion corporal. Penitencia es vn coraçon descuydado de si mesmo, por el continuo cuydado de fatifazer a Dios el qual siempre se esta acusando y condenando. Penitencia es hija de la esperanza, y destierro de la desesperacion. Penitente es reo libre de confusion, por la Esperança que tiene en Dios. Penitencia es reconciliacion del Señor mediante las buenas obras contrarias a los peccados. Penitencia es purificacion de la conciencia. Penitencia es sufrimiento volũtario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitente es official de trabajos y tormentos propios. Penitencia es vna fuerte afflicion del vientre, y vna vehemente afflicion y dolor del anima.

Todos los que aueys offendido a Dios, venid de todas partes: y jũtaos, y oyd, y cõtáros he

Cap. V. De la

quan gaandes cosas para edificacion v̄ra descubrio Dios a mi anima. ¶ Pongamos en el primero y mas hōrado lugar desta narracion las obras penitēciales de aquellos venerables trabajadores que voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amēguados. Oyamos, miremos, y obremos, los q̄ fuera d̄ n̄ra esperança caymos cōforme a lo que vieremos en este dechado. Leuantaos y assentaos los q̄ por la culpa de vuestras maldades estays cayuos: y oyd attentamente todas mis palabras: y inclinad vuestros oydos los q̄ desleays por verdadera conuersion bolueros a Dios.

Pues como oyesse yo pobre y falto d̄ virtud q̄ era grāde y muy esraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitētes q̄ morauā en aquel monasterio apartado (q̄ se llama ua carcel de que arriba hezimos menciō: el q̄ estaua cerca del otro monasterio mas principal) rogue a aq̄l sctō Padre me hiziesse llevar alla, para ver lo q̄ alli passaua. Cōcediome el esto benignamēte, no ōriendo en triste cer mi anima en alguna cosa. Pues como yoviniessse al monasterio, o (por mejor dezir a la regiō de los q̄ llorā) vi ciertamēte (si es licito d̄ zir) cosa q̄ el ojo del neg'igēte no vio, y la oreja del del cuydado no oyo, y enl coraçō del pezofo no cupierō: vi (digo) palabras, ejercicios, y cosas
pode-

cosas para hazer fuerça a Dios, y pa inclinar
 su clemencia con grã presteza. Porq̃ algunos
 de aquellos sanctos reos vi estar las noches en
 teras al sereno velãdo hasta la mañana. Y quã
 do erã cõbatidos y cargados de sueño, haziã
 fuerça a la naturaleza sin querer tomar descã
 so: antes reprehẽdian y injuriauã a si mismos
 y asì tambien despertauan a los otros sus cõ
 pañeros, mirando al cielo dolorosamente, y
 pidiendo de alli el socorro con gemidos y cla
 mores. Otros vi, que estauan en la oraciõ ata
 das las manos a tras a manera de p̃s y reos y
 inclinãdo hazia la tierra sus rostros amarillos
 dezian a voces que no eran dignos de levãtar
 los ojos al cielo, ni hablar cõ Dios en la Ora
 cion por la confusion de su consciencia, diziẽ
 do que no hallauan ni de que, ni como hazer
 oracion: y asì offrecian a Dios sus animas ca
 lladas y enmudezidas, llenas d̃ tinieblas y cõ
 fusiõ. Otros vi, que estauan assentados en el
 suelo cubiertos de ceniza y de cilicio, escon
 diendo el rostro entre las rodillas, dando en
 tierra con la frente. Otros vi estar siempre hi
 riendo se los pechos: los quales parecia q̃ arrã
 cauan el anima del cuerpo con grandes sospi
 ros. Entre estos auia algunos, q̃ rociauã el sue
 lo con lagrimas, y otros, que miserablemente
 se lamentauã porq̃ no las tenian. Muchos de

Cap. V. De la

llos dauan grandes alaridos sobre sus animas (como se suele hazer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su spiritu. Otros auia, que bramauan en lo intimo de su coraçõ, reteniendo dentro de si el sonido de los gemidos: y algunas vezes no pudiendo cõtenerse, subitamẽte reuentauã dando voces. Vi alli algunos, que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos, y en las obras parecia q̄ estauã como alienados y atonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor: cubiertos de tinieblas, y bueltos quasi insensibles p̄a todas las cosas de esta vida: los quales auia y a sumido sus animas en el abyssmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos cõ el fuego de la tristeza. Otros vi estar alli asentados en tierra, tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas vezes las cabeças, y arrancando gemidos y bramidos amañera de leones de lo intimo de su coraçõ. ¶ Entre estos auia algunos que llenos de esperança buscando la perfecta remission de sus peccados, haziã oracion. Otros con vna ineffable humildad se teniã por indignos de perdon, diziendo que no eran bastantes para dar cuenta de si a Dios. Vnos auia, que pedian ser aqui atormentados, porq̄ en la otra vida hallassen misericordia: y otros auia, q̄ cargados y quebrãtados, cõ el peso de

so dela cōsciēcia, deziã q̄ les bastaria ser libra-
dos de los tormentos eternos, aunq̄ no gozaf-
sen d̄l reyno d̄ Dios: si esto fuera possible. Vi
alli muchas animas humildes y cōtritas, y cō
el grãde peso dela penitēcia inclinadas y aba-
xadas al suelo, las quales hablauã y d̄ziã tales
palabras a Dios, que pudierã con ellas mouer
acompassion aun las mismas piedras: porque
desta manera puestos los ojos entierra deziã.
Sabemos muy biē sabemos, que de todos los
tormentos y penas somos merecedores, y
mucha razon, porque no somos bastantes pa-
ra satisfacer por la muchedumbre de nuestras
deudas: aunque juntassemos todo el mūdo a
q̄ rogasse por nosotros. Y por tanto solo esto
pedimos, solo esto oramos, por solo esto con
toda la attencion de nuestro animo señor te
suplicamos, que no nos arguyas en tu furor,
ni nos castigues con tu yra: ni nos atormētes
cōforme alas justissimas leyes de tu iuy zio, si
no mas blanda y misericordiosamēte. Porque
ya nos contentariamos con quedar libres de
aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y
de aquellos tormētos occultos y nūca vistos
ni oydos: porque no osamos pedir te que del
todo seamos libres de trabajos y penas. Por-
que con que rostro , o con que animo nos
atreueremos a esto , auiendo quebranta;

Capit. V. De la

do nuestra profefsion, y enfuziado la despues de aq̄l primero y misericordiosififimo perdō?

Alli por cierto odulciffimos amigos, allivierades las palabras de David puestas por obra: vierades vnos hōbres cargados de tribulaciones y miserias, y encoruados cōtinuamēte andar tristes todos los dias, echādo hedor delos cuerpos ya medio podridos cō el mal tratamiento q̄ les haziā: los q̄les como viuiā sin cuydado de su ppria carne, a vezes se oluidauā d̄ comer su pā, y otras lo jūtauan cō ceniza, y mezclauā el agua cō gemidos: los huesfos se les auia pegado ala piel, y ellos se auian secado como heno. Ni oyerades entrellos otras palabras fino estas, A y ay, miserable d̄ mi miserable de mi: justamēte, justamēte: perdona señor, perdona señor. Y otros deziā, Apiadate apiadate señor. Muchos d̄llos vierades alli, q̄ teniā las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos: otros q̄ se estauan atormentādo y quemādo al resistidero del sol, y otros por el contrario, q̄ se affligian con muy rezio frio. Otros auia que gustauan vn poquito de agua por no secarse de fed: y cō solo esto se cōtentauan sin beuer todo lo que les era necessario. Otros afsi mismo comian vn poquito de pan, y arrojauan lo demas, diziendo q̄ no erā merecedores de comer manjar de hombres, pues

pues auian viuido como bestias. Entre tales exercicios que lugar podia tener alli la risa, o la palabra ociosa? o la yra, o el furor? Apenas sabian si entre los hombres auia yra: en tãta manera el officio de llorar auia apagado en ellos la llama del furor. Dõde estaua alli la porfia? dõde el alegria desordenada? dõde la vana cõfiança? dõde el regalo y cuydado del cuerpo? donde si quiera vn humo de vanaglotia? donde la esperanca de deleytes? donde memoria del vino? dõde el comer delas frutas? y el regalo dela olla cozida? y el appetito y deleytes d̃ la gula? De todas estas cosas no auia alli memoria ni esperança. Mas por ṽtura cõgoxa ualos el cuydado de alguna cosa terrena? por ṽtura ent̃edian en juzgar allã los hechos de los hõbres? Nada desto hallarades alli, sino todo su estudio era llamar al seõor, y sola la voz dela oracion entre ellos se õya.

Vnos auia que hiriendo fuertemente los pechos como si ya estuuiera a las mismas puertas d̃l cielo, dezian al seõor. Abrenos piad. so juez la puerta, abrenos ya q̃ nosotros cõ nuestros peccados la cerramos. Otro dezia, Muestra nos seõor tu rostro y seremos saluos: otro dezia, Aparece seõor a estos pobrezillos que estan en tinieblas de muerte. Otro dezia. Presto seõor seamos p̃uenidos cõ vuestras miseri

Capit. V. De la

cordias: porq̄ estamos muy empobrescidos. Algunos otros dezian. Por ventura el señor tēdra por biē embiar su luz sobre nosotros? Por vētura n̄ra anima ha llegado ya a acabar d̄ pagar esta d̄uda intolerable? Por vētura boluera el señor otra vez a tener contētamiēto d̄ nosotros o le oyremos algūa vez dezir a los q̄ estan presos, salid libres: y a los q̄ estā assentados en el infierno de las tinieblas, recebid luz:

Tenian la muerte siēpre ante los ojos: y vnos a otros preguntauan, y dezian. Que os parece que sera hermanos, q̄ fin sera el nuestro que sentencia sera aquella? Por ventura nuestra Oracion ha podido llegar ya ante la presencia del señor? o ha sido con razon desecheda y confundida del? Y si lleugo a el, que t̄nto pudo? quanto le aplaco? quanto a prouecho? quanto obro? Porque salida de cuerpos y labios t̄n suzios, poca fuerça auia ella de tener. Por vētura los angeles d̄ nuestra guarda aur̄n ya acercado se a nosotros: o estan toda via lexos? Pues si ellos no se nos acercā, inutil y sin fruēto sera todo nuestro trabajo: porq̄ no tēdra nuestra Oracion, ni virtud de cōfiança, ni alas de limpieza, cō que pueda llegar, a Dios: si los angeles que tienen cargo de nos, no la tomā y se la offrecen. ¶ Algunas vezes se preguntauan vnos a otros, y deziā. Por ventura a prouecha

uechamos algo hermanos? por ventura alcançaremos lo que pedimos? por ventura nos recibira el señor, y nos recogera en su seno como antes? A esto respõdiã los otros. Quiẽ sabe hermanos (como dixeron los Niniuitas) si el señor reuocara su sentencia, y alçara la mano de su açote de nos. No nosotros alomenos no dexemos de hazer lo que es ñ nuestra parte: y si el nos abriere la puerta, bien esta: y si no, bendito sea el, que justamẽte nos la cerro. No nosotros perseveremos llamando hasta el fin de nuestra vida: para que vencido el con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despertauan y incitauan al trabajo, diziendo. Corramos hermanos corramos: porq̃ necesario escorrer, y mucho correr: pues caymos de aquel tan alto estado de nuestra cõpañia. Corramos hermanos y no perdonemos a esta suzia y mala carne, sino crucifiquemos la pues ella primero nos crucifico. Esto es lo que aquellos bienaventurados dezian, y hazian.

Tenian hechos callos en las rodillas del cõtinuo vso dela oracion: los ojos estauan desfallecidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los pelos ñ las cejas caydos. Las mexillas te

nían

Capit. V. De la

nian embermejecidas y quemadas con el ardor de las lagrimas heruiêtes que por ellas corrian. Las caras estauã flacas, y amarillas, y como de muertos. Los pechos teniã lastimados con los golpes que ene' los se dauã: y algunos les salia la saliuua dela boca mezclada con sangre. Dõ de estaua alli el regalo de la cama? y la curiosidad d' las vestiduras? Todo estaua roto, y suzio. y cubierto de piojos y pobreza. Que comparacion ay entre estos trabajos, y los de aquellos que son atormentados de los demonios? o de los que llorã sobre los muertos? o de los que viuẽ en destierro? o la pena de los Parricidas y mal hechores? Todos estos tormẽtos que contra su voluntad padecẽ los hombres son muy pequeños, cõparados con las penas voluntarias que estos sanctos padecian. Mas pido os hermanos que no tengays por fabuloso esto q̃ aqui dezimos. ¶ Rogauã estos sanctos varones algunas vezes a aquel gran juez (al pastor digo del monasterio) que era vn angel entre hombres, que les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vn cepo: y no los sacasse d' alli hasta que los lleuassen a la sepultura.

Mas quando se llegaua ya la hora postrema dela muerte: era cosa terrible y lastimera verlo q̃ alli passaua. Porque quando ve yã a vno
estar

estar ya pa espirar miētras tenia el juyzio en tero, se poniā los otros al derredor dī llorādo y cō vn habito y figura miserable y muy mas tristes palabras, meneauan las cabeças, y preguntauā al que partia, diziēdole. Que es esso hermano? como se haze cōtigo? que dizes? q̄ esperas? que sospechas? Alcāçaste lo que con tanto trabajo buscauas? llegaste donde desleuas: has conseguido tu esperāça? tienes firme confiança en Dios, o estas aū toda via vacilādo? alcāçaste verdadera libertad dī spiritu? cañiste por ventura alguna luz en tu coraçon, o estas aun toda via lleno de tinieblas y confuſion? Ha sonado en tus oydos aquella voz de alegria que pedia Dauid? o por ventura te parece que oyes la otra q̄ dize. Vayan los peccadores al infierno, o a tado de pies y manos, echaldo en las tinieblas exteriores, o sea q̄tado el malo para q̄ no vea la gloria de Dios? Que dizes hermano? Di nos (rogamos te) para q̄ por este medio podamos cōjecturar lo q̄ nos esta aparejado. Porq̄ tu plazo es ya llegado: y nunca lo bolueras mas a recobrar: pero nuestra causa esta pendiēte. A esto respondiā vnos diziendo, Bendito sea el señor, q̄ no permitio q̄ cayessemos en los diētes de nuestros enemigos. Otros gemiendo deziā. Por vētura passara nuestra anima el agua intolerable, y el

Cap. V. De la

y el encuētro de los spiritus deste ayre? Lo q̄l
deziã ellos considerando quan incierto sea, y
quan terrible, y quan para temer aquel diui-
no iuyzo. Otros mas tristemente respondian
diziendo. Ay de aquella anima que no guar-
do su profesion entera y limpia, porq̄ en esta
hora entendera lo que le esta aparejado.

Pues como yo viesse y oyesse estas cosas,
poco falto para no caer en alguna grande de-
sesperaciõ, poniēdo los ojos en mi regalo, y ne-
gigēcia, y cõparando la con la afflictiõ de a-
quellos sanctos. Pues qual era (si pensays) la fi-
gura y manera del lugar dõde estauan? Toda
era escura, hedionda, suzia, y desgraciada, y fi-
nalmente tal, que merecia biē el nombre que
tenia de carcel. De manera que la figura sola
del lugar era maestra de lagrimas, y de perfe-
cta penitencia a quien quiera que la mirasse.
Mas sin dubda las cosas que a otros parecē di-
ficultosas y imposibles, se hazē faciles y agra-
dables a los que se acuerdan de como cayerõ
de la virtud, y riquezas spirituales q̄ posseyã
Porque el anima que despojada dela primera
vestidura de la charidad, cayo de la esperançã
que tenia de alcançar aquella bienauēturada
paz y tranquilidad y perdio el sello dela casti-
dad, y fue despojada de las riquezas de la gra-
cia y de la diuina consolacion, y quebranto a-
quel

quel assiento que con Dios tenia capitulado, y seco aquella hermosissima fuente de lagrimas: quando se acuerda de tan grandes perdidas como estas: es herida y cōpungida con tan estraño dolor, que no solo recibe cō toda alegria y esfuerço estos trabajos q̄ diximos, mas aun procura por crucificarse y despedaçarse con la violencia destes exercicios: si en ella queda alguna centella viua de verdadero temor y amor de Dios. Y tales erā por cierto las animas destes bienauēturados: los quales reboluiendo con su coraçon la alteza dela virtud y estado de dō de auia caydo, y acordamos (dezian) dela felicidad de aquellos dias antiguos, y de aquel feruor de spiritu cō que seruiamos a Dios. Y assi clamauā al Señor, diziēdo, Dōde estan aquellas antiguas misericordias tuyas: las quales tā de verdad tuuiste por biē mostrar a nuestras animas? Acuerda te señor de la mēgua y trabajo d̄ tus sieruos. Otro cō el sancto Iob dezia. Quiē me pusiesse agora en aquel estado en q̄ yo viui los primeros dias: en los quales me guardaua Dios: quādo resplandecia la candela de su luz sobre mi coraçon: y cō ella andaua yo entre tinieblas. Desta manera trayēdo ala memoria sus antiguas virtudes y exercicios, llorauā como vnos niños diziendo. Donde esta aquella pureza de
oraciō

Cap. V. De la

oracion? donde aquella confiança con q̄ yua
acompañada? dōde aquellas dulces lagrimas
q̄ agora se nos han buelto en amargura? Don
de la esperāça de aq̄lla purissima y perfectis-
sima castidad: y de aquella beatissima quie-
tud que esperamos alcançar? dōde aquella fe
y lealtad para con nuestro pastor? dōde aque-
lla oracion que haziamos tan eficaz y tā po-
derosa? Perecierō todas estas cosas, y como si
nunca fueran vistas desfallecieron. ¶ Y diziē
estas cosas con grandes lamentaciones y
gemidos, vnos rogauan al Señor que entregaf-
se sus cuerpos a todos los trabajos para que
fuesen atormentados en esta vida: otros, que
les dielše algunas grādes enfermedades: otros
que los priuasse de la vista de los ojos, y que
quedassen hechos vn spectaculo miserable a
todos: otros que viniesse a ser toda la vida
contrechos: y mendigos, con tal que fuesse
librados de los tormentos eternos.

*Prosigue la materia de la penitēcia, dando muchos
documentos della. §. II.*



O padres mios no se como me
dexe estar muchos dias entre a-
quellos sanctos penitentes: y ar-
rebatado y suspenso en la admi-
raciō de cosas tan grādes, no me

po-

podia cōtener. Mas (boluiēdo al propōsito de dōde sali) despues de auer estado treynta dias en aq̄l lugar, boluime con vn coraçon quasi para rebētar al principal monasterio y a aq̄l gran padre: el qual como vio mi rostro tan demudado y quasi como attonito, entendiendo en la causa desta mudança, dixo me: Que es esto padre Iuan? Viste las batallas delos que trabaja- uan? Al qual yo (dixe), Vi padre, vi: y quede espantado: y tengo por mas dichosos a los que afsi se lloran despues de auer caydo, que a los que nunca cayeron, y no se lloran afsi: pues a aquellos sus caydas les fue occasion de vna se- gurissima y beatissima resurrectiō. Afsi es por cierto (dixo el) y aṇadio mas aquella sancta y verdadera lengua. Estaua aqui aura diez años vn religioso muy sollicito y diligēte, y tan gran de trabajador, que como yo le viesse andar cō tanto feruor, comence a auer miedo dela inui- dia del demonio, ya temer no tropeçasse en al- guna piedra el que tan ligeramente corria: lo qual fuele acaecer a los que caminan apriessa. Y afsi fue como yo lo temia. Veys aqui pues dōde se viene a mi, y desnudame su herida, bus- ca el emplasto, pide cauterio, y angustia se gran demēte. Y viendo q̄ el medico no queria tra- tarle rigurosamente (porque la culpa era dig- na d̄ misericordia) echose en el suelo, y tomole

Capit. V. De la

los pies, y regandolos con muchas lagrimas pidió que le condenasse a aquella carcel, diziendo que era imposible dexar de yr a ella. Para que mas palabras? Finalmēte acabo cō su fuerza, que la clemencia del medico se conuertiese en dureza, que es cosa de sacostumbrada, y mucho para marauillar en los enfermos. Corre pues a este lugar, y añadese por compañero de los que llorauan, y haze se participante de su tristeza, y herido grauemente en el coraçon con el cuchilo del dolor (el qual auia afilado el amor de Dios) tã grãde pena recibio por auerle offendido, que ocho dias despues que alli estuuo dio el spiritu al Señor. Al qual yo como a merecedor de toda honra traxe a este monesterio, y lo sepulte en el cimiterio de los padres. Y no falto a quien el Señor descubrio que aun no se auia levantado de mis viles y fuzios pies quando el misericordioso Señor le auia perdonado. Lo qual no es mucho de marauillar, por que tomando en su coraçon aquella misma fe, esperanza, y charidad de la publica peccadora, con las mismas lagrimas rego mis viles pies, cō las quales tambien alcanço este mismo perdō. Ya me ha acaecio ver en este mundo algunas animas fuzias que seruian a los amores del mundo quasi hasta perder el seso: las quales tomando occasion de penitencia de la experiencia de

ste a

ste amor, trasladaron todo su amor en Dios: y abraçandole con vna infaciable charidad, alcançaron perdon de sus peccados: como aquella a quien fue dicho. Perdonaron le muchos peccados, porq̄ amo mucho. ¶ Bien se, o admirables padres q̄ algunos aura aquiê estas cosas sobredichas parez cã increybles, y a otros difficultosas de creer, y a otros q̄ seã occasiõ de desesperacion: mas al varon fuerte estas cosas mas son estimulo y faetas de fuego que encienden el feruor concebido en su coraçon. Otros aura que aunque no se enciendan tanto como estos (por no ser tales como ellos) mas cõ todo esto conociendo por aqui su flaqueza, y cõfundiendo se y auergonçãdo se cõ este exemplo, alcãçarã verdadera humildad, y asì alcançaran el segundo lugar despues destes, y quiça los ygualaran. Mas el varõ negligente no oya estas cosas que auemos dicho: porque por ventura no dexede de hazer esso poco que haze con demasiada desconfiança, y se cumpla en el lo que el Señor dixo. Al que no tiene, conuiene saber, alegria y promptitud de animo, esso poco que tiene le quitaran. Verdad es que los tales no solo de aqui, mas de quantas cosas pueden toman occasion, para fauorescer su negligencia.

Sepamos todos los q̄ auemos caydo en el la

Capit. V. De la

go de la maldad, q̄ nunca de ay saldremos, sino nos sumieremos en el abyfmo de la humildad q̄ es proprio de los penitentes. Mas aq̄ es de notar, q̄ vna es la humildad triste de los que lloran y otra la de los q̄ pecan quando los reprehēde su conciencia, y otra es la que obra Dios en el anima de los varones perfectos, que es vna rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar cō palabras esta tercera manera de humildad: porque en vano trabajaremos, mas de la segunda manera de humildad: fuele ser indicio el sufrimiento y la paciencia en las injurias. Algunas vezes las lagrimas dan motiuo a la presumpcion que nos tiene y tyrannize: y no es esto de marauillar, por la ocasion que tiene en este don. De las caydas de los hombres, y de los iuyzios de Dios que en esta parte ay, nadie podra dar entera razon: porque esta materia excede toda la facultad de nuestro entendimiēto. Por que algunas caydas vienē por negligēcia nuestra, otras por vn desamparo de Dios (que con vna marauillosa y sabia dispensacion permite caer el hōbre, como permitio caer al principe de los apóstoles) y otras ay tãbien q̄ vienē por castigo de Dios, merecido por nros peccados. Mas vn padre me afirmo, que las caydas que vienen por aq̄lla piadosa prouidencia de dios, en poco tiempo se restauran, porque no permitira

mitira el que perseueremos mucho tiempo en el mal que para nuestro prouecho permitio.

Todos los que caymos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al spiritu de la tristeza desordenada: porque esta suele acudir al tiempo de la oracion para impedir la, priuando la de aquella nuestra primera confiança: No te turbes, si cada dia caes y te leuantas: sino perseuera varonilmente, porque el Angel de la guarda tendra respecto a esto: y mira tu paciencia. Quando la llaga esta fresca y corriendo sale sangre facil es el remedio: mas la q̄ esta ya vieja y quasi afistolada, difficultosissimamēte sana: y esto no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay, que el tiempo haze incurables: mas a Dios ninguna cosa es imposible antes de la cayda nos hazen los demonios a Dios muy piadoso: y despues della, muy duro y riguroso. No obedezcas al que despues de la cayda (haziendo tu penitencia y ocupandote en buenas obras por pequeñas que sean) te dize que es nada todo quanto hazes por razón de la culpa passada: porq̄ muchas vezes acaece que algunos pequeños seruicios y presentes bastaron para mitigar la yra grande del juez: y assi las buenas obras por pequeñas q̄ sean aplacan a Dios, especialmente quando proceden de gran charidad y humildad de coraçon. El

Cap. V. De la

que de verdad se aflige y castiga por sus peccados, todos los dias que no llora tiene por perdidos, aunque en ellos por ventura haga algunas buenas obras: porque su principal intēto es hazer penitencia. Ninguno de los que se afligen con lagrimas de Penitencia piense luego que estara seguro al fin de la vida: porque lo que esta incierto, nadie lo puede tener por cierto. Concedeme Señor (dize el propheta) que sea yo refrigerio, conuiene saber, con el testimonio de la buena conciencia, antes que desta vida parta. Este testimonio esta donde esta el Espiritu sancto: y dōde esta vna profunda y perfecta humildad: de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salen desta vida, no se engañen: porque toda via tienen q̄ lastar. Los que sirven al mundo no mueren con esta consolaciō que los buenos tienen, mas algunos ay, que exercitādo se en limosnas y obras de piedad, conocen el provecho desto al fin de la jornada. El que entien de en llorar y hazer penitencia de sus peccados, deve andar tan ocupado en este negocio, que no tenga ojos para ver las lagrimas, ni las caydas, ni los negocios de los otros. El perro que es mordido de alguna fiera, suele embrauecerse contra ella ferocissimamente con el dolor de la herida: y assi suele el verdadero penitente

tente embrauecerse contra su propria carne y contra el demonio que lo hirieron: y de aqui fuele nacer el mal tratamiento y odio sancto cōtra si mismo. Miremos no nos acaezca que el dexar de reprehender nos la conciencia, no proceda mas de falta confiança, que de la propria innocencia. Vno de los grandes indicios q̄ ay d̄ estar sueltas ya las deudas es, tenerse el hōbre siempre por deudor. Ni por esto es razon desconfiar: porque ninguna cosa ay mayor ni ygual que la misericordia de Dios, por lo qual con sus proprias manos se mata el que desespera. Tambien es señal de diligente y sollicita penitencia, si de verdad nos tuviereimos por merecedores de todas las tribulaciones que nos viñeren, asy visibles como inuisibles, y de muchas mas. ¶ Despues q̄ Moyse vio a Dios en la çarça, boluio a Egipto (que es las tinieblas del mundo) a entender en los ladrillos y obras de Pharaon: mas despues desto boluio ala çarça que auia dexado, o (por mejor dezir) al mōte de Dios. Asy mismo aquel grande Iob de rico se hizo pobre: mas despues de empobrecido le fuerō dobladas las riquezas. Quiē entendiere el mysterio q̄ aqui esta encerrado, nunca jamas desesperara. La cayda de los que hā sido negligentes despues de su llamamiento, muy peligrosa es: porque enflaquece la esperança

Capit. V. De la

de alcançar aquella quietissima tranquilidad y paz que se halla en Dios: adonde tiran todos nuestros intentos. Mas los tales por muy bien librados se tendrian, si se viesse salidos dela ho ya en que cayeron.

Mira diligentemēte, y considera que no siē pre boluemos al lugar de do salimos por el camino que salimos, sino a vezes por otro mas corto. Vi yo dos religiosos que en vn mesmo tiempo, y de vna mesma manera caminauan: de los quales el vno (aunque era viejo) trabaja-ua mucho: mas el otro (que era su discipulo) lle go mas presto q̄ el: y entro primero en el mo- numento de la humildad. La qual llamo mu- numento, porque por ella dessea el verdade- ro humilde ser sepultado, anhilado, y no cono- cido en los coraçones de los hombres. Y la cau- sa de auer este llegado mas presto fue, porque esso que hazia, hazia con mayor feruor, pure- za, y diligencia.

Guardemonos todos, y especialmente los que caymos, no vengamos a dar en el error de Origenes, el qual dixo, que el dia del juyzio nuestro Señor por su misericordia auia de sal- uar no solo a los buenos: pero tambiē a los ma- los: el qual error a los malos es mny agradable, con el qual eror derogo Origenes, no solo a la verdad diuina, mas a la rectitud de su justicia.

En

En mi meditacion, o (por hablar mas claro) en mi penitencia es razon que arda el fuego de la oracion: el qual quemete todo lo que le fuere cōtrario. Finalmente por concluyr esta materia, si desseas hazer verdadera penitencia, sean te exemplo, y dechado, y forma de verdadera penitencia aquellos sanctos reos de que antes he zimos mencion. Y esto te escusara el trabajo de leer muchos libros, hasta que amanezca en tu casa la luz de Christo hijo de Dios, el qual refucite tu anima con la perfecta y estudiada penitencia.

ANOTACIONES

sobre el capitulo precedente.



A Q V I puedes muy bien ver Christiano Lector de la manera que hazen penitencia aquellos a quien Dios infundio espiritu de verdadera y perfecta penitencia, y abrio los ojos con su diuina luz para ver la hermosura del mesmo Dios, la fealdad del pecado, el engaño del demonio, la vanidad del mundo, el rigor del juyzio diuino, el horror de las penas del infierno, la excellencia de la virtud, con todo lo de mas. Porque del conoci-

Anotaciones.

miento que Dios en el anima infunde de estas cosas, nasce este tan grande sentimiento y penitencia. Y aunque esto por vna parte parezca increyble considerada la flaqueza humana, por otra parte no lo es, considerada la virtud diuina, y el spiritu de la penitencia verdadera, porque si a la charidad pertenece realmente y con efecto amar a Dios, sobre todo lo que se puede amar, y dolerse del peccado sobre todo lo que puede doler (por perderse por el Dios, que ansi como es el mayor bien de los bienes, afsi perder a el es el mayor mal de los males) que mucho es tener tan grande sentimiento por vn tan grande mal como este es, para quiẽ conofce lo que es? Porque si vemos cada dia los estremos que hazen algunas mugeres por muertes de sus maridos, y algunas madres por las de sus hijos, y otros por otras cosas (por las quales vienẽ a caer en cama, y aun a morir de pena, y a vezes a matar se con sus proprias manos) que marauilla es que vn anima que con lumbre del cielo entiende quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes, y quanto mas perdio en perder este bien, que en todo lo al, haga todos estos estremos (si ansi se pueden llamar) por la perdida de vn tan grande bien. Que mucho es hazer se mas por lo que es mejor, y mas amado, que por lo que tanto menos

es, y menos amado, Nuestra negligencia haze parecer increybles estas penitencias, porque ellas de suyo no lo son.

Por aqui tambien conosceras, quales sean las penitencias que hazen oy dia los Christianos, pues tan lexos estan de pareserse con estas ni en la fuerça del dolor, ni en el rigor de la satisfacion. Mas no por esto deve nadie desconfiar y desmayar del todo viendo esto. Porque los sanctos en todas las cosas fueron estremados y auentajados a todos los otros hombres, assi en la alteza de la vida, como en la perfeccion de la penitencia. Por dõde assi como no desmayamos leyendo sus vidas, assi tampoco lo deuemos hazer leyendo sus penitencias, porque assi como no estamos obligados de necesidad a imitarlos en la perfeccion de lo vno, assi tampoco en la de lo otro.

¶ Mas con todo esto utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres efectos muy principales.

El primero, para que por aqui veamos la virtud de la gracia, que en subjectos tan flacos obro tan grandes marauillas, y que ansi tambien las obraria en nosotros, si nos dispusiessimos para ella. El segundo, para que nos encendamos y despertemos a hazer algo de lo que
en ellos

en ellos vemos, pues aunque seamos flacos y para poco: no nos faltara ni el mismo fauor, ni el mismo Señor que a ellos no falto. El tercero, para que ya que no llegamos a esto, a lo menos si quiera nos confundamos, humillemos, y auergoncemos de ver lo que somos, y lo que hazemos comparado con lo que ellos hizieron. La qual consideracion de tierra de nuestra anima toda vana hinchazon y soberuia: y acarrea la humildad fundamento de todas las virtudes. El qual prouecho es tan grande que le falta poco para llegar al segundo: como en este mismo capitulo esta dicho. Este es el fructo que deuenos sacar destas lecturas: y para esto se nos proponen, y no para desmayar ni desconfiar leyendo las.

Capitulo y escalon sexto, De la memoria de la muerte.



S S I como antes de la palabra precede la consideración, así antes del Llanto la memoria de la muerte, y de los peccados. Por lo qual guardaremos esta orden, que antes del llanto trataremos de la memoria de la muerte. Memoria de la muerte, es muerte quotidiana, que es morir

rir

rir cada dia. Memoria de la muerte es perpetuo gemido en todas las obras. Temor de la muerte, es propiedad natural que nos vino por el pecado de la desobediencia. Temor vehemente de muerte es indicio grande, de no estar aun los peccados del todo perdonados. Esta manera de temor no tuuo Christo : aun que recelo la muerte, para significar en esto la condicion de la naturaleza que auia tomado. ¶ Asi como entre todos los manjares es muy necessario y prouechofo el pan : asi entre todas las maneras de consideraciones es muy prouechofa la de la muerte. La memoria de la muerte: haze que los que viuen en monasterios se exerciten en trabajos y asperezas, y que tengan vn dulce desseo y apetito de padescer injurias por amor de Dios, Mas a los que viuen en soledad apartados de todos los desassosiegos del mundo, haze que dexados todos los otros cuydados, insistan en vna perpetua oraciõ y guarda diligentissima de sus animas : las quales virtudes son madres y hijas desta virtud: porque nascen de la memoria de la muerte, y ayudã a ella misma. Porque tanto el hombre esta mas libre de las otras passiones y cuydados, tanto mas dispuesto esta para pensar en su muerte, y quãto mas en ella piensa, tanto mas se descuyda de todo lo demas. Asi como esta clara la differēcia

Capit. VI. Dela memoria.

cia q̄ ay entre el estaño y la plata pa los que s̄
bē algo desto (aunq̄ tenga entre si tā grande se
mejança) as̄i tambien esta clara a los ojos de
los sabios la diferencia que ay entre el temor
natural dela muerte, y el q̄ no es natural : esto
es, entre el que procede dela naturaleza o de
los peccados. Y vna delas grandes señales q̄ ay
para conofcer quādo es prouechosa la memo
ria de la muerte, es la abnegacion de nuestra
propria voluntad, y el perder la afficion delas
cosas visibiles. Muy loable es aquel q̄ todos los
dias espera la muerte : mas aquel es sancto que
todas las horas la dessea. Verdad es, que no to
do desseo de la muerte es digno de ser loado :
porque ay algunos que vencidos con la fuerça
dela costumbre, continuamente pecan : y por
esso dessean la muerte con humildad, por no
pecar mas. Otros ay, que no quieren hazer pe
nitencia : y por esto llaman la muerte con desef
peracion. Y otros que mouidos con spiritu de
charidad, dessean salir deste cuerpo por ver se
cō Christo. ¶ Dudan algunos porq̄ causa sien
do nos tan prouechosa la memoria de la muer
te. no quiso el señor que supiessemos la hora
della : no mirādo quā marauillosamēte ordeno
el esto para nuestra salud. Porque ninguno (si
supiesse la hora cierta de su muerte) recibiria
luego el baptifino, o entraria en religion, sino
(gastā

(gastando primero todo el tiempo de su vida en maldades y pecados) y quando viesse acercarse la hora de su partida, entonces correria al bautismo y a la penitencia, despues de auer enuejescido se por tan grande espacio en los vicios: y assi su penitencia no seria loable, pues no era tanto virtuosa, quanto necessaria. ¶ Tu que lloras por tus peccados, no des oydos a aq̄l cã que te haze a Dios muy blando y muy misericordioso: porq̄ esto haze por echar de tu anima esse llanto que tienes, y esse tan seguro temor. Mas entonces solamẽte deues encarecer y prometerle la misericordia de Dios, quando te vieres tentado de desesperacion. El que por vna parte trabaja por traer dentro de si mismo la memoria de la muerte y del juyzio diuino: y por otra se entrega a los cuydados del mundo, es semejante a aquel que estando nadando, quiere dar palmas con ambas las manos. La memoria de la muerte quando es poderosa y eficaz, quita el apetito de los manjares, los quales humilmente quitados, tambien se quitan, o enflaquecen las pasiones con ellos. La falta de la contriciõ y del dolor ciega los coracones: y la abundancia de los manjares, seca la fuente de las lagrimas. La sed y las vigiliã que brantan la piedra de nuestro coracon, y quebrada esta, faltan las aguas viuas. Duras pare-

Cap. VI. De la memoria

scē estas cosas a los amigos de la gula, y increíbles a los negligentes: mas el varon exercitado prouara estas cosas alegremēte, y despues que las aya prouado, alegrarse ha con ellas. Mas el que no las ha prouado, quedara triste, porque padescera trabajos y dificultades en estos exercicios, hasta que la costumbre de trabajar le haga dulces los trabajos. ¶ Asi como los padres determinā que la perfecta charidad haze al hōbre perseuerante en el bien, y lo libra de peccado (por la gran virtud que tiene) asi yo tambien determino que el perfecto sentimiento de la muerte, libra al hombre de todo vano temor: porque el tal no teme, sino lo que es razón de temer. ¶ Muchos son los actos y exercicios interiores de nuestro spiritu, como son: en dereçar la intencion a Dios en todas las cosas que hazemos, memoria de Dios, memoria del reyno de los cielos, memoria de la presencia diuina (segun el propheta que dixo. Tra ya yo siempre al señor delāte de mis ojos) memoria de las intelectuales, y soberanas virtudes (que son los angeles) memoria de la muerte, y de los encuentros que se siguen despues della, y de la sentencia del juez, y de los tormentos del purgatorio y del infierno. Las primeras destas cosas son grādes: mas las postreras ayudan grandemente para no caer en peccado.

Vn mō-

Vn monje de Egypto me conto, que auiendo fixado profunda mente la memoria de la muerte en su coraçon: y queriẽdo vna vez (por que lo pedia assi la necefsidad) dar vn poco de refrigerio al lodo desta carne, esta memoria a manera de vn alguazil de tal manera lo sobre salto, que le hizo dexar lo que auia començado: y (lo que mas es) queriendo el desp edir de si esta memoria, no pudo. ¶ A otro religioso q̄ moraua aqui jũto a vn lugar que se llama Tholal, acaescia muchas vezes quedar como attonito y fuera de si pensando en la muerte, de tal manera, que quedaua despues desto como insensible: y assi fue hallado de algunos religiosos, y por ellos lleuado en braços, pareciendoles que estaua quasi muerto. ¶ Tampoco dexare de contar la historia de vn monje solitario que moraua en el lugar llamado Coreb. Este auiendo viuido negligentissimamente sin tener algun cuydado de su anima, finalmente vino a enfermar, y llegar a lo postrero. Y despues de auer partidose ya perfectamente el anima del cuerpo, acabo de vn hora boluio en si: y rogo nos a todos q̄ nos fuessemos de su celda, y cerrada la puerta a piedra y lodo perseuero doze años dentro della sin hablar todo este tiempo cõ nadie, y sin comer mas q̄ pan y agua. Y estando assentado y attonito, reboluia en su coraçõ

Cap. VI. De la memoria

lo que en aquel arrebatamiento auia visto: y tenia tan fixo el pensamiento en esto: q̄ nunca mudaua el rostro de vn lugar: sino perseuerando assi attonito y callado, no podia contener la fuerça de las lagrimas que por su rostro corrian. Y estando el ya propinquo a la muerte, rompimos la puerta, y entramos todos dentro. Y como le pidieſſemos cō toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, solo esto nos dixo. Perdoname Padres. Ninguno de los que de verdad y de todo coraçon supiere que cosa es pensar en la muerte, tendra jamas atreuimiento para peccar. Assi quedamos todos marauillados viendo tan mudado y tan hecho otro aquel que antes auia sido tan negligente. Y despues que lo enterramos en vn cimiterio que esta alli cerca, yendo algunos dias despues a buscar sus sagradas reliquias no las hallamos: haziendo nos el Señor en esto ciertos de su grande, sollicita y loable penitencia: y dado confiança a todos los que la hizieren verdadera, aunque ayan viuido negligentiſſima vida.

Assi como algunos diz en que el abyſmo es lugar de agua sin suelo: assi la meditacion atenta de la muerte, cria en nosotros vna ineffable y profundissima castidad y fernor de spiritu, lo qual se prueua por este hecho que agora

aca-

acabamos de contar. Porque los justos desta qualidad cada dia añaden temor a temor: y nunca cessan de esto, hasta que la misma virtud de los huesos viene a consumirse: como lo significo el propheta quando dixo, por la continua voz de mis gemidos se me vinieron a pegar los huesos a la piel. Y tengamos por cierto que este es tambien don de Dios como los otros: pues vemos que muchas vezes pasando por las sepulturas y cuerpos de muertos, estamos duros y insensibles, y otras vezes estando fuera desto, nos compungimos y enternescemos. El que esta muerto a todas las cosas, este de verdad tuuo memoria de la muerte, mas el que aun toda via esta demasiadamente aficionado a las criaturas, no entiende fielmente en su prouecho: pues el mesmo se enlaza con su aficion. ¶ No quieras descubrir a todos cõ palabras el amor que les tienes, sino ruega a Dios que el secretamente se lo muestre: porque de otra manera: faltarte ha tiempo para esta significacion, y tambien para el estudio de la compuncion. No te engañes obrero loco pensando que puedes reparar la perdida de vn tiempo con otro porque no basta el dia de oy, para descargar perfectamẽte las deudas de oy. Muy bien dixo vn Sabio, q̃ no se podia viuir vn dia biẽ viuido, sino pensando q̃ aq̃l es el po-

Capitulo. VII.

strero. Y (lo q̄ mas es de marauillar) aun hasta los Gentiles sintieron algo desto: los quales determinaron, que la summa de toda la philosophia era la meditacion y exercicio de la muerte,

Capitulo y Escalon septimo. Del llanto causador de la uerdadera alegria.



Llanto segun Dios es tristeza del anima y sentimiēto del coraçō affligido: el qual busca cō grādissimo ardor lo q̄ dessea, y sino lo alcanza busca lo cō summo trabajo: y va empos dello buscādolo cō sollicitud y tristeza. Puede tãbien definirse assi. Llanto es, estimulo de oro hincado por la sancta tristeza en nro coraçon para guarda del: el qual despoja al anima de toda pasiō y affliccion en q̄ se puede enlazar. Cōpuncion es, perpetuo tormēto de la consciencia, la qual mediante el humilde conosciēto de si mismo, refrigera el ardor y fuego del coraçon. Compuncion es oluido de si mesmo: porque por esta vno alguno q̄ se oluido de comer su pan. Penitēcia es voluntaria y alegre renunciacion de toda cōsolaciō corporal. La cōtinencia, y el silēcio son virtudes proprias de los que aprouechan en este Llanto: y el
no ay

no ayrarse y oluidarse delas injurias, delos que han ya aprouechado en el: mas delos perfectos y cōsummados en estos, es profunda humildad del animo, de sseo de ignominias, hambre volũtaria de molestias y trabajos. no cōdenar a los que pecan: tener compassion de sus necessidades segun lo que pudieremos, y mas aun de lo que pudieremos. Los primeros son dignos de ser acceptados, los segundos son dignos de ser alabados: mas aquellos son bienauenturados, q̄ tienen hambre de afflictiones y ignominias: porque ellos seran hartos de aquel manjar que nunca harta.

Tu que alcançaste la virtud del llanto, procura guardarla con todas tus fuerças: por q̄ si no esta muy fuertemente arraygado en el anima, suele yrse y desaparecer. Y especialmente lo hazē huir los de fasso siegos, de leytes, y cuydados delas cosas desta vida. Mas sobre todo el mucho hablar y chocarte de todo los de haze assi como el fuego a la cera. Atreuirniēto parece lo que dire: pero no dexa de tener en su manera verdad. Mas eficaz es algunas vezes que el bautismo despues del bautismo la fuēte delas lagrimas: porque aquel laua los pecados passados, y este preserua delos venideros, dando virtud y grande spiritu para euitar los. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la ni

Capit. VII.

ñez le recibimos : mas cō este nos boluemos a renouar: el qual sino fuera dado a los hombres por especial dō dē Dios, muy pocos fuerā los q̄ se saluarā. ¶ La tristeza y los gemidos llamā a Dios, y las lagrimas del temor lleuan la embaxada: mas las que procedē del amor dizen que nuestras oraciones fuerō oydas y recebidas dēl Señor. Afsi como ninguna cosa tanto arina cō la humildad como el llāto: afsi vna de las cosas que mas le cōtradize es la risa de suergō çada y secular. O continēte, trabaja cō todas tus fuerças por cōseruar esta biēauēturada y alegre tristeza dela santa cōpuncion: y nūca cesses dē trabajar en ella hasta q̄ purificado ya del amor de las cosas terrenas, te leuante a lo alto, y te represente a Chño. ¶ No dexes de considerar y imprimir fuertemēte en lo intimo de tu coraçon aq̄l abyfino del fuego eterno, aq̄llos crueles ministros: aq̄l seuero y espātofo juez q̄ entōces a nīgū malo perdonara, y aq̄l infinito chaos y escuridad del fuego infernal, y aq̄llas terribles cueuas y mazmorras p̄fundas, y aq̄llos espātofos dēspeñaderos y descēdidas, y aq̄llas horribles y magines y figuras de los q̄ alli estan, pa q̄ si en nra anima hā q̄dado algunos incētiuos dē luxuria ahogados cō este tremor dē lugar a la limpia y perpetua castidad, y con la grā del llanto resplandezca mas que la misma luz. Perseuera
en la

en la Oracion temblando , no de otra manera que el reo que esta delante del juez : para que assi con el habito interior como exterior mitigues la yra del señor , porque no desprecia el al anima que esta como biuda y opressa llorando delante del: importunando y fatigando con trabajos al que no los puede padecer.

Si alguno ha alcançado las lagrimas interiores del anima , qualquier lugar le es oportuno y conueniente para llorar: mas el q̄ tiene lagrimas exteriores, d̄ue buscar lugares y modo conuenientes para este exercicio. Porq̄ assi como el thesoro secreto esta mas guardado y mas seguro de ladrones que el que esta en la plaça , assi tambiē lo esta el thesoro de las gracias spirituales. No seas semejāte tu que lloras a los que entierrā los muertos: los quales oy llorā y mañana comen y beuen sobre ellos , celebrando sus endechas, sino procura ser como los q̄ estan cōdenados por sentencia a cauar en las minas de los metales: q̄ cada hora son açotados y maltratados de los que presidē sobre ellos. ¶ El q̄ agora llora y luego se desināda en risas y deleytes. Es semejāte al que apedrea vn perro goloso cō pedaços de pan: q̄ aunque parece q̄ le persigue y despide de si , en hecho de verdad lo detiene cōsigo, Porq̄ este tal parece que cō el llanto despide de si los deleytes, mas no los despide a ver.

dad. ¶ Procura siempre de andar cō vn semblã
te triste, pero este sea cō modestia: porq̄ no pa
rezca esto ostentacion de sanctidad. Y trabaja
siempre por estar atento y cuydadoso sobre la
guarda de tu coraçõ: porque los demonios no
menos temen la tristeza verdadera, que los la
drones al can. No pensemos hermanos que so
mos llamados a fiestas y bodas: sino a q̄ illore
mos a nosotros mismos. Algunos de los q̄ llo
ran trabajan en aquel bienauenturado tiempo
por no pensar nada, en lo qual hazen mal: por
que no entiendẽ que las lagrimas que procedẽ
sin pensamiento y atencion del anima, son bru
tas e improprias a la criatura racional. Porque
las lagrimas necessariamente han de proceder
de alguna consideracion y pensamiẽto, y el pa
dre desta consideracion es el animo racional.

Quando te acuestas en la cama, essa postura
que en ella tienes, te sea figura del q̄ esta muer
to en la sepultura: y desta manera dormiras me
nos. Y quando estuuieres comiendo ala mesa,
acuerdate de la miserable fuerte en q̄ te has de
ver, quando seas mãjar de gusanos: y desta ma
nera mortificaras el appetito de los regalos. Y
afsi mismo quãdo beuieres, no te oluides de aq̄
lla encendida sed que los malos padecen entre
llamas del infierno: y afsi podras mejor hazer
fuerça ala naturaleza. Quando nuustro padre
spiri-

Spiritual nos exercita cō injurias, amenazas, y
 ignominias, acordemonos de la terrible senten-
 cia y maldiciō del juez eterno: y desta manera
 cō mansedumbre y paciencia (como cō vn cu-
 chillo de dos filos) degollaremos la tristeza q̄
 de alli se fuele seguir. Poco a poco (segun q̄ se
 escriue en Iob) crece y mēgua la mar: y assi cō
 paciencia y perseverācia poco a poco van cre-
 ciendo estos exercicios de virtudes en noso-
 tros. Duerna contigo todas las noches la me-
 moria del fuego eterno: y contigo tambien de
 spierte: y desta manera no tēdra señorío sobre
 ti la pereza al tiempo del leuantar a cantar los
 Psalmos. Finalmente hasta la misma vestidu-
 ra procura que sea tal, que ella tambien te com-
 bide a llorar: pues vees que por esta causa se vi-
 sten de luto los que lloran los muertos. ¶ Si no
 lloras, llora porque no lloras: y si lloras, cono-
 ce que tienes razon dellorar: pues por tus peca-
 dos cayste de vn tā alto y quieto estado en vn
 estado tan baxo y tan miserable. Aquel y gual
 y rectissimo juez fuele en nuestras lagrimas te-
 ner respecto ala condicion de nuestra naturale-
 za (como lo haze entodas las otras cosas) y assi
 vi yo muy pequeñas gotas destas, derramarse
 cō trabajo a manera de sangre: y vi otras vezes
 correr fuētes d̄llas sin trabajo: y estime en mas
 la grandeza del dolor de los que llorauan.

abun-

Capit. VII.

abundancia de sus lagrimas: y afsi piẽso que lo estimo Dios. No conuiene a los que lloran (en quanto tales) ocuparse en subtiles y profundas questiones de Theologia (las quales pertenescẽ a otro officio y estado mas alto) porque esta especulacion suele ser impiditiua del llanto. Ca el Theologo es coparado al que esta asentado magistralmente sobre el throno de la cathedra: empleandese en altas y grãdes materias, mas el que llora es comparado al que esta asentado en vn muladar sobre vn cilicio , haziendo penitencia de sus pecados. Y por causa desta desproporcion pienso que aquel grã Dauid (que sin dubda fue Doctor sapientissimo) respondió a los que le pedian Cantares diziendo. Como cantaremos los cantares del Señor en tierra agena? Como si dixera. Quando estamos attentos a la consideracion de nuestros vicios y miserias, no estamos para cantar el can- lico delas diuinas alabaças.

Afsi como las criaturas vnas vezes semueuẽ de si mismas, y otras vezes reciben el mouimiẽto de otras afsi tambien acaesce esto en la compunctiõ. Por donde quando nos acaesce que sin procurar lo ni trabajar por ello , nos viene vn grande llãto y cõpunciõ, aceptemos esto de buena gana: y aprouechemonos d'ello que el señor senos entro por las puertas sin ser llama- do:

do: ofreciēdonos misericordiosamēte esta spōgia dela diuina tristeza: y este refrigerio de lagrimas piadosas, cō las quales se borre la scriptura d̄ n̄ros pecados. Y por esto trabaja por cōferuar esta gracia como la lūbre de los ojos hasta q̄ ella se vaya d̄ su gana, porque mucho mejor es la virtud desta compuncion que la de aquella que nosotros alcāçamos por nuestro estudio y trabajo, No ha alcançado la gracia del llanto el que llora quando quiere, sino aquel que llora en las cosas q̄ quiere: ni aun tampoco este, sino el q̄ llora como Dios quiere. Algūas vezes se mezclā las engañosas lagrimas d̄ la vanagloria cō las lagrimas q̄ son de Dios, lo qual entonces virtuosa y prudentemēte conosciēmos, quādo vieremos q̄ juntamente lloramos y tenemos malos propósitos en n̄ro coraçon.

La compuncion (propriamente hablādo) es vn dolor del animo que carece de toda soberuia, y que no admite alguna consolacion: pensando todas las horas en la resoluciō y termino dela vida, y esperādo como vna agua fresca la consolacion de Dios, con que suele visitar a los monjes humildes. Los que cō todas sus fuerças trabajaron por alcāçar este piadoso llanto, suelen comunmente aborrecer su vida, como materia perpetua de dolores y trabajos: y assi tãbien aborrecen su proprio cuerpo, como a ver-

dade

Capit. VII.

dadero enemigo. Quando en aquellos que parece que llorã segun Dios, vieres por otra parte obras o palabras de yra , o de soberuia, ten por cierto que las tales lagrimas no nacẽ desta saludable compuncion. Porque, que conueniẽcia tienẽ entre si la luz y las tinieblas. Natural cosa es a la falsa y adultera compuncion engendrãr soberuia: mas la q̄ es virtuosa y loable parece grãde consolacion. ¶ Assi como el fuego enciende y consume las pajas: assi las lagrimas caen y consumen todas las suziedades visibiles y inuisibiles de nuestras animas. ¶ Determinacion es de los padres, que es muy escura y difficultissima de aueriguar la razõ y valor de las lagrimas: especialmente en los que comiençã. Porque dizẽ proceder ellas de muchas y diuersas ocasiones: conuiene saber, de la condicion natural del hõbre, de Dios, de afflictiones y trabajos bien o mal sufridos , de la vanagloria, de fornicacion, de amor de la memoria de la muerte, y de otras muchas causas. Por donde examinadas con el temor de Dios todas estas lagrimas para ver las que nos cõuiene abraçar o de sechar: trabajemos por alcançar aquellas que proceden de la memoria de nuestra muerte, y resolucion: que son limpissimas y libres de toda engañosa sospecha. Por que no ay en ellas olor de secreta soberuia: mas antes ay mortificacion

cion della: y aprouechamiento en el amor de Dios, y aborrecimiento del pecado: y vna hermosissima y felicissima quietud libre de todo estruendo y perturbacion. ¶ No es cosa nueva ni marauillosa que los que lloran algunas vezes comiencē en buenas lagrimas, y acaben en malas, mas començar en malas, o en naturales lagrimas, y acabar en buenas, cosa es esta singular y dignissima de alabāça. Y esta proposiciō entienden muy bien los que son mas inclinados a vanagloria, porque estos sabrā por experiencia quan trabajosa cosa sea endereçar puramente a gloria de Dios lo que el amor natural de la honra tan poderosamente llama y procura para si. ¶ No quieras luego a los principios fiarte de la abundancia de tus lagrimas: assi como no se deue de fiar nadie del vino rezien salido del lagar. No ay quien no conozca ser muy prouechosas todas las lagrimas q̄ derramamos segun Dios: mas qual y quāto sea su prouecho al tiempo de nuestra partida se sabra. ¶ El que continuamente llorando aprouecha en el camino d̄ Dios, cada dia tiene spirituales fiestas y vanquetes: mas el que continuamente se anda en fiestas y vāquetes corporales, despues lo pagara cō llanto perpetuo. Assi como los reos no tienen en la carcel alegria, assi tã poco los monjes tienē verdadera solēnidad en esta vida: y por

Cap. VII.

vētura por esta causa aq̄l sancto amador de llāto sospirando dezia. Saca Señor mi anima dela carcel, para que se alegre ya entu ineffable luz.

Procura de estar dētro de tu coraçon como vn alto rey assentado en la silla dela humildad: mandando ala rifa que se vaya, y vayase: y al dulce llanto que se venga: y venga: y a tu fieruo, o (por mejor dezir tyrano, que es tu cuerpo) mandādole que haga lo que tu quisieres, y hagalo. Si alguno trabajo por vestirse deste biē auenturado y gracioso llanto (como de vna ropa de fiesta) este sabra muy bien qual sea la spiritual rifa y alegria del anima. Quien sera aquel tā dichoso, que aya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosamente en la conseruacion de la vida monastica, que jamas se le aya passado ni dia ni hora, ni momento, que no aya gastado en seruicio de Dios, y obras religiosas, pensando siempre con mucha atencion no ser posible reuocar el tiēpo passado, y gozardos vezes de vn mesmo dia en esta vida? Bienauēturado aq̄l q̄ leuanta sus ojos a contēplar aquellas celestiales y intellectuales virtudes (q̄ son los angeles) mas tambien lo sera aquel (y aū estara muy lexos de caer) que riega siempre sus mexillas cō lluvia de aguas viuas: y aun es cierto que por este estado passan los hōbres a aquel primero, que es de tanta felicidad. ¶ Vi

yo

yo algunos pobres mēdigos muy importunos los quales cō algunos donayres que dixerō, inclinaron los coraçones de los reyes a misericordia, y tãbien vi algunos pobres necesitados de virtudes: los q̄les no con donayres ni palabras graciosas sino humildes, y significadoras de dolor y de confusion, arrancadas de lo intimo del coraçon: importunando y perseuerãdo, v̄cie ron aquella inuisible naturaleza, y la inclinarō a piedad. ¶ El que se en soberuece con la gracia de sus lagrimas, y condena a los que no las tienen, es semejãte al q̄ recibiendo armas del emperador cōtra sus enemigos, v̄so dellas contra si. No tiene Dios o hermanos necesidad de n̄ras lagrimas, ni quiere que el hōbre llore puramente por la angustia de su coraçō, sino por la grandeza del amor que deve tener a Dios, acompañado con alegria de coraçon. Quitã el pecado a parte, y luego ferã ociosas las lagrimas q̄ por estos ojos sensibles se derraman: pues no es necesario cauterio dōde no hay llagas podridas. No auia lagrimas en Adam antes del peccado: como tampoco las aura despues de la general resurrección destruydo el peccado: porque entonces huyra el dolor, la tristeza, y el gemido.

Vien algunos este piadoso llanto: y vilo tãbien en otros porque carecian del: los quales (aunque en hecho de verdad no carecian del)

pero así se lamentauā, como si carescierā, y cō esta hermosa castidad de su anima estauā mas seguros de los ladrones d̄ la vanagloria, y estos son aquellos de quiē esta escripto. El Señor ha ze ciegos a los sabios. Porq̄ algunas vezes fue len estas lagrimas leuantar a los que son mas li nianos: por lo qual les son quitadas por diuina dispensacion, para que viendo se priuados de llas: las busquen con mayor diligencia, y se conozcan por miserables, y se affixan con gemido, dolor: y confusiō del animo: las quales cosas supplen seguramēte la falta de las lagrimas aunque ellos por su prouecho no lo entiendā.

Hallaremos algunas vezes (si diligētemente lo miramos) que los demonios pretenden hazer en nosotros vna cosa para reyr, cōviene saber, que despues de muy hartos: nos resueluā en lagrimas: y quando estamos ayunos, nos se can las fuētes de los ojos: para que engañados con esto nos entreguemos a los deleytes de la gula: madre de todos los vicios, viendo q̄ quando estamos mas hartos, estamos al parecer mas devotos. A los quales en ninguna manera con uiene obedecer, sino antes contradezir. ¶ Con siderado yo attentamente la naturaleza desta sagrada compunciō, me marauillo mucho de ver como la que por vna parte se llama llāto y tristeza, tiene juntamente consigo annexo go-
zoy

zo y alegría, así como el panar la miel. Pues que se nos da a entender por esto, sino tener por cierto, que así como esta es vna grande maravilla: así tambien es vna grande misericordia y obra de Dios: porque entonces esta dentro de nuestra anima vn dulce deleyte, con el qual Dios secretamente consuela a los tristes y desconsolados por su amor.

Prosigue la materia del Llanto con un exemplo singular.



As porq̄ no nos falte occasion de ste efficacissimo llanto y saludable dolor, quiero contar aqui vna dolorosa historia para edificaciõ d̄ las animas. Vn religioso q̄ mora

ua en este lugar llamado Estephano, desseo mucho la vida quieta y solitaria: el qual despues de auer exercitado se en los trabajos dela vida monastica muchos años: y alcançado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros muchos priuilegios de virtudes, edifico vna celda a la r̄yz del monte dõde Helias en los tiempos pasados vio aquella diuina y sagrada vision. Este padre de tã religiosa vida, desseado aun mayor rigor y trabajo de penitencia, passo se de ay a otro lugar llamado Sydes: que era de los monjes Anachoritas, q̄ viuen en soledad. Y despues

Capit. VII.

de auer viuido con grãdissimo rigor en esta ma-
 nera de vida (por estar aquel lugar aparrado cõ
 toda humana cõsolaciõ y fuera de todo cami-
 no, y desuiado setēta millas de poblado) al fin
 de la vida vino se de alli, desseando morar en la
 primera celda de aquel sagrado monte. Tenia
 ay dos discipulos muy religiosos de la tierra
 de Palestina que tenian en guarda la sobredi-
 cha celda. Y despues de auer viuido vnos po-
 cos dias en ella, cayo en vna enfermedad de q̃
 furio. Vn dia pues antes de su muerte subita-
 mente quedo attonito y pasmado: y teniendo
 los ojos abiertos, miraua a la vna parte del le-
 cho y a la otra: y como si estuierã alli algunos
 que le pidierã cuēta, respondia el en presençia
 de todos los que alli estauan, diziendo algunas
 vezes. Afsi cierto: mas por esso ayune tantos a-
 ños. Otras vezes dezia, No es afsi cierto, mētis
 no hize esso. Otras dezia. Afsi es verdad: afsi
 es, mas llore, y serui tãtas vezes a los proximos
 por esso. Y otra vez dezia. Verdaderamēte me
 acufays: afsi es, y no tengo que dezir, sino que
 ay en Dios misericordia. Y era por cierto espe-
 ctaculo horrible y temeroso ver a q̃l inuisible y
 terribilissimo iuyzio: en el qual (lo que es aun
 mas pa temer) le haziã cargo de lo q̃ no auia he-
 cho. Miserable de mi: q̃ sera de mi? pues a q̃l tan
 grande seguidor de soledad y quietud en algu-
 nos

nos de sus pecados dezia que no tenia que responder: el qual auia quarenta años que era monge, y auia alcançado la gracia de las lagrimas? Ay de mi, ay de mi. Donde estaua alli aquella voz del propheta Ezechiel cō que pudiera responder. En qualquier dia que el peccador se conuertiere de su maldad, no tendre mas memoria della? Y aquella que dize. En lo que te hallare, en esso te juzgare, dize el Señor Nada desto pudo respōder. Porque causa? Sea gloria a aquel Señor que solo lo sabe. Algunos vno que de verdad me afirmaron, que estando este padre en el yermo daua de comer a vn leō pardo por su mano. Y siendo tal, partio desta vida pidiendole tan estrecha cuenta, dexando nos inciertos qual fuesse su juyzio, qual su termino, y qual la sentencia y determinacion de su causa.

Afsi como la biuda despues de perdido su marido, si le queda solo vn hijo, descansa toda sobre el: y no tiene otro consuelo despues de Dios: afsi el anima despues de auer caydo y perdido a Dios por el pecado, vno de los mayores cōsuelos que le queda para el tiempo de su partida, son las lagrimas y abstinēcia. Las tales animas no requiebran curiosamente la voz quando cātan los psalmos, porque estas cosas interrumpen y apagan el llanto. Y si tu por esse me

Capit. VII.

dio lo pienfas alcançar, ten por cierto que esta muy lexos de ti. Porque el llanto es vn dolor cierto y fixo del anima, acompañado con fervor de spiritu: el qual es precursor de aquella beatissima quietud y tranquilidad que se halla en Dios: y en muchos este llanto aparejo el anima para Dios: y la alimpio, y confumio en ella todo las espinas y malezas de los vicios.

Vn varõ de Dios exercitado en esta virtud me conto de si diziendo. Determinãdo yo muchas vezes de trauar guerra cruel contra la vanagloria contra la yra, y contra la gula, la virtud del llanto dentro de mi mismo secretamente me dezia. No te enfalces cõ vanagloria, porque me yre de ti. Lo mismo me dezia tambiẽ en las otras tentaciones. A la qual yo respondia. Nunca te fere desobediente, hasta que me presentes a Christo.

La grandeza del llanto merece consolaciõ, y la limpieza del coraçon merece lumbre del entendimiento: y esta lumbre es vna secreta operacion de Dios, entendida sin entenderse, y vista sin verse. Esto es, lumbre, o iluminacion, es vna secreta obra de Dios en el alma, mediãte la qual se le da vn sobre natural conocimiento de la verdad: y dize se que es conocida sin conocerse: porque siẽte el hombre la eficacia della en su anima, mas no sabe cierto de dõde le viene, se

ne segū aquello que esta escripto. El spiritu dō de quiere sopla, y oyes su voz, mas no sabes de donde viene, o adōde va. Y así mismo se escriue en Iob. Si viniere a mi, no le vere, y si se fuere tã poco lo entenderé. ¶ Consolacion es refrigerio del animo affligido: la qual en medio de los dolores alegra el anima dulcemēte: así como se alegra el niño, quando despues de auer perdido de vista su madre, la torna a ver: el qual rie y llora jūtamente, Porque costumbre es de nro señor quando vee las aias affligidas y dolidas con la consideracion de sus peccados, peligros, y tentaciones, recrear las cō nuevo spiritu y aliēto, y conuertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegria. Las lagrimas quitā el temor de la muerte: y despues q̄ vn temor echo fuera otro temor, luego vna clara luz d̄ alegria viene sobre el aia, y tras de esta alegria se sigue luego la flor de la charidad: porque cō estos tales dones cresce esta noblissima virtud y juntamente cō la experiencia de verse el hōbre desta manera esforçado, alegrado, y visitado de Dios: lo qual en ella es vn grande incentiuo de amor.

¶ Mas cō todo esto te auiso, q̄ no te fies luego de qualquier gozo, aūque sea interior, mas antes algunas vezes lo aparta de ti (como indigno) con la mano de la humildad, porque si eres

Capit. VII.

facil en recibirlo, por v̄tura recibiras al lobo en lugar de pastor, que es al gozo del demonio por el de Dios. No quieras apresuradamente correr ala contemplaciō en tiempo que no es para esso conueniente (que es quādo el estado y obligacion en que estas te llama a otro exercicio) pa q̄ despues essa misma contēplaciō (tomada en su tiēpo) perpetuamēte se junte cōti-ngo cō castissimo vinculo de matrimonio. ¶ El niño quando al principio comienza a conocer a su padre, recibe grande alegria quādo lo vee, mas si el por alḡna causa se le ausenta, y d̄spues buelue a el, hinchese de alegria y de tristeza jūtamēte: de alegria, por ver a quiē t̄to deseaua y de tristeza, acordādose de quanto tiēpo carecio de aq̄lla honesta y hermosa cōpañia. Pues asit̄biē el anima deuota se alegra cō la dulce presencia y experiēcia de Dios, y se entristece quādo le falta. Mas quādo despues esta le es restituyda, gozase porq̄ cobro el biē desseado: y entristecese, porq̄ vee q̄ lo puede perder otra vez por el pecado. T̄biē la madre d̄l niño algunas vezes de industria se escōde: y alegrase si lo vee andar sollicito y congoxoso buscando la y cō este dolor le prouoca anunca apartarse de ella, y quererla mas. Pues d̄sta manera lo haze a q̄lla eterna sabiduria cō el anima deuota, dela qual algunas vezes por cierta dispensacion sin culpa

culpa fuya se aparta: y viendo la entristezida y congoxada por pensar que perdio esta presen-
cia por su culpa, alegrase a ver la desta manera
solicita: y visitandola despues suanemöte, ense-
ña la a andar de ay adelante mas cuydadosa, y
poner mejor cobro en esta gracia. El q̄ tiene oy-
dos para oyr, oya dize el señor.

20 El que esta sentenciado a muerte, poco se le
dara por salir a vistas, ni por ordenar los anda-
mios para ver fiestas: y assi tambien el que esta
todo entregado al llanto, poco se le dara por
los deleytes o por la gloria del mūdo, o por las
offensas que le hagan. El llanto es vn cierto y
perseuerante dolor del anima penitēte, el qual
añade cada dia tristezas a tristezas, y dolores a
dolores, qual es padece la muger que pare. Por
lo qual dixo muy bien vn sancto doctor. Al-
gunos veo estar llorando mas si aquellas sus la-
grimas saliesen de coraçon, no se mouerian tã
presto arisa. El lusto y sancto es el señor, el qual
assi como consuela a los buenos solitarios y a-
madores de la quietud, assi tambien consuela a
los buenos subditos amigos de la obediēcia. Y
el que no viue como deue en qualquiera d̄tos
des estados, tenga se por priuado desta gracia.

Ten cuydado quādo estas en lo mas profun-
do del Llanto, de oxear de ti a aquel peruerso cã-
q̄ te presenta a Dios cruel y riguroso: porq̄ si

Capit. VII.

bien lo consideras, esse mismo te lo pinta muy blando y misericordioso quando te sollicita al mal. ¶ El exercicio delas buenas obras causa la frecuencia y continuacion dellas, y esta continuacion haze habito y da gusto en ellas, y el q̄ a este grado de virtud ha llegado, difficultosamente caera della. Por lo qual dixo vn Doctor que comunmente no suelen caer los perfectos subitamente quando caen, sino poco apoco, descuydándose y afloxándose en el feruor. ¶ Aũ q̄ y as subido a vn altissimo grado de vida: toda via lo deues tener por sospechoso sino lo acompañas con tristeza y dolor. Porque conuiene sin dubda y es muy necessario que los q̄ despues de aquel saludable lauatorio en suziemos nuestras animas, sacudamos la pez de nuestras manos con este fuego, ayudandonos juntamente a esto la misericordia de Dios. Vi yo en algunos el postrer punto a donde podia llegar esta gracia del llanto: los quales tenian tan herido y traspassado su coraçõ con el cuchillo del dolor, que venian a echar sangre por la boca. Y viendo acordose me del propheta que dice. Fuy herido assi como heno, y el coraçõ se me seco. ¶ Las lagrimas q̄ engendran el temor del diuino iuyzio, hazen al hombre temeroso y diligente, y guardador de si mismo: mas las q̄ proceden dela charidad quando no ha llegado a su

a su perfectiō, son faciles de perder, o por vaua gloria o por negligencia, o por dissolucion, o por demasiada seguridad: si aq̄l diuino fuego no encendiere nuestro coraçō, y nos hiziere obrar con grande feruor: porq̄ con esta manera de obrar cresce la charidad. Y no carece de admiraciō, ver como lo q̄ d̄ su naturaleza es mas baxo, a tiempos haze v̄taja a lo que es mas alto, conuiene saber, las lagrimas del temor a las del amor imperfecto.

Ay algunas maneras de vicios, que secan las fuentes de las lagrimas (como son vicios de carne, juegos, risas, cōbites, y parlerias) y ay otras que paren mayores males, conuiene saber, los vicios spirituales (como es la soberuia, la ambicion, y desseo de propria alabança) por los qua- les peccados suele muchas vezes caer el hōbre en vicios fuzios y bestiales. Y asì por la primera manera de vicios vino Loth a cometer incesto cō sus pprias hijas, puocado d̄ los deleytes de la gula, y luxuria: mas por la segūda vinierō a caer los angeles d̄l cielo. ¶ Grāde es la astucia de nuestros enemigos, los q̄les hazē q̄ las fuentes de las virtudes sean fuentes de vicios, y las q̄ son materia de humildad, lo sean de soberuia incitādonos a vsar mal d̄ las virtudes principales (que son madres de las otras) presumiendo vanamente dellas, o jaetādonos y gloriādo-

nos dellas, y haziendo de los beneficios d̄ Dios (que eran incentiuos de humildad y charidad) motiuos de soberuia, vanagloria: estimaciõ de nosotros, y desprecio de los otros.

Suele la figura y disposiciõ d̄ los lugares mo-
 uer a cõpüciõ, como son las celdas y monaste-
 rios pobres, y puestos entre mōtes y breñas en
 lugares solitarios. De lo qual tenemos exem-
 plo en Helias, en sant Iuan Baptista, en nuestro
 saluador: que sin necesidad suya por exemplo
 nuestro se apartaua a los montes a orar. He vi-
 sto tãbien q̄ algunas vezes en medio de las pla-
 ças y de affosigos delas ciudades suelen acon-
 pañarnos las lagrimas, lo qual puede ser q̄ ha-
 gan los demonios, porque viendo como no re-
 cebimos daño del estruẽdo y de affosiego del
 mundo, no temamos permanecer en el. ¶ Vna
 palabra basta algunas vezes para apagar el llã-
 to que en mucho tiẽpo se recogio, y seria gran
 marauilla si vna sola bastasse para restituyr lo
 que otra destruyõ. Lo qual nos deue ser auiso
 para que pongãmos grande cobro en lo que cõ
 tanta dificultad se alcãga, y con tãta facilidad
 se pierde. No seremos acusados o hermanos al
 tiẽpo dela cuenta, por no auer hecho milagros
 o por no auer tratado altas materias d̄ Theolo-
 gia: ni tan poco por no auer llegado a la alteza
 dela contemplacion, sino si por ventura no llo-
 ramos

ramos o nos delemos de todo coraçõ despues de auer peccado.

Capitulo y escalon Ochoauo. De la perfecta mortificacion de la yra, y de la mansedumbre.



Assi como el fuego se apaga con el agua. assi con las lagrimas se apaga la liama de la yra y del furor.

Y por esto sera cosa conueniente, q̄ auiendo tratado ya del llanto,

tratemos agora de la mortificacion de la yra, que es effeçto que se sigue desta causa. Mortificaciõ perfecta de la yra es vn insaciable desseo de desprecios y ignominias : assi como por el contrario la ambicion es vn apetito insaciable de hõras y alabança. De manera que assi como la yra es apetito de vengança : assi la perfecta mortificacion della es desseo de ignominia. Mortificaciõ de la yra es victoria y señorio de la naturaleza , no haziendo caso ni dando senada por las injurias : la qual virtud se alcança con grãdes sudores y batallas. Mansedumbre es vn estado constante y immobil del animo que perseuera de vna misma manera entre los vituperios y alabanças , entre la buena fama y la mala. ¶ El principio de la mortificacion de la yra consiste encerrar la boca estando

el co-

Capit. VIII. De la mortificacion.

el coraçon turbado, el medio, en tener tambien quieto el coraçõ cõ muy pequeño sentimiẽto de las injurias, y el fin en tener vna estable y fixa tràquilidad en medio de los encuẽtros y soplos de los spiritus malos. ¶ Ira es disposiciõ para el odio secreto, la qual procede de la memoria de las injurias arra y gada en el coraçõ. Ira es desseo de hazer mal a quiẽ nos offendio. Furia es vn arrebatado fuego y mouimiẽto del coraçon q̃ dura poco, Amargura de coraçõ, es vna asabrida pasiõ y mouimiẽto de nuestro animo. Furor, es vna acelerada pasiõ del animo, q̃ descõpone y desordena todo el hombre dentro y fuera de si. ¶ Assi como en saliẽdo el Sol huyen las tinieblas: assi en comẽçando a cõdir y estender se el suauissimo olor de la humildad se destierra todo el furor y amargura del coraçon. ¶ Algunos siẽdo muy subjeetos a esta pasiõ, son muy negligẽtes para curar la: y no entiendẽ los miserables aq̃lla amenaza de la escriptura que dize. En el momento de la yra, esta la perdiõ de su cayda. ¶ Assi como la piedra del molino muele mas trigo en vn momento que a mano se podria moler en vn dia: assi esta furiosa pasiõ en vn momento puede hazer mas daño q̃ otras en mucho espacio. Assi vemos tã bien que vn fuego soplado de grandes vientos haze mayor daño quãdo se suelta en el cãpo, que

que otro pequeño aunq̄ dure mas espacio. Por lo qual conuiene poner gran recaudo en esta tã defaforada pafsion. Tambien quiero que no ignoreys hermanos mios que algũas vezes los demonios a cierto tiempo astutamẽte se esconden, y nos dexã de tentar: para que nos descuy demos y hagamos negligentes cõ el ocio: y falsa seguridad: para que habituãdonos a esta manera de vida floxa y descuydada, vëga despues a ser incurable nuestro mal. ¶ Afsi como vna piedra llena de esquinas si se embuelue y refriega con otras piedras viene a embotarse, y a despuntarse, y a perder aquella aspereza y filos q̄ tenia, afsi tambien el hombre ay rado y aspero, si se junta cõ otros hombres asperos, y viue en compaõia dellos, ha de parar en vna de dos cosas: porque con el vso y exercicio del sufrir vëdra a amãnarse y despuntarse, y perder los filos y aspereza de la yra, o fino al menos buscãdo el remedio con huyr las ocasiones del mal, esta huyda le sera espejo en q̄ vea mas claro su flaqueza, y gane con esto humildad de coraçon.

Furioso, es vn linage de endemoniado volũtario, el qual tomado dela pafsion del furor, contra su voluntad cae, y se haze pedaços. Y digo, contra su voluntad, porq̄ el furor de la pafsion quanto disminuye el vso de la razõ tanto impide de la libertad de la voluntad. Ninguna cosa cõ

uiene

Capit. VIII. De la mortificacion.

tiene menos a los penitentes que el furor de la yra: porque la conuersion ha de ser acompañada con suma humildad: y este furor es grandísimo argumēto de soberuia. Si es cierto q̄ el termino de la suprema humildad, es no alterarse, teniēdo presente al que os offendio, sino antes amar lo con sossegado y quieto coraçō: así también es cierto que el termino del furor sera, si estando solos nos embraecemos cō palabras y gesto furioso contra aquel que nos offendio. Si cō verdad se dize q̄ el spiritu sancto es paz del anima, y la yra es la perturbacion della, con razon tambien se dira, que vna delas cosas que mas cierran la puerta al Spiritu sancto, y mas presto le hazē huyr despues de venido, es esta pasiō. ¶ Como seā muchos y crueles los hijos de la yra, vno dellos (aunque adultero y malo) ocasionalmēte vino a ser provechoso. Porque vi algunos, que auiendo embraecido se con la pasiō de la yra, y vomitado la causa del furor que de muchos dias tenian en sus entrañas concebido, acaecio curarse con que el que los auia offendido (entēdida la causa de su indignaciō) los aplaco con penitencia, humildad, y satisfacciō. Y desta manera lo que el furor auia dañado, la virtud de la humildad y mansedumbre lo remedio: conforme a aquello que esta escripto. El varon ayrado leuanta las contiendas: y el suf-

el sufrido las apaga despues de leuantadas. Y en otro lugar. La respuesta blãda amansa la ira y las palabras duras despiertan el furor.

¶ Vi tambien algunos, que mostrando de fuera vna apparente longanimidad y mansedumbre, tenian arraygada la memoria de la injuria en lo intimo de su coraçõ: los quales tuue por peores que los que manifestamẽte eran furiosos: pues assi escurescian la paloma blãca de la simplicidad y mansedumbre cõ esta maliciosa dissimulacion. Assi que cõ summa diligẽcia y cuydado conuiene armarnos contra esta serpiẽte de la yra: pues tambien ella tiene por ayudadora nuestra misma naturaleza, assi comola serpiente de la luxuria. ¶ Vi algunos, q̃ por estar inflamados con el furor de la ira, de puro enojo dexauan de comer: los quales ninguna otra cosa hazian con esta desafortada abstinencia, sino añadir vn veneno a otro veneno. Vi tambien a otros, que viendose tomados desta passion, tomaron de aqui occasiõ para entregarse a los deleytes dela gula: por tomar con esto la consalacion que no podian con la vengãça: lo qual no fue otra cosa, q̃ de vn despeñadero caer en otro. Y vi tambien a otros mas prudentes, q̃ como sabios medicos templarõ lo vno con lo otro, tomãdo la refectiõ mas moderada, y ayudandose desta natural consalacion juntamẽte

Cap. VIII. De la mortificacion
con la razon para despedir de si la passion. De
donde sacaron mucho fructo, para saberse de
ay adelante regir, y no entregarse a la yra.

Tābien el canto y melodia moderada de los
Psalmos amāsa el furor, como lo hazia la musi-
ca de David, quādo era atormētado Saul. A ssi
mismo el desseo y gusto de las cōsolaciones di-
uinas destierra del anima toda amargura y fu-
ror: a ssi como tambien destierra las cōsolacio-
nes y deleytes sensuales: porq̄ no menos apue-
ha este gusto celestial contra el furor dela yra
que cōtra los deleytes dela carne: de los quales
muchas vezes aun el furioso no quiere gozar
por conseruar a su passion. Conuiene tambien
para esto q̄ tengamos repartidos y ordenados
nuestros tiempos, y determinado lo q̄ en cada
vno dellos deuemos hazer, para q̄ a ssi no halle
lugar en nosotros la ociosidad y hastio delas co-
sas spirituales. cō q̄ se da la entrada al enemigo
Estādo y o vn tiēpo por cierto respecto junto a
la celda de vnos solitarios, oy que estauā entre
si altercādo como picaças con grā furor y saña
embrauesciendose contra cierta persona q̄ los
auia offendido, y riñiendo cō ella como si la tu-
uierā presente. A los quales yo amonesté fiel y
charitatiuamēte, que no viuiesse mas en sole-
dad, sino querian de hombres hazer se Demo-
nios, encruelesciendose y pudriendose entresi
con

Dela yra, y dela mansedumbre. 105

con semejantes passiones. Vi tambien otros amigos de comer y beuer, y de regalos: los quales por otra parte pareciã blãdos, amorosos, y mansos de cõdiciõ (como algunas vezes suele acaecer a los tales) y con lo qual auian alcançada nombre de santidad. A los quales yo por el contrario acõseje que se passassen a la soledad (la qual suele como cõ vna nauaja cortar todas las ocasiones destos deleytes y regalos) sino querian de criaturas racionales hazerse brutos dãdose a vicios que son propios dellos. Otros vi mas miserables que estos, que ni cabian en la compaõia, ni en la soledad: a los quales a consejo que en ninguna manera se gouernassẽ por si mismos: y a los maestros dellos benignamẽte amonestẽ q̃ cõdecediessẽ cõ ellos, dexãdo los atiẽpos en la cõpaõia, y a tiẽpos en la soledad, y ocupãdolos ya en vnos exercicios, y a en otros: cõ tal cõdiciõ, q̃ ellos baxada la ceruiz en todo y por todo, obedeciessẽ a su gouernador. El que es amigo de deleytes haze daño asi, y (quando mucho) puede hazerlo a otro con su mal exemplo: mas el furioso y ayrado a manera de lobo muchas vezes perturba toda la manada, y rebuelue toda vna cõmunidad, hiriendo y mordiẽdo muchas animas. Graue cosa es estar turbado el coraçõ con el furor dela yra, segun que se quexaua el propheta quãdo dezia.

O

Capit. VIII. De la mortificacion.

Turbaronse con el furor mis ojos. Pero mas graue cosa es: quando ala turbacion del coracon se añade la aspereza delas palabras. Y sobre todo muy mas graue cosa es, y muy contraria a toda la monastica, y angelica y diuina conuersacion, querer satisfazer con las manos al furor. ¶ Si quieres quitar la paja del ojo del otro, o te parece a ti que la quieres quitar, no la quites con vna viga en la mano, sino con otro instrumento mas delicado. Quiero dezir. No quieras curar el vicio del otro cō palabras injuriosas y mouimientos feos, sino con blanduras y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo a su hijo Timotheo, açota ni hierre: sino arguye, ruega y reprehende con toda paciencia y doctrina. Y si fuere necessario castigo de manos, sea esto pocas vezes: y aun no lo deues hazer por ti, sino por mano agena. Si attentamente miramos, hallaremos algunos que siendo muy subjectos a la passion de la ira son por otra parte muy dados a ayunos, y vigilijs, y al recogimiento de la soledad, lo qual haze el demonio con grandissima astucia, afin de q̄ fo color de penitencia y de llanto los haga dar a estos exercicios desordenadamēte: para q̄ assi los melancolizen, y acrecienten la materia del furor. ¶ Si vn lobo (como ya diximos) ayudado del demonio basta para reboluer y de

stro-

Troça todo vn rebaño, tambien vn religioso muy discreto como vn baso de olio ayudado d'l Angel bueno, mudara la furia dela tēpestad en serena tranquilidad, y pōdra el nauio en saluo: y siendo desta manera exemplo y dechado de todos, recibira de Dios tan gran corona por esta pacificacion, quan gran castigo recibira el otro por aquella perturbaciō. ¶ El principio deste bienauenturado sufrimiento consiste en sufrir ignominias cō dolor y amargura del anima: el medio en sufrirlas sin esta tristeza y amargura: y el fin, en tenerlas por summa gloria y alabāça, Gozate tu primero, y alegrate mucho mas el segundo: mas tente por dichoso y bienauenturado el tercero, pues te alegras en el Señor. ¶ Note vna vez vna cosa miserable en los q̄ estā sujetos ala yra, la qual les procedia de vna secreta soberuia de si mismos, porq̄ auiedo se alguna vez ayrado, veniā despues ayrarse de puro corrimiento, por verse vencidos dela yra: y marauilleme mucho de ver como estos emē dauan vna cayda con otra cayda, y tuue lastima dellos, viendo como perseguia vn peccado con otro peccado, y espanteme tanto de ver tan grande astucia en los demonios, que falto poco para desesperar de mi remedio.

Si alguno viēdose cada dia v̄cer dela soberuia, dela malicia, y hypocresia, d̄ssea tomar las

Cap. VIII. De la mortificacion

armas dela mansedúbre, y dela paciencia cōtra estos vicios, este tal trabajo por entrar en la officinade algun monasterio, como quiē entra en vna casa de vn batan, o de vna lauanderia: y si perfectamente quiere ser curado, busque la cōpañia delos religiosos mas rigurosos y asperos que hallare: para que siendo alli visitado y pro uado cō injurias, y trabajos, y disciplinas, y pisado y acoceado de sus prelados, quede su anima como vn paño batanado y limpio d̄ todas las inmundicias de peccados que tenia. Y no es mucho dezir que las injurias y opprobrios son como vn lauatorio spiritual pa las almas, pues aun el lenguaje comun recibe, que quando auemos injuriado a vno, dezimos que lo auemos muy biē enxabonado. ¶ Vna es la mortificacion de la yra que procede del dolor y penitencia delos principiantes: y otra es la de los perfectos, porque la primera esta atada con la virtud delas lagrimas como con vn freno: mas estotra esta como vna serpiente degollada con vn agudissimo cuchillo, que es con la tranquilidad del anima, que como la reyna y señora tiene foguzgadas todas las passiones. ¶ Vi yo vna vez tres mōges que auian sido offendidos y injuriados: de los q̄les el vno reprimia la yra del coraçon cō el silēcio de las palabras: el otro alegrauase con la occasiō q̄ se le auia dado del

merc-

merecimiento: aunq̄ se dolia de la culpa del ofensor: mas el otro no considerando otra cosa mas q̄ el daño de su proximo, derramaua muchas lagrimas, y assi era muy dulce espectáculo mirar estos tres sanctos obreros al vno de los quales mouia el temor de Dios: al otro, el desseo del gualardon: y al otro, solamente la sincera y perfecta charidad.

Assi como la calentura de los cuerpos enfermos siendo vna no procede de vna sola causa, sino de muchas y diuersas: assi el ardor y movimiento dela yra (y por ventura tambien el de las otras pasiones) procedera tambien de muchas causas, Y por esto no sera razon señalar vna sola regla para cosas tan varias. Por lo qual doy por consejo q̄ cada vno ordene la medicina conforme a la disposiciõ y diligencia del enfermo. Y segun esto el primero remedio sera, q̄ trabaje cada vno por entender la causa de su passion: y conocida la causa ponga el cuchillo a la rayz, y busque el remedio assi de Dios, como de los hombres, esto es, del magisterio de los varones spirituales.

Pues segun esto los q̄ desan juntamente con nosotros philosophar en esta materia, entrẽ en vna intellectual audiẽcia semejãte a la q̄ se vfa en el siglo (donde suelen los juezes examinar y sentẽciar los reos) y ay procurẽ de inquirir las

Capit. IX. De la
causas y efectos destas passiones, y el remedio
dellas. Sea pues, atado este tyrano con las cuer-
das de la mansedumbre, y açotado cō el açote de
longanimidad: sea por la charidad presentado
ante el tribunal de la razón: y puesto a question
de tormento le sean hechas estas pregūtas. Di-
nos o loco y turpissimo tyrano los nōbres de
los padres q̄ te engendrarō, y de los tus malua-
dos hijos y hijas, y tambien los de aquellos q̄ te
destruyen y matan. Preguntado el desta mane-
ra respondera assi. Muchos son los que me en-
gendran, y no es vno solo mi padre. Mis ma-
dres son vanagloria, codicia, gula, y algunas ve-
zes la fornicacion. El padre que me engendro
se llama fausto. Mis hijas son, memoria de las
injurias, enemistad, porfia, y malquerēcia. Los
aduersarios, que agora me tienen preso son, la
mansedumbre, y la mortificacion de la yra: y
la que esta puesta en la celada contra mi, es la
humildad. Mas quien sea el padre desta, pregū-
taldo a ella en su lugar.

*Capitulo y escalon nono de la memoria de
las injurias.*



Con mucha razon se comparā las
virtudes a aquella escalera q̄ vio
Iacob, y los vicios, con aquella
cadena que cayo de las manos

de sant Pedro. Y las virtudes enlazadas la vna con la otra (por razon de vna causalidad y cōsequēcia natural q̄ tienē entresi) hazen vna perfecta escalera q̄ nos sube hasta el cielo: mas los vicios trauados entresi como cilauones por esta mesma ordē y cōsequencia q̄ ay en ellos, hazē vna spiritual cadena: que tiene los hōbres presos en el pecado, y los lleva hasta el infierno. Por lo q̄! auiendo ya declarado como el furor tiene por hija ala memoria de las injurias, es razón que tratemos agora della. ¶ Memoria d' las injurias es acrecentamiento del furor, guarda de los pecados, odio dela justicia, destruy ciō de las virtudes, veneno del anima, gusano que siē pre muerde, confusion de la oracion, perdimiēto dela charidad, clauo hincado en el coraçon, dolor agudo, amargura voluntaria: peccado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se come. Este escuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios: y son engendrados de otros (como ya diximos) y por esto trataremos mas breuemente del.

El que desterro de su anima la yra, desterro tambien la memoria de las injurias que procede della: mas si el padre estuuiere vicio, nunca dexara de engendrar tales hijos. Por otra parte, el q̄ cōseruare la charidad, desterrar a la yra

Capit. IX. De la memoria

mas el que quiere sustētar enemistades , a muy grandes trabajos se obliga. La mesa y combite charitatiuamente ofrecido muchas vezes reconcilio los desavenidos : y las dadiuas y presentes ablandan el coraçon. La mesa curiosamente aparajada sirve para grangear amistad: mas muchas vezes por la ventana de la charidad se entro la hartura del vientre : por la qual de tal manera auemos de procurar los bienes, que no abramos la puerta para los males. Notena vez , que la pafsion del odio fue bastāte para apartar vnos que estauan amancebados de muchos dias: de manera que la memoria de las injurias (fuera de todo lo que se podia esperar) quebró este tan fuerte vinculo de la fornicaciō : y marauilleme de ver como vn demonio curaua a otro demonio : aunque esto mas fue dispensaciō de Dios (que por todas las vias encamina nuestro bien) que obra del demonio. ¶ Muy lexos esta la memoria de las injurias del grande , y verdadero , y natural amor: mas no lo esta la fornicacion: porq̄ muchas vezes este amor (aunq̄ limpio) viene de generar y desuarar en amor no limpio. Y por esso quando la cōdiciō de las personas es sospechosa, siēpre se deue el hōbre celar aun deste amor: porq̄ muchas vezes desta manera se caça la paloma, quando el amor senzillo y natural viene a hazer

hazer se sensual. ¶ Aquíē muerde la memoria de las injurias, acuerde se de las que el demonio le ha hecho, y enbrauezcase contra el: y el que quiere trauar enemistades, trauelas con su cuerpo: que es vn enemigo falso y engañoso, y que mientras mas se regala, mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias fauorece se con la autoridad de las Escripturas torciendolas a su sentido: y pretendiendo con ellas focolor de zelo defender su mal proposito. Baste para confundir a estos la oracion que el saluador nos enseñó: la qual no podremos dezir si tuuieremos memoria de las injurias.

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo desterrar esta passion de tu animo: a lo menos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar a tu enemigo que te pesa de lo hecho: para q̄ si quiera por auer tenido esta manera de dissimulaciō, cō el ayas verguēça de no tenerle el amor que le deues, acusando te y remordiendote con esto la propria conciencia. Y entōces te has de tener por libre desta enfermedad, no quādo rogares por tu enemigo, no quando le ofrecieres dadiuas y presentes, no quando le traxeres a comer a tu mesa, sino quādo viendo le en alguna calamidad spiritual, o corporal, assi te compadeces del: y assi la sientes, como si tu mismo la padecieses. ¶ El mon
ge foli-

Capit. IX. De la

ge solitario que dentro de su anima guarda la memoria de las injurias, es como vn basilisco q̄ esta dentro de su cueua: el qual do quiera q̄ va, lleva consigo su ponçoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de Iesu: quando el hombre considerando aq̄lla tã grãde clemencia y paciẽcia: ha verguença de ver se tal. En el madero podrido se engendran gusanos: y muchas vezes en los hõbres que parecen mansos y amadores de vna falsa quietud, esta encerrada la yra. El que esta memoria desterro de si, alcançara perdon: mas el que la retiene y sustenta, indigno se haze de la diuina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aspereza de la vida para alcançar perdon de los pecados: mas mucho mejor es el perdon de las injurias, pero escripto esta. Perdonad y sereys perdonados. Por dõde vno de los grãdes argumentos y indicios dela verdadera penitencia, es el oluido de las injurias: mas el que guardando las enemistades piensa que haze penitencia, semejante es aquel que estando durmiendo sueña que corre. ¶ Alguna vez me acontecio ver avnos que saludablemente exhortauan a otros al perdon delas injurias: y teniendo ellos tambien que perdonar: de tal manera se mouieron y auergonçaron con sus mesmas palabras, que vinieron a perdonar: y a

curar

curar su propria enfermedad cō el remedio de la agena. Ninguno tenga esta ciega pasiō por simple y pequeño vicio : porque muchas vezes llega a alterar aũ a los spirituales varones.

Capitulo y escalon Decimo De la
Detraction



Ninguno de los que bien sienten a ura que no confiesse, que dela memoria de las injurias nace la Detraction. Y por esso conueniētemēte se ha de poner este vicio despues de sus antecessores en este presente lugar. Detractiō es hija del odio, enfermedad sutil, secreta y escondida sanguixuela, que chupa todo el xugo dela charidad: fingimiēto de amor, destierro dela castidad interior del alma, corrōpedora del coraçon y tambien de las palabras.

Assi como algunas mugercillas que desuer gonçada y publicamente son malas : y otras que secretamente cometen mayores culpas: assi tambien acaece entre las pasiōnes y vicios q̄ vnos son mas publicos y desuergōçados (como es lagula y la luxuria) y otros mas secretos y dissimulados (pero mucho peores q̄ estos) como es la hipocresia, la malicia la tristeza mūda

na, la memoria de las injurias, y de la Detraçtiõ de que hablamos, los quales vicios aunque parecen vna cosa, tienen otra encubierta: porque fo color de virtud y de zelo encubren su veneno. Oy vna vez a ciertas personas que estauan detrayendo de otras: y reprehendiendo las yo desto, queriendo darme satisfacion de lo que hazian, dixerõ me, que lo hazian por la charidad y provecho de aquel de quien detrayan.

Yo les respõdi, que cessassen de aquellas maneras de charidad: porque no hiziesen mentiroso a aquel que dixo. Perseguia yo al que secretamente de su proximo detraya. Si dizes que amas al proximo, ruega secretamente por el, y no digas mal del, porque esta manera de charidad es muy agradable a Dios. ¶ Tu que quieres juzgar y condenar al proximo, piensa quã diferentes sean los juyzios de Dios de los hombre: pues vees que Judas estuuo en el choro de los Apostoles, y el buen ladron en el numero de los homicidas: y con todo esto en vn momẽto se hizo tan subita mudança de entrambos. Si alguno quisiere vencer el spiritu de la Detraction, no atribuya la culpa al que la hizo, sino al demonio que se la hizo hazer: pues este es el autor vniuersal de todos los males. Vi vno que publicamente pecco y secretamente hizo penitencia: y auiedo lo yo juzgado por malo, de
spues

ſpues halle que ante Dios era innocente: pues el ya con ſu penitencia le auia aplacado. No tēgas demasiado reſpecto al que delante de ti diſe mal de ſu proximo: antes le di. Calla hermano, porque aunque tu no hagas lo que eſte haze, puede ſer que hagas otras cosas peores: q̄ el por ventura no lo hara. Pues como le puedes condenar? Porque con eſta ſola vna medicina ganaras dos cosas: curaras a ti: y tambien al proximo. ¶ Entre los caminos que ay para alcanzar perdon de los peccados, eſte es muy breu conuiene ſaber, no juzgar a nadie, porque verdadera es aquella ſentencia que diſe. No que rays juzgar, y no ſereys juzgados, Muy contraria es el agua al fuego, y aſi el juzgar: al ſpiritu de la verdadera penitencia. Aunq̄ veas peccar otro quando eſta para eſpirar, no le condenes, Algunos ay: q̄ publicamente cayeron en grandes pecados: los quales deſpues ſecretamēte hizierō mayores bienes. Y por eſto ſe engañan los que juzgan las vidas de los otros, ſiguiendo mas el humo q̄ el Sol, eſto es, la ſoſpecha, q̄ el claro conocimiento de la verdad. Oydme (ruego os) los que ſoys malos juezes de los otros. Si es verdad (como lo es) que cō el juyzio que cada vno jozgarẽ ſera juzgado: claro eſta que en las cosas que culparemos a nueſtro proximo, en eſtas miſmas vēdremos por juſto juyzio de
Dios

Capit. X. De la

Dios a ser culpados. La causa porque somos tã faciles en juzgar los delictos d los otros es, porque no tenemos el cuydado que deuriamos tener de llorar y emendar los nuestros. Porq̃ si alguno (qtado a parte el velo del amor proprio) mirare diligētemente sus maldades: ningū cuydado le fatigara mas en esta vida que este, considerando que no tiene tiempo suficiente para llorar se, aunq̃ le quedassen ciē años de vida y aunq̃ viesse el rio Iordan conuertido en lagrias manar de sus ojos. Mire attentamēte la figura y naturaleza del llāto, y no halle en el rastro de Detraction, ni condenacion de nadie.

Los demonios procurā siempre vna de dos cosas, o de hazer nos pecar, o de hazernos juzgar a los que pecan, para que como crueles homicidas con esto segundo destruyan lo primero. Alomenos señal muy cierta es de q̃ guarda la memoria delas injurias, y de que tiene el coraçon dañado con embidia, el que facilmente vitupera y calumnia la doctrina y las obras del proximo: porque la causa desto suele ser el spiritu de odio, en que miserablemente esta el hōbre caydo y despeñado. Conoci ya algunos, q̃ secretamente cometian grandes peccados: los quales por parecer justos, agraviauan y encarescian mucho los peccados veniales de los otros ¶ Juzgar, no es otra cosa que vsurpar de la
cata

eatadamente la silla y dignidad de Dios a quien solo pertenece el officio de juzgar los otros. Condenar al proximo, no es otra cosa que matar el hombre a si mismo. Afsi como la soberuia sola sin otro algun vicio, es bastante para condenar al que la tiene: afsi tambien lo es en casos el juzgar y condenar a otro, pues vemos que el Phariséo del Euangelio por esta causa fue condenado. El sabio vendimiador coge las vuas maduras, y dexa las verdes: y el religioso y prudente varon anda siempre notando con grande estudio las virtudes de los otros: mas por el cõtrario el necio siempre anda escudriñando sus defectos: segun aquello que esta escripto. Pusieronse a escudriñar las maldades: y desfallecieron escudriñando en este escrutinio. La summa de todo esto sea, que aunq̃ con los ojos veas pecar a vno, no por esso le condenes, ni te fies dellos: porque tambien estos se pueden engañar.

Capitulo y escalon undecimo. De la Loquacidad o de demasiado hablar.



Diximos en el capitulo precedente, quan peligroso vicio es el juzgar a los proximos: y como tambien alcãça parte deste vicio a los

varos

Capit. XI. dela.

varones spirituales que juzgan a otros : aunque mas propriamente se podra dezir ser ellos juzgados y atormentados con su propria lengua. Agora sera razon declarar en pocas palabras la causa y la puerta por donde este vicio sale y entra. ¶ Loquacidad es silla dela vanagloria, por la qual ella se descubre y sale a plaça. Loquacidad es argumento cierto de poco saber, puerta dela dectracion, madre delas truhanerias, official de mētiras, perdimiento dela compunciō, causadora dela pereza, precursor del sueño, de tierra dela meditaciō, y destruycion dela guarda de si mismo. Mas porel contrario el silencio es madre dela oracion, reparo dela distraccion, examen de nuestros pensamientos, atalaya de los enemigos, incentiuo de la deuocion, compañero perpetuo del llanto, amigo de las lagrimas, despertador dela memoria de la muerte, pintor de los tormentos eternos, inquisidor del juyzio diuino, causador de la sancta tristeza, enemigo de la presumpcion, esposo de la quietud, aduersario dela ambicion, acrecentamiento dela sabiduria, obrero de la meditacion, aprouechamiēto secreto, y secreta subida a dios segun aquello que esta escripto. El varon justo assentar se ha en la soledad, y callara, porque leuanto a si sobre si. El que conoce sus peccados, enfrena su lengua: mas el que es parlero,

aun

aun no se ha conofcido, como se deue conofcer. El eftudioso amador del filencio llega fe a Dios: y anfi eſta fiempre delante del en lo ſecreto de ſu coraçon, y aſi es por el familiarmente alumbrado y enſeñado. ¶ El filencio de nueſtro Saluador puſo admiracion y reuerencia a Pilato que lo juzgaua, como dizē los Euangeliftas. La voz baxa y callada, aſi como es conforme al animo humilde: aſi tambien es contraria y deſtruyda de la vanagloria. Vna palabra dixo ſant Pedro, y lloro deſpues de auer la dicho: porque ſe acordo de aquello q̄ eſta eſcripto. Yo dixi, guardare mis caminos para no pecar con mi lengna, y del otro que dixi. Mas vale caer de lo alto, que caer de la propia lengua.

No quiero tratar mucho deſta materia, aunque las muchas aſtucias de eſte vicio me incitan a ello. Hablãdo conmigo vn gran varō (cuya autoridad valia mucho para conmigo) de la quietud dela vida ſolitaria, dezia que eſte vicio ſe engendraua de vna deſtas coſas, conuiene ſaber, o del mal habito y coſtumbre del mucho hablar (porque como la lengua ſea vn miēbro corporal: fiempre entiende en aquello en que eſta habituado) o nace tambien de la vanagloria (q̄ es amiga de hablar) y no menos tambien dela hartura del vientre: porq̄ el mucho hablar

Capit. XI. De la Loquacidad

siempre anda junto cō el mucho comer. Por donde muchos despues que con trabajo refrenaron el vientre, facilmente pudierō refrenar la lengua. ¶ El que se ocupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiadas, y el q̄ ha alcançado la virtud del llanto, huye tambiē del mucho hablar como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra su puerta: y el q̄ huelga de salir en publico y tratar con los hōbres este vicio lo saca de su celda. El q̄ ha sentido ya el ardor de aq̄l altissimo y diuino fuego del spiritu sancto, assi huye el trato y compañía de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque assi como el humo haze daño alas abejas: assi la compañía de los hombres, al proposito y spiritu del recogimiēto. De pocos es hazer que el agua del rio vaya derecha, sino tiene madre por do corra, y riberas que lo detengā: pero de muy mas pocos es de tener la lēgua, y domar este monstruo tan poderoso.

Capitulo y escalon duodecimo.

De la Mentira.

DE la piedra y del hierro saltan centellas, y de la Loquacidad y parleria nacē las mētiras. Mentira es destierro de charidad: perjuro es negacion de Dios. Ninguno de los que
bien

bien fienten tendra la mētira por pequeño pe-
cado, viendo cō quā terrible sentencia la cōde-
no el spiritu sancto quādo dixo. Destruyras a
todos los q̄ hablā mētira. Pues siēdo esto ver-
dad, que sera de aquellos que acrecientan mal-
dad ala mentira, confirmando la con juramen-
to? Vi algunos, que se gloriauan y preciauan
de dezir mentiras: y que a bueltas de sus pala-
bras ociosas dezian cosas para reyr, y prouocā-
do con esto los oyentes a otro tanto, les hizie-
ron perder las lagrimas y deuocion que en sus
animas por medio de la palabra de Dios auian
concebido. Quando los demonios veen que
començādo vn o a dezir donayres, luego buel-
ue las espaldas y huy mos, entonces pretenden
enlazar nos, diziēdonos, o que no entristez-
camos al hermano que habla, o que no quera-
mos mostrarnos mas sanctos y mas spirituales
que los otros. No consientas con este mal pen-
samiento, o sino salte de ay sin mas tardança:
porque de otra manera, llevaras el coraçon lle-
no delas imagenes y figuras delas cosas que oy-
ste: las quales se te representaran, y inquietarā
despues al tiempo de la oracion. Y no te contē-
tes con huyr de ay, sino tambien con religio-
sa seueridad ataja la platica començada (si para
ello tienes autoridad) atraueſſando de por me-
dio la memoria de la muerte, y del iuyzio diuī

Capit. XII.

no. Y por v̄tura fera menos mal recibir tu de
 sto algun po co de vanagloria, aprouechando
 por otraparte a los otros: que dissimulando cō
 vn dañoso silēcio dar oydos a tales cosas, y ha
 zer daño a ti, y a los otros. El fingimiento y la
 dissimulacion es madre de la mentira, y a ve
 zes tambien materia della: porque a algunos
 parece que no es otra cosa esta disimulacion si
 no mentira artificiosa: la qual a vezes trae con
 figo annexo el juramēto, con que se haze mas
 perniciososa. El que teme a Dios muy lexos e
 lta de toda mentira: porq̄ trae siēpre dētro de
 si vn juez muy entero, q̄ es la propria concien
 cia q̄ le acusa. ¶ Afsi como entre las passiones
 y perturbaciones del animo, y ynas mas perju
 diciales q̄ otras: afsi t̄abien acaesce esto mismo
 en las mētiras. Porq̄ de vna manera juzgamos
 la mētira q̄ se dize por temor del tormēto, y d̄
 otra la q̄ se dize sin ningū temor: Itē vno miē
 te por alcāçar algū de leyte: otro, por el gusto q̄
 siente en mētir (por la costūbre q̄ de sso tiene) o
 tro por mouer a risa los presentes, otro por ca
 lumniar o hazer daño a su proximo. Y segū e
 sto, a vezes es mas graue, o mas liuiana esta cul
 pa, segū la materia y qualidad della. Las penas
 q̄ los principes señalaron cōtra los mentirosos
 siuen para desterrar la mentira: mas el exerci
 cio d̄ las lagrimas y delllato, del todo la destru
 yen

yen Muchas vezes fo color de justa causa o necesidad nos incitan algunos a dezir Mētura, y lo q̄ es perdicion de nuestra anima, nos quierē hazer creer que es justicia, alegādo para esto el exēplo de Raab, q̄ fingio vna mentira. Y desta manera dizen que procurā la salud de los otros cō su daño proprio: como quiera que diga por otra parte el señor, q̄ no aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si padesce detrimēto en si mismo. No sabe el niño que cosa es mentira: ni tā poco el anima perfectamente limpiada toda maldad. El q̄ esta tomado del vino, en todo dize la verdad, aū que no quiera: mas el que esta embriagado con el vino de la cōpuncion, no sabe que cosa es dezir mentira.

Capitulo y escalon decimo tercio, De la Accidia, o Pereza.



No de los ramos que nascen de la loquacidad y mucho hablar, es la Accidia, o pereza: como arriba diximos. Y por esto cōueniente mēte se le da este lugar en esta ca-

dena spiritual. Accidia es relaxaciō del animo, muerte d̄l spiritu, menosprecio d̄la vida monastica, odio d̄la ppria p̄fessiō. Esta haze a los seglares bienauēturados, y a dios aspero y rignuroso. Para el cantar de los psalmos esta flaca pa la

Capit. XIII.

oraciõ enferma pa el seruicio de casa como de
 hierro, para la obra de manos diligēte, y para la
 obediēcia pesada. El varõ sujeto y obediēte
 esta lexos d̄la pereza: y con el exercicio d̄las co
 sas sensibles a p̄uecha en las intellegibles. ¶ La
 vida monastica resiste ala pereza: la qual por o
 tra parte es tã perpetua cõpañera del monje so
 litario, q̄ hasta la muerte no le dexara, y todos
 los dias q̄ viuiera lo cõbatira. Passando la Acci
 dia par de la celda del folitario, se sonrio, y lle
 gado se a las puertas della, determino hazer ay
 su morada. Por la mañana en amanesciendo vi
 sita el medico los enfermos, mas la pereza vsi
 ta a los mōges al medio dia. Esta nos encomiē
 da el recebimiento de los huespedes, y nos inci
 ta a que hagamos limosna del trabajo de nue
 stras manos. Amonestanos tambien visitar los
 enfermos alegremente, alegandonos para esto
 aq̄l dicho del Euangelio. Enfermo estaua y ve
 niste a mi. Dize nos q̄ vamos a consolar los tri
 stes y pusilanimos, y siēdo ella pusilanime, nos
 acõseja q̄ vamos a esforçar a los q̄ lo son. Estan
 do en la oraciõ nes trae a la memoria algũa co
 sa q̄ nos cõuiene hazer: y caresciēdo ella de to
 da razõ, no ay cosa q̄no haga por tirarnos de a
 lli cõ cuerdas de razõ. Todas estas obras nos a
 cõseja no cõ spiritu de charidad ni de virtud, si
 no para que so color de bien, nos aparte de los

spiri

espirituales exercicios: y por el grã trabajo y dñ
 fabrimiento q̄ recibe en ellos. ¶ Tres horas al
 dia acarrea este spiritu de Accidia: calentura, y
 dolor de cabeça, y otros semejantes accidentes
 mas quando se llega la hora de Nona, puesta
 ya la mesa, resurcita vn poco: y salta de su lu-
 gar: y quando buelue el tiempo de la oracion,
 torna a enflaquecerse, y sentir pesadumbre.
 A los que estan en la oracion fatiga con sueño:
 y con importunos bostezos les quita el verso
 dñ la boca. Los otros vicios y perturbaciones
 da vno se vence con su virtud contraria: mas la
 Accidia es muerte perpetua dñ la vida religiosa.
 El anima varonil y robusta leuanta y resuscita
 el spiritu muerto y caydo: mas la Accidia y la
 floxedad todas las riquezas de las virtudes de-
 struye en vn punto: pues a todos los buenos
 exercicios cierra la puerta. ¶ Como sea este
 vno de los ocho vicios capitales: cõuiene q̄ tra-
 temos del dela manera que de todos los otros,
 añadiendo mas lo que agora dire. Quando no
 se llega la hora de cantar los Psalmos, no pare-
 ce entonces la Accidia: y acabado el officio di-
 uino, luego abre los ojos y resuscita: En el tiem-
 po que nos combate la Accidia, entonces se de-
 scubre quales sean aquellos caualleros esfuerça-
 dos que arrebatan el reyno de los cielos: y ape-
 nas ay cosa que tanta materia de coronas, de

Capitulo XIII.

monge. Si consideras attentamente, hallaras q̄ este vicio causa a los que estan en pie cātando los Psalmos, y a los que estan assentados haze que se recuesten sobrela pared, porq̄ esten mas a su plazer. Cōbida nos a salir de la celda, y a hazer ruydo o estruendo cō los pies: por nopo der tener el cuerpo quieto. El principal remedio contra este mal es el llanto: porque el que llora asì mesmo, no sabe que cosa es Accidia.

Atemos tambien este tyrano con la memoria de los peccados, y açotemos lo con el trabajo de manos, y lleuemos lo arrastrando con el desseo y consideracion de los bienes eternos: y estando en pie, sea por orden de juyzio preguntado. Dinos, o remisso y dissoluto tyrano quiē es el padre que tã mal hijo engendro? quiē son tus hijos? quien los q̄ te combaten? y quien finalmente el que te corta la cabeça? El entōces a estas preguntas respondera. Yo entre los verdaderos obediētes no tēgo sobre que reclinar mi cabeça, mas moro en compañía de los q̄ busca la quietud de la soledad, sino viuē cō grã recaudo. Los pãdres q̄ me engendraron y dieron nōbre son muchos. Porq̄ vnas vezes la insensibilidad, y otras el oluido de las cosas celestiales y otras tambiē la demasia d̄ los trabajos me engendrã. Mis hijos legitimos son la mudãça de los lugares q̄ por mi se haze, la desobediencia del

del padre spiritual, el oluido del juyzio aduenidero, y a vezes tambien el desamparo de mi propria profesion. Mis contrarios q̄ agora me tienen presa, son el officio del cantar los psalmos, y el trabajo de manos: y la memoria de la muerte: mas quien me corta la cabeça, es la oracion acompañada con esperança firmíssima de los bienes aduenideros. Mas quien sea el padre de la oracion, a ella lo preguntad en su lugar.

Capitulo y escalon decimo quarto. De la famosísima y peruersa señora la gula.

DEterminando tratar dela Gula, necessariamente agora mas q̄ nunca auemos de philosophar cōtar nosotros mismos: porque grā maravilla seria auer hōbre del todo perfectamente libre desta señora, sino son los que estā en la sepultura. Gula es hypocresia y fingimiēto del viētre, el qual despues de harto nos haze creer q̄ tiene necesidad de mas: y despues delleno hasta rebentar, dize q̄ padece hābre. Gula es inuentora de labores, y potages, y descubridora de nuevos regalos. Cerraste le vna vena, y ella sale por otra, atajaste la por vna parte, rompe otra, apagaste vna llama: y apagada esta refucita otra: y vencida esta, veni-

Capit. VIII.

ste a ser vencido de otra. Porque como tenia este vicio tantas maneras de objetos que despertā nuestro apetito, si te escapas de vn peligro, vienes luego a dar en otro. Gula es engaño del juyzio d̄ la razō, el qual nos haze creer q̄ tenemos necesidad de tragar todo quāto le nos pone delāte: y junto cō esto traga el hōbre la tēplança, la penitencia, y la cōpasion, pues cōsumiendo lo el gloton todo, no le q̄da con q̄ socorra al proximo. ¶ La hartura de los manjars es madre de la fornicacion: y la affliction del vientre pasce la charidad. El q̄ halaga con mano blanda al leon, por ventura lo amansara, mas el que halaga y regala el cuerpo, embrauescelo contra si. El Iudio se goza con el Sabado, y con la fiesta: mas el monge dado ala Gula con el sabado, y con el Domingo, que es, con la fiesta. y con la vispera della. Antes de tiempo cuenta los dias que ay hasta la pascua: y muchos dias antes comienza a aparejar la comida para la fiesta. El sieruo del vientre, anda siempre pensando con que mājares se regalara, mas el sieruo de Dios, con que gracias se enriquecera. En viniendo el huesped a casa, luego hierue todo en charidad con el appetito de la Gula y su proprio daño dize que es consolacion del proximo. ¶ Muchas vezes acaesce que peleā entre si la Gula y la Vanagloria sobre el triste mon-

mōge, como sobre vn esclauo q̄ se vende en la plaza. Porque la Gula le incita a que quebrante el ayuno, y la vanagloria, a que no pierda credito comiendo demasado. Mas el monge sabio huyra ambos los vicios: y a sus tiempos quasi con el vno vencera el otro, porque por no dar mal exemplo guardara el ayuno: y por conseruar la naturaleza comera con templança. ¶ Quando arde el fuego dela carne, castiguemos la fuertemente, y en todo lugar y tiempo guardemos abstinēcia. Mas despues de apagado este fuego (lo qual apenas puedo creer que en esta vida pueda ser perfectamēte) entonces ya puede ser mas encubierta y mas moderada nuestra abstinēcia. Vi vna vez que algunos padres ancianos dauan licencia y bendicion a algunos moços que no eran discipulos suyos: para beuer vino: exhortando los a afloxar la regla de su abstinencia. A los quales (siēdo personas de autoridad y vida religiosa, y q̄ tengan ya testimonio en el señor) sera razō obedescer moderadamēte: mas si fuerē floxos y negligentes, no curemos desta licēcia y bēdiciō. Mayormēte si somos combatidos de los ardores de la carne. ¶ Quando nuestra anima dessea y procura manjares diuersos y delicados, entendamos que este apetito es suyo proprio natural: y por esto es necessario velar y trabajar con toda industria,

dustria, peleando con esta potentissima y astutissima engañadora : porque de otra manera, leuantara contra nosotros grandes batallas : y armar nos ha lazos en que cayamos.

Y para esto conuiene primeramente abstenernos de todos los manjares que pueden engordar el cuerpo , y especialmente de los que son calientes : porque no echamos azeyte sobre la llama. Y despues destos, de los que son mas suaues y deleytables. Si fuere posible procuraremos comer de aquel genero de viandas q̄ siendo ellas liuianas y viles, facilmete hinchen el estomago, como lo hazen las legumbres: para que con este hinchimiento apaguemos el apetito infaciable : y por otra parte siendo los manjares liuianos y viles, sea mas facil la digestion: para que luego podamos respirar, y quedar libres del demasido calor como de vn açoete. Si miramos attentamente, hallaremos que todos los manjares humosos, y vaporosos ayudan mucho cō su calor a despertar en nuestros cuerpos estímulos y mouiientos carnales.

Riete de aquel spiritu malo, q̄ te dize que dilates la hora de la comida despues de la acostūbrada refectiō del monasterio : porque demas de que podra ser esta abstinencia indiscreta, hazes mal con esta singularidad, y con no andar conforme con los otros en la hora del comer al passo

passo de la comunidad. Tambien es de notar
 que vna manera de abstinencia pertenece a los
 innocentes, y otra a los culpados: porque aque-
 llos no tienen mas mouimiētos y tentaciones
 de las que son menester para conoscer que son
 hombres, y que está vestidos de carne: mas e-
 stotros hasta la muerte conuiene crudamente
 batallar sin admitir treguas ni cōciertos d̄ paz
 Mas a aquellos principalmente es dado con-
 seruar vna perpetua moderacion y tranquili-
 dad de animo: mediante la qual perseueren siē
 pre de vna manera, como si morassen en aque-
 lla altissima region del ayre o del cielo, donde
 no llegan los toruellinos y nublados deste mū-
 do inferior. Mas a estotros conuiene trabajar
 por aplacar a Dios con perpetua compuncion
 y aflicion del cuerpo y del anima. Al varō per-
 fecto es dado viuir en alegria y consolacion, y
 estar libre de todos los cuydados de las cosas
 mortales: mas al que esta aun en medio de la ba-
 talla, luchar y pelear: pero al vicioso y sensual
 andar de fiestas en fiestas, y de combites en cō-
 bites. Los sueños de los glotonos son de comi-
 das y banquetes: mas los de los que lloran sus
 pecados, son de juyzios y de tormentos. Prē-
 de tu con rigor el vientre, porq̄ el no te prenda
 a ti: y despues vēgas con verguēça y confusō
 a guardar la abstinēcia q̄ entōces no guardaste

Muy

Capit. XIII.

Muy bien entienden esto los que miserablemente cayeron: mas los verdaderos eunuchos del Evangelio (que son los castos) no saben esto por experiencia: puesto que lo pueden saber por especulacion y lumbré de Dios. Circuncidemos el peccado de la luxuria cō la memoria del fuego eterno: porque algunos de los que cayeron en el (por no auer lo cortado con este cuchillo) vinieron despues cruelmente a cortar sus propios miembros: lo qual no fue cortar el peccado, sino doblarlos. Si miramos en esto, hallaremos que todas nuestras perdidas por la mayor parte nascen deste vicio de la gula. El anima del que ayuna, ora con sobriedad y atencion: mas la del destemplado, es llena de torpes imaginaciones y pensamientos. La hartura del vientre, seco las fuétes de las lagrimas. mas si el se fecare cō la abstinencia, produzira fuentes de agua. El que obedesciendo al vientre pretēde vencer el spiritu de la fornicacion, semejante es al que quiere apagar la llama del fuego echando le azeyte. Affligido el vientre se humilla el coraçon: y regalado el se ensoberuece. Buelue los ojos sobre ti, y mirate al principio del dia, y al medio dia, y a la tarde antes de la refeccion: y por aqui veras palpablemente la vtilidad del ayuno. Porque ala mañana esta mas viuo el apetito vicioso de la

carne.

carne: ala nora de sexta esta vn poco mas amotiguado: y a puesta d sol esta ya caydo y humillado. ¶ Afflige el vientre, y enfrenar se ha la lengua: porque esta tambien toma fuerças cō la muchedumbre de los manjares, segun diximos. Pelea siempre contra el vientre: y por amor deste procura con todo estudio la templança y sobriedad, porque si en esto trabajares vn poco, luego el señor sera tu ayudador, y obrara juntamente contigo. Los odres blandos y estendidos caben mas: pero estando apretados y arrugados caben menos. Pues desta manera el vientre se dilata y defarruga con la replecion y hinchamiento de los manjares: y assi se haze capaz de mas. Pero quien por el contrario le haze tener dieta, este lo estrecha y aprieta: y estrechado el assi ya con el vso de la templança, naturalmente se contenta con poco, y ayuna. ¶ La sed sufrida con paciēcia, algunas vezes apago la sed, mas querer apagar la hãbre con hãbre, cruel cosa es y imposible: por esso cōuiene q̄ esta nuestra abstinencia sea tambiē discreta. Si algũa vez te molestare, o te vēciere el apetito de la gula, domalo con trabajos: y si esto no puedes por tu flaq̄za, o mala disposicion, pelea con oraciones y vigiliãas contra el. Y si los ojos se cargaren de sueño, entiende en alguna obra de manos para despedir lo de ti.

Mas

Capit. XIII.

Mas si no te fatigas, no la tomes : porque estes mas desembaraçado para orar. Porque no es de todos vacar a Dios puramente , y entender en obras de manos en vn mismo tiempo.

Tambien te quiero auisar , que muchas vezes el demonio esta sobre nuestro estomago: y haze que el hombre nunca se sienta harto: aunque aya comido a toda Egypto, y beuido a todo el rio Nilo, Despues de auer comido demasiadamente, vase el spiritu de la Gula, y embia sobre nosotros el spiritu de la fornicacion : y dando le cuenta de lo que dexa hecho, arrebatalo (dize) y tientalo, y enciendolo: porque estendido y lleno el vientre , no trabajaras mucho en inflamarlo. El qual viniendo, luego se sonrie: y atandonos de pies y manos con el sueño, haze muchas vezes de nosotros lo q̄ quiere, enfuziando nuestros cuerpos y animas cō imaginations y immundicias , y euacuaciones de suzios humores. Y es cosa digna de grã de admiracion , ver vna substancia sin cuerpo (qual es nuestro spiritu) como es amanzillada y escurecida con la fealdad y immundicia del cuerpo : y como despues por la abstinencia es restituyda y buelta a la delicadeza de su natural condicion. ¶ Si prometiste a Christo de yr por el camino aspero y estrecho , afflige el vientre: porque si lo regalas y estiendes, tē por cierto

to que has quebrantado el afsiento y concier-
to que con Dios púfiste. Esta atento y oye al
Señor que dize, Ancho y espacioso es el cami-
no del vientre que lleva a la perdicion de la for-
nicacion, y muchos son los que caminan por
el: y por el contrario quan angosta es la puer-
ta, quan estrecho el camino del ayuno q̄ lleva
a la vida dela castidad, y pocos son los q̄ vā por
el. ¶ Principe de los demonios es Lucifer que
cayo, y principe de los vicios (como incentiuo
de todos ellos) es la cōcupiscencia de la Gula.
Quando te afsientas ala mesa llena de muchos
manjares, apercibete con la memoria del juy-
zio y dela muerte: porque aun con todo esto a
penas resistiras vn poco a la fuerça dela concu-
piscencia. Quando pones el vaso en la boca pa-
ra beuer, acuerdate dela hiel y vinagre q̄ se dio
a tu señor: y cō esto beueras cō mas téplança, o
alomenos con gemido y conosciimiento de lo
poco q̄ hazes para lo q̄ el hizo por ti. No te en-
gañes hermano: ten por cierto q̄ nunca seras li-
brado de Pharaon, ni celebrarás la pascua cele-
stial, sino comiendo lechugas amargas, y pã sin
leuadura. Las lechugas amargas es la afflició y
violencia del ayuno: y el pan senzillo sin leua-
dura, es el animo libre de toda soberuia. Impri-
me en lo intimo de tu coraçon aq̄lla palabra d̄l
psalmista q̄ dize. Quando los demonios me erā

Q

Capit. XIII.

molestos, vestia me de cilicio, y humillaua mi anima con el ayuno, y lloraua en lo intimo de mi coraçon.

Del ayuno cõtrario a la Gula en el mismo grado. § I.



Y uno es violencia que se haze a la naturaleza, circuncision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incẽtiuos de la carne cuchilo de malos pēsamiētos: moderaciõ de los sueños, limpieza de la oraciõ, lūbre del anima, guarda del espíritu, destierro de la ceguedad, puerta de la cõpuncion, humilde suspiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, aliuio del sueño, sanidad d̃l cuerpo, causa de trãquilidad, perdon de peccados, entrada y deleytes de parayso. Todo esto es el ayuno: porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud, y a todo esto es contraria y enemiga la Gula.

Preguntemos pues a este tyrano como a los otros: y aun mucho mas que a todos los otros a este (digo) que es maestro peruerso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adã, perdimiento de Esau, muerte de los Israelitas, deshonna de Noe, perdicion de los de Go

morra

morra, crimen de Loht, destruycion de los hijos de Heli, adalid y precursor de las immundicias: preguntemos (digo) a este quien lo engendro, y quien sean sus hijos, y quien son los que le maltratan, y quien finalmente el que le mata. Dinos a ora pues o tyrana y violenta señora delos mortales (los quales heziste sieruos tuyos, y compraste con el precio dela infaciabilidad) por donde entras en nosotros: y que hazes despues de entrada: y qual es tu salida, y como escaparemos de tus manos? Entonces el exasperada con nuestras injurias, feroz y tyranicamente respondera. Porque me injuriays, siendo mis sieruos y vassallos por el peccado? o como presumis apartaros de mi, estando yo ligada con vuestra misma naturaleza en peccados concebida? La puerta por donde entro es la qualidad y sabor de los manjares: y la costumbre y obligacion necessaria de comer es causa de mi infaciabilidad, y la causa de mi destemplança es el mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contricion, y el oluido de la muerte. Los nombres de mis hijos para que los quereys saber? porque si me pusiere a contarlos, multiplicarse han sobre las arenas de la mar. Mas toda via os dire los nōbres de los mas principales y mas q̄ridos mios. Mi hijo primogenito es atizador dela fornicacion

Capit. XIII.

El segundo despues deste es auçtor de la ceguedad y dureza de coraçon. El tercero es el sueño El mar de los pensamiētos, las ondas de las pasiones suzias, y el abismo profundissimo de las secretas inuenciones de torpezas de mi tãbien proceden, y hijos mios son. Mis hijas son la pereza, la parleria, la cõfiãça de si mismo, las chorrerias, y risas la porfia, la dureza de ceruiz la desgana para oyr la palabra de Dios, la insensibilidad para las cosas spirituales, la prisiõ del alma, las expensas y gastos excessiuos y sumptuosos, la hinchazõ de la soberuia, la ofadia y afficiõ a las cosas del mũdo. A las quales cosas succede oracion suzia, y ondas de pensamiētos y algunas vezes calamidades y defastres no pẽfados, despues de los quales se sigue desesperaciõ q̃ es el mayor mal d̃ los males. La memoria de los pecados es la q̃ me haze guerra, mas no me ṽece: y la memoria attẽta de la muerte tiene conmigo perpetua enemistad. Mas ninguna cosa ay entre los hõbres, q̃ p̃fectamente me destruya. El q̃ tiene dentro en su anima el spiritu santo, y le haze oracion cõtra mi inclinado el por estos ruegos no me dexa obrar viciosamẽte. Mas los q̃ no han prouado por experiencia la suauidad deste diuino spiritu, todos estos generalmente son mis prisioneros: porq̃ todos estos se enlazan con la suauidad de mis deleytes

ca donde faltan los deleytes spirituales, no pueden faltar los sensuales.

Capitulo y escalon decimo quinto De la incorruptible Castidad: la qual todos los mortales y corruptibles buscan con sudores y trabajos.



Ymos agora a la insaciable gula dezir que vno de sus hijos era la concupiscencia del vicio carnal. Esto podremos conocer por exemplo de aquel viejo Adam padre nuestro: el qual sino supiera que cosa era gula, no conociera con esta manera de concupiscencia a su muger Eua. Y por esto los que guardan el primer mandamiento de la abstinencia, no suelen quebrantar el segundo que veda la luxuria. Puesto caso que toda via permanecen hijos de Adam: mas vn poco menores que los Angeles pues no son inmortales como ellos. Lo qual ordeno Dios assi, porque no fuesse immortal tambien nuestro daño: como dize aquel gran varō quien la Theologia dio sobrenombre: q̄ es Gregorio Nazianzeno.

Castidad es vna virtud que nos haze familiares y vezinos a aquellas substancias altissimas y incorporeas, que son los Angeles. Castidad es alegre aposento y recamara de Christo. Ca-

Capit. XV.

stidad es escudo celestial del coraçon terreno:
 Castidad es abnegaciõ de la naturaleza huma
 na , y vn marauilloso buelo de la substancia
 mortal y corruptible a las substancias immor
 tales y incorruptibles. Casto es aquel, que con
 vn amor vencía otro amor, y con el fuego del
 spíritu apago el fuego de la carne. Continen
 cia es vn nombre general de todas las virtudes:
 porque toda virtud se puede llamar continen
 cia y freno del vicio contrario. Perfectamente
 esto es aquel , que ni entre sueños padece al
 gun mouimiento feo, ni mudãça de su estado.
 Casto es aquel, que no se mueue sensual y de
 ordenadamẽte en su presencia de qualesquier
 cuerpos y figuras. ¶ Esta es la regla, y este el fin
 de la perfecta y consumada Castidad (si la ay en
 el mûdo) q̄ con la misma simplicidad miremos
 los cuerpos animados q̄ los inanimados, los ra
 cionales que los irracionales. Ninguno de los
 que trabajan por alcançar esta virtud piense q̄
 por sus trabajos o industria la ha de alcançar:
 porque no es posible que nadie vença su pro
 pria naturaleza: porque fuera de toda contra
 dicion esta, que lo que es menos es vécido por
 lo que es mas. ¶ El principio de la Castidad es
 no consentir con los pensamientos deshone
 stos : y a tiempos padecer aquel fluxo de hu
 mor no limpio, aunque sin imaginaciones tor

pes. El medio es ser algunas vezes inquietado con mouimiētos sensuales que proceden de la replecion de los manjares: y por esto sin y maginaciones torpes, y sin llegar el negocio a poluciō. Mas el fin es tener mortificados los mouimientos desordenados. No es solamente casto el que guarda limpio el lodo desta carne, si no mucho mas el q̄ sujeto perfectamente los miembros deste cuerpo a la voluntad del spiritu. Grande es por cierto aquel, cuyo coracō cō ninguna vista se altera, y el que con el amor, contemplacion de la hermosura celestial véce el peligro de la vista de los ojos, abrafadora de los coraçones. El q̄ triumphha deste vicio con la virtud dela oracion, es semejante al Leon que pelea, el qual con facilidad vence. Mas el que luchando y peleãdo con el lo haze huyr, es semejante al que persigue su enemigo, y lo lleva de vencida. Pero el que de todo defarma y anihilo el impetu desta passion aunque viva en carne: ya parece que refucito de la sepultura. ¶ Si es argumento cierto de la verdadera y perfecta Castidad no padecer ni aun entre sueños y maginaciō ni inflamaciō del cuerpo, tambien sera fin del vicio carnal, si velando vno padece fluxo deshonesto cō sola la representacion de los malos pensamientos. El que con sudores y trabajos batalla contra este ad-

Capit. XV.

uersario, es semejante al que derriba su enemigo con vna hōda. Mas el que pelea con abstinencia, y vigiliās, es semejante al q̄ lo hiere con vna maça, Pero el que pelea contra el cō altissima humildad, y perfecta mortificaciō dela yra y desseo delos bienes celestiales, es semejante a q̄l q̄ mato su enemigo, y lo enterro debaxo d̄l arena: y por arena entiendo la humildad, q̄ de tal manera v̄ce, q̄ no da materia d̄ vanagloria despues de la victoria: antes dexa al hombre cō conocimiento de q̄ es polvo y ceniza. De manera q̄ vnos tienen este tyrano preso cō los trabajos y peleas, otros cō profunda humildad, otros cō specialissima lūbre y fauor del cielo: entre los q̄les el primero es cōparado con el luzero dela mañana, el segundo con la luna llena y clara, el tercero cō el sol de medio dia, aunq̄ todos ellos tienen ya su conuersacion en el cielo. Y es de notar, q̄ cada vno destos grados dispone para el otro, porque asy como despues dela mañana sale la luz, y a la luz succede el Sol de medio dia: asy entre estos grados el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero. ¶ La raposa se haze dormida para caçar el paxaro: y el demonio algunas vezes finge Castidad en nuestro cuerpo, dexando nos a tiempo de combatir: para que con esta falsa confiançanos pongamos en peligros, donde venga-

mos

mos aparecer. No creas en toda tu vida al lo-
do de tu carne, ni te fies de ti mismo, hasta que
despues d̄ resucitado vayas a recibir a Christo.
Ni tãpoco deues confiar si por virtud de la ab-
stinēcia dexas de caer, porque tampoco comia
aquel q̄ fue derribado del cielo en los abismos.
Algunos varones doctissimos declaran desta
manera que cosa es renunciaciō. Renunciaciō
dizen que es enemistad y lucha perpetua con-
tra el cuerpo, y contra la cōcupiscēcia de la gu-
la. Los principiātes q̄ caen en el vicio de la car-
ne comūmente caē por darse adeleytes y buen
tratamiento del cuerpo. Los medianos sue-
lē caer, no solo por regalo de la carne, sino por
la soberuia del spiritu: para que por ella conoz-
cā su ppria enfermedad y miseria. Mas los per-
fectos si caē, caē comunmente por juzgar a los
otros. ¶ Algunos tuuieron por bienaumenta-
dos a los eunuchos por auer nacido tales, que
viuiesen libres deste tyranico señorio de la ca-
rne, mas yo tengo por mucho mas bienaentu-
rados aquellos, que se hizieron eunuchos con
el trabajo y lucha quotidiana, los quales con
el cuchillo de la razon se hizierō eunuchos por
el reyno de los cielos. Vi algunos que cayeron
vencidos mas por la fuerça de la passion q̄ por
volūtad: aunq̄ no pudo faltar voluntad donde
yuo culpa. Vi tãbien otros, que por su volūtad

Capit. XV.

quisieron caer, y no pudieron: los quales tuue por mas miserables que los que cada dia caen, pues llegaron a tal estado, que despidiendo los de si el hedor del vicio, ellos no querian despedir se del. Misereble es aquel que cayo, mas mucho mas lo es el que fue causa de que otro cayesse: porq̄ este tal lleva sobresi la carga fuya y la agena. ¶ No quieras vencer el spiritu dela fornicacion disputando cō el: porq̄ el sabe muy bien disputar, pues ayudado de la misma naturaleza pelea contra nosotros. El q̄ ay ayudandose de su propria industria presume por si de v̄cer su carne: en vano trabaja porq̄ si el señor destruyere la casa de la carne, y no edificare la del spū, en vano trabaja el q̄ con solo ayunar y velar sin este presidio la quiere edificar.

Presenta ante los ojos d̄l señor la natural enfermedad y flaqueza de tu carne, reconociendo humildemente tu miseria, y assi recibiras en tus entrañas el don de la Castidad. ¶ Los que andan inflamados con los ardores de la carne, tienen vn perpetuo appetito de ayuntamiento corporal, como me significo vno que esto auia experimentado, el qual boluiendo se despues a Dios, viuió con grande continencia. Este spiritu suzio es de uergōçado, feroz: cruel humano: el qual ocupando de su ergonçadamente nuestro coraçō, haze que el q̄ es cōbatido

tido

tido del padezca dolor y tormēto sensible, en el qual arda como vna fragua. Haze tãbien q̄ el hombre miserable no tema a Dios, desprecie la memoria de los tormentos eternos, aborrezca la oracion, y no se mueua mas con la vista de los cuerpos de los muertos, que si fueſſen piedras ſin anima: y en la hora de aquella mala obra haze lo vna bestia bruta, privando lo del vſo de la razon con la fuerça de la concupiscencia. Y ſi Dios no abreuiaſſe los dias deſte ſpiritu malo (quiero dezir) ſino enflaquecieſſe ſus fuerças, no escaparia de las q̄ eſtan veſtidas deſta ſangre, y deſte barro ſuzio amañado con ella. Y no es eſto de marauillar: porque todas las cosas criadas naturalmente deſſean jũtarse con ſus ſemejantes: y aſi la ſangre deſſea la ſangre, y el gusano al gusano, y el cieno al cieno, y la carne tambien a la carne: pueſto caſo q̄ los monges que hazemos guerra a la naturaleza, y procuramos alcançar el reyno del cielo, pretendemos con artificio, diligencia, y gracia vencer y engañar a nueſtro engañador. Bienauenturados aquellos que no han experimentado eſte linage de batallas: y noſotros tambien ſuplicuemos humildemente a Dios nos libre deſte deſpeñadero: porque los q̄ en el cayeron, muy lexos eſtan de la ſubida y deſcendida de aquella eſcala que vio Iacob. Y los tales ſi deſſeã le

uantar

Capit. XV.

uantase, tienen necesidad de muchos sudores dolores, affliciones, trabajos, hambre, y sed, y summa aspereza y pobreza de todas las cosas.

Si consideramos atentamente, hallaremos q̄ assi como en las batallas visibles no pelean todos de vna manera, ni con vn genero de armas sino con muchas y diuersas: assi tambien lo hazen nuestros spirituales enemigos quando pelean con nosotros: porque cada vno tiene su oficio, y su entrada, y su manera de pelear, que es cosa de gr̄ade admiraciō. Y de aqui procedē en los tētados vnas caidas sobre otras, y vnas mas crueles que otras: por donde el que no se repara: o no haze luego penitēcia en las caydas menores, presto vendra apeligrar en las mayores.

Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia, y con todo estudio y arte, y con todas sus fuerzas a los que estan en medio dela batalla, y que viuen vida monastica: trabajando con todo el impetu de su malignidad por derribarlos en algun vicio que no sea conforme a naturaleza. De donde nace, q̄ algunos de los q̄ assi son cōbatidos tratando cō mugeres, no son sollicitados desta passion (por donde se tienē ya ellos por seguros y libres deste mal) y no veen los miserables, q̄ donde ay mayor cayda, no es necessaria la menor. Ca por dos causas aquellos
crue-

erueles y mal auenturados homicidas (q̄ son los demonios) fueren acometer mas principalmente por esta parte q̄ por otra: lo vno porque doquiera esta la ocasion del vicio mas amano, y lo otro por ser mas graue esta cayda, y merecedora de mayor castigo. Supo muy bien lo que yo agora digo aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los padres: que lleugo a tan alto grado de virtud, que mandaua a los asnos saluajes, y los hazia feruir en el monesterio a los mōges, el qual comparo el bienauenturado Sant Antonio a vn nauio cargado de ricas mercaderias: y puesto en medio d̄la mar, cuyo fin no se sabia. Pues este moço tã feruiēte vino despues a caer miserablemente. Y estando el llorando su peccado, dixo a vnos mōges que por alli pasaron. Dezid al viejo (conuiene saber a S. Antonio) que ruege a Dios me quiera conceder diez dias de penitencia: Oydo esto, lloro, el santo varon: y arrancando se los cabellos de la cabeza dixo. Vna gran colomna de la yglesia ha caydo oy. Y passados cincodias murio el sobre dicho monge. De manera que el que primero mandaua, a las bestias saluages, fue al cabo por cruelissimos saluages d̄ribado y burlado: y el que poco antes se mantenia con pan del cielo, fuese despues priuado deste tan grande beneficio. Y qual aya sido su cayda, no lo q̄so declarar el

rar el sapientissimo padre Antonio: porque la
 bia el q̄ era fornicaciō, en la qual puede vno pe
 car corporalmente sin tocamiēto del otro cuer
 po. Para lo qual traemos siempre con noso
 tros vna perpetua occasiō de muerte y de cay
 da, especialmente en la mocedad: la qual no
 oso declarar por escripto: porque de tiene mi
 pluma aquel que dixo. Lo que los hombres
 hazen en secreto, torpe cosa es dezir lo escre
 uirlo, y oyrlo. Y llamo muerte a esta carne
 mia y no mia, amiga y enemiga mia, pues as
 í la llamo sant Pablo quando dixo. Desuen
 turado de mi, quien me librara del cuerpo de
 esta muerte. Mas aquel gran Theologo (de
 que arriba hezimos mencion) la llamo vicio
 sa esclaua y escura como la noche: y dessea
 yo saber porque causa estos sanctos le supieron
 estos tales nombres. Pues luego si (como esta
 ya dicho) la carne es muerte, sigue se que el que
 venciere la carne no morira. Mas qual sera aq̄l
 que viua y no vea esta muerte, quiero dezir, la
 cayda de su carne? ¶ Cosa digna es de pregun
 tar qual sea mayor, el que despues de muerto
 resuscito, o el que del todo nunca murio? Algu
 nos aizen que este segundo es mas bienaentu
 rado. Mas por los otros haze que imitan la re
 surrection de Christo que despues de muerto
 resuscito: Y los que a estos tienen por bienaue
 tura

turados, parece que lo hazen por quitar la ocasion de desesperar a los q̄ mueren: o (por mejor dezir) a los que desta manera caen.

Prosigue la misma materia dela Castidad. § I.



Costūbre es del spiritu dela fornicacion pintarnos a Dios clementissimo, perdonador deste vicio como tan natural a los hōbres, mas si miramos atētamēte hallaremos q̄ los mismos demonios q̄ por vna parte nos hazen a Dios misericordioso antes dela cayda, despues della nos lo hazen riguroso y seверо. De manera que quando nos incitan a peccar, nos encarecen su clemencia: y despues del peccado, su inuiolable justicia, para hazernos desesperar. Y quādo con esta desesperacion se junta vna desordenada tristeza, de tal manera derriban nuestro coraçon, q̄ ni nos dexan conocer nuestra culpa, ni hazer penitēcia della. Mas muerta la desesperacion, luego bueluen estos tyranos a engrandecer nos la misma clemēcia, para derribarnos en la misma culpa. ¶ Dios es vna substancia purissima incorruptible, y sin cuerpo: y por esso conueniētissimamente se deleyta con la Castidad, incorrupcion y pureza de nuestros cuerpos. Mas por el

por el contrario aquellos spiritus reos y suzios se alegran summamente cō el cieno de la luxuria. Y por esso pidieron al señor que si los lançaua del cuerpo de vn endemoniado, los dexasse entrar en vna manada de puercos q̄ alli estauan: por los quales es figurado este cieno deste vicio. La Castidad haze al hombre en gran manera familiar a Dios, y semejante a el en quāto es posible serlo. ¶ La tierra rociada cō el agua es madre de dulçura, por la suauidad de los frutos que lleva: y la vida solitaria acompañada con obediencia es madre de Castidad. Algunas vezes aquella bien aventurada pureza de nuestro cuerpo (que por medio dela soledad alcāçamos) si nos llegamos al mundo, padece peligro: mas la q̄ procede dela obediēcia, mas firme y mas segura permanece, por el ayudador que tiene en el padre spiritual. Vi algunas vezes auer venido la soberuia a hazer se occasiō de humildad, quando conociendo el hombre con lumbrē de Dios la grandeza deste mal, tomo de ay motiuo para humillar se: y viendo esto, acordoseme de aquel q̄ dixo. Quien conoçera los iuyzios de Dios, y la alteza de sus consejos? Afsi tambien por el cōtrario la soberuia y fausto a muchos fue causa de manifiesta cayda, y esta misma cayda (a los q̄ quisieron aprovechar se della) les vino a ser tambien occasiō y moti-

motivo de humildad. El que pretēde vencer el
 spiritu de fornicacion comiendo y beuiēdo lar
 go, es como el q̄ quiere apagar el fuego echan
 dole azeyte como arriba diximos, Mas el que
 con sola abstinencia le pretende vencer, es co
 mo el que quiere escaparse anado nadando cō
 vna sola mano. Por lo qual conuiene que nue
 stra abstinencia ande siempre acompañada cō
 humildad: porque de otra manera, nada vale.
 El que se ve tentado mas fuertemente de vn vi
 cio que de todos los otros, armese principalmē
 te contra el: porque si este no fuere vécido, po
 co nos aprouechara pelear con los otros. Y de
 spues que ayamos muerto cō Moysen este Gi
 tano, luego veremos a Dios en la çarça dela
 humildad. ¶ Siendo yo vna vez tentado, senti
 en mi anima vna alegria sin fundamēto: la qual
 aq̄l astuto lobo auia despertado en mí para en
 gañarme, y yo como niño en el saber pése que
 esto era algo: y despues conosci que era enga
 ño, y por aqui entiendo quan abiertos conuie
 ne que tengamos los ojos para conocer los ta
 les peligros. ¶ Todo peccado que haze elhona
 bre, dize el Apostol, que es fuera de su cuerpo:
 mas el peccado de la fornicacion, es contra el
 mismo cuerpo, porque afea con suzios humo
 res la misma substancia de la carne, lo qual en
 los otros peccados no acaece. ¶ Mas que quis

R

Capit. XV.

re dezir, que quando los hombres caen en los otros peccados, dezimos que fueron engañados: y quando pecan en este, dezimos que cayeron: y al mismo vicio llamamos lapso, o cayda dela carne? Deue ser la causa, que como el mas alto grado dela dignidad essencial del hombre sea la razon natural (la qual del todo sepulta y hago este vicio, dexando por entonces al hombre hecho vna bestia bruta con la fuerza del deleyte que del todo lo emborracha, y emnupa sus sentidos) por esto con gran razon se llama cayda: pues derriba al hombre del throno dela dignidad racional en la baxeza de la naturaleza bestial. ¶ El pece huye ligeramente del anzuelo: y assi el animo amigo de deleytes huye la quietud dela soledad. Quando el demonio quiere enlazar algunos con este vicio, escudriña diligente mente las cōdiciones y inclinaciones de las partes, y alli pone la centella del fuego, donde sabe que mas presto se leuantara la llama. ¶ Algunas vezes los que son amigos d' deleytes, son compassiuos, misericordiosos, y tiernos de coraçon, y assi faciles al parecer para la compuncion: y por el contrario los amadores de la Castidad algunas vezes son rigurosos y seueros: mas ni por esto la Castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad. ¶ Vn varon sapientissimo me propuso esta questiō:

Qual

Qual peccado (dize) es mas graue de todos, dexado aparte el homicidio, y la abnegacion de Christo? Y como yo le respondiessse, que la heresia, replicome el diziendo. Pues como la Yglesia Catholica recibe los hereges despues q̄ han abjurado y anathematizado sus heregias, a la comuniõ y participaciõ de los sagrados mysterios, y al que cayo en peccado de fornicacion (aunque confiesse su culpa y salga de su peccado) no le cõsiente por espacio de algunos años llegar a estos venerables y diuinos mysterios y esto haze por autoridad y ordenacion de los Apostoles? Espanteme yo cõ esta replica, y no me atreui a responder a ella, aũque no dexe de entender la fealdad y graueza desta culpa, por la graueza de la penitencia della.

Escudriñemos diligentemente y examinemos al tiempo que cantamos los psalmos y asistiõmos a los diuinos officios, quando la suauidad y dulçura que alli algun tiempo sentimos es del spiritu de Dios, o deste spiritu malo: porque a vezes tambien alli se mezcla el. No quieras o mancebo ser ignorante y ciego para el conocimiento de ti mismo y de tus cosas. Porque supe yo vna vez que estando vnos haziendo oraciõ por sus amigos y deuotos, la memoria dellos despertó en sus animas vna centella de amor no limpio sin entender lo ellos: antes

Capit. XV.

pensando que auia cumplido en esto la ley de la charidad. ¶ Algunas vezes acaece caer los hombres en pollucion cō vn solo tocamiento corporal, en lo qual parece que ninguna cosa ay mas delicada: ni mas peligrosa que este sentido del tracto. Y por esto acuerdate d̄ aquel religioso que cubrio su mano con vn paño para tocar la de su madre: por cuyo exemplo deues tu guardar tus manos de qualquiera tocamiento proprio, o ageno. Ninguno (segun pienso) podra llamarse perfectamente sancto, si perfectamente no viuere subiectado el cuerpo al spiritu en la manera que en esta vida se puede esto hazer. Quando estamos en la cama acostados, entonces auemos de estar mas compuestos y mas attentos a Dios: porque entonces el anima quasi despojada del cuerpo lucha con los demonios: y si se hallare en lazada en algunos deleytes, facilmente desuarara y caera. Duerma siempre contigo la memoria de la muerte, y de spierte tambien contigo, y la deuota meditacion de la oracion que nos ensenõ Iesu: porque no hallaras ayuda mas eficaz, ni mas excelente q̄ esta para el tiempo del sueño. ¶ Algunos piensan que la causa de las polluciones y de los sueños deshonestos procede solamente de la replecion de los manjares. Mas yo se q̄ algunos puestos en lo estremo de grãdes enfermedades y de

y de grandes abstinencias, padeciã este mismo daño. Pregunte yo vna vez a vn muy spiritual y discreto mōge lo q̄ se auia de tener acerca de esto. y el me dixo lo q̄ se figue. Ay entre fueños vna effusion de humor, que procede de la muchedũbre de los manjares, y del regalo del cuerpo. Ay tambien otra, qun procede de la soberuia, quando por auer passado mucho tiempo que no padecemos esta injuria, venimos tacitamente a ensoberuecer nos por esto. Y acaece tambien esto mismo, quando juzgamos, o condenamos a nuestros proximos. Estos dos casos postreros puedẽ acaecer a los enfermos; y por ventura todos tres. Y si alguno ay que por la diuina gracia se halla libre de todas estas tres causas, merced es que le haze el Señor con esta manera de pureza y impasibilidad. Mas con todo esto puede vno padecer esta misma illusiõ sin culpa suya por inuidia d̄l demonio, permitiendo lo assi: Dios para que por esta manera de calamidad este mas segura y mas guardada de la virtud de la humildad. Nadie quiera pensar, ni retratar de dia los fueños que tuuo de noche: porque esto es lo que pretenden los demonios quando estamos durmiendo, para hazernos guerra velando.

Oyamos tãbien otra astucia de nuestros enemigos. Asai como los manjares cõtrarios ala sa

Capit. XV.

salud vnos dañan luego de pximo, y otro mas adelante, afsi tambien lo hazen las causas con que el demonio pretēde derribar nuestras animas. Vi yo ciertos hombres, que tratandose regaladamente, no por esso eran luego tentados y vi tambien otros, que tratando con mugeres y comiendo con ellas, no luego eran acometidos de malos pensamiētos. Los quales engañados con esta confiança, y viuiendo descuydadamente, pensando q̄ en su celda tendrian paz y seguridad, vinierō despues a caer estando solos en este despeñadero. ¶ Y qual sea este peligro q̄ nos puede acaecer, afsi en el cuerpo como en el anima estando solos y sin cōpañia, sabe lo el q̄ lo ha experimentado: mas el q̄ no lo ha experimentado, no lo puede saber. Y en el tiēpo deste cōbate fuele ayudar mucho el cilicio y la ceniza, y la perseuerācia cōstante en las vigiliās de la oracion, y el desseo del pan, y la lengua seca y no harta d̄ agua, y la habitaciō en las cuevas d̄ los muertos, y sobre todas las cosas la humildad d̄ coraçō, y (si fuere posible) el ayuda del padre espiritual, o del hermano sollicito, q̄ tenga canas en el seso, que para esto nos ayude, por q̄ marauillarme ya yo si alguno destituydo deste socorro, fuesse poderoso para guardar la naue segura en este golfo tan peligroso, aunque a Dios no aya cosa imposible.

Tambien es de notar que no siempre se de-
 ue la misma manera de pena a la misma culpa:
 porque aunque la culpa sea vna, las circunstan-
 cias de las personas son diuersas, y assi tambien
 lo seran las penas: por dōde la misma culpa se-
 ra ciē vezes mas castigada en vno que en otro.
 Y esta grauedad se toma de la profesiō y esta-
 do de cada vno del orden sacro que tiene: del
 aprouechamiēto en la vida spiritual, y tambien
 de los lugares y de las costumbres, y de los be-
 neficios recibidos, y de otras cosas semejātes.
 Porque escripto esta. A quien mas dieren, mas
 estrecha cuenta le pedirā. ¶ Vn religioso me
 declaro vn admirable y supremo grado de ca-
 stidad, Dezia el que mirando la hermosura y
 gracia de los cuerpos, se leuantaua su spiritu en
 vna grande admiracion de la hermosura y glo-
 ria del artifice soberano que los auia formado,
 y que con este spectaculo se encendia mas en
 su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto co-
 sa de espanto ver como lo que a otro fuera des-
 peñadero y escandalo, a este sobre toda la na-
 turaleza era materia de merecimiento y de co-
 rona. Los tales si siempre perseuerassen en esta
 manera de sentimiēto, ya parece que antes de
 la cumun resurection auian alcançado la glo-
 ria de la incorrupcion. Por la misma regla nos
 auemos de regir en oyr las musicas y cātos pro-

Capit. XV.

phanos. Porque los que ardientemente aman a Dios, fueleu encêderse en su amor y resolverse en lagrimas, asì con las musicas seglares, como con las spirituales. Mas porel contrario los carnales y sensuales de ay toman incētiuos de su perdicion. ¶ Algunos (como ya diximos) son mas tentados estando en los lugares apartados, lo qual no es de marauillar : porque ay moran de mejor gana los demonios, los quales por nuestra salud fueron desterrados a los desertos y abyfmos por mandamiēto del Señor. Tambien al solitario combaten fuertemente los spiritus malos : para que desconfiado de su aprouechamiento, se buelua al siglo. Y porel contrario, a tiempos se aparta de nosotros estando enel siglo : para que confiados en esta falsa seguridad, nos vengamos a detener y embarcar enel siglo. Cierto es que donde somos combatidos, alli tambien peleamos contra nuestro enemigo , porque sino peleassemos contra el, hazer se ya nuestro amigo , y no nos combatiaria. El tiempo, que estamos enel siglo por razón d alguna necesidad, ay somos amparados por mano del señor , o por ventura por la oracion del Padre spiritual : porque el nombre del señor no sea por nosotros blasphemado. Otras vezes acaece que no sentimos las tentaciones del demonio por la insensibilidad de nuestra a

nima

nima, por estar ya tan habituados a los males, que tenemos ya hechos callos en ella para no sentirlos, o (como dixo vn sancto varon) porque nuestros mismos pensamientos se han hecho ya demonios. Otras vezes acaece que los demonios de su voluntad se van y nos dexan, para darnos materia de soberuia y presumpciõ porque este vicio basta para todos los otros en que nos pudieran derribar.

Prosigue la misma materia de la Castidad. §. II.



Y d otra arte y astucia deste engañador todos los q̄ desseays alcanzar y conseruar la virtud de la Castidad. Cõtome vn padre (q̄ auia experimētado este engaño) q̄ algunas vezes el Spiritu de la fornicacion se escondia hasta el fin: incitando en este interim al monge a algunas cosas de deuocion, y haziendo le derramar muchas lagrimas quando alguna vez le acaece estar hablando con mugeres, persuadiendo le que trate con ellas indiscretamente, y les predique de la memoria de la muerte, del dia del luyzio, y de la virtud de la Castidad, para que por occasion destas palabras dichas con falsa especie de religion, acudan las miserables al Lobo como a pastor, y creciendo

Capit. XV.

el atreuimiento con la costumbre, venga despues el triste monge a ser tentado y despeñado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por nunca ver el fructo que no queremos gustar. Marauilla seria si alguno de nosotros se tuuiesse por mas robusto que aql grande propheta David, el qual por no poner cobro en la vista, tan feamente cayo. Es tan alta y tan singular la gloria y alabança dela castidad, que algunos de los padres se atreueron a llamar la impalsibilidad, haziendo al hombre casto quasi celestial y diuino. Otros dixero que despues del gusto y experiēcia deste vicio, era imposible llamarse vno verdaderamente casto. Mas yo (apartandome muy lexos deste parecer) digo que no solamente es posible, mas tambien facil, si el quisiere enxerir el arbol syluestre y montesino en vn hermoso y fructuoso oliuo, conuertiendose y juntandose con Dios por verdadera penitencia. Porque si fuera virgen en el cuerpo aql a quien Dios entrego las llaves del cielo: algũ color tuuiera esta opiniõ, Por lo qual basta para confundir los este sancto que tuuo suegra y fue casto y merecio recibir las llaves del reyno. Varia es y de muchos colores esta serpiente de la fornicaciõ y assi acomete a los virgines, inclinandolos importunamente ala experiencia deste vicio: y a

los

los que ya lo han experimentado, combatelos con la memoria del deleyte pasado: para que otra vez lo quieran experimentar. Y de los primeros ay muchos a quien la ignorancia deste mal haze ser menos tentados, mas los que han ya pasado por el, mas crueles batallas y turbaciones padecen, aunque algunas vezes acaece lo contrario. Quando nos leuātamos de dormir pacificos y quietos, es: porque los sanctos Angeles secretamente nos consuelan: lo qual señaladamente hazen, quādo nos tomo el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaece leuantarnos alegres del sueño por algunas visiones que soñamos: obrandolo assi el demonio para nuestro engaño: pretendiēdo que por esto vengamos a tenernos en algo. Vi al malo (conuiene a saber) al Demonio enfalçado y leuantado, perturbado y furioso como los cedros del monte Libano: y passe delante del por medio de la abstinencia, y ya no era su furor tan grande: y busque lo despues humillando mis pensamientos, y no se hallo rastro del: porque la abstinencia enflaqueze su furia: mas la humildad del todo lo derriba. El que vencio su cuerpo, vécio la naturaleza: y el que vencio la naturaleza, ya esta hecho superior y mayor que la naturaleza: y aquel a quien esto acaecio, muy poco es menor que los Angeles, perç

Capit. XV.

porque no quiero dezir, nada-Gran marauilla es por cierto que vna cosa material y corporal sea poderosa para combatir y vencer vna substancia espiritual y sin materia (como son los demonios) pero mayor marauilla es que vn hōbre vestido de cuerpo, peleando con la astutissima y enemiga materia deste cuerpo , vença y haga huyr a los enemigos spirituales , q̄ son sin cuerpo. ¶ Grande fue la prouidencia que tuuo Dios de nosotros en esta parte : el qual con su verguença natural (como con vn freno) prendio y detuvo el atreuimiento de la muger: porque si ella de su propria voluntad acometiera al varon, grādissimo peligro corria la saluaciō de los hombres.

Los padres q̄ fueron señalados en la gracia de la discrecion dizē, que vna cosa es el primer impetu del que tienta , y otra la tardança en el pensamiento, y otra el consentimiento , y otra la lucha, y otra el cautiuerio : y otra la passion del animo. Primer impetu dizen ellos que es vna imagen que se representa a nuestro coracon: y passa ligeramente. Tardança es de tenimiento en mirar aquella ymagē que se nos represento, o con alguna alteraciō, o sin ella. Consentimiento es mouimiento cō que ya nuestro animo se inclina y aplica a aquella imagen con algun deleyte. Lucha es quādo ay porfia y pelea de

lea de parte aparte y cō ygual virtud pelca el hombre: y por su propria voluntad vence, o es vácido. Cautiverio es vn violēto robo de nuestro coraçon, que se dexa llevar de su afficion: el qual derriba y saca al anima de su asiento y estado. Passion es propriamente la que por largo tiempo se asienta en nuestro animo viciosamente: la qual con la fuerça de la costūbre se transforma en vn mal habito: de donde viene ya por su propria voluntad a abraçar al vicio. Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin peccado: por que no esta en manos del hōbre impedir estos primeros mouimientos. El segundo (que es la tardança) ya tiene algo de peccado: porque esta ya se pudiera impedir. El tercero (que aqui llama consentimiento) es de mayor, o de menor culpa, segun que el tentado es de mayor, o menor perfection. El quarto (que es la lucha (es causador, o de coronas, o de penas porque si vencemos, merecemos ser coronados: y si somos vencidos, castigados. El quinto (que es el cautiverio del pensamiento) de vna manera es reprehensible en el tiempo de la oraciō y de los officios diuinos: y de otra, fuera de ellos: y de otra manera: en los pensamientos de cosas malas, y de otra: en las que no lo son. El sexto (que es la passion) o se ha de purgar en esta vida con

digna

Capit. XV:

digna penitencia, o se ha de castigar en la otra.
Y por tanto el que corta con grã presteza y diligencia la rayz de aq̃l primer mouimiẽto (que es principio de todos estotros) de vn golpe corto a cercen todos estotros males. ¶ Algunos de los padres de mas alto spiritu y discreciõ señalan otra especie de mouimiento mas futil que todos los passados el qual se llama subrepcion, otitillacion de la carne, que es vn mouimiento acelerado y momentaneo, el qual amañera d̃ viento passa por el anima sin ninguna dilacion de tiempo, y mas ligeramente que todo lo que se puede dezir, ni imaginar, el qual en breuissimo espacio sin tardança, y sin consentimiento (y a vezes sin obra de entendimiento, con sola la apprehension de los sentidos exteriores y de la imaginacion) passa por el anima. Si alguno viuere que conociendo lo flaqueza y instabilidad del hombre, viuere recebido lumbre de Dios para conocer la subtileza deste pensamiento, este nos podra y a declarar de la manera que con vna simple vista, o con vn tocamiento exterior, o con el oyr alguna musica (fuera de toda nuestra intencion y pensamiento) el anima padezca esta subita y secreta alteracion de deleyte. ¶ Dizen algunos que de los pensamientos deshonestos nacen los mouimientos feos del cuerpo, otros dizen por el

contrario que del conocimiento de los sentidos del cuerpo se engendran los malos pensamientos del anima. La razon de aqellos es, q̄ si el entendimiento o el animo no cōcurre cō nuestras obras, no se podra seguir movimiento del cuerpo. Mas los otros por el cōtrario allegā en su fauor la malicia y corrupciō de nuestro cuerpo (q̄ nos vino por el peccado) de donde nace q̄ algunas vezes la vista corporal de alguna cosa hermosa, o algun tocamier de mano, o algun olor suaue, o el cāto de alguna dulce musica, es bastante para engendrar en nuestra anima malos pensamientos. Mas esta materia enseñara mas claramente el q̄ vuiere recebido mas lumbre del señor: porque son estas cosas grandemente necessarias y prouechosas a los que quieren alcançar la virtud de la discreciō. Mas los que viuen con simplicidad y rectitud de coraçon. no tienen necesidad de tener tãta resolucion en estas materias: puesto caso, que ni de todos es la sciencia, ni de todos esta bien-aventurada simplicidad: que es vna cierta y firme loriga contra todas las malicias del enemigo. ¶ Algunos vicios ay: que de lo intimo del coraçon proceden al cuerpo: y otros que por los sentidos del cuerpo entran en el coraçon: y este postrero es mny comun a los que viuen en el mundo: porque andan entre los objetos y

peli-

peligros: mas el otro es mas proprio de los que biuen fuera del mundo: por estar mas lexos de stas ocasiones: q̄ es vn grãde biẽ. Lo q̄ yo puedo dezir en esta parte, es q̄ buscareys en los malos prudencia, y no la hallareys, ni para deslindar estas materias, ni para otra cosa de virtud.

Quãdo algunas vezes peleamos fuertemẽte cõtra el spiritu dela fornicacion, y lo hazemos huyr de nuestro coraçõ cõ la piedra del ayuno y cõ el cuchillo de la humildad: como se vee d' cerrado del coraçõ, apegase como gusano a nro cuerpo, despertãdo en las feas alteraciones y mouimientos. La qual tẽtacion señaladamẽte suelẽ padecer los q̄ estan sujetos al spiritu de la vanagloria, porq̄ gloriando se ellos de ver se librados desta peste (que es dela guerra de los pensamientos interiores) vienen (permitiendo lo Dios) a caer en aquella dolencia. Y que esto sea verdad, conocer lo han ellos despues que se recogierẽ a la quietud dela soledad, porque si alli hizieren diligente inquisicion y escrutinio de si mismos, hallaran que este pensamiento estaua escondido en lo secreto de su coraçõ. como serpiente en vn muladar, la qual secretisimamente les daua a entender que por su proprio trabajo y feruor de spiritu auian alcançado esta virtud. Y no entienden los miserables a quello del apostol que dize. **Que tienes, que**

no ayas recibido, o por sola gracia, o de mano de Dios, o por la oraciō y ayuda de otro: Mirē pues estos por si diligentemente, y trabajen cō todo estudio por mortificar y desterrar de los escondrijos de su coraçon esta culebra sobredicha cō summa humildad, para q̄ librados della puedan ya en algun tiēpo desnudarse del todo delas tunicas de pieles (q̄ son los affectos carnales y mortales) y cātar a Dios aq̄l hymno triūphal dela Castidad, q̄ aq̄llos castissimos niños cantan a Dios enel Apocalypsi, por auer sido libres de toda corrupciō: si con todo esto despojados ya de estos affectos, no carecieren de la humildad dellos. ¶ Tiene tambien por estilo este spiritu malo a guardar al mejor tiempo y fazō que puede para hazer su salto, y assi quando vee que estamos en tal tiempo y lugar, que no podemos exercitarnos en la oracion contra el entonces principalmente nos acomete, por lo qual conuiene mucho a los que no han aun alcançado la perfecta oracion del coraçon: exercitarse en la oracion corporal, quiero dezir, en leuantar las manos en alto, en herir los pechos, en despertarse con gemidos y llantos, y poner los ojos fixos en el cielo, y con estar mucho tiempo de rodillas. Por donde quando el Demonio vee que estamos en parte, donde (por respecto de los que presentes estan) no pode-

mos hazer esto, entonces mas principalmente
 nos combate, y quando no estamos armados
 con la firmeza y estabilidad del buen propo-
 sito, y con la secretissima virtud de la oracion,
 facilmente preualece contra nosotros. Por lo
 qual hurta te presto (si es posible) y recogete
 en algun lugar secreto, y levanta (si puedes) a
 lo alto los ojos interiores de tu anima, y si esto
 no puedes hazer tan perfectamente, a lo me-
 nos levanta los exteriores al cielo, y estiende
 en figura de cruz las manos, para que con esta
 figura y modo de orar desbarates todo el po-
 der de Amalech, y lo confundas. Da voces a
 aquel que te puede salvar, no tanto con pala-
 bras eloquentes y sabias, quanto con vna sim-
 ple y humilde oracion, comenzando siempre
 por este verso. Apiadate de mi señor, porq̄ soy
 enfermo. Entonces experimētaras la virtud
 del muy alto: y con el socorro de aquel señor
 inuisible perseguiras inuisiblemente los ene-
 migos inuisibles. Quien desta manera esta aco-
 stumbrado a pelear, muy presto y a buelta de
 cabeça (como dizen) podra perseguir, y hazer
 huyr sus enemigos. Mas esta manera de victo-
 ria tā acelerada se suele dar en premio deste tra-
 bajo a los fieles obreros de Dios: y esto con mu-
 cha razón. ¶ Estando yo vna vez en el moneste-
 rio. puse los ojos en vn sollicito y virtuoso mō-
 ge: el

ge: el qual viendo molesto del Demonio con malos pensamientos, no teniendo allí donde estaua lugar conueniente para esta manera de oracion que arriba diximos, fingio que yua a cumplir con la necesidad natural: y alli començo a pelear contra los enemigos con fortissima oracion. Y como yo supiesse esto del: y le estrañasse vn poco la indignidad de aquel lugar. Porque (dixo el) te mueue tanto la figura del lugar, como menos conuenible para esto? Perseguiame pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hize oracion, y suplique al Señor me alimpiasse dellos, y assi lo hizo.

Todos los Demonios trabajan primeramente por escurecer y cegar nuestro entendimiento: y esto hecho, incitan nos a todo lo que quieren porque saben ellos que si no estuieren cerrados los ojos de nuestra anima, no podran robar nuestro thesoro. Mas el spiritu de la fornicacion es poderosissimo entre todos los otros vicios, para causar esta ceguedad. El qual despues que ha apoderado de este omenage, quiero dezir, despues que ha escurecido esta luz, induze a los hombres a hazer cosas de locos. Por lo qual, quando despues de algun poco espacio el anima buelue en si, no solamente ha verguença de los otros, sino tambien de si misma acordandose de los torpes actos, y de las pala-

Capit. XV.

bras y gestos passados que hizo, y asi queda attonita de ver aquella tan grãde ceguedad en que cayo. De donde nace, q̄ algunos auergonçados con este juyzio y conocimiẽto, vinierõ despues a arredrarse deste mal. ¶ Despide de ti cõ todaa tus fuerças aquel enemigo, que despues de hecho algun mal recaudo, te impide el hazer buenas obras, y el velar y orar, acordandote de aquel q̄ dixo. Porque mi anima me es molesta (por auer sido violentamente salteada y derribada de sus enemigos) por tanto yo la vengare dellos: contradiziendo, y maltratãdo a los que a ella maltrataron. Quien es el que vencio su cuerpo? El que quebranto su coraçon. Y quien es el que quebranto su coraçon? El que nego a si mismo. Porque como no quedara despedaçado y deshecho el que a su propria voluntad esta muerto? Ay entre los viciosos vnos mas viciosos q̄ otros, y asi vereys algunos auer llegado a tã grãde extremo de maldad, que ellos mismos publicã con grã plazer y contẽtamiento sus mismas deshonestidades y maldades. Mas porque el ordinario deste vicio es la abstinencia y maceracion de nuestro cuerpo, sera bien examinar agora como nos ayamos de auer en esta parte.

Mas de q̄ manera y porque via deua yo prẽder este amigo mio (q̄ es mi cuerpo) para examinar

minar

minar le y juzgarle como a los otros, no le se.
 Porque primero q̄ yo le ate, se suelta: y antes
 que le juzgue, me reconcilio con el: y primero
 q̄ lo castigue, me amanso: y inclino a misericor-
 dia: procurando por su salud: y proueyendo le
 de lo necessario. Pues como atare aq̄l, a quien
 naturalmēte amo? Como me librare de aquel,
 con quien hasta el fin de la vida estoy atado?
 Como destruyre a aquel, que juntamente co-
 migo me resiste? Como hare que sea casto y li-
 bre de corrupcion aquel, que es de naturaleza
 corruptible? Como persuadire con razones a
 aquel que tomado en si, no sabe que cosa es
 razon, pues tanta semejança tiene con los bru-
 tos? Si lo prendiere con el ayuno, entregome a
 el juzgando al proximo: si dexando de juzgar
 le alcanço victoria, luego se leuanta contra mi
 la soberuia. El es mi cōpañero, y mi enemigo:
 ayudador, y aduersario, valedor, y engañador:
 pues en vnas cosas me es instrumento para el
 biē, y en otras tira por mi para el mal. Si lo re-
 galo, cōbateme. si lo afflijo, debilitase: si le doy
 descanso en soberuescese, y no quiere despues
 suffrir açote ni castigo: si lo entristezco dema-
 siadamente, pongome en peligro: si lo hiero,
 no me queda instrumento con que alcance las
 virtudes. Quien pues entendera quien alcança
 ra este tan grande secreto q̄ esta dentro de mi?

Capit. XV.

quiẽ sabra la causa desta composicion, y deste
 linage de armonia tã estraña, la qual haze que
 yo mismo juntamente me sea amigo y enemi-
 go? Dime pues o compañera mia, onaturaleza
 mia (porque no quiero que entre nos aya otro
 tercero: ni quiero saber este secreto de otro si-
 no de ti) di me purs, de que manera me librare
 de ti, como podre huyr este natural peligro:
 pues ya tengo prometido a Christo de tomar
 las armas contra ti? como vencere tu tyrania:
 pues ya dẽtermine hazerte la guerra? Ella pues
 respõdiendo cõtra si misma, parece q̃ dira afsi.
 No te quiero dezir cosa nueva, sino lo que am-
 bos juntamẽte sabemos. Yo tengo vn padre dẽ-
 tro de mi (que es el amor natural q̃ vna carne
 tiene a otra carne) cuyo hijo es la inflamacion
 sensual y deshonestã, que suele auer en mi. Ten-
 go tambien vna ama que me cria y regala co-
 mo a hijo (que es el dẽleyte) y la madre general
 deste deleyte, es la gula, porque sin ella no ay
 deleyte corporal. Las ocasiones de la inflama-
 cion interior y de los pensamientos deshone-
 stos, son la memoria de deleyte, y de las obras
 passadas. Yo concibo en mi vientre maldades,
 y despues vengo a parir caydas y miserias: y
 estas caydas de mi engendradas, vienẽ despues
 a causar la muerte de la desesperacion. Si cõ to-
 do esto llegares a tener ojos cõ q̃ profundissi-
 mamẽ

mamēte conozcas la grādeza d̄ tu miseria y de la mia, hagote saber q̄ humillandote cō este conocimiento hastalos abismos, me ataras las manos: y si q̄brantares la cōcupiscencia de la gula me ataras los pies para q̄ no pueda passar adelante: y si pusieres tu cuello debaxo de la obediencia, q̄daras mas libre d̄ mi: y si posseyeres la virtud dela humildad, me cortarás la cabeça.

Capitulo y Escalon decimo sexto. Dela Auaricia, y tãbiē de la pobreza y desnudez de todas las cosa



Muchos doctores sapiētissimos, despues d̄ste tyrano de q̄ hablamos, suelen poner el spiritu de la Auaricia, q̄ es de mil cabeças. Y porq̄ no es razō q̄ nos (siēdo ignorātes) mudemos la ordē d̄ los sabios seguiremos esta misma regla, y assi diremos primero d̄sta enfermedad, y despues del remedio della. Auaricia o Cobdicia es generacion de ydolos, hija dela infidelidad, inuētora de achaques de enfermedades, propheta de vejez: adevina de la esterilidad de la tierra, y proueedora de la hambre aduenidera. El auariento es quebrātador y escarnecedor del Euangelio: El que tiene charidad reparte los dineros: mas el que dize que tiene vno y otro (conuiene saber charidad y cobdi-

cia) el mismo se engaña. El q̄ esta entregado al lláto y dolor de sus peccados, no solo se oluida de la hazienda, sino tambié de su proprio cuerpo: y cada vez q̄es menester lo maltrata y castiga. No digas q̄ por amor de los pobres allegas dinero, pues sabes que con dos cornados compro aq̄lla biuda el reyno del cielo. El varō misericordioso, y el auariento se encontrarō, y el postrero llamo al primero indiscreto. El q̄ venicio este vicio, quito de si la materia d̄ todos los cuydados: mas el que esta captiuo del, nunca hara oracion q̄ sea pura. El principio de la Auaricia es pretender hazer lymofna: y el fin della es aborrecimiento de pobres. Mientra el hombre allega riquezas, algunas vezes es misericordioso: mas despues q̄ se ve rico y lleno, aprieta las manos. Vi algunos pobres de dinero, los q̄ les oluidados desta su pobreza, y conuersando cō los pobres de spiritu, vinieron despues a hazerse verdaderamente ricos. El monge cobdicioso nūca esta ocioso: porq̄ cada hora esta p̄fando aquello d̄l Apostol q̄ dize. El que no trabaja, no coma. Y lo q̄ en otra parte dixo, Estas manos gonarō de comer para mi: y para todos los que estauan conmigo.

*De la pobreza y desnudez en el
mismo Grado. §. I.*

Desnu-



Desnudez y pobreza es destierro de los cuidados, seguridad de la vida caminate libre y desembaraçado, muerte de la tristeza, y guarda de los mandamientos. El monge desnudo, es señor de todo el mundo: por que todos estos cuidados puso en Dios: y mediante la fe posee todas las cosas. No tiene necesidad de reuelar a los hombres sus necesidades. Todas las cosas que se le ofrecē, toma como de la mano del Señor. Este obrero desnudo se haze enemigo de toda la afficiō demasiada, y assi mira las cosas que tiene, como si no las tuuiesse: y si se passare a la vida solitaria, todas las cosas tendra por estiercol. Mas el que se entristesce por alguna cosa transitoria, no sabe aun que sea la verdadera desnudez. El varō desnudo haze purissima oraciō: mas el cobdicioso padece muchas imagines en ella. Los que perseueran humilmente en la sanctissima subjection, muy apartados estā de cobdicia: porque que cosa pueden tener propria los que su proprio cuerpo ofrecieron por amor de Dios al imperio de otro? Verdad es que vn solo daño padecē estos, que es estar muy prōptos y aparejados para la mudança de los lugares: que no siempre es prouecho. ¶ Vi yo algunos mōges, que por la ocasiō que tuuieron de trabajos en algun lugar alcançarō la virtud de la paciencia: mas yo tengo por mas

Capit. XVI. de la

bienauenturados aq̄llos, q̄ por amor de dios procuraron diligentemente alcançar esta virtud. El que ha gustado los bienes del cielo, facilmente desprecia los de la tierra: mas el q̄ aun no los ha gustado, alegrase con las cosas de aca. El que procura alcançar esta desnudez, y no con el fin que deue en dos cosas recibe agrauio, pues carece de los bienes presentes, y d̄ los futuros. Guardemonos o monges, no parezca q̄ somos mas infieles y descontentados que las aues: pues aquellas viuen sin folicitud, y sin guardar en los cilleros. Grande es aquel, q̄ por amor de Dios renuncio la possession de los dineros: mas aquel es santo, que renuncio su propria volũtad, por que aq̄l recibira ciento tanto mas, o de bienes tēporales, o de spirituales, mas el otro possesera la vida eterna cõ derecho y titulo de heredero.

Nunca faltaron ondas en la mar, ni yra y tristeza en el coraçon del auariento. El que menosprecio la materia del auaricia, libre esta de todos los pleytos y porfias, mas el que ama la hazienda, a vezes peleara hasta la muerte sobre vna aguja. La fe firme y constante en Dios destierra los cuydados del anima, mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hara negar por Dios. No vuo en el sancto Job rastro ni humo de Auaricia (que es amor del dinero) y por esso siendo priuado de todas
las

las cosas, persevero sin turbacion. La cobdicia rayzes y se llama de todos los males: porque esta es la que halla las maldades, los hurtos, las inuidias, las muertes, los diuorcios, las enemistades, las tempestades, memoria de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males. Vna centella de fuego basta algunas vezes para quemar todo vn bosque: y vna sola virtud (que es esta desnudez) basta para desterrar todos estos vicios susodichos. Y esta virtud nace del gusto de Dios, y del cuydado sollicito dela cuenta que auemos de dar. ¶ Bien sabe el que attentamente lee, que el Auaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la sensibilidad, porque tales haze ella a sus sieruos (que son los auarientos) los quales estan insensibles y duros como piedras para todas las cosas de Dios. ¶ Arriba diximos que la madre de todos los vicios es la gula. y q̄ el hijo segundo fuyo (entre los otros) era esta insensibilidad y dureza de coraçon. Y pidiendo me la orden que tratasse yo del hijo despues de la madre, impidiome lo esta serpiente de muchas cabeças, y seruidumbre de ydolos (que es la Auaricia) la qual no se porque via tiene el tercero lugar (segũ la diffinicion de los padres) en la cadena de los ocho principales vicios. Auiendo pues ya tratado breuemen-

Capit. XVII.

te deste vicio, trataremos luego de la insensibilidad, q̄ es (como diximos) el segundo hijo de la gula: despues d̄ la qual trataremos del sueño y delas vigiliass, y del temor perezoso y aniañado: porque estas enfermedades suelen ser proprias de aquellos que de nuevo comiençan a seruir a dios.

Capit. y Escalon decimo septimo.

Dela insensibilidad: conuiene saber de la mortandad del anima y de la muerte del spiritu ante de la muerte del cuerpo

Insensibilidad es carezer de todo sentiemiẽto para las cosas d̄ Dios, afsi en las fuerças superiores como inferiores del aia: causada de vna proliza mortãdad y descuydo, el qual viene aparat en esta insensibilidad. Insensibilidad o priuaciõ de saludable dolor, es negligẽcia cõuertida ya en habito: o negligẽcia qualificada (como si dixessemos etihico cõfirmado) q̄ es quãdo la negligẽcia d̄ tal manera se apodero y arraygo enel anima por larga costũbre, que se vino acõuertir en vna dureza y obstinaciõ habitual, afsi como el agua de mucho tiempo elada, q̄ se viene a hazer de piedra crystal.

tal. Esta insensibilidad es hija de la presumpcion, impedimento del fervor, lazo de la fortaleza, ignorancia de la compuncion, puerta de la desesperacion, destierro del temor de Dios, madre del olvido, el qual despues de engendrado acrecienta la misma insensibilidad, y afsi viene la hija a hazerse madre de su propria madre.

El insensible es philosopho loco, interprete de la verdad, condenado por si mismo, predicador contrario a si, maestro de ver ciego. Este tal disputa de la sanidad de las llagas, y el mismo rascando se las exaspera: habla contra la enfermedad, y come cosas contrarias a la salud. Predica contra los vicios, y anda siempre embuelto en ellos: y quando los haze, indigna se contra si, y no ha verguença de sus mismas palabras. Da voces diziendo, mal hago: y no por esto dexa de perseverar en el mal. La boca predica contra el vicio, y el cuerpo lucha por alcançar lo. A vezes trata de la muerte: y de tal manera vive, como si no viesse de morir. Disputa severamente del apartamiento del cuerpo y del anima: y el duerme descuydado como si viesse de ser eterno. Platica de la abstinencia, y trabaja por servir al apetito de la gula. Quando lee las cosas del juyzio aduenidero, comienza se a sonreir, y tratado de la huyda de la vanagloria en la misma licion se dexa prender della. Hablan-

Capit. XVII.

blando de las vigilijs, se espereza, y luego se dexa vencer del sueño. Alaba la oracion, y no hu ye menos della q̄ de vn açote. Engrandece la obediencia cō summas alabāças, y el, primero que nadie la quebranta. Enfalça a los que no se dexan prender de alguna afficion del mūdo, y no ha el verguença de contender y pelear por vn pedaço de tan vil paño. Estando ay rado, pudrese con desabrimiento, y torna a ay rarse por verse asì desabrido : que es añadir vn peccado a otro peccado. Quando se vee harto, arrepiente se de auer comido: y passado vn poco de tiē po, tornase a hartar de nuevo. Dize que el silē cio es bienauenturado , y el alaba lo hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y a las vezes dando el esta doctrina se ayra. Quando buelue sobresi y se mira, gime: y en meneando la cabeça buelue otra vez a hazer cosas dignas de gemidos. Condena la rifa, y sonriēdo se trata de la virtud del llanto. Acufase algunas vezes como cobdicioso de vanagloria , y con esta misma acufacion busca la gloria. Desputa de la castidad, y mira los rostros con coraçon deshonesto: y estando se en el siglo , alaba mucho a los sēguidores de la soledad y del desierto. Glorifica los misericordiosos, y el sacude de si y reprehende los pobres. Siempre es acufador de si mismo: y cō todo esto no quiere bol-

uer

ver sobre... porque no quiere dezir, no puedo.
Vivo muchos destes, que oyendo tratar del
paflo de la muerte y del juyzio eterno, derra-
manan lagrimas, y corriēdo aun lagrimas por
los ojos, corrian ala comida: y marauilleme de
ver como esta perniciofa y hedionda feñora (q̄
es la gula) fortalecida con esta grande insensi-
bilidad, pudo captiuar y prēder al mismo llāto

Mas pareceme que hasta aqui (con mi poco
faber y caudal) he descubierto quanto me pa-
recio que bastaua, las heridas y engaños desta
endurcida, precipitada y loca feñora. Y si al-
guno ay, que ayudado del Señor, pueda con
su experiencia proueer de remedio, para estas
heridas, no le pese de darlo. Porque yo clara-
mente confieffo en esta parte mi flaqueza: por
verme fuerte mente preso y tomado desta pe-
ste. Ni aun yo pudiera por mi alcançar sus ar-
tes y engaños, fino la viera preso con grande
fuerça: y examinando la fuertemente, y açotā
dola con dos açotes, vno del temor de Dios, y
otro de infatigable oracion, le hiziera cōfessar
lo que dicho tengo. Y afsi esta violentissima y
peruersissima feñora me parecia que dezia e-
stas cosas. Los que estan aliados conmigo y son
ya familiares mios, viendo los muertos se rien
y estando en oracion, estan como vnas piedras
duros y llenos de tinieblas: y viēdo la sagrada
mesa

Capit. XVII.

mesa del altar, así se llegan a ella, como si se llegassen a comer qualquier otro mājara. Yo quando veo algunos compungirse y derramar lagrimas, hago burla dellos: y el padre que me engendro me enseñó a matar todos los bienes que nacen del feruor del spiritu. Yo soy madre de la rifa, y o soy ama del sueño, y o soy amiga de la hartura, y o siendo reprehendida no me due lo, y o estoy siempre al lado de la falsa y aparente religion. Espátado pues yo y asombrado con las palabras desta maluada bestia, preguntauale qual fuesse el nombre de su padre, respondió me ella que no tenia vn solo engēdrador, sino muchos, de que ella procedia. A mi (dixo) la hartura me fortalece, el tiempo me haze crecer, la mala costumbre me confirma: y el que desta estuuiere preso, nunca de mi sera librado sino fuere por el braço poderoso de Dios. Perseuera con grandes vigilias: y piensa con profundissima y perpetua consideracion el juyzio de Dios: y desta manera algun tanto me rēdiras. Mira también diligentemente la ocasiō de donde yo naci en ti: y pelea constantemente con essa madre que me pario. Entra muchas vezes en las cuevas dōde estā enterrados los muertos, y haz alli oraciō, y trae siēpre ante los ojos pintada la imagen dellos, sin que jamas sea borrada de tu memoria, y si esta no debuxares dentro

dentro de ti con el finzel duro del ayuno, etet-
nalmente nunca venceras.

Capitulo y escalon dezimo octauo. Del sueño
y de la oracion, y del cantar de los psal-
mos en comunidad.



Veño es vnion y recogimiento de
las fuerças de naturaleza, imagen
de la muerte, ocio y descanso de los
sentidos. Vno es el sueño, y tiene
muchas ocasiones y causas de do procede: assi
como la concupiscencia, y las otras passiones,
Porque vnas vezes procede de naturaleza, o-
tras de los manjares, y otras de los demonios,
y a vezes tambien de grãdes y excessiuos ayu-
nos, cõ los quales fatigada la carne, busca con-
solacion por medio del sueño. Assi como los q̃
están acostumbados a beuer mucho, hã de ṽe-
cer poco a poco esta mala costũbre, si quisierẽ
ser templados: assi tambiẽ lo han de hazer los
que están acostumbados a mucho dormir. Y
por esto a la entrada de la religiõ deue los prin-
cipiantes pelear atētissimamẽte cõtra esta pas-
sion, porq̃ es cosa muy difficultosa curar la lar-
ga costũbre. Miremos diligentemente quãdo
suena la señal de la trompeta celestial, que nos
llama a los Maytines, y hallaremos q̃ juntãdo

Cap. XVIII. del sueño

se los monges visiblemente, se juntan los demonios también invisiblemente, y vnos dellos se ponen al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incitan a que reposemos otro poquito. Espera (dixen ellos) hasta que se acabe el inuitatorio, y así yras ala yglesia. Otros entienden en cargarnos de sueño, quando començamos a entrar en la oracion. Otros nos acarrear entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, o cosa semejante. Otros nos mueuen a hablar vnos con otros en la yglesia. Otros representan a nuestra anima imaginaciones torpes. Otros nos amonestan que como flacos nos reclinemos sobre la pared, y a vezes nos hazen bostezar a menudo. Otros nos mueuen a risa a tiempo de la oracion: para que con esto se mueua Dios a indignación contra nosotros. Otros con summa pereza nos incitan a correr con los versos muy apresuradamente, y otros por el contrario a dezirlos muy de espacio, no por deuocion, sino por el deleyte y suauidad que toman en el canto. Otras vezes pegándose nos ala boca, de tal manera la cierran, que a penas parece que se puede abrir.

Aquel que quando ora piensa en lo intimo de su corazón que assiste delante la presencia de Dios, estara como vna coluna immobil, y no sera de ninguna destas maneras sobredichas escarnecido del demonio. El verdadero obediēte esto.

do es.

do esclarecido de Dios quando se llega ala oraciõ
y muchas vezes es alli marauillofamente cõfo
lado y visitado: porque antes de la oraciõ se a
pareja como vn fuerte luchador para afsistir a
Dios, y resistir a los pensamientos de suariados
de mas de que por el merito de su purissimo y
perfecto ministerio esta ya encendido y abrafa
do en su amor. A todos es posible orar en co
munidad, pero muchos ay que se hallan mejor
orando con vno solo: mas la oracion solitaria
es de muy pocos. Cantando en el choro con la
comunidad, no todas las vezes te sera posible
offrecer Oracion pura, y libre de ver los pensa
mientos. Mas para exercicio de tu spiritu deues
especular las palabras que se cantan: y orar atẽ
tamente, quando esperas q se acabe el verso del
otro choro. No mezcles al tiempo destas ora
ciones canonicas obras de manos de qualquie
ra cõdicion que sean, prouechosas, o no proue
chosas, necessarias, o no necessarias, sino repar
te a cada cosa destas su tpo: lo qual manifesta
mẽte nos represento aquel Angel que enseño
al grande Antonio, que a tiẽpos oraua, y a tiẽ
pos entendia en obras de manos: y trocãdo asì
los exercicios, le declaro lo que auia de hazer.
La fragua declara la fineza del oro: mas la qua
lidad de la oraciõ atentissima descubre el estu
dio y la charidad de los monges para cõ Dios.

Capitulo y escalon decimo nono. De como se han
de tomar y exercitar las sagradas uigilias.



Entre los que estan en las casas de
los Reyes mortales y terrenos,
vnos ay que estan desembaraça-
dos y libres, quiero dezir, q̄ no tie-
nē otro cargo ni officio mas q̄ as-
sistir delāte del como los mas principales de su
casa: y otros q̄ tienen officio de seruir en algo,
como es traer en las manos las maças, o insigni-
nias de los reyes, o el escudo, o la espada. Y es
grande la diferencia que ay entre los vnos y
los otros: porque aquellos primeros fueren ser-
uadores de los reyes, y priuados suyos, mas esto
tros son seruos y ministros de su casa. Esto pas-
sa assi en las casas de los reyes. Agora veamos
diligentemente de la manera q̄ nosotros aya-
mos de asistir a nuestro Dios y rey soberano
en las oraciones y spirituales exercicios q̄ se ce-
lebran en la tarde, y en la media noche. Porq̄
vnos ay, q̄ en estas sagradas uigilias estā del to-
do desembaraçados y desnudos de todos los
cuydados del mundo, leuātando las manos pu-
ras a Dios cō vna perfetissima oracion, Otros
ay, q̄ assistē delante del en este mismo tiēpo, cā-
tando psalmos, Otros leen libros spirituales y
deuotos, otros mas flacos e impfctos entiēdē
en algūa obra de manos, pa pelear cō esto fuer
tamente

temente cõtra el sueño. Otros ay q̄ se exercitã en la meditacion de la muerte, procurando por medio desta cõsideracion alcãçar cõpunciõ y dolor de sus culpas. Entre todos estos, los primeros y los postreros se ocupan en vigiliã y exercicios muy agradables a Dios: los segũdos (que cantan los psalinos) cumplen en esto con el instituto de la vida monastica: cuyo es proprio este exercicio. Los terceros (q̄ son los que leen y obran de manos) estã en el grado mas bajo: puesto caso que Dios estima y recibe los ser uicios conforme a la pureza de intencion y fer uor de spiritu con que se le ofrecen.

El ojo q̄ vela, alimpia el alma: y el sueño de masiado la embota y la ciega. El mõge velador es enemigo de la fornicaciõ: mas el dormilõ es cõpañero della. Las vigiliã apaga el encendi miẽto de la carne, y libra de las imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos, y el coraçon tierno y atento ala guarda de si mismo, examina prudentemente todos sus pensamientos, digiere y cueze el mãtenimiento dela palabra de Dios con el calor dela meditacion: mortifica y doma las passiones, aprieta y enfrena la lãgua, y oxea de si todas las vanas imaginaciones y representaciones. El monge velador anda pescando sus pensamientos, para examinar los y juzgar los: los quales con el sosiego y tranqui-

Capit. XIX.

lidad de la noche muy facilmente puede prender y examinar. El mōge amador de Dios, assi como suena la voz dela cāpana q̄ llama ala oracion, alegre y cōtento dize. Alegrate, alegrate: mas el nēgligēie dize, Ay d̄ mi, ay d̄ mi. La mesa y la comida puesta a pūto, declara quien seā los golofos: y el exercicio de la oracion, q̄les seā los amadores d̄ dios. Los primeros viēdola mesa puesta, se regozijā cō alegria, mas estotros se parā tristes. El mucho sueño es causador del olvido: mas las vigiliās purgā y acrecientā la memoria d̄ Dios. Delas heras y del lagar cogē los labradores sus riq̄zas: mas los mōges las suyas, d̄ las oraciones d̄ la tarde y d̄ la noche y d̄ los espirituales exercicios. El demasiado sueño es vn pesado cōpañero: pues q̄ta a los negligentes la mitad dela vida, y a vezes mas, El mal mōje vela quādo esta ocupado en fabulas y parlerias: y quādo llega la hora de la oraciō, luego se le cierran los ojos. El mōje vano muestra se muy religioso y prudēte en las palabras: mas quādo llega la hora de la liciō, no puede abrir los ojos de sueño. Quādo sonare la boz de aq̄lla trōpeta final, resucitarā los muertos: y quādo comēçare a sonar la voz de las palabras ociosas, velarā los q̄ dormiā. El tirano del sueño a vezes es amigo engañoso: porq̄ despues q̄ estamos hartos del, vase: ecōbate nos fuertemente cō hābre y sed.

Quan

Quãdo vamos a orar, dizenos q̄ lleuemos alguna obra de manos en q̄ entender, porq̄ de otra manera no puede impedir la oracion de los q̄ velã. Este es el primer enemigo q̄ combate los principiantes, o para hazerlos mas negligētes al principio, o para abrir puerta para el spiritu dela fornicacion. Mientra no estuuiéremos libres deste enemigo, no dexemos de cantar en cōpañia de los otros: porq̄ muchas vezes auremos verguença de dormir, temiēdo los ojos de los presentes. Enemigo es delas liebres el canto y tãbien lo es el spiritu de vanagloria del sueño

Acabado el dia, el mercader se aysiēta a cōtar sus perdidas y ganancias: y lo mismo haze el verdadero mōge, acabado el officio de los psalmos. Abre los ojos despues dela oraciō: y veras las quadrillas d̄ los demonios, los quales como fuerō de nosotros cōbatidos en la oraciō, as̄i d̄ despues d̄lla trabajã por engañarnos cō malos pēsamiētos y representaciones. Esta a tēto y vela sobre ti: pa q̄ conozcas aq̄llos q̄ suelen robar las primicias de nuestras almas: que son los demonios: los quales en vn pūto roban lo q̄ se ha ganado en mucho tiēpo: y as̄i con estos robos hazē a los mōges andar como cãgrejos ya azia adelante, y ya azia atras. Acaece algunas vezes entre sueños q̄ estemos meditãdo las palabras de los psalmos, por la costūbre d̄ loable exercicio

Capit. XX.

en que nos ocupamos: y otras vezes acaece q̄ los demonios causan estos mismos sueños: para que nos ensoberuezcamos cō ellos. Otro ter-
cero linage de sueños no quisiera yo dezir, sino me compelieran a ello. El anima que cada dia sin cessar piensa en las palabras de Dios, suele tambien entre sueños ocupar se en este mismo exercicio. Y esto segundo se da en premio del primer trabajo: lo qual sirue pa euitar las imaginaciones y sueños desuariados.

Capitulo y Escalon uigessimo. Del Temor pueril.



Os q̄ se dá ala virtud en los mone-
sterios, no suelen ser tã cōbatidos
al Temor pueril: mas los q̄ morã
en lugares apartados y solitarios,
trabajẽ porq̄ no se apodere d̄llos
este temor: que es fructo de la vanagloria, y hi-
jo de la infidelidad. Temor es passion de niño
en anima vieja y subjecta a la vanagloria, vie-
ja (digo) en los vicios y flaqueza, no en la vir-
tud. Temor es falta de fe a cerca de los males q̄
no vemos: porq̄ desta falta de fe suele nacer e-
ste Temor. Temor es conocimiento de los pe-
ligros antes q̄ vengan: porq̄ deste conocimien-
to y preuision nace tambien este temor. Puede
tãbien difinirse asì. Temor es vna passió teme-
raria

raria de nuestro apetito sensitivo, q̄ en tristece y desmaya nuestro coraçõ cõ la representaciõ de los males que nos pueden acaecer. Temor es tambien priuacion dela verdadera confiança y seguridad. El anima soberuia, es esclaua d̄l Temor: porque confiada en si misma, no merece el fauor y esfuerço de Dios: y assi teme el sonido: y la sombra de las cosas, segun q̄ esta escripto. Espantar los ha el sonido de la hoja que buela p̄r el ayre. Los que llorã, y los que desesperan, y igualmente carecen de Temor: los vnos, porque temiendo sus pecados, no hazen caso de los otros vanos temores: los otros: porque teniendo los males por ciertos y presentes, no temen los futuros. Los temerosos muchas vezes vienen a estar con esta pasiõ como insensibles y attonitos, y esto cõ mucha razõ. Porque como Dios sea justo, dexallos en sus manos: porque los otros aprendan a humillarse por exemplo de ellos. Todos los que son vanagloriosos, suelen ser temidos y puñllanimes, porque en castigo de la soberuia permite Dios q̄ sean entregados a esta tã vil pasiõ? que es propria de mugeres, y niños y hõbres viles: y assi tambien es justo q̄ los que vanamente sin tener porque se glorian assi tambien vanamente y sin porque teman. Mas no se figu: por esso que todos los que ca-

Capit. XX.

recen deste Temor, sean humildes: pues vemos que los ladrones y los que andan a defender los muertos carecen deste temor; y no por esso son humildes. No te pese de yr de noche a los lugares dōde tuuiste algō temor, por q̄ si te dexas vencer de cosa tan poca, vendra a enuejecerse y acōpañate perpetuamente esta pasiō tā vil, y tā para reyr. Y quādo a estos lugares fueres, ciñetelas armas dela oraciō, y quādo llegares a ellos, leuanta las manos, y açota los enemigos con el nōbre de Iesu, porq̄ no ay enel cielo ni enla tierra otras armas mejores q̄ estas. Y librado desta peste, alaba a tu librador, porq̄ si le fueres agradecido, el tēdra cuidado d̄ librarte siēpre. No puede vno hinchar el viētre cō vn bocado, sino comiendo poco apoco, y así si nadie podra subitamēte despedir de sí este temor, sino poco apoco. Segun el llanto y dolor de los pecados es mayor, o menor, así lo es esta pasiō del temor, porque el que menos llora, teme mas, y el que mas llora menos. Y que esta pasiō sea algunas vezes del demonio, declaro lo vno de aquellos tres amigo de Iob. que se dezia Eliphaz, quādo dixo. Passando el spū delante de mi, se erizaron los pelos de mi carne.

Algunas vezes se estremece y treme el cuerpo, cōtradiziēdolo la razō, y otras vezes teme cō sintiendo la razō enel temor. y así se cōmu-

nica

nica esta pasiõ de parte a parte. Quãdo se estre-
mece cõ este mal temor el cuerpo contradiziẽ
dolo la razõ, cerca esta la cura de esta enferme-
dad. Mas quãdo por ser grãde el dolor y cõtri-
ciõ d̄ nuestros pecados estamos prõptos y apa-
rejados para recibir todos los males q̄ nos vi-
nieren por ellos, entõces de verdad estamos li-
bres desta passion. No es la escuridad ni la sole-
dad la q̄ da armas a los demonios contra noso-
tros, sino la esterilidad y pobreza de nuestras a-
nimas. Algunas vezes tambien la prouidencia
diuina permite en nosotros esta couardia y mu-
geril flaq̄za, para cura de nuestra soberuia. El
q̄ es verdadero sieruo del señor, de solo el señor
tienes temor, mas el que a este no teme, muchas
vezes es dexado a que tema su propria sombra
Quando el spiritu malo inuisiblemente asiste
a nosotros, espanta se el cuerpo, mas asistiẽdo
el angel bueno, alegra se el coraçon de los hu-
mildes. Por lo qual sintiẽdo por este affecto la
presencia de su venida, corramos ligeramente
a la Oracion, porq̄ nuestro piadoso guardador
viene a orar con nosotros, y ayudarnos.

Capitulo y Escalon uigesimo primo. De

muchas maneras de Va

nagloria.

Capit. XXI.



Velen algunos Doctores (tratando de los vicios capitales) apartar la vanagloria de la soberuia: y cō ella hazē ocho vicios principales mas Gregorio Theologo, y otros muchos doctores con el, no ponē mas q̄ siete, a los quales sigo yo en esta parte. La differēcia q̄ ay entre estos dos vicios, es la que ay entre vn niño y vn hombre. o entre el trigo y el pan que se haze del, porque la vanagloria es el principio, y la soberuia el fin. Agora pues trataremos en este lugar del principio y fin de todos los vicios: que es la maluada Soberuia, y Vanagloria. De las quales el q̄ quisiere tratar muy por extenso, sera semejante al que quisiēse curiosamente tratar del peso de los vientos: que seria cosa dificultosa y prolixa.

Vanagloria (segun su especie) es mudāça de la orden natural, corrupciō de las costūbres, y descubridora d̄ los defectos agenos: porq̄ el vanaglorioso muda el ordē natural de las cosas, atribuyēdo a la criatura lo q̄ es proprio del criador y corrōpe las costūbres: porque estraga las buenas obras q̄ haze cō el mal fin q̄ las haze, y āda siēpre escaruādo y acusādo los defectos agenos para engrādecer a si con el abatimiento de los otros. Esto es Vanagloria, segun su especie, mas segun su qualidad, Vanagloria es dissipacion de los tesoros, perdimiēto d̄ los sudores, derrama

miēto de los theforos, precursor dela soberuia,
 hija dela infidelidad (pues niega a Dios lo q̄ se
 le deue) tēpestad enel puerto (pues en las mis-
 mas buenas obras padece peligro) hormiga en
 la hera, q̄ aunq̄ es pequeña, haze daño a todos
 los frutos y trabajos d̄l labrador. Espera la hor-
 miga a q̄ se limpie el trigo, y la vanagloria, a q̄
 se haga monton de riq̄zas sp̄uales. Aq̄lla se go-
 za en hurtar, y esta en d̄struyr. Alegrase el sp̄u
 de la desesperaciō, quādo vee multiplicarse los
 vicios, y la vanagloria, q̄ndo vee crecer las vir-
 tudes. La puerta d̄l primero es la muchedūbre
 delas llagas, y la del segūdo, la riq̄za d̄los traba-
 jos. Mira diligētemēte y hallaras q̄ esta malua-
 da peste no dexa al hōbre hasta la muerte y ha-
 sta la sepultura, d̄ manera q̄ en todas quātas co-
 sas ay se entremete, en las vestiduras, en los vn-
 guētos, en las pōpas, y en los olores, y en todas
 las otras cosas. Sobre todas las cosas resplande-
 ce el Sol, y entodos los buenos estudios y exer-
 cicios se alegra la vanagloria. Pōgamos exem-
 plo. Ayuno gloriome desto. Quebrāto el ayu-
 no, porque no me tengan por abstinente y glo-
 riome tambien de ver la cautela y dissimula-
 cion que en esto tengo. Si me visto biē, soy v̄-
 cido desta peste: y si me visto mal, tambien me
 glorio en la vileza de mis vestiduras. Si hablo,
 soy vencido, y si callo, tambien lo soy, porque
 callo,

callo, de manera que como quiera que sacudie
re de mi este abrojo, siempre queda vna punta
para arriba.

El vanaglorioso es fiel honrador de los ydo-
los, el qual pareciēdo en algunas obras q̄ hōra
y haze veneraciō a Dios, procura de agradar a
los hōbres, y no a el. Todo hōbre q̄ sirue a esta
vana ostentacion, tenga por cierto q̄ su ayunō
sera sin premio, y su oraciō sin fruto, porq̄ lo v
no y lo otro haze por respecto de los hōbres. El
mōje amigo de vanagloria en dos cosas pade-
ce daño, porque afflige su cuerpo con trabajos
y no por esso recibe galardon. Quien no se re-
yra del sieruo de la vanagloria, que estando
cantando los psalmos, mouido por ella, vnas
vezes se rie, otras en presençia de todos llora.
Esconde algunas vezes el señor de nuestros o-
jos los bienes que posseemos, mas nuestro ala-
bador, o (por mejor dezir) engañador con sus
alabanças abre nuestros ojos: y abiertos estos,
desvanecen todas nuestras riquezas. El lison-
gero es ministro de los Demonios, adalid de la
soberuia, destruydor de la compuncion, derra-
mador de los bienes, y guia ciega y descamina-
da, porq̄ (como dixo el Propheta) pueblo mio,
los que te llaman bienauēturado, ellos son los
que te engañan. Alta cosa es sufrir las injurias
fuerte y alegremēte, pero sancta cosa es y justa
huyr

huyr las alabanças humanas, que son causa de nuestro daño. Vi vnos que llorauan, los quales siendo por esto alabados de otros, se ay raron de ordenadamēte por verse alabar, y desta manera (como los que tratan en ferias) trocaron vna pafsion por otra. Nadie sabe lo que esta en el hombre, sino el spiritu del hombre que esta dentro del, y por esto ayan verguença y enmudezcanse los que en el rostro nos llaman bien-aventurados. Quando vieres que tu proximo, o tu amigo te maltrata con sus palabras en presencia, o en ausencia, entonces señaladamente has de mostrar tu charidad para con el, y alabarle. Gran cosa es sacudir del anima las alabanças de los hombres, mas mucho mayor es sacudir las de los Demonios, quando tacitamente nos alaban, haziendo nos creer que somos algo. No es aquel humilde, que se abate y dize mal de si (porq̄ quien ay que no suffra a si mismo?) sino aquel que maltratado y injuriado de otros, guarda para con ellos salua y entera la charidad. Note vna vez que el spiritu d̄ la vanagloria reuelo a vn monge los malos pēfamientos cō q̄ cōbatia a otro: para q̄ oyendo el cōbatido de la boca del otro lo q̄ passaua en su coraçō, lo tuuiesse por profeta, y lo alabasse y predicasse por bienauēturado: para q̄ assi lo ensoberuiciesse. Es este suzio spū tan poderoso, q̄

algu

Capit. XXI.

algunas vezes hasta en nuestra misma carne de
spierta vnos subitos tremores y titillaciones.
No des oydos a este enemigo, quãdo te acõse
ja q̄ recibas algũ obispado, o principado d̄ mo
nasterio, o algũ magisterio y officio preeminẽ
te: porq̄ es cosa de grãtrabajo arredrar el cã del
tajõ de la carniceria, esto es, mortificar el apeti
to dela propria honra y excelencia. Suele tam
bien este mismo spiritu, quãdo vee algunos a
prouechados enel proposito d̄ la quietud, y en
el estado dela tranquilidad y recogimiento, in
citar los a que dexado el yermo, vayan al figlo
diziendoles. Corre ve a entender en la salud de
las animas que perecen. Afsi como vna es la
forma y color de los que nacen en Ethiopia, y
otra delas estatuas de piedra (porque vna pro
cede de principios naturales, y la otra d̄ artifi
ciales) afsi vna es la Vanagloria delos que viuẽ
en los monasterios, y otra la de los que moran
en soledad. La primera suele adelantarse a los
que vienen al monasterio, incitando los mon
ges mas liuianos a que salgan a recebir los, y se
tiendan a sus pies, de manera que estando ella
tan llena de soberuia, finge humildad: y a este
proposito cõpone y endereça las costũbres: el
habito, las palabras, y la manera del andar. Ha
bla cõ la voz baxa y mãsa, y cõtodo esto tiene
los ojos atentos a las manos de los que vienen

a ver

a ver si traen algo que les dar. Llama los señores y padres, y remedidores de tu vida, despues de Dios. Quando estã assentados ala mesa, exhortalos a abstinencia, y agrava mucho los defectos de los inferiores, para mostrar su zelo. A los negligentes, en el cantar de los psalmos esfuerça los y anima los a cantar: y a los mudos y sin voz, acrecientales la hermosura dela voz y a los que estan soñolientos y pesados, despiertalos y hazelos velar: todo esto a fin de agradar a los que vienen, y ganar credito con ellos. Lisonjea al que preside en el choro, y dessea tener para si aquella preheminencia: y mientras los huespedes se van, llamalo padre y maestro, A los mas honrados, alabando los haze soberbios: y los despreciados dize que fuelen tener memoria de las injurias.

La vanagloria muchas vezes a los suyos fue causa de ignominia, porq̄ enojada cõtra ellos, les hizo hazer cosas, con q̄ descubriendo su vanidad y ambiciõ, vinierõ por esto a caer en grã de vituperio y cõfusiõ. Es fuerçase la vanagloria por hazer a los hõbres enuanecerse de las gracias naturales, y delas sobrenaturales, y con estas armas derriba los miserables. Vi algũa vez q̄ este Demonio perturbo y hizo huyra otro su hermano y cõpañero: porq̄ como vna vez vn mõge estuiesse ayrãdose cõtra otro, y en e

Capit. XXI.

ste comedio vinieslen ciertos huespedes seculares, subitamente desistio de la yra con el spū de la vanagloria, viendo q̄ no podia seruir a ambos spiritus: pues el vno pedia lo contrario del otro. El que se ha entregado ala vanagloria, vive dos vidas: porque con el cuerpo y habito esta en el monasterio, y cō el spiritu y con los pēfamientos viue en el mūdo. Si trabajamos por alcāçar la gracia soberana, trabajemos tambiē por gustar la gloria soberana: porq̄ el que gustare la gloria del cielo, facilmente despreciara la de la tierra. Y marauillarme he yo mucho, si alguno la pudieffe d̄spreciar sin este gusto. Muchas vezes acaece, que los que en algun tiēpo fueron destruydos y despojados por la vanagloria, entendido despues y cōdenado este dañoso principio, y mudada la intenciō, acabarō cō loable fin lo que auian començado. El q̄ se ensoberuece cō las habilidades naturales (como es agudeza, sabiduria, liciō, pronunciaciō, ingenio, y otras cosas q̄ nacen cō nosotros, y no se alcāçan por n̄ro trabajo, estetal nūca de dios recibira bienes sobrenaturales: porq̄ el q̄ es infiel en lo poco, tãbiē lo fera en lo mucho: y tal es el sieruo de la vanagloria. Muchos pretēdieron a fuerça d̄ trabajos y aspezas corporales alcāçar suma trãquilidad, y riq̄zas de gracias, y operaciō de milagros, y dō de profecia, y todo su trabajo

bajo fue vano, porq̄ no entēdieron los misera-
bles q̄ estos dones no se alcāçan cō la fuerça de
trabajos, sino cō suma humildad, puesto caio
q̄ los trabajos acōpañados cō ella ayudan mu-
cho para toda virtud, como parece por el exē-
plo de Daniel, y de sus cōpañeros. El q̄ pretēde
alcāçar dōes d̄ Dios por solos trabajos, puso pe-
ligroso fundamento a su desseo: mas el q̄ siem-
pre se conoce por deudor, este recibira subita-
mente riq̄zas de gracias no esperadas. Mira q̄
nunca obedezcas al demonio, quādo te aconse-
ja q̄ descubras tus virtudes para edificacion de
los oyentes, porque q̄ le aprouecha al hombre
ganar a todo el mundo, si padece detrimento
en si mismo? Ningūa cosa ay que tanto edifiq̄
los oyentes, como la humildad d̄ las costūbres
y las palabras y manera de cōuersacion sin fin-
gimiento, y sin floxedad. Y esto es a los otros
exemplos y motiuo para no ensoberuēcerse:
y no veo yo cosa que mas parte sea para edifi-
car los hombres, que esta. Note vna vez vn re-
ligioso (q̄ tenia ojos para saber mirar las cosas)
y contome de esta manera lo que auia visto.

Estando yo (dixo el) vna vez en compaña
de otros, vinieron a mi los Demonios de la so-
beruia y dela Vanagloria: y assentandose a par-
de mi a vn lado y a otro, vno de ellos con vn
su dedo me toco vn lado, aconsejandome que

platicasse algo de la materia d̄ la cōtēplaciō, o
 diesse cuenta de alguna obra q̄ vuisse hecho
 estādo en el yermo. Al qual como yo despidief
 se de mi, diziēdo. Bueluan se hazia tras, y ayan
 verguēça, los que piensan mal contra mi: lue-
 go el otro q̄ estaua al otro lado, dixo me a la o-
 reja. Alegrate, poi q̄ lo has hecho bien y como
 gran varon: pues venciste esta desuergōçadisi-
 ma de mi madre. Al qual yo muy a proposito
 respondi con las palabras que se figuē. Apartē
 se luego y ayan verguença, los q̄ me dizē. Ale-
 grate q̄ bien heziste. ¶ Preguntando yo al mis-
 mo padre como la vanagloria fuesse principio
 y madre d̄ la soberuia, respōdiome assi. Las ala-
 bāças enuanecē y leuātan el anima: y despues
 q̄ ella assi se ha leuantado, arrebatandola la so-
 beruia sube la hasta el cielo, y derriba la hasta
 los abyssos. Vna honra ay que nos viene por
 parte del señor: el qual dize, Yo honro a los q̄
 me honran. Ay otra que nos viene por obra y
 engaño del demonio: de la qual esta escripto,
 Ay de vosotros, quando os alabaren los hom-
 bres. La primera conoceras claramente, quan-
 do estimandola por tu daño proprio, la contra-
 dixeres con todas tus fuerças, escondiendo tu
 virtud y modo de viuir, adonde quiera que te
 hallares. Mas la segunda conoceras, quando
 hizieres alguna cosa por pequeña que sea, a fin

de ser

de ser visto de los hombres, porque este maluado espíritu siempre nos incita a fingir y hazer a larde de las virtudes que no ay en nosotros, alegando para esto el euágelio, que dize. Así replandezca vuestra luz delante de los hombres: para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro padre, que esta en los cielos.

¶ Algunas vezes ha acaecido que el señor pudiesse odio entre el vanaglorioso y la vanagloria: permitiendo que por ella viniesse a caer el hombre en alguna grande ignominia: y por esto viniesse a aborecerla. ¶ El principio deste sancto odio es, guardar la boca de palabras de Vanagloria, y amar la vileza y ignominia. El medio es, cortar todos los exercicios y obras de vanagloria, como son las singularidades, hy pocrisias, o obras tales, y el fin del (si se puede hallar fin en el abyfmo) es llegar a hazer cosas en presencia de los otros, que nos puedan acarrear desprecio y ignominia: con tanto que no sean escandalosas, y esto sin sentimiento y dolor: aunque este grado de perfection es de muy pocos.

Aqui es de notar, que no siempre se ha de usar de vna misma medicina contra esta do'encia sino segun la variedad della, así lo han de ser los remedios. Por esto quando nosotros mismos llamamos la vanagloria; o quando sin ser llama-

Capit. XXI.

da, los otros nós la offrecen, o quando tentamos hazer alguna cosa endereçada a vanagloria, acordemonos entōces de nro llāto, y de nuestra secreta y temerosa oracion: y cō esto nos defendemos dela importunidad dē este vicio, y de su desuerguença: si con todo esto tenemos cuenta con la verdadera oracion: y si esto no basta, arrebatemos ligeramente la memoria de nuestra muerte, y si con esta no vencemos, temamos si quiera la confusion y ignominia que se sigue dē la misma vanagloria: porq̄ escripto esta. El q̄ se enfalçare, sera humillado, no solo en el siglo aduenidero, sino tãbien en el presente. Quando los alabadores, o (por mejor dezir) los destruydores nos començaren a alabar, luego ala hora pongamos delante de nuestros ojos la muchedumbre de nuestros peccados, y hallarnos hemos indignos delas alabanças q̄ nos dan. Ay algunos dados a la vanagloria, cuyos desseos oye Dios y concede antes que por sus oraciones se los pidan: porque no vengã a enfoberuecerse, creyendo q̄ los alcançarō por su oraciō. Los q̄ son senzillos de coraçō, no son muy tocados deste vicio: porq̄ la Vanagloria es destierro dē la simplicidad, y vna fingida religiō, y cōuersaciō. Vn gusano ay, q̄ despues q̄ crece, le nacen alas con q̄ buela alo alto: y desta manera la vanagloria cōsummada pare la soberuia: q̄ es guia, principio,

cipio, y con summacion de todos los males.

Capitulo y Escalon uigessimo secundo.

Dela Soberuia.



Soberuia es negaciõ de Dios. inuenciõ de los demonios, desprecio de los hõbres, madre d'la cõdenaciõ, hija delas alabanças humanas, argumẽto de esterilidad spiritual, de stierro del ayuda de Dios: precursor de la locura, ministra de las caydas, materia de peccados, fuente de yra, puerta del fingimiento, castillo de los demonios, guarda de los delictos, obradora de crueldad riguroso inquisidor de las culpas ajenas, juez cruel de los hombres: aduersario de Dios, y rayz de blasphemias. El principio dela soberuia es el fin de la vanagloria, el medio es menosprecio de los proximos, y la jaetancia de sus virtudes, estimacion de si mismo, y Odio de la reprehension. Mas el fin della es negacion del ayuda diuina, y confiança en sus proprias fuerças, y Espiritu y obras de demonio. Oyamos pues attentamente todos los que desseamos librarnos deste despeñadero. Suele esta cruelissima peste tomar ocasion para criar se en nosotros, del hazimiento de gracias: porque no dende luego nos incita a negar a Dios. Vi vno que con la boca

daua gracias a Dios, y con el coraçon se gloriaua. Testigo es desto aquel phariseo que dixo. Dios, gracias te doy. &c. Y pues este por boca del señor fue cōdenado, claro esta que vuo primero soberuia, donde se figuio cayda, porque lo vno descubre lo otro. Dizen algunos Philosophos que son doze las pasiones del anima q̄ fueren trahernos quando se desmandan a cosas feas y ignominiosas: mas el amor desordenado dela propria excelencia, que es rayz de la soberuia, este solo alas vezes haze tanto daño, como todas las otras. El monge que tiene altos pensamientos, contradize fuertemente a lo que le mandā: mas el que los tiene humildes, no sabe cōtradezir ni repugnar. Ni puede el acipres inclinarse hasta la tierra, ni el monje soberuio humillar se y obedecer. El hōbre de alto coraçon deslea señorear y mandar: y por este medio se encamina su perdicion, y asì lo permite Dios. Si el señor resiste a los soberuios, quiē aura misericordia dellos? Y si todos ellos tienē el coraçō suzio delante del, quiē sera poderoso para limpiar los? La reprehension en el soberuio, es ocasion de mayor cayda, y el demonio es el estimulo que los aguija, y el desamparo de Dios haze q̄ vēgan a quedar fuera de si y perder el seso. Y los dos pritheros males (q̄ son los dos primeros grados sobre dichos de la Soberuia) algunas ve-

zes los pudieron curar los hombres: mas el tercero, que es negar el ayuda d' Dios (como la negarō algunos hereges) el es el que lo puede curar. El q̄ sacude y desecha de si la reprehension, da a entender que esta tocado desta enfermedad: mas el q̄ con humildad la recibe, libre parece estar desta pestilencia. Si vna criatura tan noble cayo del cielo por sola soberuia, sin otro algun vicio sensual: razon ay para preguntar, si bastara la verdadera humildad , para llevar al lugar, de dōde la soberuia derriba. La soberuia es perdimiēto de los trabajos, y de las riquezas de la virtud. Clamaron los soberuios, y no vuo quien los hiziesse saluos, y la causa fue, porque clamaron con Soberuia : pues no cortaron las rayzes y ocasiones de los males, por los quales orauā. Vn sanctissimo y discretissimo viejo reprehendio spiritualmente a vn religioso soberuio, al qual el como ciego respondio. Perdona me padre, q̄ ni me glorio vanamente, ni foy soberuio. Al qual el santo viejo respōdio. Pues como pudieras tu descubrir mas a la clara q̄ estauas tocado de la soberuia: sino diziēdo. No foy soberuio? A los tales cōuiene mucho la deuota subjeciō y vn humilde y baxo instituto de vida, y licion, y consideracion attentissima de aquellas virtudes clarissimas de los padres, que parecen exceder la naturaleza. Y por ventura

de esta manera les quedara a estos dolientes alguna esperança de salud.

Verguença es en soberuecer se el hombre cō los atavios y ornamentos de otro: y extrema locura es leuuntarse con los dones de Dios, y gloriarse de los bienes para que Dios te dtermino antes que naciesse: pues esta claro que essa no es haziēda tuya. Porq̄ cierto es que las virtudes que alcançaste despues de nacido: son de Dios assi como lo es el mismo nacimiento, despues del qual las alcāçaste. Tābien las virtudes q̄ alcançaste sin el vso de tu anima: puedes llamar tuyas, y essas ninguna son: pues nadie obra sin el anima, y essa tambiē es dadiua de Dios. Assi mismo las victorias q̄ alcançaste sin el ministerio del cuerpo, seran tuyas: pero essas, tambien ningunas son, pues el cuerpo con q̄ trabajaste no menos es dadiua y obra d̄ Dios, que lo es el anima. Por donde viene a concluirse, que todo es de Dios ¶ No te tengas por seguro, hasta que oyas la sentēcia final: pues vees que aquel que auia entrado en el thalamo, y assentado se a la mesa, fue despedido della: y atado de pies y manos echado en las tinieblas exteriores: no le uantes la ceruiz ni te engrandezcas, siendo (como lo eres) de barro y cieno : pues vees caydas del cielo aquellas nobles intelligēcias, criadas con tanta gracia, y libres de toda materia y

currupcion. Despues que el demonio ha tomado el lugar en los coraçones d'los soberuios, comienza a parecer les entre sueños, o en alguna vision en figura del sancto Angel, o de algun Martyr, reuelâdo les algunos secretos, y dâdo les algunas maneras de gracias, segun q̄ a ellos se les figura: para que desta manera vēga a a poderarse dellos perfectamēte, y hazer les perder el seso. Mira bien que aunque padeciēssemos mil muertes por Christo no podriamos acabar de satisfacer por nuestras culpas, ni pagarle lo que le deuemos. Porque otra es la sangre del señor, y otra la del sieruo, otra (digo) segun la dignidad, no segun la substâcia. Nunca dexemos de examinarnos y juzgarnos, ni de poner los ojos en las vidas y costumbres de aquellos clarissimos Padres, que resplâdecieron como lumbreras del cielo: examinando nos y cotejando nos con ellos: porque entonces veremos claro que nos auemos llegado a los primeros principios de la verdadera sanctidad y religion, sino que toda via viuimos como seglares. ¶ Monge es vn ojo del animo humilde y desnudo de todo leuantamiento y soberuia, y vn habito y figura corporal no menos humilde y constante que el mismo animo. Mōge es el que desafia a los enemigos, assi como a bestias fieras: irritando los y prouocandolos a pelear, quâdo ellos huyen

Capit. XXII.

huyen del diziendo con el Propheta. El señor es mi lūbre y mi sabiduria: a quien temere? Mōge es vn animo q̄ esta todo absorto y trasladado en Dios, y vna perpetua tristeza de la vida: porque a esta perfection deue siempre anhelar el verdadero monje. Monje es el q̄ de tal manera esta aficionado en el amor delas virtudes, como los carnales y mundanos en el de sus deleytes y vicios, esto es (si afsi se puede dezir) tan tahur en lo bueno, quanto aquellos en lo malo. Monge es vna luz que perpetuamēte esta alūbrando y esclareciēdo los ojos del coraçō: porque al verdadero monje pertenece, participar continuamēte esta diuina luz y resplādor. Mōje es vn abyfmo d̄ humildad, el qual sacude siēpre d̄ si todo spiritu ageno, esto es, todo lo que es contrario ala humildad, eō la qual principal mēte esta el adornado. La Soberuia y el fausto destierran siempre de si la memoria de los pecados, porq̄ esta es obradora d̄ la humildad: Soberuia es vna summa pobreza del animo: la q̄l imagina que tiene riquezas y piensa que tiene luz, estando en tinieblas. Esta abominable pestilencia no solamente no nos dexa yr adelāte mas tambien derriba de lo alto. El soberuio es como vna mançana: la qual defuera esta sana y hermosa, y dentro esta toda podrida. El mōge soberuio no tiene necesidad del demonio que le tien.

le tiene: porque el mismo es para si demonio, enemigo y aduersario. Muy lexos estan las tieblas de la luz, y afsi lo esta toda virtud del soberuio. Ay en las animas d̄ los soberuios palabras de blasphemia, mas en las de los humildes conas del cielo. El ladron no querria ver el sol ni el soberuio quiere ver los humildes y mansos. No se de que manera los soberuios se escōdieron de si mismos, pues teniēdose por libres de pasiones y vicios, al cabo de la jornada vinieron a conocer su desnudez y pobreza. El que estuviere tocado desta pestilencia, necesidad tiene del socorro de Dios, porque vana es la salud del hombre.

Halle yo vna vez que esta engañadora sin cabeza entro en mi coraçon, trayda en los ombros de su madre, que es la vanagloria: y o entōces atelas entrambas con el vinculo de la obediēcia, y açotelas cō el açote de la humilde subjección y pobreza, y forcelas a que me dixessen de la manera que en mi auian entrado. Estando las pues yo açotando, cōfessaron me claramente y dixeron. Nosotras no tenemos principio ni nacimiento: porq̄ somos principes y engendradoras de todos los vicios. Quien nos haze cruel guerra es la contricion del coraçon, acompañada con la subjección. No sufrimos estar sujetas al imperio d̄ nadie: y sobre este caso reboluimos

Capit. XXII.

uimos aun el cielo. Y para dezirte lo todo en vna palabra, nosotras somos engendradoras y causadoras de todas las cosas contrarias a la humildad, que son innumerables. Porque todas las cosas q̄ son favorables a ella, son contrarias a nosotras. Nosotras tuuimos lugar en el cielo: y siẽdo esto ası, dõde podras huyr de nos? Nosotras tenemos por estılo leuãtar tempestades y persecuciones cõtra los amadores delas ignominias, y de la obediencia: y de la mansedumbre, y contra los que se oluidã de las injurias, y tienẽ por officio seruir a las necesidades de los proximos. Porq̄ siempre incitamos a los soberuios, a que persiguan y menosprecien a los tales. Nuestras hijas son todas las caydas delas personas spirituales, que siempre caen por soberuia: y ası mismo la yra, la detractiõ, la amargura de coraçon, la vozingleria, el furor, la blasfemia la hypocresia, el odio, la inuidia, la contradiccion, la desobediencia, y el querer mas ser regido por su cabeza, que por la agena. Vna sola cosa ay, en la qual desfallece todo el impetu de nuestras fuerças, la qual te descubrimos, puestas a question de tormento. Si con entrañable affecto de tu coraçon te acusares y humillares siempre delante de Dios, podras vencernos como vnas arañas. Porque (como vees de presente) el cauallo de la soberuia es la vanagloria, en el

enel qual estoy subida. Mas la santa humildad se reyra del cauallo y del cauallero, cantando suauissimaméte aquel cantico triumphal, que dize. Cantemos al scñor, porque gloriosamente se ha engrandecido, pues al cauallo y al cauallero derribo en la mar, esto es, enel abyssmo de la humildad.

Capitulo y Escalon. xxiiij. De los pensamientos horribles del spiritu de la
Blasphemia.



Diximos arriba que desta cruel rayz y madre (que es la soberuia) nasce otra mas cruel y maluada hija (que es la Blasphemia) y por esso conuiene tratar aqui della. Porque no es quienquiera este enemigo, fino el mas cruel y espantable de todos, y (lo que es mas duro) no es facil de reuelar al medico espiritual, o de descubrir en la confesion. Por donde a muchos vino a ser causa de desesperacion y de consumirse y de perderse toda su confiança, no de otra manera, que el gusano consume y corrompe el madero donde esta. ¶ Pues este spiritu maluadissimo, este muchas vezes en otro tiempo (y señaladamente en el tiempo de la sagrada communion) nos incita a blasphemar de Dios y de los sagrados mysterios que alli se admi-

adminiſtran. De donde ſe infiere claramente q̄ no es nueſtra anima la que habla dentro de ſi a aquellas maluadas y intolerables palabras, fino el Demonio, enemigo de todos los buenos, el qual por eſſo fue derribado del cielo, porq̄ enſoberueciendole alli contra Dios, hablo palabras de Blaſphemias y injurias contra el. Porq̄ ſi fueſſen mas aquellas maluadas y ſuzias palabras, como ſe compadeceria con eſto recibir yo aquel don del cielo, adorandolo y reuerenciandolo? como podria yo juntamente maldezir y bendezir? Muchos ha auido, a quien eſte peruerſiſſimo engañador y deſtruydor delas animas hizo ſalir fuera de ſi y perder el ſeſo. Por q̄ ningun penſamiento ay (como ya diximos) mas vergoçoſo, y por eſſo mas difficultoſo de deſcubrir al medico ſpiritual. Por lo qual muchas vezes vino a enuejecerſe con el miſmo q̄ lo tiene. Ca ninguna coſa ay que tanto fortalezca a los demonios y a los malos penſamientos cõtra noſotros, como tenerlos encubiertos ſin reuelar los al maefiro de nueſtra anima.

¶ Ninguno atribuya a ſi la cauſa de ſtas palabras de blaſphemia que habla: porque aquel ſeñor (que es conoecedor de los coraçones) ſabe muy biẽ q̄ eſtas inuenciones y palabras no ſon nueſtras fino de nueſtros enemigos. La embriaguez algũas vezes es cauſa de hazer algũ mal

recau-

recaudo, y la soberuia muchas vezes es causa de
 estos pensamientos. Mas el que por estar tomado
 del vino hizo algũ mal recaudo, no sera ca-
 stigado por lo que hizo, sino por la causa porq̃
 lo hizo: y esto mismo acaece en la Blasphemia
 que algũas vezes procede de la soberuia, como
 ya esta dicho. Quando nos ponemos en ora-
 cion, entonces principalmente nos perturban
 estas imaginaciones y pensamiẽtos, y acabada
 la oracion, luego se vã: porque no suelen com-
 batir sino a aq̃llos que pelean cõtra ellos. El
 spiritu malo no se contenta cõ blasphemiar de
 Dios y de todas las cosas diuinas, sino tambien
 habla intellectualmente dentro de nosotros al-
 gunas suzissimas palabras. Y esto haze, o pa-
 ra que dexemos la oracion. o para derribarnos
 en alguna desesperacion. Y por esta via apar-
 to a muchos de la oracion, y tãbien de la sagra-
 da communion, a otros enflaquecio sus cuer-
 pos con spiritu de tristeza, y a otros con dema-
 siados ayunos sin darles jamas descãso. Y esto
 haze no solo en los hombres del siglo, mas tã-
 bien en los professores de la vida monastica: ha-
 ziẽdo les creer que ninguna esperanza les que-
 da ya de salud, y que son peores y mas misera-
 bles que todos los infieles y q̃ los mismos gen-
 tiles. El que es tẽtado deste spiritu de Blasfe-
 mia, y dessea librarse dẽl, tẽga por cierto q̃ no es

Capit. XXIII.

su anima la causa de estos pensamiētos, sino aq̄i
luzifissimo spiritu q̄ tuuo atreuimiento para de
zir al señor. Todas estas cosas te dare, si cayen
do en tierra me adorares. Y por esto tambieñ no
fotros no haziendo caso de las cosas q̄ el dize,
seguramēte y sin temor digamos. Vete empos
de mi Satanas: porque a mi señor adorarē, y a
el solo seruire. Tus palabras y tus malos inten-
tos se bueluan contra ti, y tu blasphemia caya
fobre tu cabeça enel siglo presente, y enel adue-
nidero. El que por otro medio quiere pelear
contra este spiritu de blasphemia, sera semejan-
te al que quisiēse detener vn relampago cō las
manos. Porque de que manera podra compre-
hender, o resistir, o luchar cōtra aquel q̄ subita-
mente passa como viēto por nuestro coraçon,
y habla vna palabra en mas breue espacio que
vn momento, y luego desaparece? Ca los o-
tros enemigos dan priēssa, perseuerā, detienen-
se, y dan tiempo a los que pelean contra ellos:
mas este por el contrario en el p̄nto que se des-
cubre, desaparece, y en hablando vna palabra
luego passa. Suele este peruerso spiritu detener
se mas en las animas de los hombres mas puros
y simples, porque estos se turban y estremecē
mas con este linage de pensamientos, los qua-
les creemos que padecē esto mas que los otros
no por su soberuia, sino por inuidia del Demo-
nio.

ñio. Conuiene nos tambien dexar de juzgar y
 cōdenar los proximos: y no temeremos los pē
 famientos de Blasphemia: porq̄ esta es vna de
 las rayzes y causas desta tentacion. Afsi como
 el que esta encerrado dentro de su casa oye las
 palabras delos q̄ passan por la calle, mas el no
 habla con ellos: afsi el anima que mora dentro
 de si misma oyēdo las palabras de Blasphemia
 que el demonio habla, passando por ella, turba
 se y estremecefe, aunque no es ella la q̄ las ha-
 bla. El que desprecia este spiritu malo y no ha-
 ze caso del, esse lo vencera: mas el que de otra
 manera se quiere defender (especialmente si lo
 teme mucho) quanto mas lo temiere, mas ve-
 zes sera inquietado del: ca el mismo temor de
 spertara muchas vezes esta tentacion. Porque
 el que cō palabras quiere vencer este spiritu, es
 semejante al q̄ quiere tener encerrados los viē-
 tos. ¶ Vn monje virtuoso fue muy tentado de
 ste spiritu por espacio de veynte años, el q̄l to-
 do este tiempo nunca dexo de macerar su car-
 ne, con ayunos y vigilijs. Y como con esta me-
 dicina no hallasse remedio, escriuio en vna car-
 ta esta dolencia, y fue se a vn sanctissimo viejo
 y prostrado a sus pies sin osar le mirar ala cara,
 significo le por este medio su pafsion. Y des-
 pues que el sancto viejo leyó la carta, sonriose
 y leuātandolo del suelo. Pon (dixo) hijo mio,

Cap. XXIII. de la
tu mano sobre mi cuello. Y como el religioso
lo hiziesse assi dixole el viejo. Sobre mi cargue
esse peccado hijo mio todo el tiempo que te ha
combatido, y q̄ de aqui adelante te cōbatiere.
Tu solamente guarda esto, que lo desestimes y
ningun caso hagas del. Cō las quales palabras
de tal manera cobro esfuerço y aliento aquel
religioso, que antes que saliesse de la celda del
viejo, ya la tentaciō se auia desuanecido. Esto
me conto el mismo a quien auia acaecido, dan-
do gracias a Dios por este beneficio.

Capitulo y Escalon. xxiiij. De la Mansedumbre y
innocencia no naturales sino adquiri-
das, y tãbien dela malicia.



Ntes del sol sale la luz dela maña-
na, y antes d̄la humildad precede
la mansedũbre: como nos lo de-
claro la misma luz (q̄ es el señor)
q̄ndo dixo. Aprēded de mi q̄ soy
mãso y humilde de coraçō. Iusto es pues y cō-
forme a la orden natural, gozar de la luz antes
del sol, pa q̄ mas claramente podamos despues
ver el mismo sol: pues a el nadie puede ver, si
no vee primero esta luz: como se collige de lo
dicho. Mansedumbre es conseruarse el anima
en vn mismo estado, sin alguna perturbacion,
assí

así en las honras, como en las deshonras. Mansedumbre es en las perturbaciones y afflictiones del proximo hazer oracion por el cō summa compassion. Mansedumbre es vna rocha alta que esta sobre el mar de la yra : en la qual se deshazen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse mas a vna parte q̄ a otra. Mansedumbre es firmeza de la paciencia, puerta de la charidad, ministra del perdon, confiança en la oracion, argumento de discrecion : porque el Señor (como dize el Propheta) enseñara a los mansos sus caminos, y es tambiē aposento del Spiritu sancto, segun aquello que esta escripto Sobre quien reposara mi spiritu, sino sobre el humilde, y manso, y que tiembla de mis palabras? Mansedumbre es ayudadora de la obediēcia, guia de los hermanos, freno de los furiosos vinculo de los ayrados, ministra de gozo, y imitacion de Christo, condicion de Angeles, prision de demonios, y escudo contra las amarguras del coraçon. El señor reposa en los coraçones de los mansos : mas el anima del furioso es aposento del enemigo. Los mansos heredaran la tierra, o (por mejor dezir) seran señores della mas los hombres locos y furiosos serā destruydos y desechados della. El anima mansa es silla de la simplicidad, mas el anima ayrada es casa y aposento de malicias. El anima del man-

Capit. XXIII. De la

so recibira las palabras de la sabiduria: porque el señor endereçara en el juyzio a los mansos, o (por mejor dezir) en la virtud de la discrecion. La causa desto es, porque la tal anima por medio de su quietud y tranquilidad esta muy dispuesta: y aparejada para ser endereçada y alumbrada del Spiritu sancto. El anima recta es familiar compañera y esposa de la humildad: mas la mala es hija moça y loca de la soberuia. Las animas de los mansos seran llenas de sabiduria mas en el anima de los ayrados moran las tinieblas y la ignorancia. El ayrado y el dissimulado se encontraron, y no se hallo palabra recta entre ellos. Si abrieres el coraçõ del primero, hallaras locura: y si del segundo, hallaras maldad.

La simplicidad es vn habito y disposiciõ del anima, q̄ carece de variedad, y no sabe q̄ cosa es puerfa intencion, ni es monido cõ algun mal pēsamiẽto. Malicia es astucia: o (por mejor dezir) maldad de demonios agena de verdad: la q̄ siẽpre piẽsa de si q̄ no es entẽdida de los otros. Y dixe que es maldad de demonios, porq̄ pecar por malicia, es peccar no por flaqueza, ni por ignorancia (como suelen peccar communmente los hombres) sino por election y voluntad deliberada (como pecã los demonios) que toda su astucia emplean en buscar como hazer

mas mal. Hypocrasia es estado cōtrario a la disposicion del cuerpo y del anima , lleno de sospechas y malas inuenciones , porque el hypocrita en todo se contrahaze , queriendo parecer otro del que es , sospechando de los otros, que son tales como el. Innocencia es disposiciō y estado del anima alegre, y seguro , y libre de toda sospecha y astucia, porque el verdadero innocente , assi como no hazemal anadie, assi no lo sospecha de nadie. Rectitud es intencion del animo agena de curiosidad, affecto entero y sin corrupciō , palabra senzilla, y sin ningun fingimiento ni artificio , y vna limpissima naturaleza de animo , q̄ apartado de toda malicia , trabaja por cōseruarse en aquella primera pureza en que fue criado comunicando se a todos , y mostrando se affable y charitatiuo a todos. Malicia, o malignidad es peruersion de la verdadera rectitud , intencion engañada, dispensacion infiel y no conforme a justicia , juramento artificioso cō palabras falsificadas, profundidad de pensamientos sutilissimos y peruersissimos, abyfino de engaños, mentira acostūbrada y conuertida en habito, Soberuia hecha ya como natural, contradiciō de la humildad , fingimiento de la penitencia, alexamiento del llanto, odio de la confesion , defension del proprio juyzio y voluntad , causadora de

Capit. XXIII. De la

cavdas, y estornadora del leuātamiento dellas
suffrimiento de injurias artificiofo y dissimula
do, grauedad loca, religiō fingida, y vida endia
blada. El malo es semejāte al demonio en el he
cho, y en el nombre, porq̄ assi lo llamo el señor
en la oraciō q̄ el instituyo, quādo dixo. Libra
nos del malo. Huyamos pues del despeñadero
del fingimiento, y del lago de la Malicia y astu
cia, oyendo la sentencia de aquel q̄ dixo. Los
que maliciosamente viuen, seran destruydos,
y assi como la verdura de las yeruas desfallece
ran presto: porque estas son pasto de los demo
nios. Assi como Dios es charidad: assi tambien
es rectitud y ygualdad, y por esto dixo el Sa
bio en los Cantares hablādo con el. Los rectos
son lss que te aman. Y el padre deste mismo sa
bio dixo en vn psalmo. Bueno es y recto el se
ñor: assi dize q̄ salua a los que participan este
mismo nombre, diziendo que haze saluos a los
rectos de noraçon. Y en otro lugar, Iusto es (di
ze) el señor, y amador de justicias: y sus ojos
tiene puestos en la rectitud y ygualdad. ¶ La
primera propiedad de los niños (quando co
miençan a crecer) es simplicidad libre de to
da variedad: la qual mientras tuuo aquel pri
mer Adam, no vio la desnudez de su anima: ni
la torpeza de su carne. Buena es y bienaentu
rada aquella simplicidad natural, con que al

gunos

gunos nacen, pero mucho mas bienaventurada y excelente es aquella, que desterrada toda Malicia, con trabajos y sudores se alcanço. Porque aquella primera verdad es q̄ esta guardada y amparada de todas las perturbaciones, y de toda multiplicidad y variedad de negocios, mas esta es engendradora y sustentadora de vna altissima humildad y mansedumbre. Y a aquella primera no se deue muy grande galardón: mas a esta segunda deue se premio incōparable. Todos los que desseamos alcançar el spiritu del señor, lleguemo nos a el como discipulos a maestro, para aprēder del, y esto con grādissima simplicidad, y sin ningun fingimiēto, ni variedad, ni malicia: ni curiosidad. Porq̄ como el sea purissimo y simplicissimo, así que re que sean simples y innocentes los que vienē a el: y nunca jamas veras la simplicidad apartada de la humildad.

El malicioso es adeuino mentiroso: el qual piensa que por las palabras entiende los pensamientos, y por el habito, figura, y mouimientos d̄l cuerpo, y imagina que penetra todos los intentos y secretos del coraçon. Vi algunos hōbres rectos auer aprendido a ser maliciosos de la compañía y exemplo de los malos: y maravilleme de ver como pudieron estos perder tã presto la condicion natural con que nacieron

y allende desto el privilegio de la gracia. Aquí se de notar , que los rectos facilmente pueden caer: mas los peruersos difficultosamente pueden mudarse, y alcançar la verdadera rectitud. Verdad es que la peregrinacion , y la subjección, y la guarda de la boca pudieron muchas vezes marauillosamente mudar y curar muchas cosas q̄ parecieron incurables. Si la sciencia ensoberuece a muchos, mira si por ventura se sigue de aqui , que la simplicidad y ignorancia podra humillar a otros. Y si quieres vn verdadero documento, y vn cierto dechado y fin desta sancta simplicidad , pon los ojos en aquel bien auenturado Paulo el simple discipulo de Sant Antonio , porque tan grande y tan apressurado aprouechamiento entre los monges como fue este, ninguno lo vio, ni lo oyo , ni por ventura lo vera. El mōge simple es vn jumento racional obediēte , el qual lleva su carga perfecta mēte hasta poner la en las manos del q̄ le guia. No contradize el animal al que lo ata : ni el anima recta, al que la manda. Sigue al que la trae, como el quiere: y hasta que la matē no sabe cōtradezir. Difficultosamente entrā los ricos en el reyno del cielo: y los locos sabios en esta virtud dela simplicidad. Las caydas hazen muchas vezes templados a los malos (quando son hombres auisados) dandoles salud y innocencia

encia quasi contra su voluntad. Trabaja con todas tus fuerças por engañar a vezes tu prudēcia y sabiduria, desestimando la y subiectando la al parecer de los otros: y haziendo esto, hallaras salud y rectitud en Christo Iesu nuestro Salvador.

Capitulo y Escalon XXV. De la altissima Humildad, uencedora de todas las passiones.



EL que con palabras sensibles pretēde dēclararla naturaleza, los affectos, y propiedades admirables de la diuina charidad, y dela santa Humildad, y de la bienauēturada Castidad, y dela ilustracion y alumbramiento de Dios, y de su sancto temor, y de la seguridad y confiança que los suyos tienen enel, y piensa que podra por esta via dar a entender la excelencia de las virtudes a los que no la han gustado: pareceme que sera semejante a aquel, que quisiessse cō palabras y exemplos de clarar el sabor dela miel a los que nunca la gustaron: porque estos aunque alcancen por este medio vna manera de noticia especulatiua de las cosas, no por esso tienen la Pratica y la affectiua: que es la que les aprueua y abraça, y la que haze a nuestro proposito. Y asise este
 enva

Capit. XXV.

en vano trabajara , y no alcançara lo que pretē
de (por mas cosas q̄ diga de l sabor de la miel)
mas el otro sera ignorante maestro de su doctri
na, o enseñara cō el spiritu de vanagloria, vsur
pando, el officio que no le pertenece. ¶ Aue
mos agora llegado a tiempo: que nos es neces
sario tratar de vn thesoro escondido en vasos
de barro, o (por mejor dezir) en nuestros cuer
pos: cuya condicion y qualidad ni se puede co
nocer, ni explicar con palabras. Solo vn titu
lo incomprehensible tiene encima : el qual ha
de dar grāde y quasi infinito trabajo, a los que
quisieren escudriñar y explicar con palabras
lo que en el se comprehende. El titulo es este,
Sãcta Humildad. Todos los que son mouidos
por el spiritu de Dios, se junten aqui, y entren
con nosotros en este intellektual y sapientissi
mo concilio, trayendo spiritualmente en sus
manos las tablas de la sabiduria, escriptas por
mano de Dios: para que con ellas nos ayuden
a entender este secreto. A yuntados pues desta
manera, y hecha diligente inquisicion, exami
namos la virtud deste venerable titulo. Y co
mençando a dar las diffiniciones del, vno de
zia, q̄ esta virtud era oluido attentissimo de to
dos los bienes que vuissemos hecho. Otro de
zia: que era tener se el hombre por el mas ba
xo de todos, y por el mayor peccador. Otro
dezia,

dezia, q̄ era conocimiento del anima, mediante el qual ve el hombre su propria flaqueza, enfermedad y miseria. Otro dezia, q̄ era adelantarse a pedir perdon al proximo: y aplacar su yra: aũ que vniessse sido el que la aplaca el agraviado. Otro dezia que era conocimiento de la gracia y misericordia de Dios. Otro dezia, que era sintimiento del animo contrito, y negaciõ de la propria voluntad. Pues como oyessse yo todas estas cosas, comẽce dentro de mi mismo a examinar con mucha diligencia y vigilancia la doctrina destes bienaventurados padres: y no la pude entender, por solo lo q̄ oy. Por lo qual yo ala postre de todos (como el cã que recoge las migajas de la mesa destes beatissimos y sanctissimos padres) queriendo dar la diffiniçiõ desta singular virtud, dixee asì. Humildad es vna gracia del anima que no tiene nombre, sino es en solos aq̄llos q̄ tienen experiencia de ella. Humildad es dõ de Dios, y vn nombre inefable de sus riquezas: porque lo que Dios da a quien da humildad, como no se puede comprender, asì no se puede hablar. Aprended (dize el Señor) no de angel, no de hombre, no de libro, sino de mi: esto es de mi enseyança, de mi luz, y de las operaciones interiores q̄ yo obro en vuestras animas morando en ellas: de aqui aprended que soy humilde y manso en el cora

Capit. XXV.

çon, y en las palabras, y en el sentido: y hallareys descanso de batallas, y aliuio de la guerra de vuestros pensamientos.

Esta virtud tiene diuersos grados, y así tiene diuersos efectos y frutos q̄ corresponden a ellos. Por donde así como vn parecer tiene la misma vid en el inuierno, y otro en el verano, y otro en el estio: así vna manera de Humildad es la de los que comiençan (que estan quasi como en el frio del inuierno) y otra la de los que aprouechan (que son como el florido verano) y otra la de los perfectos (que son como el estio caluroso, que esta en el feruor y consummacion de las virtudes) puesto caso que todos estos grados vienen a parar en vna misma alegría y fruto de virtud: y así tiene cada vno de ellos sus proprias señales, por donde se conocē. Porque quando comiença a florecer en nosotros el razimo desta sancta vid, luego comenzamos a desterrar de nuestra anima toda ira y furor, y escupir y desechar toda la fama y honra del mundo: puesto caso que esto no se haga sin algun dolor y trabajo, por ser a los principios. Mas despues que esta nobilissima virtud comiença a crecer en nuestro animo en la edad spiritual, luego venimos a destimar y tener en nada todos los bienes que hazemos y pensamos que cada dia acrecentamos la carga de

de nuestras deudas con culpas secretas que nosotros mismos ignoramos. Porque dado caso que no todas nuestras obras sean culpables, (porque algunas son meritorias y loables) pero muchas otras van acompañadas de muchas negligencias: y todas son baxas para lo que Dios merece: y por tales conuiene que tenga la suyas el humilde sieruo de Dios. Y de mas de esto, sospecha este tal que la abundancia de los dones celestiales que ha recebido, le han de ser materia de mayor castigo y tormento: por que piensa que ni los agradece como ellos merecen, ni vsa dellos como deue. Y con esta consideracion queda el anima entera y humilde en medio de todos estos dones celestiales: porque se encierra seguramente dentro de la clausura y consideracion de su pequeñez oyendo solamente el ruydo y la grito de los ladrones: y permaneciendo segura y libre de todos ellos, porq̃ el conocimiẽto desta pequeñez es vn castillo inaccessible a todos estos enemigos

Diximos breuemente de las flores y fructo desta virtud, que es de los eff. ctos del primero y segũdo grado de la humildad. Mas qual sea el perfecto premio y fructo desta sagrada vida, preguntadlo al Señor los que soys sus domesticos y familiares. ¶ De la cantidad desta virtud (que es hasta donde puede crecer) no po-
dr

Capit. XXV.

dre dezir. Pues da la qualidad della (que es de su dignidad y eficacia) muy mas imposible es dezir: Y por tanto hablemos de las propiedades y naturaleza della, assi como al principio començamos. ¶ La perfecta penitencia y el llanto (con q̄ todas las maculas del anima se lauan) y la sanctissima Humildad, tanto diffieren entre si, como el pan diffiere de la harina. Porque primeramente el coraçon es quebrantado y molido por la virtud de la contricion y penitencia eficaz, y mediante el agua del perfecto llanto, este coraçon quebrantado y molido se amassa y mezcla (assi como la harina cō el agua) y despues cozido con el fuego del señor, se endurece, y resulta hecho el pã de la sanctissima Humildad, libre ya de toda leuadura, y de todo fausto y hinchazon. De donde viene a juntarse en vna virtud esta sancta cadena cōpuesta de tres eslaouones, o (por mejor dezir) no cadena, sino arco del cielo, que resplandece con sus colores: y assi este sagrado ternario tiene sus propiedades y lo que es señal de la vna es tambien señal para conocer la otra. Y porque esto esta breuemente dicho, procurare cōfirmarlo con auctoridades y exēplos. ¶ La primera y principal propiedad q̄ tiene este honestissimo y admirable ternario, es vn muy suavissimo y muy alegre sufrimiento de ignominias,

nias: las quales el anima abraça y espera leuantadas las manos en alto, para amansar cō ellas sus pasiones, y consumir el orin de sus peccados. La segunda propiedad es victoria de toda yra, y con esto templança en comer y beuer y en todos los otros deleytes, porque no se derrame por vna parte lo que se recoge por otra, ni busque el hombre este genero de deleytes y consuelos, para passar aquellos trabajos. El tercero y perfectissimo grado es vna infidelidad fiel (esto es que no se fie el hombre demasiadamente de sus merecimientos) y continuo desseo de ser enseñado y amonestado de los otros. ¶ El fin de la ley y de los Prophetas es Christo, para justicia de todos los creyentes: mas el fin de todas las pasiones desordenadas es la vanagloria y la soberuia de los malos, quãdo llegan a gloriarse del mal que hizieron, de las quales pasiones como sea matadora esta ciera espiritual (que es la humildad) assi guarda sano y saluo su amador d̄ todo veneno mortal. Porque donde parescera alli el veneno de la hypocrisia? donde la ponçoña dela trayciõ? donde alguna serpiente que quiera alli hazer su nido, la qual no sea luego echada fuera dela cueua del coraçon, y desenterrada, y muerta? Donde esta este sancto ternario (q̄ es esta penitencia llorosa y humilde) no ay odio, no a-

Capit. XXV.

parecia de cōtradicion, no rastro de desobediēcia, sino fueren las cosas q̄ son cōtra la fidelidad que se deue a Dios, porque entōces no es razón de obedecer a la infidelidad. El q̄ como esposo esta vñido y casado con esta esposa, luego se haze manso, agradable, misericordioso, facil para la compuncion, y sobre todas las cosas quieto, sereno, obediente, sufridor de freno, alegre, velador, y en nada perezoso. Y que es menester profeguir a tantas cosas? Este tal sera bien auenturado con vna tranquilidad de animo que tendra, porque el señor se acordo de nosotros en nuestra Humildad, y nos libro de todos nuestros enemigos. ¶ El mōge humilde no q̄tra inquirir curiosamēte los secretos escondidos, mas el soberbio hasta d̄ los juyzios de dios quiere disputar. Vna vez los demonios aparecieron visiblemente a vn muy discreto y religiosissimo padre, diziendole que era bienauenturado, A los quales el respodio sapiētissimamente diziendo. Ninguna cosa ganays cō esta vuestra tentacion: porque si dexays de alabarme, y os vays vencidos, ganare con la victoria desta batalla: y si toda via porfiays en alabarme, quanto vosotros mas me alabaredes, tanto yo mas conocere quan lexos estoy de estas alabanzas: y cō esto me abatire. Por tanto os yd: y assi quedare engrandecido, o sino quereys yros,

dar

dar me eys materia de alcançar mayor humildad. Entonces ellos heridos con el golpe desta palabra (como con vna espada de dos filos) desaparecieron y fueronse. ¶ Mira no sea tu anima como canal de agua, que a tiempos corre, y a tiempos esta vazia, agotándose con el ardor de la soberuia y de la vanagloria, mas antes sea fuente perpetua de vna bienauenturada tranquilidad, la qual produzga de si al rio dela pobreza de spiritu, y menor precio del mundo. Acuerdate hermano que los valles multiplican en si el trigo y el fructo spiritual, y valle es anima humilde, q̄ permanece sin mudarse, y sin arrogancia, entre los mōtes de la soberuia. No dize la escriptura. Ayune, vele, y dormi en el suelo, sino humilleme, y librome el Señor.

La penitencia nos refucita de muerte a vida, el llanto llama a la puerta del cielo, mas la sancta humildad lo abre. Yo adoro la Trinidad en vnidad, y la vnidad en Trinidad, y assi reuerēcio estas tres virtudes imitadoras deste venerable mysterio, siendo vna cosa en la gracia, y diferentes entre si. El sol alumbrá todas las cosas que se veen, y la humildad fortalece y conserva todas las cosas bien ordenadas. Si faltare el Sol, todas las cosas estarā llenas de tinieblas: y si faltare la humildad, todas seran hediondas y vanas. Vn lugar ay en el mundo que vna vez

vio el sol (que fue el suelo del mar bermejo) y muchas vezes acaecio que vn solo pensamiento pariesse la virtud de la Humildad. Vn solo dia vno en q̄ todo el mundo se alegro (que fue el dia de la resurrección de Christo) y esta es vna virtud que los demonios no pueden imitar.

Vna cosa es ensoberuecerse, y otra no ensoberuecerse, y otra humillarse. El q̄ haze lo primero, juzga todas las cosas: el q̄ lo segūdo, no juzga nadie: el tercero siendo inocente, siempre juzga y cōdena a si mismo. Vna cosa es ser humilde, y otra trabajar por ser humilde, y otra alabar los humildes. Lo primero es de los perfectos: lo segūdo de los verdaderos obedientes mas lo otro es comun de los verdaderos fieles. ¶ El que es humilde de coraçō, no recibe daño con las palabras ni alabanças de nadie: porque la puerta no descubre el thesoro que no esta en casa. El cauallo que esta solo, alguuas vezes parece que corre ligeramēte: mas quando corre en compaña de otros q̄ le hazen ventaja, entōces se vee claro q̄ no era tan ligero como parecia: y lo mismo acaece al religioso quando esta solo, o quando esta en cōpañia de otros q̄ le hazen ventaja: porque comun cosa es pēsar de si mucho, el que con ninguno se compara. ¶ Argumento es y principio de sanidad, no gloriarse el hōbre cō los bienes de naturaleza: mas el
que

q̄ se gloria en ellos, mientras padesciere este he-
dor, no sentira el olor d̄ste preciosissimo vnguē-
to. ¶ Dize esta saneta virtud: El que esta enamo-
rado de mi y casado conmigo, no reprehendera
no juzgara, no desleara mandar, no engañara a
nadie cō palabras sophisticas y dobladas, porq̄
despues deste casamiento no se le pone ley, co-
mo tā poco se pone al justo, porque no se llama
yugo y carga de ley, lo q̄ se haze de pura volun-
tad. ¶ Vna vez los demonios maluados comē-
çaron a sembrar ciertas alabanças en el coraçon
de vn fortissimo cauallero de Christo, q̄ corria
a esta virtud. Mas el mouido por inspiraciō de
Dios: hallo vn breuissimo atajo para vencer la
malicia destes spiritus peruersos: y para esto es-
criuio en la pared de su celda los nombres de al-
gunas altissimas virtudes: conuiene saber de la
perfecta Charidad, de la angelica Humildad, de
la limpissima Oracion, de la incorruptible Ca-
stidad, y asì de las otras virtudes. Pues quando
aquellos malos pensamientos començauan a
levantarle, respōdia el a los demonios. Vamos
ala prueua desto. Y viniendo leya todos aque-
llos titulos, y dezia a si mesmo. Despues q̄ vuie-
res alcançado todas estas virtudes, veras aun-
quã lexos estas de Dios. porque despues de to-
do esto hecho, no eres mas que sieruo inutil, q̄
heziste lo que eres obligado a hazer. Pues si en

Capit. XXV.

tonces no serias mas: agora que seras.

Profigue la materia. Declarando que cosa sea Humildad. § I.



Val sea la substancia y la naturaleza deste Sol tã claro (q̄ es la humildad) no somos bastantes para dezirlo: mas por los effectos y propriedades d̄lla, podremos en alguna manera conocer su substancia. Humildad es vna sombra y protection de Dios: la q̄l haze q̄ no tēgamos ojos pa ver nuestras buenas obras. Humildad es vn abyfino d̄ vileza: la q̄ (lquãto es de su parte) haze al hombre inexpugnabile a todos los ladrones. Humildad es torre de fortaleza contra el impetu de los enemigos, cōtra la qual no sera poderoso el hijo, o (por mejor dezir) el pensamiento de la maldad: y ella derriba ante si todos sus contrarios, y hara boluer las espaldas a todos sus enemigos. Tiene tambien en su animo este magnifico poseedor otras propriedades fuera destas: porq̄ estas (excepta vna dellas q̄ es vn profundissimo desprecio de si mismo q̄ esta escōdido en lo intimo del coraçõ) son argumētos y indicios de riquezas spirituales a quien quiera que las vee, porq̄ aquella interior no se puede ver. Y conoceras (segun la manera q̄ esto se puede conocer) si tienes esta sancta substancia de ti mismo en la muchedum

bre de vna ineffable luz, y en vn amor increy-
 ble de la oracion que te acompañara. Porque a
 los humildes se da muy copiosa gracia: por la
 qual son grandemēte incitados a hazer oraciō
 en la qual reciben marauillosa luz. Y antes de-
 stas virtudes se le da al hombre vn coraçon in-
 nocente y muy ageno de acusar, y de indignar
 se contra los defectos de otros. Assi mismo pro-
 cede desta grande substancia vn grāde odio de
 todo genero de vana gloria. Y el que profunda-
 mente se conoce y se desprecia, ya ha sembrado
 en la tierra la semente de sta virtud: porque
 no puede ser q̄ florezca y nazca la humildad,
 si desta manera no se siembra. El que conoce a si
 mismo, ya ha alcãçado vna intima señal del te-
 mor de Dios: por el qual caminando diligente-
 mente, llegara a la puerta de la charidad. ¶ La
 humildad es puerta del reyno del cielo: la qual
 haze entrar en ella a todos sus amadores y deu-
 tos. Desta pienso que dixo el señor, que entra-
 ra y saldra desta vida sin temor, y hallara pasto
 y verdura en el parayso. Todos los q̄ quisieren
 entrar por otra puerta con figura sola y aparē-
 cia de verdadera humildad, ladrones son y ro-
 badores de su propria vida. Nūca dexemos de
 examinarnos y inquirir nuestras faltas, si dēsea-
 mos de verdad conocernos. Y si de todo cora-
 çon tenemos siempre al proximo por mejor q̄

Capit. XXV.

nosotros, justa es para con nos la diuina misericordia. ¶ Imposible es que de la nieue salga llama: pero mas imposible es alcãçar Humildad el que busca gloria de los hombres. Muchos somos los q̄ nos llamamos peccadores (y por v̄tura asì lo pensamos) mas con todo esto el tiẽpo de la injuria, y de la ignominia declara qual sea nuestro coraçon. El que se da priessa por llegar a este quietissimo estado, nunca desista de examinar y mirar attentamente sus costũbres, sus palabras, sus intenciones, sus opiniones, sus preguntas, sus industrias, sus ordenaciones, sus intentos, sus reglas, su instituto de la vida, sus desseos, y sus oraciones: ordenando y endereçãdo todas estas cosas para alcãçar lo que desseas: hasta que ayudando se de Dios y de estos documentos de humildad: venga a librar la naue zica de su anima del brauissimo y tempestosissimo pielago de la soberuia: porque el que desta quedare libre, facilmente (como aquel publicano) satisfara por todos sus pecados. ¶ Algunos ha auido, que despues de bueltos a Dios: y perdonados de sus peccados, los hizieron materia perpetua de Humildad: dando bofetadas con ellos a su animo, quãdo se les queria ensoberuecer. Otros ay, que considerando la pasiõn de Christo y conociendo por esta quan deudores le eran, se humillauan de coraçon. Otros tam-

bien

bien se humillan y tienen por vilísimos con la consideracion de los defectos en que caen a cada passo. Otros hizieron muy familiar a si mismos esta madre de las gracias poniendo los ojos en las tētaciones, y enfermedades, y caydas que cada dia les suceden. Ha auído tambien otros (y no sabre dezir si agora tambien los ay) los quales tomaron por motiuo para humillar se los mismos dones y beneficios de Dios (con que otros se enuanecen) aunq̄ vuisseñen aprovechado mucho cō ellos: teniendo se por indignos destas riquezas: y creyendo que con esto crecia mas la obligacion de sus deudas. Esta es pues la verdadera humildad: esta la bienaventurança, este el perfecto y cōsummado premio de los trabajos que en esta vida se passan por ella. ¶ Quādo oyeres o vieres alguno que en pocos años alcanço aquella altíssima trāquilidad y paz del coraçō (señora d̄ todas las passiones) piensa que no fue otro el camino q̄ el desta biēaventurada virtud, por donde camino. Sagra- do carro de dos ruedas la Charidad, y la humildad: aquella ensalça, y esta cōserua a los q̄ estan así ensalçados, para que no cayan. ¶ Vna cosa es la contricion, y otra el conocimiento, y otra la humildad. La contricion nace de la cayda: porq̄ el que cae pecando, quebranta su coraçō arrepiñtiendo se: y asiste cō verguēça en la ora

cion delante de Dios, aun que no sin cō fiança
y assi quebrantado y maltratado sustenta se cō
este baculo de la esperança, y cō el oxea y echa
de si el can dsla desesperacion. Conoscimiento
es vnaverdadera y segura comprehensiō de su
ppria medida y peqñez, y vna per petua me
moria aun delos pecados mas liuianos. Humil
dad es vna doctrina Spiritual de Christo, escō
dida Spiritualmente enlo intimo denra anima
por aquellos qson merecedores desta virtud.
¶ El que dize que ha ya sentido la fragrançia y
suauidad desta virtud, y con todo esto se altera
y mueue su coraçon quãdo es alabado, o entiē
de la fuerça delas palabras q ledizen, y es toca
do (aunque sea poco) con el humo delas alabā
ças, este tal no se engañe, porq aun le falta algo
para llegar ala cūbre desta virtud. ¶ Oy a vno
que cō todo el affecto de su animo dezia. No a
nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nom
bre se de la gloria. Porque sabia este muy bien
que no era cosa facil, guardar la naturaleza en
tera y libre desta vanidad. De ti Señor sea mi a
labança en la yglesia grande (que es enel tiem
po aduenidero) porque antes que este venga,
no la puedo oyr sin algun peligro. ¶ Si este es
el fin y el modo de la mayor Soberuia, fingir
las virtudes que el hōbre no tiene, por a'cāçar
honra: parece que tambien sera argumento de

altissima humildad, representar en casos algunas faltas que el hombre no tenga, por ser tenido en menos cuenta. De lo qual tenemos exemplo en aquel bienauenturado padre Simeō: el qual oyendo que el adelantado de la prouincia venia a visitarlo como a varon famoso y santo tomo en las manos vn pedaço de pan y queso: y alientado ala puerta de su celda, començo a comer de aquello a manera de stonto: y visto esto, el Adelantado lo desprecio, y no hizo caso del. Y no menos hizo otro santo varō: q̄ despojādo se d̄ su vestidura, anduuo desnudo por toda la ciudad, sin ninguna manera de concupiscencia: porque era el castissimo. Estos tales no temen ni hazen caso del dezir d̄ los hombres: por q̄ ya han alcāçado por medio de la oracion tal virtud de Dios, que cō estas cosas spiritualmente edifiquen a todos, y les satisfagā. Mas el que tiene cuenta con esto, no ha alcāçado lo segundo (q̄ es esta marauillosa eficacia de oracion) porque quando Dios esta tan aparejado para oyrnos, seguramēte podemos hazer esto considerādo que es mejor entristecer a los hōbres que a Dios: porque huelgase el quādo vee que corremos alegremente a las ygnominias, por acabar de v̄cer y poner d̄baxo d̄ los pies esta vanissima presuncion. Y la perfecta peregrinacion (que es menos precio de todas las cosas

peres-

Capit. XXV.

perecederas) es la que acomete todas estas empresas tan grandes, por alcanzar victoria de la vanidad: porque de grandes varones es, cōsentir en ser desestimados y escarnecidos de los suyos. Y no te deue perturbar la grandeza destas cosas sobredichas: porque ninguno puede subitamente subir de vn tranco todos los passos de sta escalera spiritual. Verdad es que algunos hechos notales vuo en los sanctos (obrados por especial instinto del Spiritu santo) los q̄les son mas de marauillar, que de imitar: como fueron estos y otros tales: para los quales no todos tienen licencia, sino tuuieren el mismo Spiritu q̄ tuuieron ellos. En esto conocerã todos que somos discipulos de Dios, no porq̄ los demonios nos obedecen, sino porque nuestros nombres estan escriptos en el cielo de la Humildad. Quãdo las ramas de los cedros estan esteriles y sin fructo, naturalmente suben derechas a lo alto: mas quando se inclinan hazia la tierra, suelen cargarse de fructo. Bien sabe lo que significa esto el que attentamente lo considera: pues lo mismo spiritualmente acaece en nuestras animas: que quanto mas esteriles estã, tanto mas se enuanecen y leuantan en alto: y quãto mas se humillan y abaxan, tanto mas suelen fructificar.

Detres

De tres grados de Humildad, y de otras cosas que pertenecen a esta uirtud.

§. II.



Tiene esta sancta uirtud sus escalones y grados con q̄ sube a Dios, y cōforme a esto da diuersos frutos, vno como de treynta: y otro como de sesenta, y otro como de ciēto. A este postrer grado han llegado, los q̄ alcãçaron la bienauenturada tranquilidad, señora de todas las pasiones. En el segundo estan los fuertes caualleros de Christo, que varonilmente pelean y trabajan por la uirtud: mas al primero todos pueden llegar. El q̄ verdaderamente conofce asì mismo, nunca sera engañado, para q̄ quiera acometer mayores cosas de lo que puede: sino fixara el pie seguramēte en este bienauenturado ternario de la humildad q̄ diximos. Las aues pequeñas temen el gauilan y los amadores de la humildad, el sonido de la contradicion: esto es, la voz de la desobediencia. Muchos se salvaron sin gracia de prophecia, y de sciencia, y de reuelaciones, y de milagros, y de prodigios, mas sin humildad ninguno jamas entro en el thalamo del cielo. Y esta uirtud es fiel guarda de aquellos dones: mas aquellos dones algunas vezes fueron occasion de matar esta uirtud en los que no estauã bien funda-

Cap. XXV.

fundados en ella. También fue maravillosa disposición de Dios para los que no se querían humillar, que nadie conociese más claro sus llagas, que el ojo de vuestro vezino: el qual no se engaña con amor proprio: como se puede engañar el que las tiene. De donde se sigue, que nadie deve agradecer esta virtud del conocimiento de si mismo a si: sino a Dios: y al proximo que le desengaña.

El que es de corazón humilde: siempre tiene por sospechosa y engañadora su propria voluntad: y por tal la aborrece, y en sus oraciones (ayudándose de una fe firmísima) fuele aprender de Dios lo que le conviene: y obedecer a esto prontamente, y a la voz de sus mayores: no poniendo los ojos en los defectos dellos: sino entregado a Dios con grandísima confianza el cuydado de si mismo: el qual (quando fue menester) por medio de una afna enseñó lo que era necesario y convenia. Este sancto obrero, aunque haga, y diga, y piense todas las cosas conforme a la voluntad de Dios, ni aun con todo esto se acaba de fiar de si mismo. Porque el verdadero humilde tiene por grande carga y acote, aver de creer a si mismo: como por el contrario el soberbio, aver de creer a otro, y seguir el parecer ageno.

De angeles es nunca de fuarar en pecado, por que así oy a un angel de la tierra, que de zia. No me acusa mi conciencia: mas no por esto me ten-

go por

go por justo: porq̄ el Señor es el q̄ me ha de juzgar. Por lo qual siēpre conuiene que nos reprehendamos y acusemos, para que con esta vileza volūtaria despidamos, y lauemos las culpas no voluntarias, que agora nos desagravan, aunque no desagradaran quando se hazian. Porq̄ si de otra manera lo hizieremos, a la hora de la muerte sera rigurosamente juzgado, el q̄ aquí no se juzgo. ¶ El q̄ pide a Dios menos de lo q̄ merece, alcançara mas de lo que merece: como le acaecio aquel publicano, que pidiendo perdón alcanço justicia, y como parece en aquel sancto ladrón, que pidiēdo memoria de si en el reyno alcãço el mismo reyno. No puede ser visto el fuego en su misma region, y así no se ha de ver en ja perfecta y sincera humildad ninguna cosa material, conuiene saber, ninguna afficion terrena y sensual, lo qual no acaece quando voluntariamente pecamos, porque esto es señal de no estar del todo purificada la Humildad. Sabiendo el Señor que con la figura y habito exterior dal cuerpo, se representaua la virtud y dísposicion del anima, ciñendo se vn lienço, nos represento vn dechado y exēplo de los exercicios desta virtud. Porque el anima se cōforma cō los exercicios que haze defuera, y lo que obra exteriormente, esso mismo concibe interiormente. De donde se infiere, que las
obras

obras y figuras exteriores de humildad acrescienten y exerciten la virtud interior de la humildad. El principado de los angeles fue a vno dellos materia y ocasion de soberuia, aunque no lo auia el recebido para ensoberuecerse con el. Vna manera de coraçon tiene el q̄ esta assentado en el throno, que el que esta en el muladar. Y por esto por v̄tura aquel gr̄de y pacientissimo justo estaua fuera de la ciudad assentado en el estiercol, porque entōces como hombre q̄ auia alcãçado vna perfectissima Humildad, d̄zia. Consumido estoy y enflaquecido, y comparado con el lodo, y cō la ceniza. ¶ Hallo que Manasses fue vno de los hombres, que mas pecaron en este mūdo (pues prophanó el templo y culto de Dios cō el de los, y dolos, y hinchio a Ierusalen de sangre de inocentes) por el qual si todo el mūdo ayunara, no pudiera satisfazer dignamente por sus deudas: y con todo esto pudo la humildad curar males tan incurables. Así dize Dauid. Porque si tu señor quisiesses sacrificio, offrescer te lo ya: pero no te alegraras con sacrificios. Sacrificio es a Dios el spiritu atribulado: el coraçon contrito y humillado. Señor no lo despreciaras. Esta bienaueturada humildad condezir por boca de Dauid. Peque al Señor (auiendo hecho vn adulterio y homicidio) merecio oyr. Quitado ha el señor de ti tu

pecca-

peccado. Sentencia es de aquellos padres dignos de eterna memoria, que los trabajos y exercicios de virtud corporales son camino pa alcãçar la Humildad. Yo añado a esto la obediẽcia y la rectitud del coraçon: porq̃ estas dos virtudes naturalmente contradizen a la hinchaçon de la soberuia. Si la soberuia hizo demonios de angeles, tãbien la humildad podra hazer angeles de demonios. Por tanto los que estan caydos no desfmayen, si trabajan por leuãtarse. Demonos priessa y trabajemos cõ todas nuestras fuerças por subir ala cumbre desta virtud, o alomenos a subir sobre sus ombros. Y si aun esto nos impide nuestra pereza, no nos dexemos caer de sus braços: porque el que de estos cayere no alcançara premio eterno. Los nervios y caminos por do se alcãça esta virtud, no sã hazer milagros, sino la desnudez de todas las cosas, y la peregrinaciõ del anima (que es el menosprecio cordial d̃ todas ellas) y el encubrir cautamente nuestra sabiduria, y el hablar cõ simplicidad y sin artificio, y el dar limosna, y la dissimulaciõ dela nobleza, y el destierro dela vana cõfiãça, y el silencio y freno dela lãgua. Porq̃ ninguna cosa ha auido entre las exteriores, que asì ay a podido algũas vezes humillar el anima, como el estado de la pobreza, y el viuir baxamente como un pobre mendigo. Porque entonces se

Capit. XXV.

declara nuestra philosophia y sabiduria: y nuestro amor para con Dios, quando pudiendo ser grandes, huymos constantissimamente la grandeza. ¶ Si algunas vezes te armares cõtra algũ vicio, aprouchate señaladamente para esto de la compania y socorro de la Humildad: y con ella venceras. Con ella andaras sobre las serpiẽtes y basiliscos, y hollaras al leõ y dragon que es el peccado, y la desesperacion, y el demonio, y el dragon deste cuerpo venenoso. La humildad es vn celestial instrumento: el qual es poderoso para leuantar el anima del abyssõ de los pecados hasta el cielo. ¶ Como vn religioso pudiesse vna vez los ojos de su coraçon en la hermosura desta virtud, estãdo atonito y maravillado de verla, rogauale tuuiesse por bien de zitel el nombre del padre que la auia engendrado. Al qual ella sonriendole con vn semblante sereno y con vn rostro claro y resplandeciente, como dixo, quieres saber qual sea el nõbre de mi padre: pues mi padre no tiene nombre? No te dire esto, hasta que posses a Dios.

Capit. y Escalon. Veynte y seys. De la discrecion para conocer los pensamientos, los vicios, y las virtudes.

La

LA virtud de la discreciõ tiene tambien sus grados como las otras virtudes. Porque en los que comiençan, Discrecion es verdadero conocimiento assi de sus defectos, como de su aprouechamiento. En los medianos, es vna noticia intelectual, que sabe hazer diferencia sin algun error entre el bien y el mal: y entre el biẽ espiritual y natural. Mas en los perfectos, es vna sciencia alcançada por lumbrẽ y enseñaça de Dios: y esta sciencia es tal, que con su lumbrẽ puede aclarar las cosas que en otros estan escuras: explicando las dubdas, y dando la verdadera diffinicion dellas. O por ventura (vniuer salmente hablando) podemos dezir, que la Discrecion es vn verdadero y cierto conocimiento de la voluntad de Dios acerca de lo que deuemos hazer en todo tiempo, lugar, y negocio, el qual conocimiento fue en tener los limpios de coraçon, de cuerpo, y de boca, porque esta manera de limpieza es necessaria para participar los rayos de la diuina luz. Discrecion es vna conciencia limpia, y vn conocimiento purgatissimo para las cosas de Dios.

El q̃ derribo con religiosa piedad los tres primeros y principales vicios (que son Soberuia, Auaricia, y Luxuria) vécidos estos, derribo los otros, que de estos tres primeros nacen: mas el que no ha vencido aquellos, no vécera vnõs ni

Capit. XXVI.

otros. El que vuiere oydo, o visto algũ religioso q̄ aya aprouechado y subido sobre toda naturaleza en la vida monastica: y no entendiere como este sea posible, no haga su ignorancia argumento de incredulidad: porque dõde mora Dios (q̄ es sobre toda naturaleza) no es mucho hazerse cosas sobre naturaleza. ¶ De tres principios generales pceden todas las barallas que se leuantan cõtra nosotros, o de nuestra negligencia, o de nuestra soberuia, de la inuidia de los demonios: entre los quales modos el primero es miserable, y el segũdo miserabilissimo y el tercero bienaueturado. En todas las cosas estemos attentos al testimonio de nuestra conciencia, y por ella miremos la parte por do sopla el ayre del spiritu sancto, y hazia essa tẽdamos las velas: siguiẽdo la manera de vida y exercicios, a q̄ Dios nos llama, quando son conforme a la lumbrẽ de su doctrina. ¶ Tres maneras de despeñaderos nos aparejã los demonios en todo lo que auemos de hazer segun Dios. Porq̄ primeramente trabajan por impedirnos la buena obra: y si con esto no salen, procuran que se haga indeuidamente (faltãdo le alguna de las circunstancias que ha de tener, especialmente la pureza de la intencion) y si en esto fueren vencidos: entonces secretamente se llegã a nuestra anima, alabandonos, y diziẽdo nos q̄

somos

somos bienaventurados, pues hazemos todas las cosas segun Dios. Contra la primera arte: ayuda la consideracion y cuydado sollicito de nuestra muerte: contra la segunda, la subjecion, y obediencia, y el menosprecio de si mismo: mas contra la tercera vale, el accusarse el hombre siempre, y viuir descontento de si mismo. Pero esto es trabajo para nos: hasta que entre el fuego de Dios en el santuario de nuestra anima, porque entonces no tendra esse poder en nosotros la fuerza de las malas costumbres. Porque nuestro Señor Dios es vn fuego viuo, que consume y deshaze todos los mouimientos y ardores de nuestra concupiscencia, nuestras tinieblas, nuestra presumpcion, y toda nuestra ceguedad interior y exterior, visible y inuisible: pues consume todos los peccados. Lo contrario de lo qual suelen hazer los demonios, que quando se han apoderado de nuestras animas, y escurecido la luz de nuestros entendimientos, ninguna cosa que sea agradable a Dios dexan en nosotros miserables, no templança, no discrecion, no conocimiento, no reuerencia, sino por el contrario, insensibilidad, indiscrecion, priuacion de la vista interior, y destierro de la contricion. Conocen claramente esto que diximos, los que hizieron penitencia despues de auer caydo en la fornicacion, y los que desterraron de si su loca

Capit. XXVI

confiança, y los que mudaron en verguença su
desverguença : los quando despues de quales
aquella tan gran ceguera abré los ojos y buel-
uen en si, se corren y han verguença de si mis-
mos, y de las cosas que hizieron, o dixeron,
quando estauan en aquella ceguedad.

Si en el dia de nuestra anima no se nos haze
tarde, poniendose nos el Sol y dexando nos en
tinieblas, mientras durare esta luz, no hurtaran
los ladrones, ni mataran, ni echaran a perder
nuestras animas. Hurto es perdimiento de la
substancia y de la hazienda. Hurto es obrar lo
que no es bueno creyendo que lo es : porque
entonces queda el anima defraudada y como
robada del premio del verdadero bien. Hurto
es captiuero del anima no conocido : q̄ es, quã-
do el anima sin sentirlo queda captiua y subje-
ta al demonio. Muerte del anima es cometer
obras maluadas, cō las q̄les muere el spiritu ra-
cional, pues es priuado d̄ su verdadera luz y vi-
da, q̄ es Dios. Perdicion es la desesperacion q̄ se
sigue despues de acabada la maldad. Ninguno
diga que ay impossibilidad en los preceptos del
Euangelio : porque animas vuo, que hizieron
aun mas de lo que les era mandado en el Euan-
gelio. La prueua de esto es aquel sancto varon, q̄
amo mas al proximo que a si mismo : esto es,
mas que a su propria vida : la qual puso por el

en ca.

en caso que no era obligado a ponerla. Esten confiados y esforçados los humildes (aunque sean tentados de diuersos vicios y perturbaciones, y aunque cayã en todas estas hoyas, y este enredados en muchos lazos, y padezcan muchas enfermedades) porq̃ al cabo el Señor los sanara: y despues que estuuieren sanos, vendrá a ser medicos, y lumbreras, y gouernadores de todos: y será parte para guardar y tener en pie los que estauan para caer: mediante la experiencia de lo que ellos padecieron. Mas si algunos ay, que toda via estan sujetos a las tentaciones de los vicios passados, y estos con breues y simples palabras pueden amonestar a los otros (por la experiencia que tienen como hombres acuchillados, que suelen ser buenos cirujanos) amonestēlos: porque podra acaecer que alguna vez auiendo verguença de estas mismas palabras, se esforçaran abien obrar: mas no por esto tomen cargo de la gouernacion de los otros. Y a los tales podra acaecer lo que acontecio a vnos q̃ estauan caydos en vn cenagal: los quales estando asì tan enlodados, auifauã a los caminantes de la manera que auia allí caydo, para q̃ no cayessen ellos de la misma manera. Lo qual spritualmente ha acaecido asì algunas vezes: y el señor todo poderoso sacó del cieno a los que desta manera procuraron la salud de

Capit. XXVI.

los otros. Mas si algunos viciosos d̄ su propria voluntad se quisierō rebolcar en el cieno, e los con su silencio nos deuen dar doctrina, a imitacion de a quel Señor, que primero començo a hazer, y despues a enseñar.

O monges humildes, mirad que es grande y brauo este pielago, por dōde nauegay: el qual esta lleno de malos spiritus, de rocas, de remolinos, de aguas, de cofarios, d̄ bestias marinas, de vientos tempestuosos, y de brauas ondas. Por las rocas: entiendo spiritualmente la ira furiosa y repētina: en la qual muchas vezes se despedaça nuestra anima, como nauio en las peñas de la mar. Por los remolinos, entiendo acaecimientos inopinados, que cercan nuestra anima, y la ponē en peligro de desesperar, y sumirse en los abyssos. Bestias marinas llamo estos saluajes y fieros cuerpos nuestros. Cofarios s̄o los cruelissimos Spiritus de la vanagloria: los q̄les nos roban las mercaderias y trabajos de las virtudes que llevamos, quando nos las hazen hazer por vanagloria. Las ondas son este vientre hinchado y lleno de manjares, que con su proprio impetu nos echa alas bestias. Y viento tempestuoso es la soberuia, que baxo del cielo la qual nos leuanta hasta el cielo, y nos derriba en los abyssos.

De las virtudes y exercicios de los tres estados, conuiene saber, de los que comiēça y de los que aprouechā, y de los perfectos. Y tambien de otras cosas que aprouechan a la discreciō.

§. I.



Aben todos los q̄ han aprendido letras qual sea la doctrina de los q̄ comiençan, y qual la de los medianos, y qual la de los perfectos. Cōuiene pues tener grande attēciō y mirar no nos estemos toda la vida en exercicios de principiantes : porq̄ confusio n grāde es, ver un viejo andar en la escuela cō los muchachos. Pues para esto sera cosa muy prouechosa y saludable, saber este spiritual. A. B. C. de veynte y quatro letras, que es proprio de los principiātes (aunque no dexe en su manera de ser tambien comun a todos) el qual es el que se sigue. Obediēcia, Ayuno, Cilicio, Ceniza, Lagrimas Confesion, Silencio, Humildad, Vigilias, Fortalezas, Frio, Trabajo, Miseria, Menosprecio de si mismo, Contricion, Oluido de las injurias recebidas, Hermandad, Mansedumbre, Fe simple y agena d̄ toda curiosidad, Destierro de los cuydados del siglo, Amable y sancto odio de nuestros padres, Repudio de toda desordenada-

Capit. XXVI.

da afficion, Simplicidad ayuntada con innocēcia, y Vileza voluntaria. Mas el fin y las virtudes de los que aprouechan, son estas, Esperança facil, Quietud, Discrecion, Memoria continua dela cuenta del iuyzio final, Misericordia, Hospitalidad, Correctiō discreta y modesta, Oraciō libre de toda perturbaciō, Destierro de la auaricia. ¶ Mas las virtudes y el fin d̄ aq̄llos spiritus y cuerpos q̄ religiosamēte hā llegado en esta carne mortal a la cūbre dela perfectiō, son estas. Coraçō fixo siēpre o quasi siēpre en dios sin auer cosa q̄ lo apte d̄l, Charidad p̄fecta, Fuente de dōde manē siēpre arroyos de humildad, Peregrinaciō del anima: q̄ es oluido y d̄samparo de todas las cosas trāsitorias, Participaciō copiosa de la diuina luz. Oraciō pura y libre d̄ todo derramamiento, Deseo de la muerte, Aborrecimiēto de la vida en quāto es materia de peligros, Huyda del cuerpo ala soledad, Abyfmo de sciēcia, Casa d̄ mysterios, Guarda d̄ los secretos diuinos, Intercessor de la salud del mūdo, Ser poderoso pa hazer fuerça a Dios, Ser cōpañero de los Angeles en su seruicio, Ser morada sp̄ritual y tēplo uiuo de Christo. Ser procurador de la salud de los hōbres, Dios de los demonios, Señor d̄ los vicios, Enseñoreador del cuerpo, Reformador de la naturaleza, Peregrino entre los peccados, Aposento de la b̄nauenturada

rada

rada tranquilidad, mirador del señor mediante el ayuda del mismo Señor.

Necefsidad tenemos de grã follicitud y vigilancia quando estamos enfermos. Porque quando los demonios nos veen afsi derribados: y q̄ no podemos por entonces vfar de exercicios corporales cōtra ellos (por causa de nueſtra flaqueza) entonces nos combaten mas fuertemēte. Y a los hombres del mūdo (quando afsi eſtā) combaten cō tentaciones de yra, y algunas vezes de blaſphemia Mas a los que eſtan apartados del mundo (ſi tienen abundancia de las cosas neceſſarias) combatenlos cō tentaciones de gula, y de luxuria: Pero ſi eſtan en lugares donde carecen de toda humana conſolacion (como cōuiene a caualleros de Chriſto) importunan los eſtoſ tyranos con tentaciones de acidia y de perpetua triteza. ¶ Note vna vez q̄ eſte lobo de la fornicacion por vna parte acrecenta ua dolores al enfermo: y por otra en medio de los miſmos dolores deſpertaua en el deſhoneſtos mouimientos: y moleſtaua lo con euacuacion de feos humores. Y era coſa mucho para eſpantar, ver tan viua y tan encendida la tentacion dela carne entre tan crueles eſtimulos de dolores. Otra vez llegādome a viſitar los enfermos, vi algunos dellos con grande conſolaciō y compunciō, que Dios obraua en ſus animas

Capit. XXVI.

mediante la qual no sentiã los dolores que padecian. Por donde estauan tan contentos con su enfermedad, q̄ desseauã no carecer de ella, viẽdo q̄ por ella (como por vna saludable pena) se librauã de muchos vicios y peligros. Por dõde viene a glorificar a Dios: el qual cõ vn lodo auia lauado y relauado otro. Nuestra anima (que es substancia intellectual) esta vestida de vn sentido y conocimiento intellectual, que es aquella lumbre que Dios nos participo para conocer el bien y el mal. Esta lumbre que (aunq̄ no es nuestra) esta en nosotros por mano de Dios, nũca cessemos de esclarecer la y acrecentar la por todos los medios que puede ella crecer, porque estando ella clara y resplandeciẽte todos los otros sentidos exteriores tambien lo estarã, obedeciẽdo le y conformãdo se cõ ella, y esto es lo que conocia vn Sabio, quando dezia, Hallaras dentro de ti vn sentido y vna lumbre diuina. La vida monastica ha de ser perfecta en todas las cosas, y asì ha de ser exercitada principalmẽte en el spiritu y exercicios interiores, y asì tambien en las obras, y en las palabras y en los pensamientos, y en la mortificaciõ de las pasiones, y finalmẽte en todas las cosas, para que (como dize el Apostol) sea el varon de Dios perfecto, y este pa todas las buenas obras aparejado. Porque si de otra manera se haze,

no sera vida monastica, y mucho menos angelica, como es razō q̄ lo sea. ¶ Vna cosa es laprouidēcia d̄ Dios, y otra, su ayuda, y otra su guarda, y otra, su misericordia, y otra, su consolacion. Lo primero pertenesce a todas las criaturas de que el tiene prouidēcia: lo segundo, a los fieles: lo tercero, a los fieles q̄ de tal manera tienen fe, que tambien tienen charidad, lo quarto, a los que le sirven en su casa, como domesticos suyos (quales son los religiosos) y lo postremo, a aq̄llos q̄ le aman tan entrañablemēte, q̄ merecē nōbre d̄ familiares amigos suyos: y asy son por el marauillosamente cōsolados. ¶ Muchas vezes acaece q̄ lo q̄ para vno es medicina: para otro sea veneno, y (lo q̄ mas es) lo q̄ para vno aplicado en vn tiempo es medicina, aplicado en otro, le podra ser corrupcion. Vi vn medico ignorāte y mal cōsiderado, q̄ se puso a deshonnar y injuriar vn enfermo: estando el quebrantado y turbado: el qual ningun otro beneficio le hizo, sino hazerle desesperar. Vi tãbien otro medico ingenioso y sabio, el qual curó la hinchazon y Soberuia de vn coraçō cō el cauterio de la ygnominia: y cō esto euacuo todo el mal humor que en el auia. Vi tambien vn enfermo, el qual se puso a beuer la purga de la obediencia, para purgar con ella las immūdicias de su anima: y vilo mouerse y andar, y no dormir en los exerci-

exercicios de la virtud. Y otro vi, que teniendo los ojos de su anima enfermos, perseverando en el silencio y quietud, fue remediado. El que tiene oydos para oyr, o yga.

Algunos ay que naturalmēte son inclinados ala continēcia, al reposo de la soledad, a la castidad, a la mansedumbre, y a la compuncion, y a no presumir de si mismos: y no se yo qual sea la razon desto: porq̄ no me atreuo a escudriñar con curiosidad y Soberuia las obras de Dios, Otros ay que por el contrario tienen vn natural muy repugnante a todas estas virtudes: los quales con todo esto insisten con grandes fuerças en contradizir a si mismos. Y aunq̄ estos algunas vezes desuaran y caen, con todo esto los abraço yo, y tengo por mejores q̄ los otros, como a vēcadores d̄ la misma naturaleza. Esto digo siēdo la cōpuncion en todas las otras cosas ygual. ¶ No tengas hombre altos pensamientos, ni te engrandezcas en las riquezas q̄ alcāça ste sin trabajo: porque aquel Señor q̄ es dador de los dones, y concedor de tus males, de tu p̄dicion, y de tu flaqueza, determino d̄ preuenirte y saluarte con su gracia, por sola su bōdad y misericordia. ¶ La doctrina y las costumbres y la buena, o mala criança que tuuimos siēdo niños, nos acompaña despues que auemos entrado en los exercicios de la conuersacion y vida

monastica: y alli nos ayudan, o desayudan, segun lo que antes fueron. ¶ La luz de los monjes son los Angeles: y la luz de los hombres son los monjes y la disciplina de la vida monastica. Trabaja pues con todas tus fuerzas por ser vn perfectissimo dechado de todos sin dar jamas a nadie motivo de escandalo, ni de offension: porque las obras que los mōjes hazen, son exēplos y reglas de viuir que proponen a todos, y finalmente si ellos (que son la luz del mūdo) se hazen tinieblas, los hombres del mundo (que son las tinieblas) quanto mas se escureceran. Portanto si a mi quereys obedecer, o monges obedientes, conuiene en todo caso que no seamos instabies en nuestras costumbres, ni diuidamos nuestra miserable anima en diuersos estudios y afficiones: porque estando assi diuididos, no podremos pelear contra diez vezes ciē mil millares de enemigos q̄ peleā contra nosotros, cuyas astucias y engaños no podremos alcançar y descubrir: y armemonos principalmente en el nombre de la beatissima Trinidad, contra los tres principales enemigos d̄ nuestra anima, que son, amor de honra, amor de haziēda, y amor de deleytes: q̄ son los tres primeros de los siete vicios capitales, de quien proceden todos los otros. Porque verdaderamente si anduicre en nuestra compania aquel que cōuertio la

tio la

Cap. XXVI.

no la mar en tierra seca, tambien nuestro Israel (que es nuestra anima cōtempladora en Dios) passara por el mar deste siglo sin temor de sus ondas furiosas, y ver a los Egygcios (q̄ son los peccados) ahogados en el mar de las lagrimas. Mas si el no estuviere en nosotros, quiē podra sufrir el bramido de sus olas, que son los furiosos impetus y passiones de nuestra carne? Si resucitare el Señor en nosotros (dando nos spiritu de vida actiua) luego serā dissipados sus enemigos. Y si nos llegaremos a el por medio de la vida contemplatiua, huyran de su cara y de la nuestra los que a el y a nos aborrecē. Trabajemos por aprender los mandamientos de Dios mas cō sudores, y dolores, y exercicios de virtudes, que con palabras y licion de libros, aunque esto tambien no carece de su fructo.

Los q̄ oyen dezir de algũ thesoro q̄ esta escōdido, buscan lo con grande diligencia: y por el gran trabajo que pusieron en buscar lo, guardando lo despues con gran recaudo. Porq̄ los que alcançan riquezas sin trabajo, facilmente las gastan y desperdician. Difficultosa cosa es vencer las passiones a que de mucho tiempo estamos acostumbrados: mas los que cada dia las acrecientan obedesciendo a sus appetitos, estos, o hã y a desesperado, o ninguna cosa alcãzarõ cō dexar el mūdo: pues no dexarõ a si mis-

mos,

mos, aunq̄ a Dios ninguna cosa es imposible.

Vna question me fue preguntada difficulto-
sissima de determinar: y q̄ no solo excedia la
capacidad de mi ingenio, mas tambien la de to-
dos los otros: y que hasta agora en ningū libro
de los que yo he visto esta tratada. Y la questiō
era, quales seā los principales hijos de los ocho
vicios capitales: y qual dē los tres mas principa-
les (que son los tres primeros) el padre y princi-
pio de los otros cinco. Yo (cōfessando claramē
te mi ignorancia) oy dezir a aquellos bienauē-
turados padres estas palabras. La concupiscen-
cia de la gula, es madre de la fornicaciō: y la va-
nagloria de la accidia: y la tristeza desordenada
y la yra son origē de los otros tres vicios, assi co-
mo la vanagloria es principio de la soberuia: se-
gū que arriba se declaro. Yo despues desto qui-
se saber de aq̄llos varones dignos de eterna me-
moria, que vicios eran los que nacia de los o-
cho principales, y qual propriamente nacia de
qual. Entonces ellos con vn rostro blādo y ale-
gre, y sin ninguna repūta de soberuia, me dixe-
ron. Ninguna orden ni razon de prudencia ay
en las cosas desuaniadas y locas: sino antes cōtu-
sion y peruersion de toda orden. Y esto proua-
uan cō verdaderos exēmplos y razones, trayē-
do para ello muchos documētos: de los quales
enxeriremos algūos en esta obra para que por

ellos se puedan entender perfectamente otros muchos. Pongamos exémplo, La risa sin propósito vnas vezes nasce de la fornicacion, y otras de la vanagloria (quãdo alguno dêtro de si mismo torpemēte se gloria) y otras vezes nasce de dleytes y regalos. El mucho sueño vnas vezes procede de los mismos deleytes, y otras vezes del ayuno (quando los que ayunan se ensoberuecen por esso) y otras vezes procede de la pereza, y otras de la misma naturaleza. El mucho hablar vnas vezes nasce del mucho comer y otras de vanagloria: La accidia, ya procede de deleytes y regalos: y tãbiẽ del menosprecio d̃l temor de Dios. La blasphemia propriamēte es hija d̃la soberuia y algunas vezes tãbien ṽdra de juzgar al proximo en la misma culpa q̃ nosotros tenemos, o tãbien de inuidia d̃ los demonios. La dureza de coraçõ trae origẽ a vezes d̃ la hartura, y muchas vezes de la infensibilidad, y d̃la afficiõ viciosa y carnal, Y esta afficiõ procede de la fornicaciõ, y de la vanagloria, y de la auaricia, y de la gula, y de otras muchas causas. La malicia se deriva de la hinchazon y de la soberuia, y tambien de la yra. La hypocresia principalmēte procede de estar el hõbre muy contento de si mismo, y de querer regirse por su propria cabeça, y no por la agena. Las virtudes cõtrarias a estos vicios, de cõtrarias causas

se en-

se engendrarā, y por no ser mas plixo (porq̄ antes me faltaria tiempo q̄ materia de hablar) la q̄ deguella todos estos males, es la humildad y quiē a ella posseyerē, sera vencedor de todo.

La madre de todos los males es el deleyte, acompañado con malicia: y quien destos dos males estuviere preso, no vera a Dios, ni nos bastara la victoria del primero, sino vencieremos el segundo.

Aprendamos hermanos a temer a Dios del temor que los hombres tienen a los principes y a las bestias fieras: y aprendamos tambien a amar lo del amor que los hōbres del mundo tienen a la hermosura de los cuerpos: porque no es inconueniente traer exemplos de los viciosos y d̄ los vicios para las virtudes. ¶ Fuertemēte ha degenerado y declinado esta presente edad a la malicia: y toda esta llena de soberuia y fingimiento. La qual por ventura hasta agora imita el exemplo de los padres antiguos en la aspereza d̄ los trabajos corporales: mas cō esto esta muy lexos de tener las gracias que ellos tuvieron, como quiera que sea verdad (segun yo pienso) que nunca la naturaleza estuuo tan necesitada dellas como agora. Y justamente padescemos esta falta: porque no se deleyta Dios cō solos trabajos corporales: sino con simplicidad y humildad, y a los q̄ estas virtudes tienē se

Capit. XXVI.

maladamente se comunica el. Y pues la virtud se exercita y haze mas perfecta en las afflictiones y trabajos, sigue se q̄ no despreciara el al trabajador humilde. ¶ Quando vieremos alguno de los caualleros de Christo padecer enfermedades corporales, no atribuyamos la causa de esto a sus peccados, sino antes recibiendo con pura y simple charidad (como a vno de nuestros miembros, y como vn soldado que sale herido de la batalla) assi le hagamos todo buē tratamiēto y seruicio. Vnas enfermedades nos vienen para purgacion de nuestros peccados: y otras para humiliacion de nuestro animo. Porque aquel piadoso y elementissimo Señor nuestro, muchas vezes (quando vee algunos mas perezosos para el exercicio de los trabajos) humilla su carne por medio de la enfermedad: assi como por vn mas liuiano y mas facil exercicio: y a vezes con esto tambien libra su anima de algunos vicios y malos pensamiētos. ¶ Todas las cosas q̄ nos acaecen visibles o inuisibles, de necesidad las auemos de tomar o virtuosamente, o viciosamente, o en vna mediana manera. Vi tres religiosos, que auiendo recebido vn mismo daño, el vno suffrio mal: y el otro no recibio por esso demasiada pena: y el tercero lo tomo con grande alegria. Vi tambié algunos labradores, que sembrarō su simiente

con

con diuersas intenciones. Vno sembró por allegar riquezas, otro por pagar a sus acreedores, otro por tener cō que hazer seruicios y presentes a su Señor, otro para que con la hermosura de la labor y de la miesse ganasse hōra de buē labrador, otro para quebrar cō esto el ojo a algunos emulos y enemigos que tenia, otro por que no le tuuiesse los hombres por perezoso y holgazan. Estos nombres d̄ labradores, y de sementes significā los ayunos, y las vigiliās, y las lymosnas, y los ministerios, y officios de charidad, y otras cosas semejantes: y los que tales sementes como estas siembran, deuen examinar spiritualmente sus intenciones conformes a lo que aqui esta declarado.

Asi como acaece algunas vezes que cogiendo agua de la fuente, abueltas del agua cogemos alguna rana: asi tambien acaece, que quando q̄remos exercitar las virtudes, se entremetan con ellas tambien secretamēte algunos vicios, que estan annexos a ellas, y tienen con ellas semejança, lo qual es mucho para temer. Declaremos esto cō exemplos. Con la Hospitalidad se suele juntar la Gula: con la Charidad la demasiada Familiaridad, la Parleria y el Amor carnal. Con la discrecion se entremete la astucia, y la reputacion de la propria suficiencia. Con la prudencia se acompaña muchas ve

Capit. XXVI.

zes la Malicia, con la Mansedumbre la Pereza con la Affabilidad la Lisonja: con la Grauedad la Ociosidad: con la Iusticia el Zelo desfabrido y indiscreto, y la Porfia, y el Contentamiento de si mismo, y el regirse por su proprio parecer, y la Dureza, y la Desobediencia: porq̄ todos estos vicios tienen color y imagē de justicia. Cō el Silencio se junta a vezes Soberuia, y Presumpciō de q̄rer enseñar a otros, y Iuyzio temerario. Descontentamiento de los hechos de los otros, Impaciencia contra los que hablā Amargura de coraçon, y Indiscrecion. Con el gozo spirtual se mezcla algunas vezes Soberuia, Iactancia, y propria reputacion. Con la Esperança anda muchas vezes annexa la pereza: y la Negligencia, y la tibieza de la Penitencia, y dela Contricion. Con la Charidad se mezcla (de mas de lo dicho) el juzgar a los proximos: con la vida solitaria la Accidia: la Ociosidad, o el exercicio inutil y sin provecho. Con la Castidad, la Arrogancia, y el Desfabrimiento. Con la Humildad, el Silencio dañoso en el tiempo que es hollada la justicia. Y con todas estas virtudes fuele muchas vezes juntarse la Vanagloria: que es como vn collirio de todas ellas, que les vnta los ojos y las despierta a obrar, o por mejor dezir, como vn Veneno mortal que las corrompe a todas.

No nos entristezcamos, quando pidiendo algo al Señor, no luego somos oydos: porque querria el Señor (si así conuiniessse) que todos los hombres en vn punto se hiziesse perfectos. Todos los que piden algo al Señor, y no alcançã luego lo que pidẽ, sera por alguna destas causas: o porque piden fuera de tiempo: o porque piden indignamente, o con alguna vanagloria, o porque si cõsiguiessse lo que pidẽ, se leuantarian con soberuia: o porque se harian por ventura negligentes, si alcançassen lo que desseauan.

Profigue la materia de la Discrecion dando diuersos auisos y documentos della. §. III.



O ay quien no sepa que los demonios, y los vicios, y las perturbaciones (que son los mouimientos de anima desordenados) se apartã de nosotros: mas no todos saben de que manera se haga este apartamiento: lo qual tambien aqui tocaremos breuemente. Suelen apartar se los Vicios no solo de los fieles, sino tambien de los infieles: aunque muchas vezes queda vno. Porque este solo dexa el demonio (como principe de todos los otros)

para que hincha el lugar de todos ellos : pues el estal y tan ponçoñoso , que basto para derribar aun del mismo cielo. Ay vna cierta manera de apartar se los vicios del anima, y es, quando la materia dellos se consume y gasta con el fuego del Spiritu sancto que enel anima entra, assi como la leña se consume con el fuego material. De suerte que desarraygado el monte, y purgada el anima, quedan mortificados los vicios : si nosotros no boluemos a resuscitar con nuestra negligencia, o soberuia, o con tratos y afficiones sensuales. ¶ Algunas vezes tambien se van los Demonios y nos dexã, porque assegurados y descuydados cõ la paz y con su partida, durmamos enel camino d̄ Dios, y assi nos tomen despues desapercebidos : y bueluan a saltar el anima miserable. Tãbien se que estas bestias fieras se suelen esconder por otra manera, conuiene saber, quando el anima esta ya ha situada y acostumbrada a mal viuir, y hecha conforme a ellos. Porque entonces ella misma toma las armas contra si, y se haze enemigo suyo por la fuerça dela costumbre. Exemplo tenemos desto muy claro en los niños de teta : q̄ como estan acostumbrados a mamar, si les ponen los dedos en la boca, maman en ellos : por la costumbres que desto tienen. Conoci yo vna manera de tranquilidad en el anima : la qual

qual procedia de vna gran pureza y simplicidad: porque justa es el ayuda del señor: el qual haze saluos a los rectos de coraçon: y los libra de muchos males sin que ellos lo sientã: como acaece a los niños: que estando desnudos, no sienten que lo estan. ¶ La malicia es vicio que esta en la naturaleza: aunque no esta en ella naturalmente: porque no es Dios criador de vicios, antes crio en nosotros muchas virtudes naturales, entre las quales, vna es la cõpasiõ y lymofna, ia qual se halla aun entre los Gentes: otra es la charidad (por la qual aqui entendemos el amor natural) el que se halla aun entre animales mudos, que algunas vezes muestrã y tienen sentimiento vnos sobre la muerte de otros. Otra es la fidelidad q̄ guardan los hõbres entre si, y otra la confiãça que tienẽ, como parece en los q̄ nauegã, y emprestan, y toman medicinas, esperando buen successo de todas estas cosas. Pues si la charidad es natural virtud en nosotros (en la manera que arriba se declaro) y el vinculo y cumplimiento de la Ley de Dios consiste en Charidad, no esta muy lexos de nuestra naturaleza el cumplimiento de la ley de Dios, pues tiene esta manera de principio y disposicion en ella, aunq̄ esto no baste sin la diuina gracia. Ayan pues verguença los que se escusan del exercicio de las virtudes, alegan

Capit. XXVI.

do impossibilidad. Y cōfiesso q̄ son sobre naturaleza estas virtudes, Castidad, Humildad, oraciō, vigiliās, ayunos, mortificaciō de la yra, y perpetua compunciō. De algunas destas virtudes son maestros los hombres, y de otras los Angeles, y de otras señaladamente Dios, que es palabra y sabiduria eterna aunque el sea general enseñador de todas. ¶ Regala general es, que de dos males ineuitables, el menor se ha de escoger, y por el cōtrario, de dos bienes, el mayor: de donde resulta que quando estamos en oracion, si por otra parte vienen los hermanos a nos (por donde es necessario, o dexar la oracion, o despedirse ellos tristes) en tal caso, mejor es dexar la oracion, que dexar la charidad: porque la oraciō es vna particular virtud: mas la charidad abraça todas las virtudes. ¶ Siendo yo mancebo, y llegādo vna vez a vn castillo, y sentandome a la mesa a comer, vime luego teniendo de dos vicios. s. de Vanagloria, y de Gula. Pero temiendo yo el hijo que nace de la gula, inclineme mas al de la vanagloria, puesto caso que no deuiera yo vencer vn vicio con otro: aunque muchas vezes he notado, que en los mancebos el spiritu de la gula suele vencer al de la vanagloria, como parece que lo pide aquella edad.

Entre los hōbres q̄ viuē en el mūdo, la rayzs d̄ todos

todos los males es la cobdicia , mas entre los monges es la concupiscēcia dela Gula , y la hatura del vientre. ¶ En los varones spirituales se hallá algunas vezes algunos vilissimos vicios, los quales por maravillosa dispensaciō de dios quedaron enellos : para que acusando y reconociendo en si las tales poquedades y vilezas (que son sin peccado) alcancen segurissimas riquezas de humildad : que nadie les pueda robar. Difficultosa cosa es, que el que viue sin sujecion , alcance luego en los principios verdadera Humildad (aunque a Dios ninguna cosa ay a difficultosa) porque por experiencia vemos , que los que quieren saber alguna arte por sola su cabeça , sin ayuda de maestro, desuarian en las cosas que hazen , imitando mas la apparencia de las cosas , que la verdad dellas. ¶ En dos cosas señaladamente pusieron los Padres la vida æctiua , y con mucha razon. La vna en la mortificacion de los appetitos y deleytes (lo qual pertenece a la virtud de la Temperancia) y la otra en la Humilde Subjecion, y obras de Obediencia : con la qual se cōserua esta misma vida. Tambien ay dos maneras de llanto , vna que deguella los peccados con el dolor de la contricion , y otra que cria en nuestros coraçones Humildad , con el reconocimiento de las proprias miserias y flaquezas.

Cap. XXVI.

quezas. ¶ Delos piadosos es dar a quien quiera que nos pida, pero de mayor piedad es dar tan bien a quiē no nos pide: mas no boluer a pedir aquiē por fuerça nos tomo algo (pudiendo lo hazer) obra es de aquellos que son ya señores de sus passiones. En todas nuestras perturbaciones, así en los vicios como en las virtudes nunca dexemos de examinarnos, y de escudriñar sollicitamente a donde estamos , si en los principios, o en el medio, o en el fin. ¶ Todas las guerras que los demonios mueuen contra nosotros, proceden de vna de tres causas , o de appetito de deleytes, o de la soberuia y leuamtamiento de coraçon, o de inuidia de los mismos demonios. Los postreros destos son felicissimos: los del medio infelicissimos , mas los primeros perseueran communmente hasta el fin sin prouecho, andando se acaça de gustos y de leytes. ¶ Ay vn affecto interior , o por mejor dezir habito virtuoso , el qual se llama suffridor de trabajos : y el que estuviere dotado deste don celestial , no temeraya , ni hurtara el cuerpo a los trabajos: ni les dara de mano. Con este venerable habito estuieron guarnecidas y armadas las animas de los sanctos martyres: quando tan fuertemente suffrian los tormentos, y tan poco caso hazian dellos. ¶ Vna cosa es la guarda de los pensamiētos, y otra la guarda del

da del animo : y va tanta differencia de lo vno a lo otro , quanto dista el Oriente del Occidente. Porque lo primero es apartar los pensamientos buenos de los malos , para desechar los vicios y acoger los otros, mas lo segundo es, guardar el anima de todo efecto desordenado, y de todo distraymiento de pensamientos, teniēdo la siempre , o quasi siempre tan eleuada y fixa en Dios, q̄ no de lugar a nada desto. ¶ Vna cosa es orar cōtra los pensamientos, y otra luchar contra ellos , y otra de todo punto despreciar los, y no hazer caso dellos. De la primera manera vsaua aquel que en este tiēpo dezia. Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina, y otras cosas semejantes. De la segunda vsaua el que dezia , Respōdere palabras de contradiction a los que pelean contra mi. Y en otro lugar. Pusistenos Señor para cōtradezir y pelear cōtra nuestros vezinos. Mas de la tercera manera es testigo aquel que dixo: En mudesci, y humilleme, y no abri mi boca, y puse guardas en ella, quando el peccador se puso contra mi. Y en otro lugar, Los Soberuios (dize el) entendian siempre en hazer mal: mas no por esso me aparte yo de estar contemplando en ti. Entre estas tres maneras, la del medio se aprouecha de la primera (que es la lucha de la oracion : porque no se tiene por suficiente-

mente

Cap. XXVI.

mente armada con sus proprias fuerças) mas la primera no puede todas vezes rechazar los enemigos tambien como la segunda, pero la tercera del todo sacude y haze huyr de si los enemigos. Difficultosa cosa parece, por via de naturaleza, que vna substancia spiritual y sin cuerpo sea terminada y encerrada en algũ cuerpo: mas al Criador no ay cosa imposible.

Afsi como los que tienen muy viuo el sentido del oler, no pueden dexar de conocer al que trae consigo olores (aunque los trayga escondidos) afsi el anima purissima no puede dexar de barruntar la suauidad del olor que ella alcanço de Dios, o el hedor de que fue librada, quando esto ay en los otros: quedãdo la otra gente sin sentir nada desto. No es de todos llegar a gozar de aquella bienauenturada paz y tranquilidad que gozan los perfectos, aunque de todos sea poder salvarse y reconciliar se con Dios. No tēgan que ver contigo aquellos hijos estrangeros (que son los hereges) los quales quieren escudriñar curiosamente el repartimiento de las gracias y dones de Dios, y las lumbres y reuelaciones que el por vna secreta y ineffable dispensacion reparte a los hombres diziendo secretamente q̄ Dios es acceptador de personas: pues da a vnos y no a otros: porque los tales claramente se conoce que son hijos de Soberuia

beruia: pues quieren juzgar a Dios, no mirando que donde no ay deudas sino dadivas, no ha lugar la accepcion de personas. ¶ Muchas vezès el spiritu dela Cobdicia, y de la Auaricia finge humildad, para granjear con ella lo que dessea: y asì tambien el spiritu de la vanagloria nos incita a dar lymofnas por alcançar honra, y lo mismo haze el spiritu de la fornicacion por hallar achaques y occasion es para pecar. Dizen algunos que los demonios pelean entre si vnos con otros: yo digo que todos ellos estã armados y conjurados para nuestra perdicion. Antes de todas nuestras obras asì exteriores como interiores, han de preceder dos cosas, cõuiene saber, grande desseo y firme proposito (que por obra de Dios se crian en nuestras animas) porque si esto no precediere, no se sigue lo de mas.

Si todas las cosas q̄ ay debaxo del cielo (como dize el Ecclesiastico) tienen su tiempo disputado en que se han de hazer, no dexaran tambien de entrar en esta cuenta las cosas spirituales y sagrados exercicios. Y por esto miremos diligentemente que es lo que en cada tiempo se deua hazer. Y primeramente entre los que pelean ay tiempo de tranquilidad, y tambien de perturbaciones, por no ser tan diestros los que pelean. Ay tiempo de lagrimas y tiempo

de se-

Cap. XXVI.

de sequedad y dureza de coraçon. Ay tiempo de subjection y obediencia, y tiempo de mandar, y llevar el leme en las manos. Ay tiempo de ayuno, y tiempo de communicacion y refectio. Ay tiempo de guerra contra este cuerpo nuestro enemigo, y tiempo de mortificar el furor de nuestras concupiscencias. Ay tiempo de inuierno y tempestad del anima, y tiempo de serenidad de spiritu. Ay tiempo de tristeza de coraçon, y tiempo de gozo spiritual, tiempo de enseñar, y tiempo de oyr. Ay tambien por ventura tiempo en que Dios permite inmundicias y caydas para curar nuestra soberuia: y ay tiempo en que Dios conserua el anima en su pureza, por razon de su humildad. Ay tiempo de lucha, y tiempo de holgança segura, tiempo de recogimiento y quietud solitaria, y tiempo de necessaria (aunque no dissoluta) distraction. Finalmente ay tiempo de infatigable oraciõ, y tiempo de purissimo seruiçio y ministerio, sin ningun fingimiento. Por tanto no tomemos antes de su tiempo lo que es proprio de cada tiempo, queriendo preuenir las cosas cõ nuestra soberuia, ni busquemos calor en tiempo de inuierno, ni fructo en el tiempo de la sementera. Porque tiempo ay de sembrar trabajos, y tiempo de coger gracias ineffables. Ca de otra manera, no alcançaremos en

sus

sus tiempos lo que es proprio deffos mismos tiempos. Vnos ay que por ineffable prouidencia de Dios reciben el premio de sus trabajos, antes de los mismos trabajos: y otros en medio de los trabajos: y otros despues de los trabajos y otros en la misma muerte: disponiendo lo assi la ineffable prouidencia de Dios. Aqui ay justa causa para preguntar, qual destas quatro ordenes de personas sea mas humilde: por q̄ por vna parte el que menos trabajo, y por otra el q̄ mas trabajo, cada vno tiene razón para mas humillarse.

Ay vn linage de desesperacion, que procede de la muchedumbre de los peccados, y de la carga de la consciencia, y de vna intolerable tristeza que haze sumir el anima en el abysmo de la desesperacion, con la grandeza desta carga. Ay otra manera de desesperacion que nasce de soberuia y presumpcion: la qual Soberuia haze, que nos tengamos por indignos de la calamidad y trabajo que nos vino: siendo ella mucho menor de lo que merecemos. Y el que mirare diligentemente la condicion deste mal, hallara que este segundo se entrega por esso a todo genero de vicios, mas el otro, hallo su perdicion en el exercicio de la virtud: pues por no tomar la contradicion como deuia, vino a padescer naufragio en el mismo puerto, lo qual

Cap. XXVI.

es grande inconueniēte. Mas el vno destos males se remedia con la esperança y abstinencia, y el otro con la humildad, y con no juzgar al proximo. No deuemos marauillarnos, ni turbar nos como en cosa nueva, quando vieremos algunos q̄ hablando buenas palabras, hazen malas obras: porque por ventura no nos ensoberuezcamos juzgādo al proximo: pues aquella antigua serpiente cayō del cielo, por auerse ensoberuecido. Esta forma y regla has de tener en todos tus buenos intentos, y en todo linage de vida, ora sea en obediencia, o fuera della, ora sea la obra q̄ hazes exterior, ora interior, pa conocer si lo q̄ hazes es segū dios. Quādo siēdo principiante, pones mano en alguna buena obra, si cō la executiō della no creciere mas tu humildad, cōjectura grande es, q̄ no fue toda ella hecha segun Dios. Y esta señal principalmente es para los principiantes, mas para los que estā ya mas aprouechados, por vētura sera el cessar, o disminuirse cō esto las guerras y tētaciones. Pero en los perfectos la señal desto es, abundācia y acrecentamiēto de la diuina luz. ¶ Las cosas q̄ de fuyo son pequeñas, por ventura no lo son en los ojos de los que de verdad son grandes (como parece en los pecados veniales) mas las que son grandes en la estima de los pequeños, no por esso se sigue que de verdad sean grandes

des, quando el ayre esta escõbrado de nuues, veemos mas claramẽte los resplãdores del sol, y quando nuestra anima esta perdonada de sus peccados, y libre de los nublados de las passiones, entonces participa los rayos de la diuina luz. ¶ Vna cosa es peccado, otra ociosidad, y otra negligencia, y otra vicio, y otra cayda. Peccado es quebrantamiento de la ley de Dios por palabra, o por obra: o por pensamiento. Ociosidad es, no querer trabajar en la viña del Señor. Negligencia es hazer las obras con floxedad y tibieza. Vicio es peccado publico y escãdaloso. Cayda es añadir al peccado de desesperacion: que es el postrero de los males. Algunos ay que tienen por cosa excellentissima hazer milagros, y ser señalados en las gracias gratis dadas, no mirando que ay otras gracias muy mas excellentes: como es la charidad, humildad, y otras virtudes tales: las quales quanto son mas occultas, tanto està mas seguras, y mallexos de peligro. El varõ heroyco, que esta ya perfectamente purgado, aunque no vea perfectamente el anima del proximo, toda via entiendo la disposicion q̄ en ella ay: segun aquello que esta escripto. De la manera que resplandecen en el agua los rostros de los que se mirã en ella: asì los coraçones de los hombres estan descubiertos a los prudentes. Mas los que van

Capit. XXV.

camino de la perfection, estos por algunas con-
jecturas barruntan lo que ay en ellas, segun aq̄
llo que tambien esta escripto. La vestidura del
cuerpo, y la rifa de los diētes, y el andar del hō-
bre dā testimonio del. ¶ Muchas vezes vna cē-
tella de fuego q̄mo toda vna montaña, y vn pe-
queño agujero agoto vna cuba d̄vino, y ası tã
bien acaece q̄ vn pequeño vicio, o vna ocasion
de pecado (como fue en David la vista de Ber-
sabe) fue causa de grandes daños. ¶ Muchas ve-
zes acaece q̄ el descanso y buen tratamiēto del
cuerpo no despierte el ardor de la cōcupiscen-
cia, mas antes por el contrario despierte la vir-
tud del anima, y el odio del mismo regalo del
cuerpo: y otras vezes por el contrario acaesce
ra, q̄ con la affliction y maceracion del cuerpo
aya ardores y mouimientos sensuales: para q̄
por aqui veamos como no deuemos de cōfiar
en nosotros sino en Dios: q̄ por secretas mane-
ras suele mortificar esta carne. Verdad es, que
ası lo vno como lo otro puede ser astucia del
demonio: para q̄ por esta via nos haga d̄xar el
ayuno, y tener cuydado demasiado de nuestro
cuerpo. ¶ Quãdo vieremos q̄ algunos nos amã
segun Dios, tengamos cuydados de no ser atre-
uidos, ni demasiadamente confiados para con
ellos, porque ninguna cosa ay que mas presto
heshaga esta charidad, y la conuierta en odio,
que

q̄ esta manera de atreuimiēto. Los ojos interiores y la vista de nuestra anima es muy spiritual y muy hermosa, y muy clara (como aquella q̄ despues de los Angeles excede a todas las especies y formas criadas) de donde nace que aun los hombres viciosos (si del todo no estā sumidos en el cieno de su carne) quando son tratados benigna y charitatiuamente de los buenos vengan por aqui a aficionarse a la hermosura de sus animas, y de sus virtudes, y a vezes conuertirse a Dios por este medio. ¶ Si ninguna cosa ay tan contraria a aquella purissima naturaleza de Dios como la materia, por aqui entenderemos, que ninguna cosa ay tan contraria a nuestro spiritu como nuestra carne, y al conocimiento intelectual, como la afficion sensual. ¶ La demasiada sollicitud y negocios haze que los hombres del mūdo sienten menos, y gozan menos de la prouidēcia de Dios: mas en los religiosos haze que participen menos la luz y el conocimēto del. ¶ Los imperfectos y de flaco animo entiendan que son visitados de Dios con las calamidades y açotes del cuerpo: mas los perfectos cōjecturan su visitacion cōla presencia del spiritu sancto, y con el acrecentamiento de las gracias. Quando estamos acostados en la cama para tomar reposo, eneōces viene el spū suzio a tirarnos saetas de pēfamiēto.

Cap. XXVI.

torpes y fuzios: para q̄ no leuando nos por pereza a tomar cōtra el las armas de la oraciō, nos durmamos con estos malos pensamientos y tales tengamos despues los sueños. ¶ Ay entre los spiritus malos vno que se llama precursor: el qual nos acomete asy como despertamos, y trabaja por inficionar el primero d̄ nuestros pensamientos. Mas tu da al Señor las primicias del dia, porque todo el fera de aquel q̄ primero lo ocupare. Vn fieruo de Dios me dixo vna vez vna palabra memorable, y dignissima de ser oyda. Dende el principio, dixo el, de la mañana sea qual aya de ser la jornada de todo el dia, dando a entender, q̄ en cūpliēdo enteramēte cō los exercicios spirituales de aquella hora todo lo demas le sucedia bien: y al reues, quando esto no cumplia. Muchos son los caminos de la virtud y de la perfection. De dōde nasce que lo que es contrario a vno, es saludable otro: porque la tentacion que a vno vence, a otro corona y puesto caso que la intenciō de ambos fuesse agradable a Dios: mas el q̄ tuvo buena intencion al principio, a la postre fue vencido. Trabajan los demonios con todas sus fuerzas quando nos tientan por hazer nos dezir o hazer alguna cosa q̄ no conuenga: y quando no puedē salir cō esto, estando ya quietos y vencedores, incitā nos a que alabemos a Dios

con vn soberuio hazimiento de gracias. Los q̄ todo su gusto tienen ya en las cosas del cielo, si con algunos negocios los apartays desto, luego se bueluen lo mejor que pueden con su coraçon al cielo:mas por el contrario, los que tienen su gusto en la tierra, aunque alguna vez se leuanten a las cosas del cielo, luego se bueluen con el coraçon a las cosas de la tierra.

Vna criatura ay que recibio ser de Dios, no en si apartada, sino en otro que es nuestro cuerpo, y es cosa maravillosa ver como ella permanece despues de la muerte, estando fuera de aquel en quiẽ recibio el ser. Las buenas madres paren buenas hijas: y Dios es el criador destas madres(que son las virtudes) las quales el cria y infunde en las animas: de donde nacen las buenas obras, que son hijas spirituales dellas, Y esta regla se puede tambien entender en las cosas contrarias(que son los vicios) cuyo Autor es aquel de quien esta escripto. Mentiroso es y padre de la mentira. ¶ Moysen(o por mejor dezir Dios por Moysen) manda que los timidos y cobardes no vayan a la batalla: por donde se nos enseña, que nadie acometa mayores cosas que las que piden sus fuerças: porque no venga a ser el postre y erro peor que el primero, lo qual señaladamente acaece en los peligros de la carne.

Capitulo. II. De la misma discrecion, donde se dan diuerfas maneras de auisos & doctrinas para intelligencia de las cosas spirituales, y de las astucias y engaños del enemigo.



Si como el ciervo fatigado cō el calor del sol desseca las fuētes delas aguas: assi los verdaderos monges dessean entēder el beneplacito de la diuina volūtad, en las cosas q̄ hā de hazer, y no menos de la cōtraria, y tãbiē de la q̄ tiene mistura de ambas, como es la obra q̄ en parte le agrada, y en parte le desagrada quales son las buenas obras defectuosa y tibiamente hechas. Esta materia cōprehende muchas cosas y muy difficultosas de declarar, para poder saber quales sean aquellas obras que se han de hazer luego sin ninguna dilacion, por no caer en la amenaza de aquel que dize. Ay de aquel que anda dilatando de vn dia pata otro, y de vn tiempo para otro. Y assi mismo quales seā aquellas que se han de hazer de espacio y con mucho consejo: segun aquella sentencia que dize, Con a cuerdo y deliberacion se tratan los negocios de la guerra. Y segun la otra que dize. Todas las cosas se hagan honesta y ordenadamente. Y no es vna de las cosas menos difficulto

cultos as que ay, juzgar breuemente y sin error las cosas q̄ son difficultosas de aueriguar: pues vemos que aquel diuino propheta (en quien hablaua el Spiritu sancto) muchas vezes haze oracion por esto diziendo. Enseñame Señor a hazer tu voluntad: por q̄ tu eres mi Dios. Y en otro lugar. Guia me señor con el conocimiento de tu verdad. Y en otro lugar. Enseñame Señor el camino por donde tengo de yr: porque ati leuante mi anima : apartando la de todos los cuydados y perturbaciones seculares.

Todos los que de verdad dessean aprender qual sea la voluntad de Dios, trabajen primero con toda diligencia por mortificar la suya: y tras desto, haziendo oracion con fe, y innocente simplicidad y preguntando con summa humildad y sin perplexidad de coraçon el parecer de los padres o de los hermanos, reciban como de la boca de Dios, lo que ellos sanctamente les aconsejã, aun que las tales cosas sean contrarias a su intencion, y aunque los que son preguntados no sean muy spirituales, ni muy perfectos, porque no es Dios injusto, para que consienta ser engañadas aquellas animas que con fe y innocencia humilmente se sujetaron al iuyzio y consejo del proximo. Y aũque seã mudos, y menos subtiles y sabios a q̄llos aquiẽ pedimos consejo: mas aquel que por los tales

Capit. XXVI.

habla, immaterial es y inuisible. Los q̄ esta regla guardan sin andar dubdando ni vacilando estan llenos de vna grande y profunda humildad. Porq̄ si el propheta Eliseo prophetizo y declaro sus mysterios al sonido y musica de vn psalterio, quando mas excelente es el spiritu racional: y el anima intellectual que este sonido mudo, para q̄ Dios quiera enseñar a los humildes por el? Mas cō todo esto ay muchos q̄ no queriendo seguir este perfecto y facil camino (por estar muy contentos de si mismos, y querer saber de si y por si mismos lo que es agradable a Dios) tuvieron muchos y diferentes pareceres y opiniones sobre este caso. Y a la verdad no faltan limitaciones y reglas con que esto se aya de entender, aunque la humildad echa gran cargo a aquel que es maestro de humildes, y da sabiduria a los pequeñuelos, para no dexar los errar. Otros vno, que desseando saberlo que en esto se deuia hazer, procuraron primeramente de apartar su voluntad de todo genero de affectiō, sin inclinarse mas a vna parte que a otra: y sin tener mas cuenta con el si que con el no: y presentando al señor su anima desnuda de toda propria voluntad por medio de vna ardentissima oracion, vinieron despues a cierto tiempo a tener conocimiento de lo que era mas agradable a la diuina voluntad.

tad, o por medio de alguna secreta inspiracion con que Dios los alumbró : con quitar perfectamente de su anima la vna de las dos opiniones, que los tenian perplexos. Otros ay que por otro medio alcançaron qual era la diuina voluntad , que es , por los impedimentos y contradicciones que no los dexaron , salir con lo que pretendian : lo qual tomaron por respuesta de no ser essa su voluntad , conforme a aquello que el Apostol dize. Quisimos venir a vosotros vna y dos vezes, y Sathanas nos impidio este camino , permitiendo lo assi el Señor. Otros por el contrario corriendo les vn prospero tiempo , y sobreuiniendo les vn subito y no esperado socorro, tomaron esto por cōjectura de ser esta voluntad de Dios , acordando se que es general condicion suya, ayudar y obrar juntamente con aquel que se dispone a hazer lo que deue. ¶ El que posee a Dios dentro de si mismo , y goza de los resplandores de su luz , suele ser enseñado por el en aquella segunda manera, acerca de lo que deue hazer assi en los negocios acelerados, como en los que piden tardança , aunque no sea en cierto y limitado tiempo. Mas andar fluctuando y vacilando mucho tiempo en estas determinaciones y iuyzios , indicio grande es de anima que carece de lumbré , y que es tocada de alguna va-

nagl

Capit. XXVI

na gloria, Porque muy lexos esta de Dios la injusticia: el qual nunca cierra la puerta a los que le aman con humildad. ¶ Deuemos siēpre examinar ante Dios en todas las cosas nuestra intencion, assi en las cosas que se hā de hazer luego, como en las que se han de dilatar para adelante. Porque todas las cosas que hazemos propriamente por amor de Dios y no por otros algunos intentos, desnudando nuestro coraçon de toda viciosa afficion, y de toda immundicia (aunque ellas no sean del todo perfectas) nos serā contadas como si lo fuesen. Porque la inquisicion de las cosas que son sobre nosotros, no suele tener seguros fines, El juyzio de dios es muy secreto acerca d̄ nosotros. Ca por vna marauillosa dispensacion muchas vezes nos esconde su diuina voluntad: conociendo que si la supiessemos no lo obedeceriamos: y assi seria nuestra culpa mayor.

El coraçon recto y endereçado a Dios esta libre de toda la variedad delas cosas: esto es, de toda instabilidad y fingimiento: y assi nauegamos seguro en la nauezica de la innocēcia. Ay algunas animas fortalezidas con el amor de Dios, y con humildad de coraçon: las quales alegremente acometen algunas obras q̄ parecē exceder sus fuerças, como son grandes abstinēcias, y vigiliias, y largas oraciones. &c. Y ay también

bien coraçones soberuios, que acómeten estas mismas obras, no con spiritu de Dios, sino con desseo de honra, o alabança humana. Mas la intencion de los demonios es, incitarnos a este genero de obras, que excedē nuestras fuerças: para que no pudiendo hazer lo que queremos (y entristeciēdonos y cōgoxandonos por esta causa) vengamos a dexar de hazer lo que podemos: y assi demos materia d̄ reyr a nuestros aduersarios. ¶ Vi algunas personas que tenian los cuerpos y tãbien los spiritus flacos: los quales considerada la muchedumbre de sus peccados, acómetian mayores obras y trabajos de lo que pedian sus fuerças: cō los quales no podiã passar adelante, a los quales dixé yo, que no me dia ni estimaua Dios tanto la penitencia por la muchedumbre de los trabajos, quanto por la grandeza de la humildad. ¶ Muchas vezes la persuasion engañosa de algunos fue causa de grandísimos males, y otras vezes lo fue la cōpañia familiar de los hombres peruerfos: y otras vezes la misma anima peruerfa basta por causa de su perdimiento, sin ayuda de nadie. Mas el que escapare de aquellos dos primeros peligros: por ventura se librara del tercero. Pero el que esta ya en el tercero, en todo lugar sera peruerfo: pues ningun lugar ay mas seguro que el **Cielo**: y alli fue malo Lucifer. Aparte-

temo

Cap. XXVI.

temonos pues de todos los q̄ cō mala volūdad pelean cōtra nosotros, ora sean infieles, ora seā hereges, despues de la primera y segunda correccion: como aconseja el Apōstol: mas nunca jamas cessemos de hazer bien a los que desleā saber la verdad, y de los vnos y de los otros vsemos para nuestro biē: de los vnos para el exercicios de la penitēcia, y de los otros, para el dela misericordia. Muy mal vfa de la razon el que oyendo las virtudes de los santos (que excedē los terminos de natura' eza) desespere de si mismo: porque estas le auian de aprouechar para vna de dos cosas, o para incitarlo ala imitacion de aquella sanēta fortaleza, o para darle conocimiento claro de su propria fragilidad, mediante la virtud de la beatissima humildad.

Ay entre los malos spiritus vnos mas malos que otros: los quales nos aconsejan que nūca cometamos el peccado solos, para que así nos hagan merecedores de mayor castigo: Supe yo que vno aprendio de otro vna mala costumbre: y el que la enseño boluio sobre si, y hizo penitencia, y apartose del mal: mas con todo esto no le valio su penitencia para alcançar la emienda de su mal dicipulo, aunque le fuese prouechosa para si. Grandissima es y verdaderamente grandissima, y muy dificultosa de entender la malicia de los demonios, y de muy pocos

pocos conocida, y aun deſſos pocos (ſegun yo pienſo) no toda conocida. De aqui nace que muchas vezes viuiendo delicadamente, y hartos de mantenimiento, velamos con atencion como ſi eſtuuiéramos ayunos: y por el contrario, ayunando, y viuiendo en pobreza, ſomos miſerablemente derribados del ſueño. Viuiendo apartados en ſoledad; eſtamos duros, y indeuotos: y morando con los otros: muchas vezes nos conpungimos. Eſtando muertos de hambre, ſomos tentados entre ſueños, y llenos de mantenimiento, paſſamos ſin tentacion. Otras vezes con la hambre eſtamos eſcurecidos y ſin ſentimiento de compuncion: y deſpues de auer beuido vino eſtamos alegres y faciles para ella. Eſtas coſas declare el que tiene virtud y gracia del ſeñor, a los que carecen de luz porque no ſorros haſta aora (como quien carece deſta luz) no ſomos para eſto ſufficientes. Mas con todo eſto dezimos, que no ſiempre proceden eſtas alteraciones y mudanças de los demonios, ſino muchas vezes tãbien de la qualidad de la complexion y deſta maſſa vil y ſuzia, que no ſe como nos cupo en fuerte quãdo nacemos. Mas para diſcernir todos eſtos generos de acaecimientos (que tã difficultoſos ſon de aueriguar) hagamos ſiẽpre a Dios ſinceríſima oracion: y ſi vieremos que deſpues della,

y deſ

Cap. XXVI.

y despues del tiempo della perseuerã estas mismas alteraciones, indicio es este grande que no proceden de los demonios, sino de nuestra misma complexion. Muchas vezes tambien la diuina prouidencia quiere hazernos bien con cosas contrarias, pretendiendo humillar nuestra soberuia por todos vias. ¶ Grandissima cosa es querer nadie escudriñar curiosamente el abysmo de los juyzios de Dios: porq̃ todos los curiosos nauegan en la nauezilla de la Soberuia. Mas con todo esso algunas cosas estamos obligados a dezir, por causa de la flaqueza de muchos. Pregunto vno a vn varon sabio, qual era la causa que conociendo el Señor las caydas de algunos antes que cayessen, los auia primero enriquecido con grandes dones, al qual respondo este. Esso hizo el Señor, pa hazer mas cautos a los varones spirituales, y mostrar con esso la libertad de nuestro aluedrio (que quando quiere rompe por todo) y para que no tuuiesen escusa el dia del juyzio los que assi cayeron. ¶ La ley vieja como imperfecta dixo al hombre. Mira por ti mismo: mas el Señor en el Euangelio como perfectissimo, nos mado mirar por los hermanos, diziendo. Si peccare contra ti tu hermano ve y reprehendolo entre ti y el &c. Por tanto si tu reprehension, o (por mejor dezir) amonestacion es limpia y humilde,
no de

no dexes de hazer lo que te manda el Señor: especialmente en las cosas que te son posibles: mas si aun no has llegado a esto, a lo menos cūple diligentemente lo que manda la ley. Y no te marauilles, si vieres que por causa de tus reprehensiones tus grandes amigos se te hazen enemigos: porque estos que tan liuianos son y tan sentibles, instrumētos son de que el demonio vfa para hazer guerra contra los que hazē lo que deuen.

Grandemente me marauillo de ver como teniendo a Dios todo poderoso y a sus sanctos Angeles por ayudadores para las virtudes, y no teniendo para los vicios por atizador mas que al demonio, estamos tan ligeros y tã faciles para ellos. Desta materia no puedo, ni quie ro tratar mas diligentemente. Si todas las cosas criadas conseruan su propria naturaleza, y perseueran en el estado en que fuerō criadas como (segū dize aq̄l gran Theologo Gregorio) yo soy por vna parte diuino, y por otra estoy mezclado cō el lodo? Y si alguna criatura permanece agora en otra disposicion q̄ fue criada (como permanece el hōbre, a quien se añadio el pecado original) figuese q̄ ha de apetescer infaciabilmente aq̄llo q̄ le es natural. Con toda arte (si dezir se puede) y con todo estudio deue cada vno trabajar por leuantar este lodo

Cap. XXVI.

de la tierra, y colocarlo en el throno de Dios: y ninguno para esto se escuse con la dificultad de la subida, porque el camino y la puerta esta ya por Christo abierta por todos. El qual por su passion nos abrio la puerta deste reyno y con su ascension nos mostro el camino, y nos enseño la fee, y confirmo en la esperança: por donde innumerables sanctos nos han precedido en esta jornada. Oyr las virtudes que los padres espirituales obraron, inflama el anima al amor de Dios, y oyr su doctrina suele incitar los tales amadores a la imitacion dellos.

La discrecion es candela en las tinieblas, guia de los errados, y lumbré de los ciegos. El varon discreto es inventor de sanidad, y purificador de la enfermedad. De dos causas procede maravillarse los hombres de cosas pequeñas: o de su grande ygnorancia, o de su desseo q̄ tienen de conseruarse en humildad: por donde vienen a engrandescer y magnificar las obras de sus proximos. Trabajemos con todas nuestras fuerças, no solo por luchar, sino tambien por hazer guerra contra los demonios, porque el que u ha a vezes hierre, a vezes es herido: mas el que haze guerra, siēpre persigue como vencedor al enemigo. El que vence los vicios, hiera los demonios, si muestra que tiene peccados, y encubre sus virtudes, con esto engaña a los

los enemigos: y assi se haze mas inexpugnabile. Vno de los religiosos fue vna vez injuriado de otro, y no sintiendo con esto alguna alteracion en su animo, començo secretamente a hazer oracion, y derramar lagrymas en aquella y gnominia: y con este linage de perturbacion escondio sapientissimamente la tranquilidad de su animo. Otro tambien de los hermanos no teniendo cobdicia alguna del primer lugar, por esta misma causa mostro que la tenia. Mas quien explicara con palabras la castidad de aquel que quasi con color de pecar entro en el lugar publico de las malas mugeres, y alli cõuertio luego vna mala muger? Estos tuuieron necesidad de mucha atencion y vigilancia, porque pretendiẽdo er gañar ellos a los demonios, no fuessen por el contrario engañados de ellos, aunque estos sin dubda son aquellos de quien dixo el Apostol. Como engañadores aũ que verdaderos.

Si alguno dessea ofrecer a Christo vn coracon casto, y vn cuerpo limpio, trabaje con toda diligencia por mortificar la yra, y guardar abstinencia, porque sin estas dos virtudes todo nuestro trabajo es inutil.

*Profigue la materia de la discrecion, dando diuersos
auijos para ella. § 1.*

Capit. XXVI.

Assi como son diuersas las vistas de los ojos humanos, assi son muchas y differētes las iluminaciones y resplandores que se causan en el anima por virtud de aq̄l sol intellectuall, de quien proceden todas las lumbres. Porque vna es la lumbre que causa en nuestra anima la grimas corporales: otra, la que causa lagrimas espirituales. Otra, la que entra por los ojos del cuerpo: otra, por los ojos intellectuales del anima: otra por oyr la palabra de Dios, y otra, que de suyo nace en el anima con vna spiritual alegria: y otra, la que nace de la soledad: y otra de la obediēcia. Demas destas ay otra singular que por su propria naturaleza leuanta el anima sobre si con vna lumbre intellectuall, y la junta con Christo por vna tā alta y secreta manera, que no se puede explicar. Y declarando cada vna destas maneras sobredichas, digo q̄ vna es la lumbre q̄ viene a producir en el hombre lagrimas corporales, quādo cōsiderando el la grauedad de sus peccados, se resuelue todo en lagrimas exteriores. Otra es la q̄ produce la grimas espirituales, q̄ es quando el hombre con esta misma luz considera la muchedumbre de los beneficios y promessas de Dios: y con esto se mueue a vna piadosa deuociō y amor. Otra es la que concurre con la vista de los ojos corporales: quando mirando la fabrica maravillo

fade

sa deste mundo, y la hermosura y orden de todas las criaturas, nos leuamos a la contemplacion del criador : como nos lo aconseja el Propheta Esayas diziendo. Leuantad vuestros ojos a lo alto, y mirad quien crio todas estas cosas. Otra es la que concurre con la vista de los ojos intellectuales : quando considerando la altaza y pureza de aquellas intellectuales substancias : y especialmente de aquella que infinitamente excede a todas ellas (que es Dios) nos leuamos a la contemplacion de la magestad y soberñia del criador. Otra es la que entreuene oyendo las palabras de Dios: quando por la predicacion y enseñanza de los otros, nos leuamos a la inteligencia de las cosas de la fe, y de los mysterios diuinos. Ay tambiẽ otra spiritual alegria, que procede de la misma anima, quando considera las inspiraciones de Dios, y los mouimientos spirituales que dentro de si ha sentido. Ay tambien otra alegria que nace de la quietud y reposo de la soledad, que es el gozo spiritual de los solitarios : los quales orando, cantando, meditando, y amando, se alegran en el Señor. Ay otra que procede de la obediencia : que es el alegria de los monges que viuen en comunidad : los quales entrañablemente se deleytan en los exercicios y obras de la sancta obediencia. Demas destas ay

Capit. XXVI.

Otra singular luz y alegría , la qual leuanta al anima sobre si, y la junta con Christo , mediante esta lumbre intellectual, por vna manera secreta y ineffable. Lo qual se haze quando el anima por mano de Dios es tocada con vn feruentissimo amor , y alumbrada , o (por mejor dezir) copiosissima mente llena de lumbre intellectual : mediante la qual , viene a estar tan vnida, y tan absorpta , y transformada en el mismo Dios, que ya desfallece en si , y toda viene a ser arrebatada y sumida en la fuente de aquel clarissimo resplandor , y llevada a las riquezas de su gloria: y assi por vna manera ineffable, y con vna grandissima tranquilidad viene a quitarse, y a reposar , y dormir, y deleytarse en su mismo criador , en lo qual consiste la mystica Theologia , que es el conocimiento affectiuo y amoroso de Dios, mediãte aquel altissimo don del Spiritu sancto, y fin de todos los otros dones que se llama Sapiencia , que conociendo, y ardiendo , sabe por experiencia a que sabe Dios, y se haze vna cosa cõel mediante este sapientissimo amor.

A y virtudes, y ay madres de virtudes , que son las causas de las otras virtudes : y estas son, las que el varon discreto procura mas alcãçar. Y de las que son madres, suele ser Dios el maestro: mas de las otras, lo son los hõbres: aunque

tam

tambien Dios y el hombre puedē ser maestros de las vnas y de las otras, Guardemonos de recompēsar la falta de los regalos y deleytes corporales con abundancia de sueño: porque esta seria obra de grande ygnorancia, si derramafemos por vna parte, lo que recogemos por otra. Mas por el contrario vi yo algunos valerosos siervos de Dios: Los quales como alguna vez dieffen vn poco de mas regalo, y mantenimiento a su cuerpo, despues le hizieron pagar al miserable lo que auia comido, teniendo lo toda la noche en pie y velando: y cō esto le enseñarō ahuyr y dar de mano a los deleytes corporales, por no verse en otra tal. ¶ Suele tētar fuertemente el spiritu del auaricia a los que nada posseē: y quando no los puede vencer, poneles delante el focorro de los pobres: y con esto algunas vezes viene a enredar a los que estauan libres y desnudos en los negocios del mūdo. Quando algunas vezes velamos, y estamos tristes por nuestros peccados, tray gamos a la memoria aquel mandamiento, que el Señor dio a sant Pedro: en que le mandaua perdonar (si menester fuellē) setenta vezes siete: porque es cierto que esta ley de tãta misericordia que el señor puso al hombre, muy mas perfectamente la guardaria el que el hombre. Mas por el contrario, quando nos començaremos a

Capit. XXVI.

leuantar por occasion de nuestrs merecimien-
tos, acordemonos de la otra sentencia del mis-
mo señor que dize. Quien guardare toda la ley
y offendiere en vn solo vicio (que es principal-
mente el de la soberuia por ver que la ha guar-
dado) queda hecho reo, quebrantador de to-
da la ley.

Ay entre los demonios vnos muy malos y
inuidiosos, los quales por su propria voluntad
se apartan de los sanctos varones, y los dexan
de tentar, por no dar les materia de coronas y
merecimientos, tentandolos de cosas con que
no los pueden vencer.

No ay quien no sepa que son bienauentura-
dos los pacificos: pues por tales los predica el
Señor. Mas yo vi tambien ser bienauenturados
otros que turbaron la paz, y criaron guerra salu-
dable. Porque supe que dos personas se aman
vna a otra con deshonesto amor, y como viesse
esto vn varon sanctissimo y prudentissimo, a-
trauessose de por medo, y començo a sembrar
discordia entre ambos: y desta manera con pru-
dencia humana vencio la malicia de los demo-
nios, y quebro el lazo de la fornicacion que les
tenian armado. Verdad es que ni en este caso:
ni en otro semejante es licito mentir, ni induzir
a mal: pero alabase este hecho por la rayz de
procedio, que fue la charidad.

Ay tambien otros, que por cumplir vn mandamiento, parece que quebrantan otro: porque vi yo vnos mancebos muy virtuosos, que se amauan segun Dios cō castissimo amor los quales considerando que otros se escandalizauan desta amistad, concertaron entre si de apartarse a tiempo, por enuitar esta manera de escandalo.

¶ Afsi como son cōtrarias entre si las bodas, y el mortuorio, afsi son la presumpcion y la desesperacion: mas con todo esso los demonios son tan malos, que muchas vezes juntan en vn mismo sujeto lo vno y lo otro, porque afsi como a vezes hazen vn mismo hombre prodigo y escafo, afsi tambien le hazen presumptuofo desconfiado.

Ay algunos spiritus malos, que suelen al principio de la conuersion interpretar nos las escrituras diuinas, lo qual principalmente obran en aquellos que son tocados de Vanagloria, que son enseñados en las sciencias humanas, para que engañandolos poco a poco, los hagan venir adar en heregias y blasphemias. Y podremos tomar por coniectura desto la turbacion, y la desordenada y torpe alegria, con que se suele derramar nuestra anima al tiempo que recibe la tal interpretacion, para que por ella se entienda la Theologia: o (por mejor dezir)

el engaño y parleria del demonio. ¶ Vno recibe de Dios el comienço y orden de la buena vida, y otros no solo el principio, sino tambien el fin. Y la virtud tiene respecto a vn fin infinito, que es Dios, como dixo aquel Cantor de los Hymnos celestiales. Vi el fin de toda la cõsumacion de la ley, que es tu mandamiento, en gran manera ancho y infinito. Porq̃ si algunos buenos y sanctos trabajadores despues de auer aprouechado en el exercicio d̃ las virtudes morales, passan al de las virtudes theologales, y de los dones intellectuales (especialmente del don de la sabiduria) y si la charidad con esto nunca desfallece, y si el señor guarda el principio de nuestra entrada cõ temor, y salida cõ amor, sin dubda la possession deste thesoro es vn infinito fin, porq̃ nunca dexaremos d̃ aprouechar en el, subiendo continuamente de grado en grado sin cessar por el camino de la perfection.

Note maravillas si los demonios algunas vezes no ponen buenos pensamiẽtos, y despues ellos mismos contradizen y resistẽ a estos mismos pensamientos, para q̃ por este medio nos gagan creer, q̃ ellos entienden nuestros coraçones: juzgandonos que esta resistẽcia viene por ellos: y que no puede ser sino que entienden la qualidad del golpe, pues acuden con esta manera de resistencia. No seas muy deslabrido y feucro

fuero juez, quando vieres algunos enseñar cosas grandes y viuir negligētemente: porq̄ muchas vezes cō la vtilidad de la doctrina se suple el defecto de las obras. Porque no todos tienen y gualmente todas las cosas. Ca vnos se señalā mas en las palabras q̄ en las obras, y otros mas en las obras que en las palabras, y pocos ay q̄ lo tengan todo. ¶ Dios ni hizo cosa mala ni la crió, por do parece que se engañaron los que dixerón que auia algunos vicios naturales en nuestra anima, no mirādo que nosotros somos los que con nuestros abusos peruertimos las propiedades y abidades naturales que Dios nos dio, vsando dellas para mal. Pongamos exemplo. Dianos Dios virtud natural de engendrar para alcāçar hijos, y nosotros vsamos deste beneficio para la torpeza de nuestros deleytes. Dianos tambien estimulo natural de yra para vsar del contra la antigua serpiente, mas nosotros vsamos del contra nuestros proximos. Dianos tambien natural zelo y amor para alcāçar las virtudes, y nosotros vsamos desto para otros viciosos intentos. Tiene tambien nra anima natural desseo de gloria, mas no de la vana, sino de la verdadera y soberana. Tiene desseo de engrandecerse, mas esto cōtra los demonios, para no subjetarse a ellos. Tiene tambien gozo y alegria: mas esta en el Señor, y

en /

Capit. XXVI.

en la prosperidad de los proximos. Recibimos tambien memoria para guardar las injurias: mas esta contra los enemigos del anima. Recibimos tambien appetito para la comida, mas no para la gula y destemplança.

El anima diligente y feruorosa prouoca y desafia con esto a los demonios, y multiplicadas las batallas, multiplicanse las coronas, por que el que no pelea, no sera coronado. El q̄ no se perturba ni enflaquece en los acaecimiētos q̄ se le offrecē, este (como fortissimo guerrero) sera por los Angeles honrado y glorificado.

Tres noches estuuo Christo debaxo dela tierra, y despues refuscito: y el que en tres tiempos venciere, para siempre no morira. Por los quales entendemos o el principio, medio, y fin de lo obra: en los quales tiempos el demonio fuele tentar o el principio, medio, y fin de la vida porque el que hasta aqui llegare con victoria, para siempre viuira.

Si alguna vez (despues de auer amanecido y a en nuestra anima el verdadero sol de justicia) se viene a poner en nosotros, escondiendonos su graciosa prefencia y la luz de su consolacion: de aqui se siguen luego tinieblas en el anima, y se haze noche: porque en el tiempo desta ausencia todo lo halla el hombre escuro y cerrado: y por ninguna parte le parece q̄ se le

se le descubre luz: y el cielo se le haze de metal y la tierra de hierro, y alli es embuelto en tanta escuridad de passiones, y confusion de pensamientos, que a vezes sospecha auer perdido ya del todo la diuina gracia. Pues en esta noche (que es durante esta escuridad del anima) passan por nosotros todas las bestias syluestres y los cachorros de los Leones bramando, y pidiendo a Dios su manjar: esto es, las passiones feroçes, y bestiales de la yra, de la impaciencia, de la indignacion, de la inuidia, y de la ferocidad: las quales andan en este tiempo bramando, por quitarnos la esperança de perseuerar en el bien començado, y buscando de la mano de Dios (esto es permitiendo lo Dios) este manjar de quien se mantienen, que es la perdiciõ de nuestras animas, pretendiendo hazernos, o por obra, o por voluntad, offender a Dios, o estar pensando en cosas con que nuestras passiones y malas inclinaciones se atizen y renueuen.

Mas despues que torna a salir el sol (q̄ es la luz alegre de la diuina consolacion, mediãre la virtud de la humildad, con la qual el hombre conuencido por la experiencia destas miserias, se abaxo y humillõ a Dios) luego todas estas bestias fieras de passiones y têtaciones se recogẽ y desaparecen, y se van a aposentar en sus manidas, que es en los coraçones de los hombres

Capit. XXVI.

carnales y sensuales. Entôces dizê los d̃monios Magnificamête ha Dios vsado de su misericordia con ellos. A los quales nosotros respondemos. Magnificamente lo ha hecho el Señor cō nosotros, por lo qual estamos muy alegres, y vosotros confundidos y derribados.

Subira (dize el propheta) el Señor sobre vna nuue liuiana (que es sobre el anima leuanta da en lo alto, y libre de todas las cobdicias de la tierra) y vendra a Egipto (que es el coraçõ q̃ poco antes estaua escurecido) y mouerse han todos los y dolos hechos de mano, que son todas las figuras y pensamientos suzios de nuestra anima.

Si Christo corporalmentê huyo de Herodes siendo el todo poderoso: aprendan de aqui los malos y atreuidos a no meterse en manifestas tētaciones y peligros. No pongas tu el pie donde pueda desuarar: y no se dormira el Angel q̃ tiene cargo de ti. En vna misma compañia suelen andar la soberuia y la fortaleza y animosidad carnal, afsi como se suele juntar la çarça cō el acipres. ¶ Viuamos siempre cō vn perpetuo y solcito cuydado de nũca dar entrada en nuestro coraçon a qualquier linage de pensamiento, que nos diga que somos algo, o que somos para algo. Y si viuiendo con este cuydado, hallaremos que toda via nuestra anima es tocada de

de algun pensamiento de estos: entonces de verdad creamos que somos defectuosos y faltos de todo bien. Haz diligente inquisicion, y busca continuamente todos los indicios, y argumentos que tienes para conocer tus vicios y entonces conoceras que son muchos los que tienes: los quales no podemos perfectamente conocer, estando tan cercados y enfermos de ellos, o por la flaqueza de nuestro conocimiento, o por estar ya de mucho tiempo muy tomados dellos, y muy entregados a ellos, y assi tienen en nuestro juyzio mas ymagen de naturaleza que de culpa. El Señor mira siēpre al proposito y a la intencion: mas en las cosas que se pueden hazer, tambien mira este benigno Señor por la obra. Grāde es por cierto aquel, que ninguna cosa de las que puede hazer dexa de hazer: pero mayor es aquel, q̄ por el merito de su humildad se esfuerça a hazer, o es levantado a hazer cosas que excedē la facultad de sus fuerças. Algunas vezes los Demonios no nos dexā hazer algunas cosas faciles y prouechosas, y incitan nos a que hagamos cosas de grande dificultad y trabajo: y assi no pudiendo salir con estas, y dexando las otras, quedamos sin andar y sin bolar. Hallo que aquel castissimo Ioseph es llamado bienauenturado, porque tan sabiamente hurto el cuerpo al pecado, y no porque

Cap. XXVI.

careciesse de tentacion y mouimiento sensual. Cosa es digna de preguntar, en quantas y en q̄ maneras merece corona la huyda del peccado. A lo qual breuemente se responde, q̄ en todas las tentaciones, y ocasiones de vicios, a que el hombre resiste por amor de Dios. Vna cosa es huyr de las tinieblas, y otra cosa es llegar se al sol de justicia, esto es, vna cosa es huyr del mal, y otra es hazer bien por solo respecto y amor de justicia. La ceguedad y ignorancia es causa del desorden de nuestro apetito: y este apetito es causa del peccado, y el peccado de la muerte. Los que salieron de juyzio por beuer mucho vino, beuiendo agua lo restauraron: y los que escurecieron la lumbre de su entendimiento con los vicios, beuiendo agua de lagrimas la renouaron.

Vna cosa es el appetitò desordenado de los regalos del cuerpo, y otra el derramamiento del pensamiento, y otra la ceguedad y dureza del coraçon. La primera destas dolencias se cura con la abstinencia, y la segunda con la quietud de la soledad, y la tercera cura la obediencia y el exēplo de Christo q̄ por nosotros fue obediente hasta la muerte. ¶ Dos officios ay q̄ firuen para dar color y limpieza a las vestiduras y otros dos ay en su manera semejantes a estos que firuen para purificar las animas. El vno es el mo

el monasterio, o la profesion de la vida monastica, el qual es como vn batan, o como vna spiritual lauanderia, donde se purifican y lauã todas las inmundicias, y toda la suziedad de nuestras animas, con los trabajos y exercicios de la vida monastica. El otro es la vida solitaria q̄ es como officina d̄ tintoreros: la qual suele dar color y hermosura a los que con estos exercicios sobredichos del monasterio despidieron de su anima los apetitos carnales, y la memoria de las injurias, y el furor de la yra. De manera que la vna destas officinas purifica el anima cō los trabajos: y la otra esclaresce y perfectiona con el recogimiento de la quietud. ¶ Dizē algunos, que boluer el hōbre a caer en los mismos delictos passados, procede de la falta de verdadera penitencia. Mas aqui se podra preguntar, sino boluer a caer en ellos, es argumēto cierto de auer sido la penitencia verdadera. A lo qual se responde, que no se sigue esto de necesidad: pues dado caso que el hōbre no buelua a caer en estos mismo peccados, puede caer en otros. Por tanto nadie se tenga por seguro, aunque se vea emendado, porque no es esta señal infalible de verdadera penitencia: aunque sea grande coniectura della. La causa por donde los hombres suelen boluer a los mismos delictos, vnas vezes es, vn profundo oluido de la

Capit. XXVI.

misericordia y beneficio que recibieron : otra es, quando vencidos de sus appetitos, pintaron a Dios muy piadoso y perdonador de peccados, para atreuerse a peccar: y otra es: descuydarse, o desconfiarse de su propria salud. Y si alguno no me tuuiere por muy riguroso, añadire otra causa a estas : que es vna grandissima dificultad, y quasi imposibilidad de poder prender, y sojuzgar a su enemigo, despues que lo sojuzgo con la tyrania y fuerça grandissima de la costumbre de muchos años: aunque a Dios nada sea imposible.

Tambiẽ es cosa digna de preguntar, qual sea la causa porq̄ siendo nuestra anima criatura spiritual, no vee las substancias spirituales q̄ se llegan a ella. Parece que la causa es, esta marauillosa liga y conjunction que tiene cõ el cuerpo: la qual solo aquel entiende, que la hizo, y de aqui nace no poder el anima entender las cosas, sino començando por los sentidos, y aprouechando se de imagenes corporales. ¶ Pregntome vna vez vn padre muy esclarecido en letras : le dixesse (porque lo desseaua mucho saber) quales eran los espiritus malos q̄ ensoberueciã los hõbres, haziẽdolos pecar: y quales los q̄ los humiliã. Yo como estuuiesse dubdoso en esta parte, y le certificasse que no lo sabia: el que venia a aprender, me enseñõ esto en pocas palabras
dizien

diziendo. Darte he vn motiuo de discrecion: y tu despues buscaras con trabajo lo q̄ restare de saber. Digo pues que el Spiritu dela fornicaciō y de la yra, y de la pereza, no suelen ensoberuecer el animo del hombre, antes (como vicios viles) lo abaten, mas por el contrario, el spiritu q̄ nos incita a dessear grandes riquezas, principados, y vanidades, y a mucho hablar, estos añaden vn mal a otro mal, que es el de la soberuia al dela culpa, y con este se junta el espiritu que nos haze juzgar temerariamēte los proximos y tenerlos en poco.

Si alguno quādo va a visitar los legos, o quādo es visitado de ellos, siente su coraçon herido de tristeza, y no recibe desto alegria (como hōbre que se vee aliuiado y suelto de vn lazo) tenga por cierto que o es tocado de spiritu de vanagloria, o de amor y afficion sensual.

Ante todas cosas trabajemos por mirar la parte de donde sopla el viento, o del spiritu bueno, o del spiritu malo, para q̄ assi sepamos boluer las velas conforme a lo q̄ pide esta disposicion: porq̄ para lo vno sera menester aparejarnos cō obediencia: y para lo otro con resistencia.

Amonesta cō charidad a los padres ancianos q̄ en virtudes y sciencia resplandecen: y que hā gastado ya sus cuerpos cō trabajos y exercicios virtuosos, que tomen vn poquito de descanso

Cap. XXVI.

mas a los moços que porel cōtrario han gasta do la vida en peccados, fuerça los a que viuan continentemente: trayendoles ala memoria el tormento de los fuegos eternos.

No es posible (como y adiximos en otra parte) q̄ luego a los principios alcãcemos perfecta victoria d̄la gula y d̄la vanagloria: mas no es seguro q̄rer v̄cer ala vanagloria, tratando nos regaladamente, por no dar con la abstinencia muestra de sanctidad, porque muchas vezes acaesce que la victoria de la vanagloria pare otra vanagloria (especialmente en aquellos que son aun principiantes) y por tanto peleemos cōtra ella, no con regalos, sino con abstinẽcia. Porque tiempo vendra (y no tardara, sino fuere por nuestra culpa) quando el señor tambien ponga este vicio debaxo de nuestros pies.

No son combatidos de los mismos vicios los que en la vejez y en la mocedad se conuertẽ a Dios, sino muchas vezes de diuersos y contrarios. Por lo qual a los vnos y a los otros es muy necessaria la sancta humildad: que es general y certissima penitencia y medicina de los vnos y de los otros, No te turbe lo que te quiero dezir. Muy pocas animas ay (aunque algunas) que tengan el coraçon recto, y del todo libre de malicia, astucia, y fingimiento: especialmente quando estan obligadas a tratar y con-

uersar

uersar con los hombres, pudiendo estas (si tu-
 uiesse buena guia) subir al cielo de vn puerto
 quieto y perseuerar libres de los escandalos y
 desassosiegos que ay en la vida comun. A los
 hombres pertenece curar a los carnales y lu-
 xuriosos: y a los Angeles curar a los iniquos y
 maluados: mas a Dios pertenece curar y reme-
 diar los soberuios. Y aunque todo esto princi-
 palmente pertenece a el, pero usamos desta
 manera de hablar, para mostrar los grados de
 la malicia, y la dificultad dela locura que estos
 males tienen. ¶ Por ventura sera algunas ve-
 zes especie de charidad dexar al proximo (quã
 do viniere a nuestra casa) hazer en todo su vo-
 luntad: y mostrarle de nuestra parte todo buen
 rostro y alegria. Como sea verdad que la bue-
 na penitencia deshaze todos los males, asì tã-
 bien quando se haze con soberuia, o vanaglo-
 ria, o notable negligencia, y viene a ser destru-
 dora de los bienes. Grande discrecion es mene-
 ster para saber quando, y en que cosas, y de que
 manera auemos de pelear contra los vicios: y
 quando auemos de hurtarles el cuerpo y huyr
 dellos: porque muchas vezes es mejor que (co-
 nocida la flaqueza de nuestras fuerças) bolua-
 mos las espaldas y huyamos, por no morir a
 manos dellos. Para lo qual es de saber, que ay
 algunos vicios que de su naturaleza son dessa-

Capit. XXVI

bridos y penosos: como es la yra, la inuidia: el rācor, el odio, el desseo de vēgança, la impacien-
cia, la indignacion, la amargura de coraçon, la
tristeza, la pereza, la contienda, y otras tales. Y
por el contrario ay otros q̄ traen cōsigo deley-
te: como son los pecados carnales, el comer, el
beuer, el jugar, el reyr, el hablar, y otros gustos
y contentamientos sensuales: los quales quan-
to mas los miramos y ponemos los ojos en e-
llos, tãto mas traen nuestro coraçõ, y lo lleuan
empos de si. Pues contra estos tales vicios aue-
mos de pelear huyendo: que es apartando nos
delas ocasiones dellos: y asì mismo desuiãdo
la vista, la memoria, y la consolacion dellos cõ
toda presteza. Mas contra los otros conuiene
pelear luchando contra ellos: mirando atenta-
mēte la naturaleza y la cõsideraciõ d̄llos: para
poder mejor vencer los. Lo qual se haze con
menos peligros: por no ser estos viejos tan pes-
gajosos como los otros, puesto caso que ala ira
y desseo de vengança conuiene tambien hur-
tar el cuerpo, no pensando cosas que nos pue-
dan incitar a furor. ¶ Miremos tambien dili-
gentemente quando y de que manera podre-
mos euacuar la colera cõ algũa medicina amar-
ga: q̄ es mortificar el furor dela yra con la con-
triciõ delos pecados. Miremos tambien quales
sean los demonios que nos incitan a hazer pec-
cados

cadós q̄ nos humillan: y pecados que nos leuã
 tan (como ya diximos) y quales los que nos in-
 citan a hazer males descubiertos, y quales en-
 cubiertos (o color de virtud: y quales los q̄ es-
 curecen nuestro entendimiento con muche-
 dumbre y derramamiento de pensamientos de
 falso segados, y cõ desseos y apetitos de cosas
 suzias: y quales los que parece que lo alumbrã
 para engañar lo: transfigurando se en angeles
 de luz (como acaece a los hereges) y quales tã
 bien sean los tardios y perezosos, que nos dexã
 de tentar mucho tiempo para assegurararnos y
 tomarnos de sobrefalto: y quales sean los astu-
 tos y mañosos, que o color de biẽ poco apoco
 nos van llevando al mal (el qual peligro tanto
 mas difficultosamẽte se conoce, quãto mayor
 biẽ parece) y quales tãbien seã los q̄ nos hazen
 tristes, y quales los q̄ nos hazẽ alegres: porque
 quãdo no pueden derribarnos en desordenada
 tristeza, procurã derramarnos cõ vana alegri

No desmayemos si luego al principio de nue-
 stra conuersiõ nos hallamos muy inclinados a
 los vicios: porq̄ ala entrada d̄ las virtudes es ne-
 cessario q̄ nos hagan guerra todas las reliquias
 d̄ los vicios y malas costũbres passadas, y los d̄
 monios tãbien se arman y encruelen mas en
 este tiẽpo cõtra nosotros por recobrar suhaziẽ
 da: y tambien la nouedad de la vida buena es

pesada para quien esta acostumbrado a la mala: y todo esto se ha de vencer para alcanzar entera sanidad. Y de mas desto, las bestias fieras que estauan dentro de nuestra anima escondidas, no se entendia en aquel tiempo quan malas eran (porque no se conocia el hombre a si mismo) mas despues quando comienza a verse: comienza tambien a aborrecerse , y a parecerle que es peor que quando estaua en el siglo no porque assi lo sea: sino porque entonces no se vey a, y agora se vee.

Quando los que se acercan ya a la perfectiõ vieren que en algun pequeño delicto son vencidos del demonio, trabajen con toda diligencia por aprouechar (en quanto les sea posible) ciento tãto mas que fue aquello en lo que desfallecieron , para recobrar aquella pequeña perdida con mayor ganancia. Assi como los vientos algunas vezes no hazen mas que enraspar vn poco la llanura del mar fossegado. y otras vezes lo bueluen debaxo arriba levantando las olas hasta el cielo: assi has de entender que lo mismo hazen tambien los espiritus malos y tenebrosos. Porque en los que perseveran continuamente en sus vicios levantan grandes olas de passiones y tempestades en el mar de su coraçon: mas en los que han ya aprouechado , no suelen comunmete hazer mas que

que encrespar las aguas de nuestras passiones alterando leuemente la paz de su anima. Por donde los tales facilmente conocen esta su alteracion , porque perseuera toda via en ellos su acostumbrada paz y trāquilidad : cō la qual tambien perseuera el juyzio claro de la razon, Porque a los perfectos pertenece conocer en su animo qual sea la intenciō de los demonios, y la de Dios, y la de su propria consciencia. Ca no luego los demonios nos acometen al principio con cosas abiertamente malas: y por esso esta materia es muy escura y difficultosa de de terminar.

Recapitulacion breue de todo lo sobredicho , en la qual se trata de como la fe, esperança, y charidad, es principio de las tres partes de la renunciacion que al principio deste libro se trato. Trata se tambien aqui de la causalidad y dependencia que tienē vnas virtudes de otras, y vnos vicios de otros. Item declarāse muchas cosas spirituales por comparacion y semejança de cosas naturales. Y al cabo pone se vna escalera de todos los grados de las virtudes , comenzando del conocimiento de Dios , hasta el postrero, que es el cumplimiento de la charidad, y de la bienauenturada tranquilidad.

Recapitulacion de

LA fe viua y firme es madre de la renunciacion: porque representando nos la excelēcia y hermosura de los bienes aduenideros, nos haze despreciar los presentes: asy como porel contrario la infidelidad es causa de abraçar los y estimar los en mucho. Tambien la esperança firme y estable es puerta para despedir las afficiones y passiones de nuestro coraçon: y por el contrario la descōfianza de Dios y de su providencia es causa de la desordenada afficion q̄ los hombres tienen a las cosas terrenas. La charidad tambien es rayz y causa del menosprecio de todas las cosas transitorias, y de caminar a Dios: porque el que feruorosamente le ama, todas las cosas desprecia, y siempre sospira por el. Mas porel contrario, el amor desordenado de si mismo haze al hōbre amar el camino por la patria, el destierro por el reyno, y el criados por la criatura.

La reprehensiō d̄ si mismo, y el verdadero y entrañable d̄seo d̄ la salud sp̄ual, es causa d̄ la obediēcia y subjecion al padre sp̄ual. La meditaciō d̄ la muerte, y la memoria cōtinua d̄ la hiel y vinagre de Christo, es madre de la abstinēcia. La quietud de la soledad es ayudadora de la castidad: y el ayuno es q̄brantamiēto y amortiguamiēto de los incētiuos de la carne: La contriciō d̄ el anima es enemiga y contraria a los pensa-

mien

mientos deshonestos. La fe y la virtud de la peregrinacion es muerte de la avaricia. La misericordia y la Charidad entregan el cuerpo a la muerte (si es menester) quando lo piden estas virtudes. La oracion attentissima y cōtinuada destruye la accidia y tristeza spiritual: como dixo Sãctiago, La memoria del diuino juyzio es causa del feruor y promptitud para bien obrar. El amor de la ignominia, y el canto de los hymnos, y la misericordia, son medicina del furor. La desnudez de todas las cosas quita la tristeza y haze que nuestra contemplacion sea mas pura, y que no se perturbe con las imagines de las cosas sensibles. El silencio y la soledad son perseguidoras de la vanagloria. Mas si te fuere forçado viuir en compania de otros, abraça las ignominias, y no tengas empacho de parecer vil y sin honra. El habito triste y despreciado cura la Soberuia visible: mas la inuisible curara aq̃l que es ante todos los siglos. El cieruo, dize, que mata todas las serpientes ponçoñosas mas la humildad a todas las intellectuales y inuisibles serpientes.

Por la cōsideracion de las cosas naturales (si attentamente las miramos) podemos entēder la naturaleza y condicion de muchas cosas spirituales: como por los exemplos siguientes se vera.

Recapitulacion de

Afsi como es imposible que la serpiēte des-
pida de si el pellejo antiguo, sino entrando por
agujero angosto, afsi nosotros nunca desnuda-
remos la tunica del viejo hombre: y las costū-
bres y malos habitos de muchos años, sino en-
trando por la estrecha fenda de los ayunos, y
del sufrimiento de las ignominias.

Afsi como no es posible que las aves muy
cargadas de carnes (como es el abestruz) vue-
len a lo alto del cielo: afsi tampoco volaran a
este lugar los q̄ regalan y engordan su cuerpo.

Afsi como el cieno despues que se ha secado
no sirve y a a los puercos: afsi la carne despues
de enflaquecida y seca con la abstinencia, no
da lugar a los demonios a que se rebuelquen y
descansen como de antes en ella.

Afsi como la muchedūbre de la leña verde
ahoga muchas vezes la llama, y leuanta gran-
de humo: afsi la tristeza desordenada hinche el
alma de humo y de tinieblas, y seca las fuen-
tes de las lagrimas.

Afsi como no vale nada pa ballestero el cie-
go: afsi tampoco vale para ser discipulo el que
contradize y desobedece.

Afsi como con el hierro duro se labra el blā-
do (como hazen los herreros) afsi con la cōpa-
ñia del bueno y feruoroso sieruo de Dios se cu-
ra muchas vezes el negligente.

Afsi

Afsi como los hueuos de las aues si estan encubiertos y calientes debaxo del estiercol, vienen a recibir vida, y produzir otras aues: afsi los malos pensamientos quãdo estan escondidos en el coraçon sin reuelarse a quien los pueda curar, vienen comunmente a salir a luz, y a ponerse por obra.

Afsi como los cauallos que corren, con su misma carrera se incitan a correr vnos a otros: afsi tambien lo hazen los que religiosamente viuen en alguna sancta compaõia.

Afsi como las nuues encubren al sol: afsi los malos pensamientos escurecen y matan la luz del anima.

Afsi como el que va sentenciado a muerte, ni habla ni cura de fiestas, ni de espetaculos, ni de otras cosas semejantes: afsi aquel que de todo coraçõ llora sus peccados, no entendera en regalar su vientre.

Afsi como los pobres conocen mas claro su pobreza, quando veẽ los thesoros de los reyes: afsi el anima se humilla, quando lee los exẽplos illustres, y vidas memorables de los sanctos.

afsi como la piedra iman por vna secreta virtud que tiene atrahe a si el hierro (aunque no quiera) afsi la fuerça y tyrania de las malas costumbres que han hecho ya habito en el anima la lleuan empos de si a lo que esta habituada.

¶ Afsi

Recapitulacion de

Afsi como el olio echado en la mar, dizen, q̄ mitiga la braueza della: afsi tambien el ayuno apaga quasi violentamente los incentiuos furiosos de la carne.

Afsi como el agua represada, o encerrada en los atanores, se leuanta y sube a lo alto: afsi el anima estrechada con angustias y tribulaciones sube a Dios por oracion y penitencia, y alcanza salud.

Afsi como el que trae olores (aunq̄ no quiera) es conocido por el olor q̄ trae, afsi el q̄ trae a Dios en su anima, por sus palabras, y por su humildad no puede dexar de ser conocido.

Afsi como los grandes vientos rebueluen el profundo de la mar: afsi vna de las passiones que mas trastorna vn anima, es el furor de la yra

Afsi como los que solamente oyeron las cosas, y no las vieron con los ojos, no tienen tan vivos los desseos dellas: afsi los castos y puros en el cuerpo, no tienen tan vehementes las passiones, y mouimientos sensuales de su anima.

Afsi como los ladrones no van de buena gana al lugar dōde veē las armas y los ministros de justicia: afsi tãpoco los spirituales ladrones no acometen tan facilmente al anima que veē armada con oracion.

Afsi como el fuego no produze de si nieue:

afsi

asi el ambicioso y desleoso de honras, no alcã
çara la honra celestial, pues el vn desseo cõtra-
dize al otro.

Afsi como acaete que vna cõtella puede mu-
chas vezes quemar todo vn monte: afsi vn so-
lo bien ay bastante para destruyr todos los ma-
les, que es la charidad: la qual cubre a la muche-
dumbre de los peccados.

Afsi como no podemos matar las bestias fie-
ras sin armas, afsi no podremos alcançar la mã-
sedumbre y mortificacion de la yra sin humil-
dad.

Afsi como no puede vn hombre naturalmẽ
te viuir sin comer: afsi no conuiene que el que
dessea saluarle, se descuy de vn momento hasta
la muerte: porque este cuydado y vigilancia es
lo que sustenta al hombre en la buena vida.

Afsi como el rayo del Sol entrãdo por vn pe-
queño agujero en vna casa, la alumbra toda: v
haze que se vea todo quanto ay en ella hasta
los atomos muy menudos que estan en el ayre
asi el temor de Dios entrando en vn anima, le
descubre hasta las muy pequeñas culpas que
ay en ella.

Afsi como los cãgrejos son faciles de tomar
(porque ya vã adelante, y a buelue a tras, y no
huyẽ camino derecho) afsi el anima inconstan-
te en sus buenos exercicios: que ya va adelãte

y otras

Recapitulacion de

ya atras, ya rie, ya llora, ya se da a regalos, nunca jamas podra aprouechar.

Afsi como estan faciles para ser falteados de los ladrones los que duermen muy pefado sueño: afsi los que biuiendo en el mundo (donde los hombres andan entre tantos peligros) trabajan por alcançar las virtudes, estã muy a peligro de ser falteados de los enemigos.

Afsi como el que pelea cõ vn leon, si vn poco desuia los ojos del luego es muerto: afsi lo fera, el que pelea contra su carne, si se descuyda de mirar por ella, y la regala demasiadamente.

Afsi como estan en peligro de caer, los q̄ suben por vna escalera vieja y podrida: afsi estan muy cerca de caer, los que suben por las honras, dignidades, y potencia del mundo: que son muy contrarias ala humildad.

Afsi como no es posible no acordarse del pãl que tiene hambre: afsi no es posible que se oluide de la muerte y del juyzio eterno: el que se dessea saluar.

Afsi como el agua borra las letras: afsi las lagrimas quitan los peccados. Y afsi como aquellos que no tienen agua, buscan otras maneras para raer, o borrar las letras: afsi las animas a quien falta esta agua de las lagrimas, trabajan con tristezas, y gemidos, y entrañable dolor

por

por borrar y deshazer sus peccados.

Afsi como la abundancia del estiercol cria muchedumbre de gusanos: afsi la muchedumbre de los mājares, es causa de malos pensamiētos, y caydas, y sueños desuariados.

Aficomo el q̄ tiene los pies atados, no puede andar (porque le impiden las ataduras) afsi el que estudia en atesorar en la tierra, no puede caminar al cielo: porque esta afficion lo tiene preso, y afsi lo impide en este camino.

Afsi como la herida fresca tiene facil el remedio, afsi por el cōtrario las llagas viejas difficul tosamente se curan, ya que se puedan curar.

Afsi como no es posible q̄ el muerto ande: afsi no es posible que se salue el que descōfia. El que guardādo entera la fe, comete peccados, es semejante al hombre que no tuuiesse ojos, mas el que haze buenas obras, y no tiene fee, es como el que hecha agua en vn algibe roto.

Afsi como el nauio si tiene buē piloto, suele con ayuda de Dios nauegar prosperamente, y tomar puerto seguro: afsi el anima q̄ es gouernada por buen pastor: camina prosperamente al cielo: aunque aya cometido muchos males en el mundo.

Afsi como el que camina por el camino q̄ no sabe sin guia se pierde muchas vezes (aunq̄ sea en otras cosas hombre muy prudente) afsi

Recapitulacion de

el que pretende gouernarse por sola su cabeça en la vida monastica, facilmete se perdera, aunque sea muy enseñado en las otras doctrinas y sciencias humanas. Quãdo alguno despues de uer cometido muchos y graues peccados, se halla inhabilitado cō falta de salud para hazer penitencia, camine por la estrada de la sancta humildad, y de sus exercicios, porque no hallara otro mas conueniente medio para su salud.

Afsi como los que mucho tiẽpo han padecido alguna graue enfermedad, no pueden en vn momẽto alcançar salud: afsi tampoco los vicios ni aunq̃ seã de vn solo vicio ã algunos dias acostũbrados, se pueden vencer en poco tiẽpo. Trabaja por cōocer la cantidad y los grados de cada vno de los vicios y virtudes que ay en ti: para q̃ afsi puedas coniecturar mejor la manera de tu aprouechamiento.

Afsi como padecen notable detrimẽto los que truecan oro por barro: afsi tambiẽ lo padecen los que por cobdicia de bienes temporales publican los espirituales. Muchos alcançaron en breue espacio perdon de sus peccados, mas ninguno alcanço la bienauenturada tranquilidad subitamente: porq̃ para esto tenemos necesidad de largo tiempo, y de ayuda de Dios, y de singular gracia suya.

Miremos con toda atencion que genero de

aves hagan daño a la semētera d̄ nuestras virtudes, quando esta debaxo de la tierra: y quando esta en verça y quando esta ya para segar: para que conforme a esto nos apercibamos: y les armemos lazos conuenientes.

Afsi como es cosa indignissima y injusta q̄ se mate el que tiene vna fiebre: afsi en ninguna manera cōuiene que nadie desespere antes que se le arranque el anima del cuerpo.

Afsi como es cosa torpe y deshonesto, q̄ el que acaba de enterrar a su padre, se vaya luego a casar en leuantandose de la sepoltura, afsi tambien lo es, que los que aun estan llorando sus peccados, busquen honra, o descanso, o gloria en el siglo presente.

Afsi como vna manera de aposento conuiene a los ciudadanos, y otra a los delinquentes afsi conuiene que sea diferente el estado de los que lloran por sus culpas, y de los innocentes.

Afsi como el emperador no despide de su exercito al cauallero que recibio muchas heridas en la batalla por su seruicio, antes lo honra y engrandece mas, afsi el Emperador celestial corona y engrandece al monje que ha recebido grādes encuentros y cōbates del enemigo.

El juyzio y conocimiento del biē y del mal es natural propiedad de nuestra anima: mas el peccado escurece y añubla esta luz que Dios

Recapitulacion de

nos dio y la sanidad y entereza deste juyzio es principio de la diminucion de los males, de la qual nace la que llamamos conciencia. Y la conciencia es vna amonestacion y reprehensio del angel de la guarda que nos fue dado dende el principio de nuestra vida: el qual aunque se da a todos, mas principalmente se da a los Christianos. De donde nace que estos comunmente pecan con mayor remordimiento de la conciencia, que los que no lo son. Y esta disminucion de los males poco a poco viene a parir el apartamiento y abstinencia dellos. Y esta abstinencia es principio de la penitencia: y la penitencia de la salud: y el principio de la salud es el buen proposito. Y del buen proposito nace el sufrimiento de los trabajos: del qual son tambien principio las virtudes. Y el principio de las virtudes, es como vna flor spiritual que promete el fruto de las buenas obras. Y de las virtudes nace el exercicio y continuacion dellas: y esta continuacion haze habito: y este habito haze al hombre obrar con facilidad, y suauidad, y de aqui procede el sancto temor de Dios, y este temor haze guardar sus mandamientos, y la guarda de sus mandamientos, es argumento de la charidad, y el principio de la charidad es abundancia de la humildad, y la abundancia de la humildad es madre de la tranquilidad, y la possession de la

la tranquilidad es plenitud de la charidad: y es venir el hombre a ser perfecta morada de Dios en aquellos que por medio desta bienauenturada tranquilidad son puros y limpios de corazón: a los quales es dado ver a Dios. Aquien sea gloria en todos los siglos.

Capitulo y escalon. xxvij. De la sagrada
Quietud del cuerpo y
del anima.



Siendo nos miserables como vnos esclauos cōprados por dinero, y auiendo viuido sujetos a vilissimos vicios, por el mismo caso tenemos vn poco de conocimiento de los engaños, costūbres, imperios, y astucias de los demonios, q̄ tan miserablemēte: y por tã largo espacio estuuiērō apoderados de nuestra anima. Otros ay mas dichosos, los quales por magisterio del Spiritu sancto conocen esto mejor: y por estar ya libres de la tyrannia de ellos. Porque vnos ay que por el dolor de la enfermedad conocen el bien de la sanidad, y otros ay q̄ por el mismo gozo y descanso de la sanidad conocen la tristeza de la enfermedad. Por lo qual nos como flacos tenemos mucho de philosophar en esta obra sobre el puerto sossegadissimo de la Quietud: como quien sabe bien que

Cap. XXVII.

siempre asiste a la mesa del santo conuento el peruerso can dela vanagloria, buscando algun pedaço de pan (q̄ es alguna anima que tragar) para llevarse lo cōsigo, y irselo a comer en escōdido. Para lo qual desseãdo no dar lugar a este can con la materia de n̄ra doct̄rina y de quitar la ocasion a quien siempre la anda buscãdo, no me parecio ser cosa justa tratar agora de la paz con los guerreros de aquel Emperador soberano: los quales puestos en medio del feruor de la batalla, pelean con grande virtud y constancia de animo. Solamente diremos esto, q̄ los q̄ fuertemente peleã, recibiran tambien coronas de paz y tranquilidad. Mas porq̄ por ventura no entristezcamos algũo dellos (dexãdo del todo estã pte por tratar) diremos vn poco desta materia como debaxo de forma de discrecion.

La Quietud del cuerpo es vn conocimiento y moderacion de todos los sentidos, y de toda la figura y mouimientos del hombre exterior: mas la Quietud del anima es conocimiento y sciencia de todos los pensamiẽtos y mouimiẽtos interiores, y moderacion de todos ellos, y vna recta atencion para con Dios, que de ningunos ladrones puede ser robada: para que desta manera todo el hombre dentro y fuera de si este perfectamente compuesto y Quieto. El amigo de la quietud trae siempre consigo vn

cuy

cuydado fuerte, perpetuo, y velador: el qual e-
 sta siēpre velando a las puertas de nuestro cora-
 çon, oxeando, o matando todos los malos pen-
 samientos q̄ se llegan a el. Esto entendera muy
 bien el que ha llegado a lo intimo de la quie-
 tud: mas el que aun es niño y principiante, no
 entiēde esto: porque no lo ha prouado. El pru-
 dente seguidor de la quietud no tiene necesi-
 dad de ser enseñado con muchas palabras: por
 que a la verdad las palabras se declaran y entiē-
 den mejor con las obras. ¶ El principio de la
 quietud es apartar de nos todo el estruendo y
 desassosiego interior (como cosa que turba el
 intimo silencio y paz de nuestra anima) mas el
 fin della es no temer ya estos desassosiegos:
 sino estar en medio de ellos quieto y sossegado
 El amigo de la quietud saliendo de la celda, no
 sale con las palabras della: porque no dexa
 por esso de hablar dentro de su coraçon con
 Dios, como quando estaua en ella. Esto es
 el manso, y como vn aposento de Charidad
 nueue se dificultosamente a hablar: pero la
 yra esta sin mouerse. Mas por el contrario, el
 que desta virtud carece, todo esto tiene al re-
 ues: y asì viue sujeto a las passiones: y estan-
 do con el cuerpo encerrado en la celda, con el
 spiritu anda derramado por el mūdo. ¶ Aquel
 es verdadero seguidor de la quietud, que tra-

Capit. XXVII.

baja con todas sus fuerças estando en cuerpo mortal por imitar la condicion y tranquilidad de aquellas substancias spirituales, la qual es cosa de grande admiracion. El gato esta siempre puesto en espia para caçar el raton, mas la intencion del quieto solitario esta siempre attenta para caçar el raton intellectual, q̄ es el mal pensamiento, o demonio que viene a estragar su anima. No te parezca vil y baxo este documento: porque si assi no lo sientes, no has aun sabido que cosa es Quietud. El verdadero y profundo monge, no es como el flaco que esta arrimado al mas profundo, y assi se descuyda a las vezes con las espaldas que tiene en el. Porque el monge tiene necesidad de summa vigilancia, y de vn anima agena y libre de toda presumpcion. Y muchas vezes acaece que a aquel primero que es el descuydado, ayuda otro, que es cuydoso: mas al segundo (que es diligente) ayudan los sanctos angeles. Porque suelen estas intellectuales virtudes asistir juntamente con el spiritual seguidor de la virtud, y ministrarle con el, y morar alegremente, en el como en vn proposito muy agradable. Mas que sea lo q̄ acaece a los que hazen lo contrario desto, al presente no lo quiero dezir, pues ello esta de suyo manifesto.

Grande es la profundidad de los mysterios
y de

y doctrinas de nuestra religion : y no podra el anima del solitario entrar en ellos sin peligro, si con curiosidad los quisiere escudriñar. No es cosa segura nadar el hombre vestido , ni tampoco tratar los mysterios de la Theologia el hombre apasionado. La celda del verdadero solitario es su mismo cuerpo (donde trae el anima recogida do quiera que este) y dentro de esta la escuela de la verdadera sabiduria. El que está do aun sujeto alas pasiones y enfermedades de su anima quiere viuir en soledad , semejante es a aquel que saltando del nauio en la mar, quiere llegar a tierra con vna tabla. No faltara Quietud en su tiempo a los que pelean contra su propria carne , si tuuieron quien lo sepaguiar: porque el que sin guia la pretende alcançar, necesidad tiene de virtud de angel. Mas yo hablo agora de aquellos que de verdad pretenden alcançar Quietud, assi de cuerpo como de spiritu.

El solitario negligēte hablara mētiras, y como por figuras querra dar a entender a los hombres el fructo de su Quietud, mas despues quando dexa la celda, pone la culpa a los demonios y no echa de ver el miserable que el esta ya hecho demonio. Vi yo algunos amadores desta sagrada Quietud , los quales por medio della hartaron sin jamas hartarse el encendidissimo

Capit. XXVII.

deſſeo que tenían de Dios, acrecentandó cada dia fuego a fuego, y deſſeo a deſſeo.

Solitario es vna ymagē de angel terreno: el qual cō la carta d̄l deſſeo, y cō letras d̄ ſanta ſollicitud: libro fu oraciō de toda la floxedad y tibieza. Solitario es aq̄l q̄ de verdad puede con el propheta dezir. Aparejado eſta mi coraçon ſeñor, aparejado eſta mi coraçō. Quieto es aq̄l q̄ dize. Yo duermo, y vela mi coraçō. ¶ Cierra la puerta a la celda de tu cuerpo, para no ſalir della: y la puerta de la lengua, para no hablar: y la ventana interior de tu anima para no dar entrada a los ſpiritus ſuzios. La calma y el ſol del medio dia declaran la paciēcia del marinero: y la falta de las coſas neceſſarias, la del quieto ſolitario: porq̄ aq̄l enfadado de la calma ſe echa en las aguas: mas eſte fatigado con la accidia ſe va apoblado. ¶ No temas las illuſiones q̄ el demonio pretende hazer te cō algunos ſonidos o truendos hechizos: porq̄ el verdadero llanto no ſabe q̄ coſa es temor de carne, ni ſe da nada porel. ¶ Aquellos cuya anima ſabe orar de verdad, habla cō Dios roſtro a roſtro como quien habla cō el rey al oydo, mas aq̄llos cuya boca ora, ſon ſemejantes a los q̄ hablan al rey delāte del ſenado, mas los q̄ morā eñl ſiglo, ſon como los q̄ eſtādo en medio del pueblo deſaſſoſlegado, hablan al rey como de lexos. Y ſi tu eſtas
dieſtro

diestro en este arte de orar, entenderas muy biẽ esto q̄ diximos. ¶ Assientate como en vna atalaya en lo mas alto de tu anima, y dende ay examina y mira a ti mismo diligentemente (si sabes hazer este officio) y entonces entenderas de q̄ manera, y en que tiempo, y por qual parte, y quantos y quales son los ladrones q̄ quieren entrar en tu viña, y hurtar los razimos della. Quando el hombre se cansare con el trabajo de manos, leuante se y haga oracion: y despues assentando se torne a continuar varonilmente el trabajo de la primera obra. ¶ Queria vn varon experimẽtado tratar destas materias subtil y diligentemente: mas temio no diuertir cõ esto y hazer negligẽtes a los obreros d̄ la virtud: tratãdo estas cosas con demasiada subtileza: porq̄ muchas vezes acaece q̄ el anima vehemẽtemẽte occupada en la intelligẽcia de las cosas difficultosas, se entibia en el aprouechamẽto de las sanctas affectiones y deuotos exercicios. El que disputa de la quietud subtil y diligente y consumma sciencia, por el mismo caso desafia y prouoca cõtra si a los demonios: q̄ como soberuios dessean mas prouar sus fuegas en lo mas fuerte. Porque ninguno puede tan claramente descubrir sus malicias y artes innumerables de empecer que los demonios tienen como este tal: porque el que alcãço esta

mane

Capit. XXVI.

manera de Quietud solitaria, tiene gran conocimiento de la profundidad de las obras y misterios diuinos. Mas no llegara a esta profundidad, si primero no vuiere oydo, o visto los desafossiegos y estruêdos de las ondas y de los vientos deste mar y sufrido parte destes trabajos. Confirma esto que diximos el grande apostol Sant Pablo: el qual si vuiera sido lleuado al parayso (como a vna secretissima Quietud) nunca por cierto oyera los secretos y mysterios que oyo. El oydo del anima quieta, recibira de Dios grandes cosas. Por lo qual esta santissima Quietud dezia en Iob. Por vêtura piẽsas que mi anima recibira del grandes cosas?

Quieto solitario es aquel, que de tal manera sin aborrecimiento de nadie huye de todos (por no cortar el hilo de la diuina dulcedumbre) como otro alegre y promptamente busca la compaõia de todos. Anda ve y distribuye todos tus bienes, y repartelos con los monjes pobres y enfermos, para que ellos te ayuden con el socorro de sus oraciones a alcançar esta solitaria Quietud, y toma tu cruz acuestas por medio de la obediencia, y lleva sobre ti fuertemente la carga de la mortificacion de la propria voluntad: y entonces ven y sigue me: y lleuarte he a la possession desta beatissima y sossegadissima: Quietud y enseñarte he (estando en carne mor

ne mortal) a imitar la esclarecida conuersacion y obras de las intellectuales virtudes : que son los angeles. Estos nunca se hartan en los siglos de los siglos de alabar al Criador, ni tampoco se harta este que ha ya entrado en el cielo de la Quietud de hazer el mismo officio. No tienen eny dado aquellos (como son substancias spirituales) de las cosas corporales: ni tãpoco lo tienen estos, que aunque naturalmente sean corporales, mas con la virtud se han leuantado ya sobre la naturaleza fragil y corruptible. No estan aquellos sollicitos de negocios de hazienda, ni de dineros: ni estos temerosos de las persecuciones y açotes de los spiritus malos. No tienen aquellos spiritus celestiales de sseo de alguna criatura visible, ni estos terrenos juntamente y celestiales tienen apetito de alguna vista, o cosa sensible. Nunca desisten aq̃llos de arder en charidad: ni estos de contender con ellos en este mismo exercicio. No ignoran aquellos las riquezas de su aprouechamiento: ni estos del todo ignoran la subida de su amor. Y as si no desistiran de trabajar, hasta llegar a la gloria de los serafines: ni se cãsarã, hasta llegar a ser como angeles por imitacion de su pureza. Biẽ auẽturado el q̃ esto espera: y mucho mas bien auẽturado el q̃ vuiere de ser lo q̃ espera: y angel sera quando vuiere alcançado lo que espera.

De di-

De diuersos grados

De diuersas differencias y grados que tiene
la Quietud.



Otoria cosa es que en todas las maneras de estados y disciplinas ay diuersidad de grados, de volúntades, y de pareceres : porque no todas las obras de los hōbres son luego perfectas, o por falta del feruor y diligencia con que se han de hazer, o por falta de virtud: que quando es imperfecta : haze tambien sus obras imperfectas. Pues cōforme a esto dezimos que ay diuersos grados entre aquellos que entran en este puerto de la soledad, o (por mejor dezir) en este pielago y abyssmo: pues para muchos assi lo es. Ay pues algunos, que escogen la vida folitaria para que como flacos se ayuden della para enfrenar su lengua, y los mouimientos y passiones de su cuerpo. Otros ay inclinados a yra, los quales viniendo en cōpañia de otros, no la pueden sojuzgar : y por esto quieren morar solos. Otros ay, que hazen esto por ser de animos leuantados y soberuios por lo qual se determinan de nauegar por su proprio parecer y cōsejo, antes que por el magisterio de otro. Otros lo hazen, porq̄ puestos en medio de los objectos de las cosas materiales y terrenas, no pueden abstenerse del desseo dellas: y por esta causa huyē a la soledad. Otros

ay;

ay, que hazen esto, para que con el aparejo de la quietud se emplee con mayor feruor y estudio en seruicio de Dios. Otros, por aqotar y affligir sus cuerpos por los pecados cometidos mas secreta y mas libremente. Otros tambien aura, que hagan esto por alcanqar credito y gloria con los hombres. Ay tambien otros (si con todo esto quando venga el hijo del hombre halle algunos destes sobre la tierra) los quales escogierõ esta sancta y solitaria quietud, por gozar de los deleytes diuinos, y por la sed ardentissima que tenian del amor y dulqedumbre diuina. Los quales no se pusieron en esto, hasta que primero dieron libello de repudio a todo genero de accidia: porq̃ este vicio se tiene por vn linage de fornicacion en la vida solitaria.

Segun la flaca sabiduria que me es dada, como maestro y edificador poco sabio, he contado y assentado los grados desta escalera spiritual: agora vea cada vno en qual destes grados esta. Quiero dezir, mire si escogio esta vida por viuir por su proprio parecer, o por alcãqar gloria de los hombres, o por la soltura de su lengua, o por el desenfrenamiento de su yra, o por huyr las ocasiones de los apetitos y afficiones desordenados, o por tomar venganqa de su cuerpo y de sus culpas, o por viuir con mayor feruor de spiritu, o por alcanqar el suauissimo fue

De diuersos grados

go de la diuina charidad. Entre los quales grados se puede tambien aqui dezir, que los primeros seran postreros, y los postreros primeros: pues estos que a la postre puse, pretenden el mas alto fin de todos. Siete son las obras de la semana deste presente siglo (que son las que auemos señalado) de las quales vnas son acceptas a Dios, y otras no. Mas entre estas la octaua (que es la postrera de las que aqui referi: la qual significa el estado del siglo aduenidero porque sale de la cuenta de la semana desta vida) es como vna imagen y primicias de la vida bienauenturada que en el se viue. Mire cautamente el monge solitario las oras y tiempos a que suelen comunmente acudir las bestias fieras (que son los demonios) a hazer daño en su hazienda, porque de otra manera, no les podra armar conuenientes lazos. Si ya perfectamente se aparto de ti aquella mala hembra a quien diste libello de repudio (que es la accidia) no sera necessario el trabajo para contra ella: mas si toda via porfiada y desuergonçadamente te acomete, no veo como puedas descanfar.

Que es la causa porq̄ no vuo menores lūbre ras en los monasterios de los Tabenensiotas (q̄ fundo sant Pacomio) que en el desierto de Scythia donde estauan aquellos bienauenturados
padres

padres Anachoritas, que viuian en soledad: El que entiende esto entiendalo: porque yo ni lo puedo dezir, ni quiero profeguir esta hon- dura del repartimiento de las gracias y obras de Dios. Ay algunos, que entienden en mortificar y diminuir sus vicios: y otros, que viuien- do en los monasterios, perseveran en cantar psalmos y oraciones: y otros, que puestos en el profundo de la soledad, se ocupan attentamē te en el exercicio de la diuina contemplacion. Pues segun la qualidad de los grados que en esta escalera spiritual pusimos, podra cada vno determinar la qualidad y valor de estos exerci- cios: y el que por virtud de Dios tiene capaci- dad para entender y exercitar algo de esto, tēga la, y aproueche se della. ¶ Ay algunas animas negligentes q̄ habitan en los monasterios, las quales hallando alli alguna ocasion para su floxedad y pereza: vinieron a caer perfectamē te en el despeñadero de su perdicion. Otros ay por el contrario, que desterraron y sacudieron de si esta floxedad y negligencia con la compa ñia y buen exemplo de los otros: lo qual no so lo acaescio a los religiosos tibios y negligentes, mas tambien a los diligentes: que con el exem- plo de los buenos se esforçaron y passaron ade- lante. De la misma regla y discrecion podemos vsar entre los que viuen en soledad. La qual re-

de diuerfos grados

recibiendo a muchos que al principio eran buenos, despues los reprobou: declarádolos por hombres que holgarã de regirse por su proprio parecer, y de viuir donde pudiesen hazer su propria voluntad, por lo qual procuraron esta manera de vida. A otros recibio de tal manera, q̄ los hizo sollicitos y feruientes con el temor de Dios, y con la memoria y cuydado del diuino juyzio, y de las penas del infierno.

Ninguno de los que sienten en si perturbaciones de furor, o de soberuia, o de hypocresia y fingimiento, o de memoria de injurias, se atreua ni aun a ver las pisadas de la quietud, y vida solitaria: porque no v̄ga por esto a recibir mayor daño, cayendo en alguna locura, o engaños del enemigo. Mas el que esta limpio de estas perturbaciones, el conocera lo que le conuiene: aunque no el solo (segun pienso) sino ayudado del consejo de los sabios. Las señales, ejercicios, y argumentos de los que acertadamente escogieron la quietud de la vida solitaria, son estas. Tranquilidad de animo libre de las ondas de las perturbaciones del siglo, purissima intencion, arrebatamiento en Dios, affliction y castigo perpetuo del cuerpo, memoria continua de la muerte, oracion incessable y infaciable, guarda inuiolable de si mismo (que a ningun genero de ladrones esta descubierta)

muer-

muerte de la luxuria, oluido de toda mortal af-
ficion que no fuere segun Dios, muerte del mū-
do, esto es, de todos los appetitos mundanos,
hastio de la Gula: abundancia de sabiduria,
fuente de Discrecion, lagrimas promptas y a-
parejadas en todo tiempo, continuado silen-
cio, y qualesquier otras virtudes que sean con-
formes a la soledad, y contrarias a la muchedū-
bre que suele ser amiga de murmuraciones y
parlerias.

Mas las señales de los que escogen este esta-
do indeuiduamēte, son estas. Falta de riquezas
espirituales, ira demasiada, memoria de la inju-
ria recebida, diminucion de la charidad, espirtu-
de hinchazon y de soberuia, temor pueril y des-
ordenado, y otros males que de aqui se figuen:
los quales de proposito callare. ¶ Y pues la
materia ha llegado a estos terminos, pareceme
necessario tratar a qui tambien de los que vi-
uen debaxo de subjection y obediencia: porq
con ellos principalmente hablo en este libro.
Pues los q̄ deste numero legitima y puramen-
te se aplicā a esta hermosissima virtud, estas son
las señales, que (segun la determinacion de los
sanctos Padres) hā de tener: las quales llegan a
deuida perfection en su tiempo: mas cada dia cre-
cen y se hazen mayores: conuiene saber. A cre-
centamiento de aquella primera Humildad

De diuersos grados.

con que entraron en la religion, diminucion de la yra (porque que otra cosa se puede esperar despues de euacuada la hiel de la soberuia fino esta?) exercicio de la charidad, destierro de los vicios, liberacion del odio que nace de la reprehension, mortificacion de toda deshonestidad y regalo, muerte de la accidia, acrecētamiento del feruor, amor de la misericordia, ingnorācia de toda soberuia (que es virtud que pocos alcançan) aunque de todos merece ser desleada. Quando falta el agua a la fuente, no se puede llamar fuente: y claro esta de ver lo q̄ de aqui se sigue, conuiene saber, que no merecera nombre de religioso, quien no tiene estas cōdicionēs d̄ religioso, La muger que no guarda fe a su marido, ensuzia su cuerpo: mas el anima que no guarda la profersion y assiento q̄ hizo con Dios (que fue de renunciar todas las cosas, por vacar a el) esta tal, ensuzia su spiritu. Y lo que se sigue de aquella primera culpa, es deshōnra, odio, castigo, y (lo que es mas miserable) apartamiēto y diuorcio: mas lo que de estotra se sigue, son, torpezas, oluido de la muerte, infaciabilidad del vientre, derramamiento de los ojos, obras de vanagloria, sueño demasiado, dureza de coraçō, insensibilidad del anima, plaça de pensamiētos, cautiuerio del coraçon, turbacion de passiones, desobediencia, cō-

tradi-

tradicion, infidelidad, coraçõ sin ningun a prenda de cõfiança cierta de su salud, mucho hablar viciosas afficiones, y (y lo q̄ es mas graue de todo) reputacion y confiança de si mismo, y (lo que es aun muy mas miserable) vn coraçõ sin alguna gracia de compunciõ, a la qual succede (en aquellos principalmente que no tienen exercicio de cõsideracion) la insensibilidad, que es madre de todas las caydas, y especialmente de la soberuia.

Tres vicios de los ocho capitales suelen principalmente acometer a los que viuen en obediencia, que son, Ira, Inuidia, y Luxuria, mas los otros cinco, que son, Soueruia, Vanagloria, Accidia, Auaricia, y Gula, suelen mas ordinariamente combatir a los seguidores de la soledad. El solitario que pelea contra la Accidia, muchas vezes, gana menos con esto: porque gasta en esta lucha el tiempo que fuera mas bien empleado en la oracion y contemplacion, cõ que se vence mejor esta passion. Estãdo yo vna vez en la celda assentado y cargado de este vicio en tanto grado, que pensaua en dexar la celda: viniendo ciertos hombres a visitarme: y a labandome como a solitario con grandes alabanças y predicandome por bienauenturado, luego en esse pũto el spiritu de la Vanagloria hizo huyr de mi al de la pereza: con lo qual quede mara-

De diuersos grados

uillado de ver como este mal abrojo es contrario a todos los spiritus buenos y malos. ¶ Esta attêto en todas las horas a mirar los mouimientos deſſa eſpoſa y perpetua compañera tuya (que es tu carne) aſſi los que llaman primeros mouimiêtos (que ſon ſin culpa) como los que ſe ſiguên deſpues deſtos (que pueden ſer con culpa) y aſſi miſmo las paſſiones y appetitos mas vehementes, y las contradicciones que ſué le auer entre ellos, quando vnos quieren vno, y otros otro: todo eſto ſe ha de mirar para que el hombre ſe conozca, y ſe repare con tiempo y acorte los paſſos al enemigo. El que por virtud del ſpiritu ſancto alcanço la verdadera paz y tranquilidad del animo, eſte ſolo entien-de muy bien por experiencia todas eſtas ma-terias.

El principal negocio deſta Quietud ſolitaria es, dar de mano y ſacudirſe de todos los otros negocios, ora ſean licitos, ora ilicitos, no por que los licitos ſean malos: ſino porque pueden ſer impeditiuos de otro bien mayor: ſino es quando caen debaxo de precepto y obligaciõ. Porque de otra manera, ſi abrimos la puerta in discretamente a vnos, por alli tambien ſe colaran otros y otros. La oracion del ſolitario no ſea perezoſa, ſino deuota y cõtina, y vna perpetua ocupacion del anima con Dios, median-
te vna

te vna ardentissima charidad: la qual ha de fer tan constante y tan fixa, que ningunos ladrones la puedan robar. Imposible es que el que nunca jamas aprendio letras, pueda leer: pero muy mas imposible es que el que no liberto su coraçon de cuy dados y congoxas, pueda tener perfecta oracion y contemplacion.

Estando yo vna vez en vno de estos sanctos exercicios con vn ardentissimo desseo, de dios, vine a quedar fuera de mi, y aparescerme que estaua entre los Angeles: donde el Señor con los rayos de su luz alumbrava mi anima dessecada de su presencia. Y preguntando yo a vno dellos: de que manera estaua el hermosissimo hijo de Dios antes que tomasse nuestra forma visible, no me lo pudo enseñar, porque no le dieron licencia para ello. Y rogando le yo que me dixesse de la manera que agora estaua, respondiome que estaua en la misma naturaleza y persona diuina que antes, assentado a la dextera del Padre sobre todas las hierarchias y choros de Angeles. Y replicado yo, q̄ cosa es la dextera, y el estar, y la silla en el criador: respondiome, que era imposible oyr esto con oydos corporales. Y encendido mi desseo mas con esta respuesta, rogauale que me llegasse a tiempo en que esto pudieffe yo saber, aunque fuesse desatando me desta carne, A esto me respon-

De diuersos grados

dio el , que aun no era llegada la hora desto, por falta del fuego incorruptible : que es por no auer llegado tu charidad a tal estado , que esto merezca. Como aya esto passado, o estando mi anima dentro deste lodo , o fuera del, no lo puedo dezir.

Cosa es dificultosa y trabajosa, v̄cer el sueño del medio dia en tiēpo del estio. Por lo qual entouces principalmente nos conuiene ocupar en alguna obra de manos. Tambien se yo que el spiritu del accidia fuele ser precursor del spiritu de la fornicacion : para que resoluiendo y derribādo al cuerpo cō vn pesado sueño, enluzie despues nuestros cuerpos y animas con sueños deshonestos. Y si tu a estos resistieres fuertemente, tambien los enemigos te combatirā poderosamente : para hazerte huyr del campo: y arredrate de la batalla , viendo que no aprouechas en ella. Mas tu ten por cierto que ninguna señal ay mas clara para creer que los demonios son vencidos , que combatirnos ellos fuertemente.

Quando sales dela celda a algun negocio, trabaja mucho por conseruar lo que adquiriste en ella : porque suelen las aues bolar de presto, y salirse de casa , quādo hallan la puerta abierta. Y quando esto assi se haze, nada nos aprouecha la quietud. Vn pelito muy pequeño turba:

la vista

la vista: y vn cuydado pequeño, la quietud del anima. Porque la verdadera quietud es, dexar a parte todas las obras de los sentidos y imaginations: y despedirse de todos los cuydados (aunque sean licitos) para vacar a solo Dios de tal manera, que el que de verdad alcanço la quietud, viene muchas vezes a olvidarfe aun de comer su pan, y delas necessidades de su carne. Porque no miente aquel que dize. El que quiere presentar su anima para delãte de Dios, y por otra parte se dexa prender de cuydados, semejãte es al que se esfuerça por andar apriesa, y por otra parte a ta fuertemente sus pies cõ vn lazo.

Pocos ay que ayã llegado a la cumbre de la philosophia y sabiduria del mundo: mas muy mas pocos son los que hã llegado a la cumbre desta celestial philosophia de la quietud: la q̃l por gusto y experiencia sabe que cosa sea quietarse interiormente y reposar en Dios, y cantar con el Propheta. En paz juntamente dormire y descansar. El que aun no tiene conocimiento viuo y amoroso de Dios, no esta ap- to para esta quietud: porque passara enella muchos peligros. Esta santa quietud que para los que son dignos es saludable, suele ahogar los ignorantes y indinos. Porque el hombre naturalmente es perezoso para las obras en que no

De diuerfos grados

toma gusto: y como estos no ayan gustado la dulçura de Dios, vienen a gastar el tiempo en destrahimientos de coraçon (con que el demonio los prende) y en tristezas y tedios espirituales, y en otros desordenados mouimientos del anima.

El que viuiera llegado a la hermosura de la perfecta oracion, este hu yra de la gente como el Onagro (que es el Asno saluaje) porque quien sino esta virtud liberto este piadoso animal, y lo aparto de la compaña de los hombres? El que cercado de pasiones mora en el desierto, con grande atencion mira como y de que manera las aya de resistir. Para lo qual vale el dicho de aquel sancto Gergio Arselayta (que tu padre reuerendo conoces) el qual siendo yo nueuo y rudo, y enseñandome el como me hauia de aparejar para la Quietud, me dixo estas palabras. Notado he que el espíritu de la vanagloria, y de la carnal concupiscencia suelen principalmente por la mañana combatir los monjes: y al medio dia, el de la acidia, yra, y tristeza: mas a la noche (q̄ es el tiempo de la refección de los monges) a cometen los tyranos suzios del vientre, que son los demonios de la gula.

Mas vale el pobre subdito q̄ viue en obediencia, q̄ el monge solitario que se distrahe con di-

uerfos

versos cuydados y perturbaciones. El que dize auer entrado en el estado de la Quietud con deliberacion y consejo, y con todo esto no examina cada dia lo que en este estado gana, sin duda, o no lo tomo con este consejo, o esta tomado del vicio de la soberuia.

Quietud es asistir siempre ante Dios con vna perpetua y attentissima deuocion y reuerencia, estando siempre (en quanto sea posible) adorando lo, y reuerenciando lo, y ofreciendo le sacrificio de alabanza y obediencia en el altar de su coracon. Trabaja porque la memoria de Iesu este vnida con tu spiritu: y entonces conoceras quan grande sea la ytilidad de la Quietud.

La culpa propria del subdito obediente, es, hazer su voluntad: y la del monge solitario, es cessar de la oracion. Si te alegras sensualmente con la venida de los religiosos a tu celda, sabete que estando en ella, no vacas a Dios, sino a la accion. Sea te exemplo de perseverancia en la oracion a quella biuda del Euangelio, que importunamente era perseguida de su aduersario: mas exemplo de Quietud te sea aquel grande solitario Arsenio, semejante a los Angeles. Acuerdate pues o solitario del exemplo deste celestial solitario: el qual muchas vezes despedia a los que a el venian, por no dexar lo que era mas por lo me

De diuersos grados.

lo menos. Cierto es que los demonios suelen persuadir a vnos curiosos visitadores y amigos de andar de vna parte a otra, a que vayan muy amenudo a visitar a los muy dados a exercicios de la quietud, para que por esta via interrumpan el exercicio destes obreros de Dios. Nota pues o muy amado hermano los que son desta condicion: y no dexes alguna vez de entristecer piadosa y religiosamente a los tales: despidiendo los de ti: porque ya podra ser que con esta saludable tristeza vengana a emendar se. Mas con todo esto mira diligentemente no arranques la buena yerua por arrancar la mala: quiero: dezir que si color desta virtud, no cierras la puerta al que por ventura con saludable sed viene acoger agua de tu fuente. Y assi para esto, como para todo lo demas te es necessaria la candela de la discrecion.

La vida de los solitarios, y tambien de los q̄ viven en congregaciō, se ha de gouernar en todo y por todo conforme al dictamen de la conciencia: y se ha de exercitar con todo estudio, feruor, y deuocion. El que anda por esta carrera como deue: trabaja por endereçar y encaminar todos sus desseos, palabras, y pensamientos, exercicios, y mouimientos cō todo feruor afficion, obrando todas las cosas segun Dios y como quiē las esta haziendo del ate de Dios.

Mas

Mas si algunas vezes es falteado de los demonios, y afloxa en este exercicio, argumento es que no ha llegado a la perfection de la virtud. Declarare (dixo el Propheta) mi propoficion en el psalterio, esto es, al consejo de mi coraçõ. (dize esto en persona de los que no tienen aun perfecta discrecion) mas yo declarare mi volũtad a Dios en la oracion, y le significare mi necesidad, para que supla en mi esta falta de discrecion: y me enseñe lo que deuo hazer en las cosas enque no estoy certificado por su ley. La fee es ala de la oracion: sin la qual no puede bolar a Dios, y assi se buelue a nos. Fee firmissima es vn estado del anima, fixo y fuerte sin ninguna vacillacion, de tal manera, que con ninguna aduersidad pueda ser mouido, lo qual pertenece ala fee confirmada con la charidad, y con la intelligẽcia del anima purificada. Fiel es no solo el que cree que Dios puede todas las cosas sino el que tambien cree que podra todas las cosas en el. La fee es dadora de cosas no esperadas: lo qual nos muestra aquel dichofo ladron que desde la Cruz alcanço el reyno. La gracia es madre de la fee: y el trabajo virtuoso, y el coraçon recto la confirman y hazen mas perfecta. De las quales cosas la vna (que es la rectitud del coraçon) es causa deste trabajo: y el trabajo, de la perfection de la fee. La madre de los

De diuerfos grados

los folitarios; es esta manera de fee tan noble, y tan fuera de toda vacillacion porque si el folitario no tuuiere esta manera de fee en Dios, con que se quietara? El temor del juez haze estar al preso encerrado en la carcel: mas el temor de Dios haze al folitario estar en la celda. Y no tiene aquel tan grande miedo a la queftiõ del tormento, quanto este tiene al examen del juez eterno. Summo temor es neceffario, o charifimo hermano a ti que viues en foledad: porque no ay cosa que afsi ayude a vencer el accidia, perseguidora del folitario, como este fancto temor. Mira muchas vezes el que esta preso quando el juez ha de venir a la carcel: mas este buen trabajador mira fiempre quãdo ha de venir el que le ha de mandar falir de esta vida. Esta fiempre en aquel vna perpetua carga de tristeza: mas en este vna fuente de lagrimas.

Si juntamente con esto traxeres en la mano el Baculo de la paciencia, preso dexaran los canes (que fon los demonios) atreuerse y defuergonçar fe contra ti. Paciencia es vn animo fuerte, que con ningun trabajo es quebrantando, ni desordenadamente perturbado y alterado. Paciencia es, estar apercebido y armado contra las vexaciones y trabajos cotidianos. Paciencia es, cortar todas las oc-
casio-

casiones de turbaciones: no tomando, ni interpretando los hechos, o dichos de los otros por injuria nuestra: por estar siempre solícito y ocupado en la guarda de si mismo. No tiene tanta necesidad este buen trabajador de mantenimiento, quanta tiene de paciencia: porque si el mantenimiento le faltare, no dexara de recibir la corona: mas si le faltare la paciencia: perder la ha. El varon paciente es vn hombre muerto antes dela muerte: porque afsi trabaja por no sentir las aduersidades, como si ya estuuiesse muerto, y de su misma celda hizo monumento, donde yaze sepultado. La paciencia es hija del llanto y del la esperanza: porque el que destas dos virtudes carece, sieruo es de la accidia, o tristeza. Trabaje por saber el cauallero de Christo, con quales enemigos ha de pelear de lexos, y cō quales de cerca: porque tiempos ay en que luchar con el aduersario, es materia de coronas: y huyr de la lucha, haze al hōbre perdido so. Dela qual materia arriba se trato: puesto caso q̄ estas cosas no se puedē bien enseñar por palabras: porq̄ no es vna la cōdicion y qualidad de todos: ni todos tenemos vnos mismos affectos, ni de vna manera: y por esto no se puede a todos dar vna misma regla. Auiso te que muy attentamente te guardes de vn spiritu malo, que en todas las cosas te

De diuersos grados

faste combate sin cessar, en el estar, en el andar en el assiento, en el mouimiento, en la oracion, y en el sueño: que es el spiritu de la vanagloria: el qual aun durmiendo nos haze soñar cosas con que despues nos enuanezca.

¶ Muchos de los que andan poresta carrera de la sancta quietud, trabajan por exercitar siempre en sus animas aquella obra spiritual que el psalmista significo, diziendo. Ponia yo al señor siempre delante de mis ojos, lo qual se haze andando siempre en su presencia, y trayendo lo delante de si.

¶ Para lo qual es de saber, que no todos los pannes spirituales de que el Spiritu sancto nos prouee con sus dones, son de vna misma especie. Porque vnos ay que se exercitan en aquello q̄ el señor dize, Con vuestra paciēcia possereys vuestras animas. Otros en aquello que en otra parte dize. Velad y hazed oracion. Otros en aquello que esta escripto. Apareja tus obras para el tiempo de la partida: Otros, en aquello que el Propheta dize, Humilleme, y librome el señor: Otros tienen siempre los ojos puestos en aquellas palabras que dizen, No son y guales las pafsiones desta vida a la gloria aduenidera, que en nosotros sera reuelada: Otros, attentissimamente estan ponderando aquella palabra que dize, Entēded esto los que os oluidays
de

de Dios: porque no venga quien os arrebate, y no aya quien os libre. Todos estos corren: mas vno es el que cō menos trabajo recibe la corona (q̄ es el q̄ se da ala diuina contemplaciō) porque a ella esta annexa vna grande suauidad.

El que esta ya aprouechado, no solamēte obra quādo vela, sino tambien quando duerme donde muchas vezes le acaece deshonnar y injuriar a los demonios que vienen a el, y predicar castidad y limpieza a malas mugeres.

No estes sollicito y con cuydado de los huéspedes que han de venir a ti: ni estes muy apercebido para esso: porque el estado y vida del solitario es toda senzilla, y libre de todos los cuydados y embaraços.

Ninguno de los que dessean edificar la torre o la celda dela soledad, comience a entender en esso, antes que assentado y recogido en la Oracion, entre consigo en cuenta y mire si tiene las propiedades necessarias de la perfectio que para esto se requieren: porque no le acaezca que abriendo los cimientos, y no prosiguiendo la obra, de materia de risa a los enemigo, y descanso a los imperfectos. ¶ Examina diligentemente la dulçura y suauidad spiritual q̄ si entes, no sea por ventura procurada por amargos medicos, o (por mejor dezir) por falsos engañadores, que son los demonios los que a ve-

De diuersos grados

zes suelen hazer esto. De noche insiste mucho mas en la Oracion, y poco en el cantar de los psalmos: y de dia otra vez segun tus fuerças te apareja para lo vno y para lo otro. La licion deuota ayuda mucho para alumbrar el entendimiento, y recoger el espiritu derramado: porq̄ las palabras de la Scriptura, son palabras del Spiritu sancto: las quales rigen y endereçan a los que se llegã a ellas. Tu que eres obrero: procura que la licion sirua para enseñar te como has de obrar: porq̄ a esto se endereça la licion: mas si ya fuesse diestro en el obrar, no te seria tan necessaria la licion. Con todo esto procura siẽpre alcançar la verdadera sabiduria, mas con trabajos y virtudes, que con libros. Ni te atreuas (hasta que estes guarnecido de special virtud) a leer aquellos libros, o materias que en alguna cosa te pueden dañar: quando son tales que exceden tu capacidad: porque quando las materias son difficultosas y escuras, suelen tambien escorecer y confundir los flacos spiritus y entendimientos. Vna sola copa de vino basta para dar noticia de vna gran vasija de vino: y vna palabra de vn solitario a vezes descubre a los que tienen sentido, todo el spiritu y perfeccion interior que ay en el. ¶ Trabaja por tener muy fixo y muy guardado el ojo interior del anima contra todo genero de leuan-

ta-

tamiento y presuncion, porque entre los hurtos espirituales ninguno ay mas peligroso que este. Quando sales fuera ten gran recaudo en la lengua: porque esta suele en poco espacio derramar y destruyr muchos trabajos. Procura tener vna manera de vida agena de toda curiosidad: porque a penas ay cosa que tanto empezca a la vida del solitario, como este vicio: el qual escudriñando la vida agena, haze al hombre olvidar la suya.

Quando algunos vinierē a visitar te (de mas del seruicio de la hospederia) trata con ellos cosas necessarias y prouechosas: para que no solo siruas a sus cuerpos, sino tambien a sus animas. Pero si ellos fueren mas sabios que nosotros, procuremos edificar los mas con silencio que con palabras. Mas si fuerē hermanos, y del mismo estado que nosotros, con templança dexemos abrir la puerta del silencio: aunque mejor es tener los a todos por superiores. Queriendo yo vna vez impedir a los nueuos en la religion el trabajo corporal (porque no les fuesse impedimento, y les ocupasse el tiempo del exercicio spiritual) desisti deste proposito acordando me de aq̄l sancto viejo, de quien se escriue. que para vencer el sueño de la noche, andaua llevando y trayendo cargas de arena en vn canto del habito de vna parte a otra. Assi como ha

Capit. XXVIII.

blamos differentemete en el mysterio de la sanctissima y beatissima Trinidad, y de la sanctissima encarnacion del hijo de Dios (porque alli ponemos vna naturaleza en tres personas: y aqui vna sola persona en tres naturalezas: q̄ son diuinidad, aia y carne) asy vnos son los estudios y exercicios que conuienen a la vida quietta y solitaria, y otros los que cōuienen a la vida de la sujectiō y obediencia. Dixo aquel diuino Apostol. ¶ Quien conocera el sentido del Señor? Mas yo digo. Quien conocera el sentido del hombre: que con el cuerpo y con el spiritu alcanço la verdadera Quietud y soledad?

Capitulo y escalon. xxviij. De la bienauenturada virtud de la Oracion, y dela manera que en ella afsiste el hombre ante Dios.



Raciō segū su condiçiō y naturaleza, es vnion del hōbre cō Dios mas segū sus effectos y operaciones, oraciō es guarda del mundo, reconciliaciō de Dios, madre y hija de las lagrimas, perdon de los peccados, puēte para passar las tentaciones, muro contra las tribulaciones, victoria de las batallas, obra de

ange-

angeles, mätenimiēto de las substancias incorporeas, gusto de la alegría aduenidera, obra q̄ no se acaba, venero de virtudes, procuradora de las gr̄acias, aprouechamiento del anima, lūbre de entendimiento, cuchillo de la desesperacion, argumēto de la fe, destierro de la tristeza, riqueza de los monges, thesoro de los solitarios, diminucion de la yra, espejo del aprouechamiento, indicio de la medida de las virtudes, declaraciō de nuestro estado, reuelacion de las cosas aduenideras, y significacion de la clemenciā diuina a los que perseueran llorando en ella. Todo esto se dize ser la Oracion: porque para todas estas cosas ayuda al hombre: pidiendo y alcançando la charidad: y la deuocion, y la gracia: las quales nos administran todas estas cosas.

La Oracion (para aquellos que derechamente oran) es vn spiritual iuyzio y tribunal de Dios: que precede el tribunal del iuyzio aduenidero: porque alli el hombre se conoce, y se acusa, y se juzga, para escusar el iuyzio y condenacion de Dios, segun dize el Apostol. Leuantandonos pues hermanos, oyamos esta gr̄a de ayudadora de todas las virtudes, que con alta voz llama y dize asì. Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados: que yo os esfuerçare. Tomad mi yugo sobre vosotros, y ha-

Capit. XXVIII.

lleveys descanso para vuestras animas: y medicina para vuestras llagas: porque mi yugo es suave, y cura al hombre de grandes llagas. Los que nos llegamos a hablar y assistir delante de nuestro Dios, no hagamos esto sin aparejo: porque mirandonos aquel longanimo y misericordioso Señor sin armas, y sin vestidura digna de su real acatamiento, no mande a sus criados y ministros q̄ atados de pies y manos, nos destierren de su presencia, y nos den en rostro con la negligencia y interrupcion de nuestras oraciones.

Quando vas a presentarte ante la cara del Señor, procura llevar la vistidura de tu anima confida con el hilo de aquella virtud que se llama Oluido de las injurias: porque de otra manera, nada ganaras con la Oracion. Sea todo el hilo de Oracion senzillo sin multiplicacion y elegancia: muchas palabras: pues con sola vna se reconciliaron con Dios el Publicano del Evangelio, y el hijo Prodigio.

Vno es el estado de los que orã, pero en el ay mucha variedad, y diferēcia de oraciones. Porque vnos ay, que assistē delante de Dios, como delante de vn amigo y señor familiar, ofreciendo le oraciones y alabanças: no tanto por su propia salud, quanto por la de otros: como hazia Moysen. Otros ay, que le piden mayores riquezas,

zas, y mayor gloria y confiança. Otros piden instantemente ser del todo librados del enemigo. Algunos ay, que piden hōras y dignidades: otros perfecta paga de sus deudas: otros ser librados de la carcel desta vida: otros dessean tener que responder a las acusaciones y objeciones del diuino iuyzio.

Ante todas las cosas pongamos en el primer lugar de nuestra Oracion(que es ala entrada della) vn sincero hazintiento de gracias: y en el segundo lugar suceda la confesion y contricion que salga del intimo affecto de nuestro coraçon: y despues destas dos cosas signifique nos nuestras necessidades a nuestro Rey: y pidamos le nuestras peticiones. Esta es vna muy buena orden y manera de orar: la qual fue reuelada por vn Angel a vno de los Monges. Si alguna vez te viste acusado delante del Tribunal de algun Iuez visible, no tienes necesidad de otro exemplo para entender de la manera que has de estar en la oracion delante Dios.

Mas si nunca te viste en esto, ni tampoco viste a otros en este mismo auto: pon los ojos en los ruegos que hazen a los medicos los que ande ser cauterizados: o asserrados, para que de aqui aprendas la figura del animo con que has de orar. No vses de palabras adornadas y elegantes en la Oracion: porque muchas vezes las pala-

Capit. XXVIII.

bras de los niños pura y simplemente dichas, y quasi tartamudeando, bastaron para aplacar a su padre que esta en los cielos. No trabajes por hablar demasiadas palabras en la oracion: por que no se distrayga tu spiritu, inquiriendo y buscando muchas cosas que dezir. Vna palabra del Publicano aplaco a Dios: y otra fiel palabra hizo saluo al ladron. Hablar mucho en la Oracion muchas vezes fue ocasion de hincharse el anima de diuersas imagines de cosas, y de perder la attencion, mas hablar poco o vna palabra en la Oracion, suele recoger mas el spiritu.

Quando en alguna palabra de la Oracion se te tu anima alguna suauidad y compuncion, perseuera en ella, porque entonces nuestro angel ora juntamente con nosotros. No te llegues a la Oracion confiado en ti mismo (aunque sea grande tu pereza) sino antes te llega con summa humildad: y assi recibiras mayor y mas segura confianca. Y aunque ayas subido hasta el postre escalon de las virtudes, toda via pide humilmente perdõ de los peccados: pues soy esclamar a Sant Pablo y dezir. Yo soy el primero de los peccadores. La sal y el azeyte suelen adobar los guisados: mas la castidad y las lagrimas leuantan en alto a la oracion.

Si desterrares de ti la ira, y te vistieres de mã
sedum

sedumbre : no passara mucho tiempo, sin que
 vengas a libertar tu anima del captiuero d̄ sus
 passiones. Mientra no auemos alcançado vna
 fixa y estable manera de orar, somos, semejan-
 te a los que enseñan a andar a los niños: porque
 así andamos poco, y embaraçadamente como
 andan estos. Trabaja quanto pudieres por le-
 uantar tu spiritu a lo alto , y aun por sacarlo a
 vezes de la inteliegēcia de las mismas palabras
 que vas diziendo, para suspenderlo en Dios, en
 quanto te sea posible, y si por tu imperfection
 cayeres d̄sto: trabaja por boluer al mismo hilo
 porque propria es de nuestra anima esta mise-
 rable instabilidad, mas a Dios: tambien es pró-
 prio , hazerla estar fixa en solo el. Y si en este
 exercicio peleares varonilmente sin cessar, pre-
 sto vēdra en ti el que pōga cerco y terminos al
 mar de tus pensamientos, y le diga: hasta aqui
 llegaras, y no passaras a delante. No es posible
 atar y tener preso el spiritu: mas quando sobre
 viene el criador de los spiritus , todas las cosas
 obedecen. Si alguna vez tuuiste ojos para mi-
 rar la magestad y resplandor del verdadero sol
 de justicia , poderle has hablar con el acata-
 miento y reuerencia que se le deue. Mas si nun-
 ca le miraste con estos ojos , como le hablaras
 desta manera.

El principio de la buena Oracion, es, despe-

Capit. XXVIII.

dir el hombre de si luego a la entrada todas las olas de pensamientos que alli se leuantan, con vn solo secreto imperio del anima, que de todo esto se sabe sacudir. El medio es, estar todo el spiritu attento a las cosas que dize, o que piẽsa: Mas el fin es, transportarse y arrebatarse el hombre en Dios.

Vna es el alegria de la Oracion de los que viuen en congregacion y obediencia: y otra la de los que orã en soledad: porque aquella por vëtura no carece algunas vezes d' imaginaciones y fantasias: mas esta toda esta llena de humildad. Si te exercitares y acostũbrares a traer el coraçon recogido: y no dexar lo salir muy lejos d' casa, muy cerca d' ti estara, quãdo te asẽtares a la mesa: mas si lo dexares andar terrero y fuelto por do quisiere, nunca lo podras tener contigo. Aquel grande obrero de grande y perfecta oracion dezia. Quiero dezir cinco palabras tentidas en la yglesia. &c. Mas esto no cõviene tanto a los principiantes. Y por esto nosotros juntamente cõ la qualidad (q̃ es el estudio de la deuocion) juntamos tambien la cantidad: que es la muchedumbre de las palabras: de que como flacos tenemos necesidad: y por lo segũdo venimos a lo primero. Dezia vn santo varõ. Haz oraciõ feruiẽte y limpia por aq̃l que la haze con coraçon suzio y derramado.

Por

Por lo qual es de saber, que vna cosa es im-
 mundicia en la oracion, y otra destierro, y otra
 hurto: y otra macula. Immundicia es, assistir de
 lante de Dios reboluiendo en el coraçon malos
 pensamientos. Destierro es, ser alli el hombre
 preso y lleuado a otra parte cõ cuydados inu-
 tiles. Hurto es, quando secretamente sin sentir
 lo nosotros se diuierde y derrama nuestra atten-
 cion. Macula es, qualquier impetu de passion
 que en aquel tiempo nos sobreuiene: el qual
 amanzilla nuestra oracion. ¶ Quando hazemos
 nuestra oracion en compañia de otros, procu-
 remos recoger nuestro coraçon, y despertar in-
 teriormente nuestra deuocion sin muestras ex-
 teriores. Mas si estamos solos (donde no ay oc-
 casion de alabanças humanas, ni temor de los o-
 jos de quien nos mira) aprouechemonos tam-
 bien de figuras y gestos exteriores para ayudar
 ala deuocion: como son herir los pechos, man-
 tar los ojos al cielo, prostarnos en tierra, enen-
 der los braços en cruz: y otras cosas semejantes
 porq̃ muchas vezes acaece q̃ el spiritu d̃ los im-
 perfectos se leuãta cõ esto, y se cõforma cõ los
 mouimientos exteriores. ¶ Todos los q̃ desseã
 alcãçar mercedes del rey, y señaladamente los
 que piden remisiõ de sus deudas, tienen nece-
 sidad de grande contriciõ y sentimiento de co-
 raçon. Si nos tenemos por presos en la carcel
 oya-

Capit. XXVIII.

oyamos al que dize a Pedro. Ciñete la cinta de la obediencia: y descalçate los çapatos d̄ tus p̄prias volūtades: y desnudo y libre dellas, llegate al señor: pidiendole en tu coraçon el cumplimiento de su sola volūtad: y el luego v̄dra en ti: y tomara en su mano el gouernalle de tu anima para regirla. Y leuando te del amor del figlo, y de la corrupciō de los deleytes, despide de ti los cuydados superfluos, aparta las imaginations, y niega tu mismo cuerpo. Porq̄ no es otra cosa Oracion sino alienacion y apartamiento de todo este mundo visible y inuisible: esto es, que con tanta atencion te conuertas a Dios: q̄ te oluides d̄ todas las cosas. Por lo qual dezia el propheta. Que tengo yo que ver en el cielo, ni que quise yo de ti sobre la tierra: sino allegarme siempre a ti, por medio de la Oraciō y sin alguna distraccion? Vnos ay que dessean riquezas, otros honra, otros otras cosas mortales y terrenas: mas a mi todo mi bien y mi desseo, es allegarme a Dios, y poner en el la esperanza de mi tranquilidad: la qual el solo me puede dar.

La fe es ala de la oraciō: sin la qual no puede bolar al cielo. Los q̄ estamos sujetos a diuersas passiones, y perturbaciones, hagamos instātemente Oraciō a Dios: porque todos los que assi la hizieron, llegaron a este puerto de la biē

auen

aventurada tráquilidad despues de passado el golfo destas passiones y perturbaciones. Acordemonos de aquel juez del Euangelio: que aũ que no temia a Dios como a Dios, mas importunado dela biuda, le hizo justicia: y no menos lo hara aquel juez soberano, si fuere importunado del anima que por el peccado quedo biuda: porque el le hara justicia del aduersario de su cuerpo, y tambien de los otros, que son los malos spiritus.

Suele el Señor encēder mas en su amor a los hōbres agradecidos, oyendo mas presto su oracion. Mas por el contrario dilata la petition de los canes: que son los ingratos, para que por este medio (atizando mas con la dilacion su hãbre y su sed) los haga perseuerar en su demanda. Porque costumbre es de los canes si les dan luego el pan que piden, desamparar al que se lo da: y yrse con el. No digas despues de este estado en Oracion que no aprouechaste nada, porque ya aprouechaste en estar alli. Porque q̄ cosa puede ser mas alta q̄ allegarse al señor: y perseuerar cō el en esta vnidad? No teme tanto el q̄ esta ya condenado la pena de su condenacion, quanto teme el estudioso amador, de la Oracion, quando afsiste en ella ante la magestad de Dios: por no offender alli los ojos de aquel a quien se presenta: por esto el que verdadera

Cap. XXVIII.

deramente es sabio y entendido, con la memoria deste exēplo puede sacudir de si en este tiēpo todo genero de passion de yra, de congoxa, de derramamiento de coraçon, de canlancio, de hastio, y de qualquier otra tentacion, o pensamiento desuariado.

Aparejate para la oracion con perpetua oracion (q̄ es con traer siempre el coraçon recogido y deuoto) y desta manera entraras luego en calor començando a orar: y aprouecharas mucho en poco tiempo. Conoci yo algunos que resplandecian en la virtud de la obediencia: y que procurauan con todas sus fuerças traer siēpre a Dios en su memoria: los quales corrian ligeramente al estudio de la oraciō: donde muy presto recogia su spiritu: y derramaua de si fuētes de lagrimas: porque ya estauan para esto aparejados por medio de la sancta obediencia.

Quando cātamos en el choro los psalmos en compaña de otros, suele inquietarnos las imaginaciones mas que quando oramos en soledad: pero con todo esso aquella oracion es ayudada con el feruor y exēplo de los otros, y esto tra muchas vezes combatida con el vicio de la accidia. La fidelidad del cauallero para con su capitā se descubre en la guerra: mas la charidad del verdadero monge para con Dion se conoce en la oraciō, si esta en ella como deue. De ma

nera

nera que la oracion es la que declara el estado
 y disposicion en que tu anima esta. Por lo qual
 con mucha razón dizē los Theologos, que ella
 es vn verdadero espejo del monje. El que se oc
 cupa en alguna obra: y no quiere desfistir della
 llegado el tiempo dela oracion (no siendo obra
 de obligacion) entienda q̄ padece engaño del
 enemigo: porq̄ la intencion suya es hurtarnos
 esta hora cō los impedimētos y negocios de o
 tra. Quādo alguno te pide q̄ hagas oracion por
 el, no te escuses, aunq̄ no ayas alcançado la vir
 tud dela Oraciō: porq̄ muchas vezes la fe y hu
 mildad del que pide, fue causa de salud al q̄ oro.
 Así mismo, no te ensoberuezcas por auer sido
 de Dios oydo quādo oraste por otro, porq̄ la
 fe de aquel has de creer q̄ valio para con Dios.
 Suelen los maestros pedir cada dia cuenta a los
 mochachos de lo que vna vez les enseñaron: y
 Dios en cada oracion nos pide justamer
 ta de la gracia que nos dio: para ver en que la
 empleamos, y como la agradecemos. Por lo
 qual auemos de mirar sollicitamente, que algu
 nas vezes (quando mas attentamente oramos)
 los Demonios nos tientan de ira: lo qual hazē
 por priuarnos del fructo de la oracion.

En todos los exercicios delas virtudes: y seña
 ladamēte enel de la oraciō, conuiene exercitar
 nos cō grāde vigilancia y atencion: y entō ces

Cap. XXVIII.

el anima llega a orar desta manera, quando ha llegado ya a estar señora de la yra. No desconfies quando se dilatare el cūplimiento de tus peticiones: porque la hazienda que se gana con muchas oraciones, con mucho tiempo, y con mucho trabajo mas segura es, y mas durable.

El que ha llegado ya a posseder al señor, no tiene tanto que hazer en disponer se para la deuotion, ca el spiritu sancto ruega dentro del con gemidos que no se pueden declarar: porque el es el que haze orar desta manera. No admitas en la oracion visiones y figuras sensibles: porque no vengas a perder el seso y salit de ti. Tiene otra virtud la oracion, que en ella misma se descubren grandes indicios de auer sido recibida y oyda nra peticiō: cō lo qual q̄da el hōbre libre de muchas perplexidades y angustias.

Si eres amigo de la oracion, seas lo tambien de la misericordia: porque esta hara q̄ seas misericordiosamente de Dios oydo: pues tu tambien por el oy ste al proximo. En la oracion reciben los monges aquel ciento por vno (que el Señor prometio aun en este siglo) con la abundancia de los bienes que alli le dan: y despues recibiran la vida eterna. El feruor del Spiritu sancto con que a vezes el hombre es visitado, despierta la oraciō: y despues que la ha despertado y llevado al cielo, el se queda en nuestra

ani-

ánima, y se aposenta en ella.

Dizen algunos que es mejor la oraciõ, que la memoria de la muerte: yo con todo esso alabo en vna persona dos substancias: y asì tambien alabo en vn mismo exercicio estas dos virtudes: puesto caso que la oracion (asolutamente hablando) sea mas excelẽte: porque se llega mas a Dios hablando cõ el: y esta mas cerca de la contemplacion: y por ella tambien se alcançan muchas cosas que se pidẽ, lo qual no tiene la memoria d' la muerte: aunque para otras valga mucho. El buen cauallo quanto mas entra en la carrera, mas hierue, y mas dessea passar adelante. Por esta carrera entiendo el cantar de los psalmos: y por este cauallo el Monje que los canta: el qual mientras mas entra en esta spiritual carrera, mas se enciende en deuocion: y mas dessea passar adelante. Y este tal cauallo es el que dende lexos huele la guerra: y asì parejandose con tiempo para ella, se haze inexpugnable al enemigo.

Cruel cosa es quitar el agua de la boca del q̄ tiene sed: pero mas cruel cosa es apartarse de la oraciõ el anima, quãdo ora cõ vn grande affecto de cõpuncion, y priuarse deste tã dulce estado, y tã digno de ser deseado, antes q̄ perfectamente se acabe esta oracion. Y portanto nõca te apartes de la oracion, hasta que veas pefecta

Capit. XXVIII.

mēte acabado por diuina dispensaciō el fuego
y el agua q̄ alli se te dio: q̄ es el feruor dela chari-
dad, y el agua de la cōpuncion: porq̄ por ventu-
ta en toda la vida no hallaras otro lāce tan apa-
rejado para negociar el perdon de tus pecados
como este. ¶ Muchas vezes acaece, q̄ el q̄ ha
començado a gustar de Dios en la oracion, pier-
de cō vna palabra lo q̄ tenia en las manos, y en
suzia su anima: y estando en la Oracion, no ha-
lla lo que desseca como folia: y por esta palabra
entiendo, o algun pensamiento de suariado que
alli recogimos: o por vētura alguna palabra de
jaētancia que despues de aq̄lla hora hablamos.
Vna cosa es contemplar con el coraçon las co-
sas celestiales y diuinas: y otra es que el mismo
coraçon a manera de principe, o de Pontifice
haga officio de mirarse a si, y examinar los ani-
males q̄ ha de offrecer a Dios en sacrificio: que
son las pasiones q̄ ha de mortificar y las obras
de iudicia q̄ ha de hazer: para q̄ se conozca a si
mismo, y entiēda todo lo q̄ haze. ¶ Algunos ay
(como dize Gregorio Theolo) q̄ viniendo so-
bre eilos el fuego del spū fancto, de tal manera
los abraza, q̄ los purifica: porq̄ aun no estauan
bien purgados: mas otros ay a quien este diui-
no fuego (despues de purgados) alumbra, segū
la medida de su perfeccion: porque este mismo
fuego vnas vezes es fuego, que cōsume, y otras

lum-

lumbre que alumbra. De donde nace que algunos acabádo su oraciõ, salen della como de vn horno de fuego q̄ los ha purgado: y afsi fienten en su anima vna manera de aliuio y descargo del peso de sus culpas: pueſto caſo que deſto no ſe puede tener euidencia cierta. Mas otros ay que ſalẽ della llenos de luz, y vestidos d̄ dos vestiduras: cõuiene ſaber de alegria y de humildad. Mas los que hã orado, y no ſalen de la oracion con alguno deſtos affectos, pueden conjeturar de ſi, que han orado a mera de Iudios: mas cõ el cuerpo q̄ con el eſpũ. Si el cuerpo llegãdo ſe a otro cuerpo cõtrario recibe del algũã impreſion, o alteraciõ: como no lo recibira el q̄ con manos innocẽtes ſe llega al ſacratiffimo cuerpo de Chriſto. ¶ Muy biẽ podemos contemplar por noſotros miſmos a n̄ro ceſtial y clemẽtiſſimo rey cõforme a la ſemejãça de algun rey terrenal: el q̄! algũas vezes por ſi miſmo y otras por otras ſecretas maneras haze mercedes a los ſuyos, cõforme a la q̄lidad d̄ la humildad q̄ en noſotros halla: ſegũ la q̄ ſe repartẽ y comunican eſtos dones. Aſſi como es abominable al rey de la tierra el que eſtando delãte del habla familiarmente con los enemigos del, aſſi tambien lo es el que aſſiſtiendo delante de Dios en la Oraciõ, abre por ſu voluntad la puerta a peſamientos ſuzios. Quãdo ſe llegare a ti eſte por

Capit. XXVIII.

uerso can hierelo con las armas spirituales: y si toda via perseuerare ladrando de suergonçadamente, no cesses de herirle.

Pide mercedes a Dios, por medio del llanto; busca por la obediencia; y llama por la longanimidad: porque el que desta manera pide, recibe: y el que assi busca, halla: y al que assi llama, le abren.

Si estando en oracion quieres rogar a Dios por alguna muger mira que esto sea con tal recaudo y discrecion, que el demonio no te saltee de traues, y te robe el coraçon. Assi mismo quando en la oracion lloras y acusas tus pecados, sea de tal manera, que no tomes occasiõ con la representacion y ymages dellos para enlazarte en alguna passion. Quando se llega el tiempo de la oracion, no has de tratar alli de los cuydados necessarios, ni de otros negocios p[ro]ximos, aunque sean buenos, porque no te robe aquel ladron lo que es mejor con esta ocasion: sino cerrada la puerta a todas estas cosas (como dize el señor) ora a tu padre en escõdido.

El que trae continuamẽte el baculo dela oracion en la mano para sostenerse en el, no tropeçara: y si le acaesciere tropeçar, no caera del todo: porque la oraciõ le yudara a leuãtar, pues ella es la que piadosamente haze fuerça a Dios

Quan-

Quanta sea la autoridad de la oracion (entre otros argumētos) no es el menor ver los impedimētos y imaginaciones que el demonio nos representa al tiempo que estamos cātando los psalmos en comunidad, porque no haria esto aquel peruerso enemigo, si no sintiesse el gran prouecho q̄de ay nos viene. Tambien se conofce el fructo desta virtud con la victoria deste mismo enemigo, y de sus tentaciones: porque como dize el propheta. En esto Señor conofci que me quefiste, en que no consentiste alegrarse mi enemigo sobre mi. En el tiempo de la batalla (dize el psalmista) clame Señor a ti con todo mi coraçon: esto es, con mi cuerpo, y con mi anima, y con mi spiritu: porque donde estā estos dos prostreros ayūtados, alli esta el señor en medio dellos.

Ni los exercicios corporales, ni los spirituales yguualmente conuienen a todos, sino a unos mas a vnos, y otros a otros. De aqui nasce que vnos se hallan mejor con cantar mas apriessa, y otros mas de espacio: porque los vnos con lo vno se defienden del distrahimiento de los pensamientos, y los otros dizen que con esto guardan mejor la disciplina de la religion. Si continuamente hizieres oracion al rey del cielo contra tus enemigos, ten esfuerço y confiança, porque antes de mucho tiēpo y trabajo ellos mis-

Cap. XXIX.

mos de su propria voluntad se yran de ti: porq̄ no querran aquellos impuros y malos spiritus darte ocasion y materia de tantas coronas con sus tentaciones: y demas desto, ellos huyran agotados con el açote de la Oracion. Ten siēpre fortissimo animo y constancia en este exercicio: y assi tēdras a Dios por maestro de tu Oraciō: porq̄ el te enseñara como has de orar. Nadie puede aprender con palabras a ver: porque esta es cosa que naturalmente se haze: y no se aprende. Y assi digo yo, que nadie puede perfectamente aprender por doctrina de otro quāta sea la hermosura de la Oracion: ca ella tiene en si misma a Dios por Maestro: el qual enseña al hombre la sabiduria, y da Oracion al que ora, y bendize los años y obras de los justos.

ANOTACION

sobre este capitulo. xxix.



PARA entendimiento deste Capitulo es de notar, q̄ el Author como se llega y a al fin del libro, y al postrer escalon de la perfectiō desta escala spiritual, assi trata en este capitulo de este estado perfe-

perfectissimo de los sanctos y de las virtudes perfectissimas dellos que se llaman virtudes heroycas, o Virtudes del animo ya purgado. Para lo qual es de saber, que en la Virtud se consideran tres grados. El vno al principio, quando obrando pelea fuertemente contra las passiones que le resisten: el qual grado aun no merece nombre de virtud, por la dificultad de obrar. El segundo al medio, que es quando mortificadas ya las passiones, obra con facilidad el bien que haze. Lo qual es proprio de la Virtud, que obra con promptitud y suavidad. A y otro supremo despues deste: que es de la Virtud quando ha llegado al termino de su perfection, el qual es de los hombres diuinos (q̄ estan ya purgados de todas las hezes y escorias de las passiones, y de toda la afficion de las cosas terrenales) cuya Virtudes se llaman heroycas, y Virtudes de animo purificado: quales fueron las Virtudes de algunos grandes sanctos. Pues destas tales virtudes trata en este capitulo este sancto varon. ¶ Y aunq̄ estas virtudes no seã de todos, toda via se ponẽ aqui para q̄ entẽdamos hasta dõde puede leuãtar la diuina gracia a los hõbres en esta vida, y asì veamos lo q̄ perdemos por nuestra negligẽcia, y tambien para q̄ nos humillemo y abaxemos la ceruiz de nuestra soberuia, viendo

Capit. XXIX.

quan lexos estamos desta tan grande perfeccion que muchos sanctos alcançaron.

Y no piense el hombre que porque alguna vez llegue a tener alguna virtud, o algun acto de virtud q̄ en algo se parezca cō estas, q̄ ya ha llegado a este felicissimo estado: porq̄ vna cosa es posseder todas, o quasi todas las virtudes cō perpetuydad en este grado, y otra es llegar alguna vez a tener alguna virtud semejãte a estas, pues dixo Aristoteles, q̄ alguna vez acaesce que la vida del sabio parezca en vn momento tal qual es eternamente la vida del primer principio. Desta materia vea quien quisiere a Sancto Thomas en la.1.2,q.61.arti.5. Adonde hallara cosas aun mas altas que las que en este capitulo se dizẽ: y aun algunas dichas por boca de gentiles.

Capitulo y escalon.xxix. Del Cielo terrenal, que es la bienauenturada Tranquilidad: y de la perfeccion y resurreccion spiritual del anima antes de la comun resurreccion.

VEys aqui como nosotros estãdo en vn profundissimo lago de ignorancia, y puestas

en me

en medio de las perturbaciones escuras, y de la sombra de la muerte deste miserable cuerpo, con grande atreuimiento y osadia queremos comenzar a philosophar deste cielo terreno, que es de la bienauenturada Tranquilidad. Este cielo que vemos esta hermofoado con estrellas: y no menos esta adornada esta bienauenturada Tranquilidad con el ornamento de las virtudes. Por que ninguna otra cosa pienso que es esta Tranquilidad, sino vn intimo y spiritual Cielo de nuestra anima (adonde no llegan las impresiones peregrinas y turbulentas que se crian en la media region de nuestra sensualidad) en el qual Cielo puesta el anima del varon perfecto desprecia todos los engaños de los Demonios como cosa de escarnio. Aquel pues de verdad y propriamente posee esta Tranquilidad, o impassibilidad, que purgo ya su carne de toda macula de corrupcion: y leuando su spirito sobre todas las criaturas, oluidando se de todas ellas, sujeto a si todos sus sentidos (no usando dellos sino conforme a razon) y asistiendo siempre con su anima ante la cara del señor, trabaja sobre la medida de sus fuerças por llegar se mas y mas a el haziendo se vna misma cosa por amor, contemplacion, y imitacion del.

Otros ay que diffinen esta bienauenturada Tranquilidad, diziendo, que es resurreccion del a

Cap. XXIX.

ánima antes de la resurrección del cuerpo, dando a entender, q̄ no era otra cosa este estado, sino vn traslado y ymita ciō de aq̄lla pureza y vida de los bienauēturados en quanto (segun la condicion desta mortalidad) es possible. Otros dicen que esta virtud es imperfecto conocimiento de Dios: el qual es tã alta: q̄ tiene el segundo lugar despues del conocimiento de los angeles.

Pues esta perfecta perfectiō de los perfectos (segun me dixo vno que la auia gustado) de tal manera santifica el hombre, y assi lo arrebatay leuanta sobre todas cosas terrenas, que despues que ha entrado en este puerto celestial, la mayor parte desta vida carnal gasta en estar abforro y arrebatado en Dios, de manera que sus conuersaciones (como el Apostol dize) en los cielos. Del qual estado habla muy bien en vn lugar aquel que lo auia experimentado diziendo Grandemente Señor han sido leuātados y enalçados los Dioses fuertes de la tierra, dōde llama Dioses a estos diuinos hombres que estã leuantados sobre todas las cosas. Tal fue vno de aquellos sanctos padres de Egipto, de quiē se escriue, q̄ quando algunas vezes (orando en compaña de otros) leuantaua las manos en alto, se quedaua assi alienado de los sentidos sin abaxar las. Assi como tambien se lee del beatissimo Padre Sysoy, que por esta causa, orando

con

con otros, no osaua leuātār las manos en alto.

A y entre estos bieauēturados vno mas perfecto que otro. Porque vnos ay, que aborrecen grandementē los vicios: y otros ay, que insaciabilmente estā enriquezidos de virtud.

Tambien la Castidad se llama en su manera Tranquilidad, y con razon: porque es como vnas primicias de la comun resurrectiō, y de la incorrupcion de las cosas corruptibles. Esta Trāquilidad mostro que tenia el Apostol quādo dixo, que posseya en su anima el sentido del Señor. Y esta misma enseño que posseya a quel glorioso Antonio, quando dixo, que ya no auia miedo a Dios: porque la perfecta Charidad auia echado fuera el temor. Y lo mismo mostro que tenia aquel glorioso padre Efrēn de Syria: el qual viendo se en este estado, rogo a Dios que le boluiesse y renouasse las batallas antiguas, por no perder la occasiō y materia de las coronas. Quien asy entre aquellos padres gloriosos alcanço esta Tranquilidad antes de la gloria aduenidera, como este syro? Porque siendo entre los prophetas tā esclarecido el rey Dauid dixo, Concedeme Señor vn poco d̄ refrigerio. Mas este glorioso cauallero hallaua se muchas vezes tā lleno d̄ este celesti al refrigerio, q̄ no pudiēdo la flaq̄za del subiecto sufrir la grandeza desta cōsolacion, dezia,

Deten

Capit. XXIX.

De ten señor vn poco las ondas de tu gracia.

Aquella anima ha llegado a posseer esta virtud que assi esta transformada, inclinada, y aficionada a las virtudes, como los hombres muy viciosos a sus vicios. Por dōde si el fin del vicio de la gula es llegar a tal estremo: que sin tener alguna gana de comer, se incite el hombre a comer, y a romper el vientre con manjares, el fin de la abstinencia sera auer llegado a tan grande templança, que aunque tenga hambre, se abstēga del manjar quando lo pide la razon: por estar ya la naturaleza libre, y no sujeta al desorden de los appetitos: Y si el fin de la luxuria es llegar el hombre a tan grā furor y encendimiento de carne, que se afficione alas bestias mudas, y a las pinturas sin anima, este sera sin dubda el fin de la heroyca, y perfecta Castidad, guardar sus sentidos tan innocentes entodas las cosas q̄ vieron como si careciessen de anima. Y si el fin de la Auaricia es nunca ver se el hombre harto, ni dexar de allegar aunque se vea muy rico, este sera el fin de la perfecta pobreza, no hazer caso ni darse nada aun por las cosas necessarias al cuerpo. Y si el fin de la Accidia es carecer de paciencia en qualquier descanso y reposo que el hombre tenga, el fin de la paciencia, sera que en qualquier tribulacion que se hallare, piense que tiene descāso. Y si la cumbre de la vanagloria es

ria es fingir el hombre muestras y figuras de sanctidad (aunque no este presente nadie que lo alabe) el fin de la perfecta humildad sera, no alterar se nuestro coraçon con mouimiētos de vanagloria, en presencia de los que nos estan honrando y alabando. Y si el pielago de la yra es, embrauescer se el hombre consigo solo, aunque no aya quiē lo prouoque a yra, este sera el abyfmo de la longanimidad, conseruar la misma tranquilidad de animo, afsi en presencia como en ausencia del q̄ nos deshonra y maldize. Y si es especie de perdicion, o de soberuia, en soberuescerse el hombre cō vn vil habito y depreciado, argumēto sera de muy saludable humildad, cōseruar el aīa humilde en medio delas grādes dignidades y hechos illustres. Y si es argumēto de hōbre perfetamente vicioso obedecer al demonio en todas las cosas que nos propone, este sera indicio de la beatissima tranquilidad, poder dezir cō eficacia. No conocia yo al maligno: ni quādo se desuiaua de mi: ni quādo yua, ni quādo venia: porque para todas sus cosas estaua yo como insensible.

El q̄ ha merecido llegar a este estado, viuiendo en la carne, tiene dētro de si a Dios q̄ lo rige y gouierna en todas sus palabras, y obras y pēfamientos conforme a su sanctissima ley: puesto caso que no poresto dezimos que se haga el hom-

Capit. XXIX.

hombre impecable. Y este tal puede ya con el propheta dezir. O y re lo que habla en mi el señor Dios: cuya doctrina es sobre todas las sciēcias y doctrinas. Y enseñado y afficionado desta manera, dize con el mismo Propheta. Quando vendre, y parecere ante la cara de mi Dios? porque ya no puedo sufrir la fuerça y efficacia deste desseo: y por esso busco aquella hermosura immortal que antes del lodo desta carne de terminaste dar a mi anima, quando para esto la criaste.

El que en tal estado viue (por no gastar muchas palabras) viue, el, mas ya no el: porque viue en el Christo: como dixo aquel que auia batallado buena batalla, y acabado su carrera, y guardado la fe. No basta vna sola piedra preciosa para hazer della vna corona real: mas aqui no bastan todas las virtudes para alcançar esta Tranquilidad: si en vna fola fueremos negligentes.

Y imaginemos agora pues que la Tranquilidad es el mesmo palacio real q̄ esta en el Cielo y que dentro desta noble ciudad al derredor del palacio estan muchos aposentos y habitaciones. Mas el muro desta celestial hierusalem entēdamos q̄ es el perdon de los pecados: porq̄ alomenos aqui ha llegado el que esta perdonado. Corramos pues agora hermanos, corramos

por

porque merezcamos gozar de la entrada y aposento de este palacio real. Mas si fuere tan grande nuestra miseria, que impedidos por alguna carga, o passion, o tibieza, nuestra no pudieremos llegar aqui a lo menos trabajemos por ocupar alguna morada cerca de este thalamo y palacio diuino. Y si aun esto nos impide nra tibieza y negligencia, alomenos procuremos ser recibidos dentro de este sagrado muro. Porq̄ el q̄ antes del fin de la vida no entrare en el, despues vedra a morar en el desierto y soledad de los demonios y de los vicios. Por lo q̄l oraua aq̄l sancto q̄ d̄zia Cō ayuda de mi Dios passare el muro. Y otro en persona d̄ dios, d̄zia. Vuestros pecados atruessarō vn muro entre vosotros. y Dios. Rōpamos pues o hermanos este muro: el q̄l cō nra desobediencia edificamos. Procuremos recibir aq̄ el finiquito d̄ nuestras deudas: porq̄ en el infierno ni ay quiē sane, ni quiē las pueda perdonar. Demonos priessa pues hermanos y entēdamos en el negocio de nuestra profesion: porq̄ para esto estamos escriptos en la nomina de nuestro celestial emperador para peleat en esta guerra. No nos escusemos con la carga de nuestro cuerpo, ni con la condicion del tiempo, ni con ser tan deleznable nuestra naturaleza, pues todos los que fuymos lauados y reengendrados en el baptismo, recibimos poder para hazer nos hi-

jos de

jos de Dios. Defocupaos, y mirad, y conoçed (dize el Señor) q̄ yo foy Dios: yo foy vuestra Tranquilidad, y redempcion de los vicios: al qual sea gloria en los siglos de los siglos amen.

Esta fançta Tranquilidad leuãta de la tierra al spiritu humilde: y del estiercol de los vicios al pobre: y esta liberacion de los vicios es la limpieza del coraçon. Mas la excelentissima y siẽpre venerable Charidad los junta con los principes del pueblo del Señor, y los assienta con los spiritus angelicos.

Capitulo y Escalon. xxx. De la vnion y vinculo de las tres virtudes Theologales, Fee, Esperança, y Charidad.



Despues de todo lo que hasta aqui auemos tratado: se figuen las tres virtustes, Fee, Esperança y Charidad: cõ las quales esta vnidas y trauadas todas las otras virtudes y dones del Spiritu fançto. Porq̄ todas ellas se ordenã a estas tres: y estas tres endereçan, informan, y perficionan a todas ellas. Entre las quales le mayor es la charidad: pues el mismo Dios se llama Charidad, aunq̄ el es Charidad increada. La primera destas tres virtudes es como rayo q̄ procede de aq̄lla verdad increada: para

alum-

alumbrar nuestro entendimiento. La segunda que es la Esperança me parece q̄ es como lumbrẽ cõ la qual el coraçon es alumbrado para esperar las promessas diuinas. La tercera q̄ es la Caridad es como vn circulo perfecto, el qual incluye dentro de si todas las virtudes: pues es motiuo de todas ellas: y a todas communica su perfection. Finalmente la primera puede todas las cosas en Dios, la segūda anda siempre al derredor de su misericordia, y libra el anima de confusion: y la tercera permanece para siempre: y nunca dexa de correr: porque el que de este bienauenturado furor esta tocado, no puede ya reposar.

El que determina hablar de Charidad, determina hablar de Dios: y querer hablar de Dios es cosa peligrosa, y perplexa a los q̄ no miran cuatamente la empresa que toman en las manos. Dios es Charidad: y por esso quiẽ determina de hablar del fin desta virtud, siendo ciego se haze semejante al que quiere medir el arena de la mar. Charidad segū su qualidad es semejança de Dios: segun q̄ en los hõbres se puede hallar. Porque charidad es vna semejança participada del spiritu sancto: el qual essencialmente es amor del padre y del hijo de donde nace, que con ninguna virtud se haze el hombre mas semejante a Dios q̄ cõ esta. Mas segū su

eficacia, Charidad es vna saludable embriaguez, que dulcemente trásporta al hombre en Dios, y lo saca de si. Mas segun su propiedad Charidad es fuente de fe, abyfmo de longanimidad, y mar de humildad: no porque ella sea causa destas virtudes quãto ala essencia dellas: mas es lo quanto al exercicio de sus aētos. Porque la charidad todo lo cree, todo lo espera, y en todo humilla a aquel que la tiene. Finalmente la charidad perfecta es destierro de toda mala intencion y pensamiento, porque la charidad (Como dize el Apostol) no piensa mal.

La charidad, y la Tranquilidad, y el spiritu y adopcion de hijos de Dios en solos los nõbres se distinguen: porque assi como la lumbre, el fuego, y la llama concurrẽ en vna misma obra assi tambien lo hazen estas tres virtudes. Segun la medida, o falta de la diuina luz, assi tiene el animo el temor de Dios. Porq̃ el que del todo esta sin ningun genero de temor, esta lleno de charidad, o esta muerto en su anima. Verdad es q̃ de la perfecta charidad nace el verdadero y sancto temor de Dios: el qual tambien acreciẽta el mismo amor de Dios de donde nace.

No sera cosa desordenada ni fuera d̃ proposito, si tomaremos exēplos de las cosas humanas para declarar la qualidad de los santos desēos, del temor, del feruor, del zelo, de la feruidũbre
y del

De las tres virtudes.

y del amor de Dios. Pues segun este bienauenturado aquel que afsi anda hiruiendo dia y noche en et amor de Dios, como vn furioso enamorado del mundo anda perdido por lo que ama. Bienauenturados aquellos que afsi temen a Dios, como los mal hechores sentenciados a muerte temen al juez, y al executor de la sentencia. Bienauenturado aquel que anda tan sollicito en el seruicio de Dios, como algunos prudentes criados andan en el seruicio de sus señores. Bienauenturado aquel que con tan grande zelo uela y esta attento en el estudio de las uirtudes, como el marido celoso en lo que toca a la honestidad de su muger. Bienauenturado aquel que de tal manera assiste al señor en su oracion, como algunos ministros asisten delante de su rey. Bienauenturado aquel que afsi trabaja por aplacar adios, y reconciliar se con el, como algunos hōbres procuran aplacar y buscar la gracia de las personas poderosas, de que tienen necesidad.

No anda la madre tā allegada al hijo q̄ cria a sus pechos, como el hijo de la charidad anda siēpre allegado a su señor. A q̄l que d̄ verdad trae siempre delante de los ojos la figura del q̄ ama y lo abraça en lo intimo de su coraçon con gran deleyte, ni aũ entre sueños puede repofar: mas entonces le parece que vee al q̄ dessea, y q̄ tra

Capit. XXX.

ta con el. Esto passa en el amor de los otros cuerpos: y lo mismo tambien passa en el amor de los spiritus. Cō esta faeta estaua herido aq̄l que dezia. Yo duermo (por la necesidad de la naturaleza) y vela el mi coraçon, por la grandeza del amor. Tambien deues de notar o fiel y sancto varon, que quãdo el ciervo ha muerto las bestias pōçoñas (para lo qual dizen q̄ tiene natural virtud) entonces principalmente este spiritual ciervo cobdicia y desfallece desseãdo al señor abrafado con el fuego de la Charidad, y herido cō la faeta del amor. La causa de la hambre no es muy facil de aueriguar: mas la causa de la sed es mas clara y notaria: porq̄ todos lo saben que el ardor del sol es causa della. Por lo qual aq̄l que ardientemente desseaua a Dios dezia. Tuuo sed mi anima de Dios que es fuente viua.

Si la presencia y rostro de aquel que de verdad nos altera, y quitada toda tristeza, nos hinche de alegria, que hara la cara del Señor: quando inuisiblemente entra en vna anima pura y limpia de toda mǎzilla? El temor de Dios (quando sale de lo intimo del coraçon) suele derretir y cōsumir toda la escoria de nuestra anima (por donde oraua el propheta diziendo. Enclaua señor mis carnes cō tu temor) mas la sancta Charidad la suele abrafar y del todo consumir: segun aquel que dixo, Heriste nuestro

stro coraçon: heriste nuestro coraçõ. Otros ay
 quien haze alegres, y hinche de resplandor y
 de luz: conforme a lo qual dize el Propheta.
 En el espero mi coraçon, y assi fuy yo por el a-
 yudado: y mi carne con esto refloreçio: y mi
 rostro con el alegria del coraçon reuerdecio.
 Mas quando ya todo el hombre esta vñido cõ
 la diuina Charidad, y todo (si dize se puede) a-
 massado cõ ella: entonces exteriormente mue-
 stra vna claridad y serenidad: la qual resplan-
 dece en el cuerpo como en vn espejo claro. Y
 esta gloria sensible alcanço señaladamente a q̃l
 grande contemplador de Dios Moysen. Los q̃
 a este grado han llegado (el qual haze de los
 hombres angeles) muchas vezes se olvidan del
 manjar corporal: antes muy pocas vezes tie-
 nen appetito del: lo qual no es mucho de ma-
 rauillar. Porque si muchas vezes vn passion
 vehemente (como es vna tristeza grande o co-
 sa tal) haze al hombre olvidar del comer, no es
 mucho que quien ha gustado deste manjar in-
 corruptible, se oluide de las necessidades natu-
 rales del cuerpo corruptible, pues esta ya por
 gracia leuātado sobre la naturaleza. Ca el cuer-
 po esta ya hecho como incorruptible, despues
 de purgado por la llama de la Castidad: con la
 qual se apagaron las otras llamas de appetitos
 de donde viene q̃ muchas vezes, ni aun en el

Capit. XXX.

mismo manjar q̄ comen, recibē gusto. El agua q̄ esta debaxo de la tierra m̄tiene y riega las ra-
yzes de las plantas: mas las animas destos se su-
stentan y riegan con el fuego de la charidad.

El acrecentamiento del temor es principio
de la charidad: mas el fin de la castidad es dispo-
sicion para la celestial Theologia: que es el co-
nocimiento de Dios: Porque (como dize el
Propheta) los apartados y destetados de la le-
che que es de los affectos y delytes desta vida)
son especialmente enseñados por Dios. Aquel
cuyos sentidos y potencias estan perfectamen-
te vñidas con Dios: este es por el secretamente
en lo intimo de su anima instruydo y endere-
çado. Mas los que no estan con el ayuntados,
no podran hablar sin peligro del: pues a los ta-
les reprehende el por su propheta diziendo. Al
peccador dixo Dios. Porque tu enseñas mis ju-
sticias: y tomas mi testamento en tu boca. A-
quel verbo substancial y no criado perfectio-
na la castidad de nuestra anima, mortificando
la muerte con su presencia: y siendo esta morti-
ficada, luego el discipulo de la theologia es illu-
strado d̄ dios: porque el verbo de dios (que pro-
cede de Dios) casto es y castificador de las ani-
mas: el qual permanece en los siglos de los si-
glos. Mas el que no conoce a Dios (cō esta ma-
nera de conocimiento experimental) quando
habla

habla de dios, habla d̄l seca y escolasticamente. Mas la virtud de la castidad perfecta, haze a su discipulo verdaderamente sabio: y como tal afirma y cōfiessa el misterio de la sanctissima trinidad, q̄ en su anima resplandece. ¶ El q̄ ama a dios, tambien ama a su proximo, y esto segūdo es argumento de lo primero. El q̄ ama a su proximo, no suffrira que se murmure del en su presencia. El que dize que ama a Dios, y cō esto se ayra contra su hermano, semejāte es al q̄ estando soñando piensa que corre.

La esperāça es fortaleza de la charidad: porq̄ por esta virtud espera ella su galardō: la esperāça es abūdācia de riquzas inuisibles. La esperāça es theforo antes del theforo. Esta es descāso de los trabajos, esta es puerta de la charidad, esta es cuchillo d̄la desesperaciō, esta es ymagē y representaciō de las cosas absētes, La falta d̄la esperança es destierro de la charidad. Mas por el cōtrario assi como amanecio la Esperança viua començo a aparecer la charidad. Con la Esperança se aliuian los trabajos, y se suspenden las fatigas: y esta es la q̄ anda siempre al derredor de la misericordia d̄ dios: y esta misericordia al derredor del que en el espera. El monge abraça do cō la Esperança es vencedor de la Accidia: de la qual triumphā con el cuchillo que esta le pone en las manos. Esta manera de Esperança vi

Capit. XXX.

na procede d̄la experiēcia d̄los dones celestia-
les: porq̄ el q̄ estos no ha experimētado no ca-
rece d̄ duda y perplexidad en su esperāça. Esta
misma esperāça se enflaquece cō la yra: porq̄
la esperança no cōfunde, ni echa en verguença
al que espera: lo contrario de lo qual haze la y-
ra: que pone en verguença al hombre ay rado.

La charidad es dadora de prophēcia, la chari-
dad es obradora de miraglos: la Charidad es a-
byfino de luz, la charidad es fuente de fuego: el
qual quanto mas crece, tanto mas consume y
abrafa el anima sediēta. La charidad es madre
de la paz, fuēte de sabiduria rayz de immorta-
lidad y gloria, la charidad es imitaciō y estado
de los Angeles, y aprouechamiēto de los siglos
(q̄ es de todos los escogidos: cuyo aprouecha-
miento se mide por la Charidad. Dinos pues a
gora o hermosa entre todas las virtudes donde
apac. tus ouejas? y donde duermes al me-
dio dia? Alumbra (rogamos te) nuestras ani-
mas riegala y guiala en este camino: porque
ya desseamos subir a ti. porque tu tienes seño-
rio sobre todas las cosas: y tu agora heriste mi
anima, y lo intimo de mis entrañas: y no pue-
do esconder esta llama. Adonde yre quando te
aya alabado? Tu tienes señorío sobre el poder
de la mar de nuestro coraçon: y amansas y mor-
tificas las ondas de sus pasiones. Tu humillas
y hic

y hieres la soberuia de nuestros pensamientos: y con el braço de tu virtud desbarataste tus enemigos, haziendo inexpugnables a tus amigos. Desseo pues saber de q̄ manera te vio Iacob arimada a lo alto de aq̄lla escala. Ruegote quieras enseñar a este cobdicioso pregūtador, qual sea la especie desta celestial subida, qual el modo, y qual sea la disposicion y connexiō destes spirituales grados : los quales el verdadero amador tuyo dispuso y ordeno en su Coraçon para subir por ellos. Desseo tambien saber qual sea el numero dellos , y quanto el tiempo que para esta subida se requiere : porque el que por experiencia trabajo en esta subida , y vio esta vision , nos remitio a los Doctores que nos lo enseñassen: y no quiso, o no pudo dezirnos cosa mas clara. A estas voces mias la charidad como vna reyna que baxaua del Cielo, me parecio que dezia en los oydos de mi anima. **F**er uiente amador: sino fueres desatado de la grosura y materia de esse cuerpo, no podras entender qual sea mi hermosura: y la causalidad y orden que las virtudes tienen entre si, te enseñaran la composicion desta escala. En lo alto della estoy yo assentada (como lo testifico aquel grāde conoedor de los secretos diuinos) quando dixo. Agora permanecen estas tres virtudes **F**e, **E**sperança , y **C**haridad: mas la mayor de

Capit. XXX.

todas es la Charidad.

Subid pues hermanos, subid, ordenando alegremente los escalones desta subida en vuestro coraçon, acordando os de aquel que dize. Venid y subamos al monte del señor: y a la casa de nuestro Dios: el qual hizo nuestros pies ligeros como de ciervos: y nos puso en lugar alto: para que seamos vencedores en este camino. Corred ruego os con aquel que dize. Demonos priessa por salir todos a recebir al señor en vnidad de Fe: y del conocimiento de dios, hechos vn varon perfecto, segun la medida de la edad de la plenitud de Christo. El qual siendo de treynta años segun la edad visible. esta puesto en el trigesimo grado desta escala spiritual segun la edad inuisible pues dios es Charidad: como dixo sant Iuan. A el sea alabança, a el imperio, a el fortaleza, a el ser causa de todos los bienes, assi como fue y sera en los siglos de los siglos, Amen.

FINIS.

T A B L A.

L A vida del. B. S. Iuan. Climaco.	fol. 12
Carta de Iauan Abbad del monasterio de raytu, al B. S. Iuan Climaco Abbad del monasterio de monte Sinay.	17
Respuesta del fant Iuan Climaco a la sobredicha carta.	18
Capit. y Escalon. 1. De la renunciacion y menosprecio del mundo.	20
Capit. y Escalon. 2. de la Mortificacion y victoria de las pasiones y afficiones.	29
Capit. y Escalon. 3. Que trata dela verdadera Peregrinacion.	33
Capit. y Escalõ. 4. de la bienaueturada Obediẽcia digna de perpetua memoria.	39
Cap. y Escalõ. 5. de la perfecta penitẽcia.	74
Capit. y Escalõ. 6. de la memoria de la muerte	86
Capit. y Escalon. 7. Del llanto causador de la verdadera alegria.	90
Capit. y Escalon. 8. Dela perfecta mortificaciõ de la Ira, y dela mansedumbre.	102
Capit. y Escalon. 9. De la memoria de las injurias.	107
Capit. y Escalon. 10. de la detraction.	110
Capit. y Escalon. 11. dela Loquacidad, o demasiado hablar.	112
Capit. y Escalon. 12. dela Mentira.	113
Cap. y Escalo. 13. de la Accidia o pereza.	115

T A B L A.

- Capit. y Escalon. 14. De la famosissima y peruerfa señora la Gula. 117
- Capit. y Escalon. 15. De la incorruptible castidad la qual todos los mortales y corruptibles buscan con sudores y trabajos. 123
- Capit. y Escalon. 16. De la Auaria, y tambien dela pobreza y desnudez de todas las cosas. 140
- Capit. y Escalon. 17. De la insensibilidad, conuiene saber, de la mortandad del anima y de la muerte del spiritu antes de la muerte del cuerpo. 142
- Capit. y Escalon. 18. Del sueño, y de la Oraciõ y del cãtar de los Psalmos en comunidad. 145
- Capit. y Escalon. 19. De como se han de tomar y exercitar las sagradas vigiliã. 146
- Capit. y Escalon. 20. Del temor pueril. 148
- Capit. y Escalon. 21. De muchas maneras de vanagloria. 150
- Capit. y Escalon. 22. De la Soberuia. 156
- Capit. y Escalon. 23. De los pensamientos horribles del spiritu de la blasphemia. 160
- Capit. y Escalon. 24. De la Mansedumbre y innocencia no naturales sino adquiridas, y tambien de la malicia. 162
- Capit. y Escalon. 25. De la altissima humildad vencedora de todas las passiones. 166

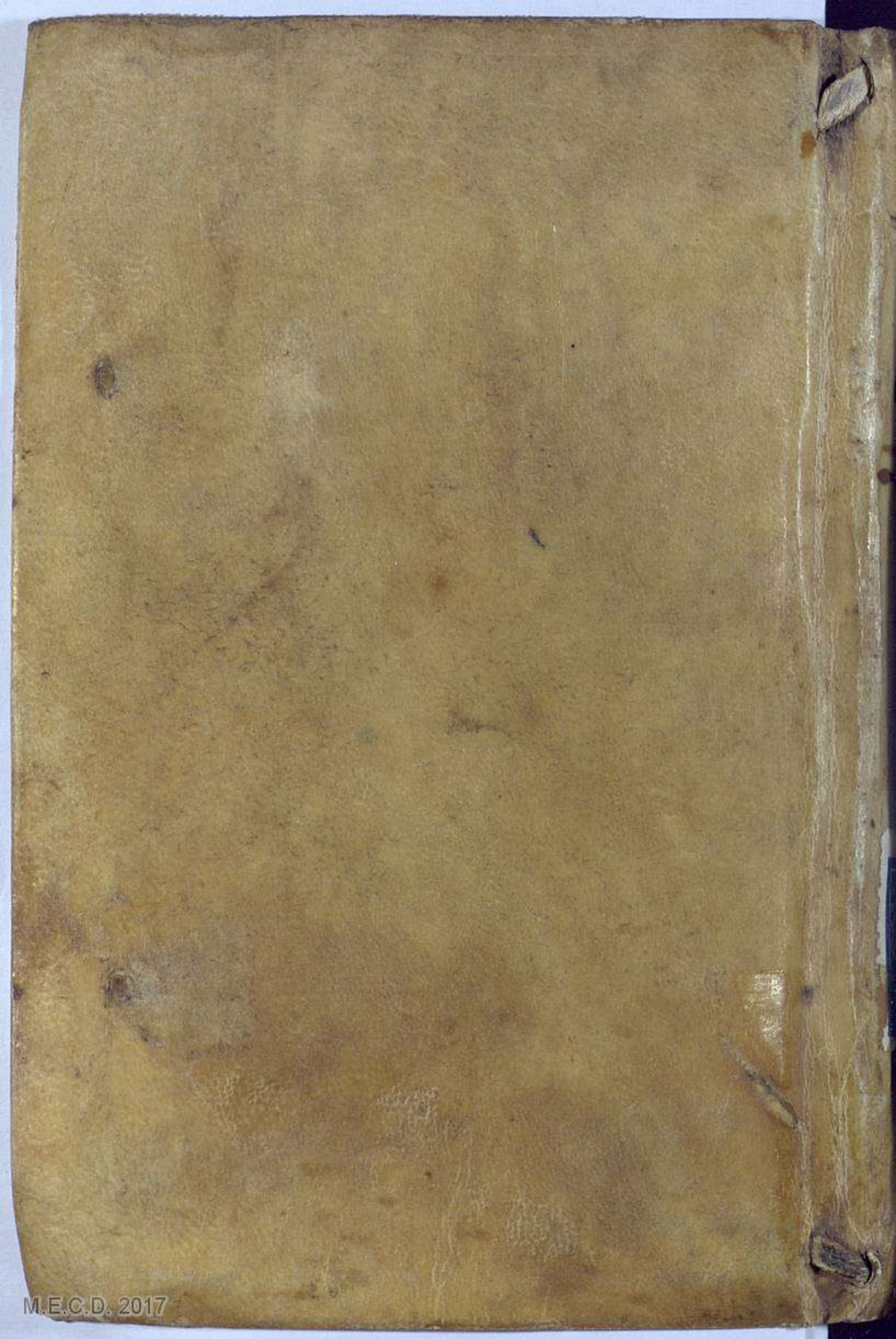
T A B L A.

Capit. y Escalon. 26. De la Discrecion para co- nocer los pensamiētos, los vicios, y las vir- tudes,	178
Capit. 2. De la misma Discrecion, donde se dan diuerfas maneras de auisos y doctrinas para la intelligencia de las cosas spirituales, y de las astucias y engaños del enemigo.	196
Recapitulacion breue de todo lo sobredicho.	213
Capit. y Escalon. 27. De la sagrada Quietud del cuerpo y del anima.	219
De diuerfas differencias y grados que tiene la Quietud.	223
Capit. y Escalon. 28. de la bienauēturada virtud de la Oracion, y de la manera que en ella assi ste el hombre ante Dios.	234
Capit. y Escalon. 29. Del cielo terrenal, que es la bienauenturada tranquilidad: y de la per- fection y resurreccion spiritul del anima an- tes de la comun resurreccion.	244
Capit. y Escalon. 30. De la vnion y vinculo de las tres virtudes theologales, Fee Esperança y Charidad.	248

Fin de la tabla.

En Medina del Campo por
Francisco del Canto.

Año de M. D. LXXV.



S. JUAN
Cimmaron

159274